LOS GATOS GUERREROS

SÚPER EDICIÓN

LA ESPERANZA DE ESQUIRUELA



INCLUYE CÓMIC EXCLUSIVO

ERIN HUNTER

TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: “Warriors: Squirrelflight’s Hope” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada y encabezados: ***Owen Richardson***.
Arte del cómic: ***James L. Barry***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Última actualización: 30/6/23

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.
2. El Deshielo Silencioso.
3. Velo de Sombras.
4. Oscuridad Interna.

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

HOJARASCA ACUÁTICA — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
APRENDIZA, ZARPA ERIZADA (gata gris claro).
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules.
TALLO DE HOJAS — macho blanco y naranja.
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
APRENDIZA, ZARPA DE CLAVELINA (gatita gris oscuro).
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
APRENDIZ, ZARPA VOLTEADA (macho atigrado).
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada.
COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.
BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra

<u>REINAS</u>
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro (madre de Pequeño Laurel, un gato dorado; y Pequeña Mirto, gatita marrón claro).

<u>VETERANOS</u>
(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
APRENDIZ, ZARPA DE SOMBRA (macho gris atigrado).

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
APRENDIZA, ZARPA DE LUZ (gata marrón atigrada).
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
APRENDIZ, ZARPA DE LINO (atigrado marrón).
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA SALTARINA (gata gris).
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.

APRENDIZ, ZARPA DE ESPIRAL (gato negro y blanco).
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
APRENDIZ, ZARPA HUECA (gato negro).
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
APRENDIZA, ZARPA DE LÚPULO (gata calico).
PELAJE DE HORMIGA — gato con un manto manchado marrón y negro.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
APRENDIZA, ZARPA DE SOL (atigrada marrón y blanca).
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PATAS DE PIÑA — gato gris y blanco.
BIGOTES DE FRONDA — gata gris atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL CIELO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE HOJAS** — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

<u>LUGARTENIENTE</u> **ALA DE HALCÓN** — gato gris oscuro de ojos amarillos.

<u>CURANDEROS</u> **PELAJE DE PECAS** — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

<u>MEDIADOR</u> **ÁRBOL** — gato amarillo de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>
MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
ARROYO HARRY — gato gris.
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.
SON DE NÉCTAR — gata marrón.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

REINAS

GARRA DE JUNCO — pequeña gata clara atigrada (madre de Pequeño Azor, gato rojizo; y Pequeña Tortuga, gata carey).

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos (madre de Pequeño Raíz, gato amarillo; y Pequeña Acícula, gata negra y blanca).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
NUBE DE HUMO — gata gris.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

REINAS

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER — **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

LUGARTENIENTE — **JUNCAL** — gato negro.

CURANDERAS — **ALA DE MARIPOSA** — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
MANTO SUAVE — gata gris.
MECHÓN MOTEADO — gato gris y blanco.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.

VETERANOS
MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Esquirolina saboreó el aire. Una suave brisa se adentraba en el barranco arenoso, con un espeso aroma a musgo y a presas. Sus patas se agitaron con emoción. Estaba a punto de explorar el territorio de su Clan, algo que solo había olido hasta ahora, por primera vez. «*Date prisa, Manto Polvoroso*». Al otro lado del claro, su nuevo mentor se quedó junto a Estrella de Fuego mientras Carbonilla y Tormenta de Arena charlaban junto a ellos.

Parpadeó ante Hojarasca.

—¿No podían haber hablado antes de la ceremonia? —maulló—. Quiero explorar el bosque.

—¡Yo también! —El pelaje de Hojarasca se esponjó de emoción—. Carbonilla prometió mostrarme dónde crecen la fárfara y la bardana. Voy a hacer mi primera cataplasma esta tarde —sus ojos ambarinos brillaron—. ¿No fue genial la ceremonia? Todo el mundo nos miraba como si ya fuéramos guerreras de verdad y no cachorras.

—¡Y ya no lo somos! —Esquirolina recordó con un escalofrío de placer cómo Estrella de Fuego había dicho su nombre de aprendiza por primera vez. Había parecido tan orgulloso. Empezó a caminar delante de Hojarasca, incapaz de quedarse quieta—. Y pronto seremos una verdadera guerrera y una verdadera curandera. Espero no tener que entrenar durante mucho tiempo. Quiero ser una guerrera para la estación sin hojas.

Entonces podré liderar patrullas. —Sus pensamientos se aceleraron—. ¡Me pregunto cuál será mi nombre de guerrera!

—¡Despacio! Acabas de recibir tu nombre de aprendiza. —Hojarasca le dio un leve toque con el hocico.

—Pero todo el mundo puede ser un aprendiz. Quiero un nombre propio.

—Puedo llamarte Cara de Esquiruela si quieres —ronroneó Hojarasca.

—Muy graciosa. —Esquirolina miró a su hermana—. ¿Crees que Estrella de Fuego me llamará Cola de Esquiruela? Espero que no. Prefiero que me llamen Esquiruela Llameante o Esquiruela Rápida. —Sus pensamientos se aceleraron—. Pero no me importa cuál sea mi nombre de guerrera mientras algún día pueda ser Estrella de Esquiruela. —Se detuvo y miró seriamente a Hojarasca—. ¿Crees que algún día seré líder?

Hojarasca movió su cola.

—¡Por supuesto!

Esquirolina sintió una ráfaga de placer.

—Seré líder y tendré crías y gobernarán todo el bosque.

Hojarasca asintió con entusiasmo.

—Y yo seré la mejor curandera y compartiré profecías con el Clan Estelar todos los días, y juntas seremos las gatas más poderosas que jamás hayan existido.

Esquirolina hizo una pausa.

—¿El Clan Estelar te dijo eso?

maulló esperanzada.

—No. —Hojarasca se miró las patas tímidamente—. Pero es obviamente cierto.

Al otro lado del claro, Estrella de Fuego se alejó de Manto Polvoroso. El corazón de Esquirolina dio un salto.

—¡Ya han terminado de hablar! —Miró ansiosamente hacia Manto Polvoroso y Carbonilla. La decepción cayó como una piedra en su vientre cuando *ellos* comenzaron a hablar—. ¿Qué más queda por decir?

Pero Estrella de Fuego y Tormenta de Arena estaban cruzando el claro.

—¿Qué se siente el ser aprendizas? —Estrella de Fuego maulló felizmente mientras se acercaba.

—¡Genial! —Hojarasca se apresuró a reunirse con ellos.

Tormenta de Arena agitó su cola.

—¿Se sienten diferentes ahora que ya no son «pequeñas»?

—¡Por supuesto! —Hojarasca rodeó a su madre—. Esquirolina ya está planeando su nombre de guerrera.

Esquirolina esponjó su pelaje.

—¡He estado planeando mi nombre de guerrera durante lunas! —Miró seriamente a Estrella de Fuego—. No me llamarás Cola de Esquiruela, ¿verdad?

—Un paso a la vez —ronroneó Estrella de Fuego, sus ojos brillaban de orgullo—. Primero debes terminar tu entrenamiento de aprendiza.

—¡Eso será fácil! —La cola de Esquirolina tembló de emoción.

Hojarasca frunció el ceño.

—Será fácil para ti. No tienes que recordar el nombre de cada hierba del bosque.

—Pero tengo que recordar cada olor de presa y cada huella —señaló Esquirolina.

Tormenta de Arena les parpadeó con cariño.

—Sé que ambas nos harán sentir orgullosos.

—¿Y si Hojarasca consigue su nombre de curandera antes de que yo consiga mi nombre de guerrera? —Esquirolina se preocupó—. Eso sería vergonzoso.

—No importará —le aseguró Estrella de Fuego—. Cada una tiene su propio camino que recorrer.

Tormenta de Arena estiró su hocico hacia adelante y entrechocó narices con Esquirolina y luego con Hojarasca.

—Mientras se tengan la una a la otra, las dos se mantendrán firmes.

El pelaje de Esquirolina se erizó de felicidad. Miró a su hermana.

—Hojarasca y yo siempre estaremos juntas —lo dijo con cada pelo de su pelaje.

Hojarasca enroscó su cola alrededor de la de Esquirolina.

—Y siempre nos ayudaremos —juró—. Nada nos separará jamás.



CAPÍTULO 1

La estación de la hoja verde estaba dando paso a la estación de la caída de la hoja, y las hojas marchitas ya iban a la deriva por los senderos del bosque. Más adelante, un riachuelo burbujeaba, avanzando hacia el lago, y más allá el páramo se alzaba contra el cielo azul de la tarde. Esquiruela salió de debajo de los árboles y probó el aire. Podía oler el brezo, polvoriento y marrón. Ala de Águila, Ciruela de Piedra y Látigo de Abejorro se abrieron a su lado.

—Está tranquilo —murmuró Ala de Águila.

Ciruela de Piedra miró el brezo que se extendía por delante.

—Hace un tiempo perfecto para cazar.

Ala de Águila miró los árboles como si pudiera ver a través de ellos.

—Será mejor que estemos en guardia.

Esquiruela asintió, sabiendo que la joven guerrera probablemente estaba pensando en Luna Ámbar, su antigua mentora, que había sido atacada por un búho una luna antes en un día muy parecido a este. Ella había muerto. «*Es bueno recordar* —pensó Esquiruela— *que incluso los días más claros tienen sus peligros*».

Esquiruela entrecerró los ojos, esforzándose por distinguir una forma oscura cerca de la cima del páramo. Ella lideraba la patrulla fronteriza y había prometido informar sobre sus vecinos. Habían pasado casi tres lunas desde que los Clanes habían movido sus fronteras para hacer espacio al

Clan del Cielo, y las nuevas líneas de olor habían permanecido sin ser desafiadas. Estrella Zarzosa estaba contento, la nueva paz le convenía, pero le había confiado que le preocupaba que fuera demasiado bueno para ser verdad.

La forma oscura se sumergió bajo el brezo. Otra se lanzó tras ella.

—¿Será una patrulla del Clan del Viento? —se preguntó Esquiruela.

Látigo de Abejorro siguió su mirada.

—Creo que sí.

—Se están alejando —Ciruela de Piedra estrechó sus ojos.

Esquiruela movió sus patas.

—Será mejor que comprobemos la frontera para asegurarnos de que no la han cruzado.

Ala de Águila se adelantó y olfateó la orilla del arroyo. Ciruela de Piedra se dirigió a la orilla. Esquiruela agitó su cola hacia el tramo de aulagas espinosas más allá.

—La frontera ha sido movida —les recordó.

—Sí, pero el arroyo es donde termina el bosque —Ala de Águila parpadeó.

—Nosotros también tenemos que acostumbrarnos a nuestras nuevas fronteras —Esquiruela miró a la gata rojiza, sorprendida de que una joven guerrera estuviera ya tan arraigada a las tradiciones del Clan. ¿Su hermana, Ciruela de Piedra, sentía lo mismo?—. ¿Han marcado la nueva frontera?

—Espinardo dijo que no tenía sentido —le dijo Ciruela de Piedra—. Dice que los gatos del Clan del Trueno no cazan en el páramo. Cazamos en el bosque.

Esquiruela abrió los ojos, sorprendida. Un Clan fuerte debía adaptarse al cambio, no ignorarlo. Estrella Zarzosa tendría que hablar con sus guerreros más veteranos. «*¿La paz solo se ha mantenido porque los Clanes no han estado tratando de hacer cumplir nuestras nuevas fronteras?*». Caminó río abajo hasta donde las piedras sobresalían del agua, y saltó sobre la primera.

—Los gatos del Clan del Trueno cazan en el territorio del Clan del Trueno —llamó a sus compañeros de Clan—. A partir de ahora marcaremos todas nuestras fronteras.

Se subió a la siguiente piedra, sacando sus garras mientras sus almohadillas resbalaban en la roca húmeda. Luego saltó a la orilla más lejana. El aire tenía un sabor a turba y con aroma a aulagas. Se sorprendió de que pudiera ser tan diferente a tan solo unos pasos de la línea de los árboles. Pero el viento del páramo era fuerte y siempre llevaba olores

frescos. En la calma del bosque, los olores permanecían más tiempo en el aire.

Detrás de ella, Ala de Águila y Látigo de Abejorro miraban con desconfianza las piedras del cruce.

—¿Vienen? —Esquiruela agitó la cola con impaciencia.

Ciruela de Piedra pasó por delante de su hermana y saltó a la primera piedra.

—¡Vamos! —aguzó las orejas—. Nunca hemos estado en el territorio del Clan del Viento.

—Ahora es territorio del *Clan del Trueno* —la corrigió Esquiruela.

El tramo de páramo había sido claramente dejado sin cazar. La hierba estaba sin pisar, y ningún olor a presa endulzaba el aire. Y aún así el Clan del Trueno no había pasado hambre desde los cambios de frontera. Había sido una buena estación de la hoja verde. Las presas habían sido abundantes. Pero cuando la estación sin hojas condujera a las presas bajo tierra, necesitarían ese precioso territorio de caza. Ellos, después de todo, habían dado una buena franja de su bosque al Clan del Cielo.

Ciruela de Piedra saltó a la orilla y se detuvo junto a Esquiruela.

—Aquí huele al Clan del Viento.

Esquiruela volvió a olfatear mientras Látigo de Abejorro y Ala de Águila cruzaban el arroyo. Había un toque del olor del Clan del Viento, pero no era fresco.

—Probablemente sea el viento que trae el olor desde el páramo —le dijo a Ciruela de Piedra.

Ciruela de Piedra olfateó la hierba.

—Aquí *todo* huele al Clan del Viento.

Látigo de Abejorro llegó hasta ellos.

—Esta fue su tierra durante mucho tiempo —comentó, mirando con recelo hacia el páramo—. Supongo que tomará un tiempo para que el aroma del Clan del Trueno se afiance.

Esquiruela se dirigió hacia la línea de aulagas que marcaba la frontera.

—Se afianzará más rápido si dejamos marcas de olor.

Rozó su mejilla a lo largo de una rama, haciendo una mueca de dolor cuando las espinas se engancharon en su pelaje. Látigo de Abejorro se acercó a la frontera, dejando marcas a su paso, mientras que Ala de Águila y Ciruela de Piedra arrancaban hierba, frotando su olor en la tierra.

—No puedo oler ninguna marca olorosa del Clan del Viento —Ala de Águila parecía desconcertada—. No han marcado la nueva frontera.

—Tal vez han estado ocupados. Recuerda que Cola Blanca murió hace poco, y la habrían velado. Espera hasta que el tiempo empiece a cambiar —advirtió Esquiruela—. Serán más cuidadosos con las fronteras cuando las presas escaseen.

Látigo de Abejorro sacudió su hocico hacia el bosque. Sus orejas se agudizaron por la excitación. Ala de Águila se puso rígida mientras seguía su mirada.

—¡Conejo! —Ciruela de Piedra corrió hacia el arroyo cuando un conejo gordo salió del bosque.

Látigo de Abejorro y Ala de Águila se lanzaron tras ella. Se treparon sobre las piedras que cruzaban el arroyo y corrieron entre los árboles hacia su presa. El conejo chilló de pánico cuando los vio y huyó para cubrirse. Pero Látigo de Abejorro era rápido. Con un salto, cruzó el tramo entre los cazadores y la presa e inmovilizó al conejo en el suelo. Lo mató de un mordisco antes de que Ala de Águila y Ciruela de Piedra lo alcanzaran. Esquiruela los observó mientras se turnaban para olfatear la jugosa carne fresca, sus pelajes se esponjaron con emoción. Sus compañeros de Clan eran claramente más felices cazando en el bosque. Se frotó la mejilla en otra rama rama y regresó al arroyo. Estrella Zarzosa tendría que recordarles a sus guerreros que mantuvieran la frontera marcada. Si no hacían suyo ese territorio, podría llegar un día en que las marcas de olor del Clan del Viento en esa franja de territorio ya no fuesen viejas.

—No se sentirá como una verdadera Asamblea. —Esquiruela miró el cielo nocturno mientras caminaba junto a Estrella Zarzosa—. No hay luna llena.

—*No es* una Asamblea verdadera —le recordó Estrella Zarzosa—. Solo es una reunión de los líderes y lugartenientes.

Junto a ellos, el lago se movía lentamente en la orilla. Bajo las patas de Esquiruela, los guijarros estaban todavía calientes por el calor del día. Miró ansiosamente hacia la isla. Unas siluetas se movían por el árbol que usaban como puente. No pudo distinguir quiénes eran. Saboreó el aire, pero solo olió los aromas del páramo y recordó su patrulla con Látigo de Abejorro, Ciruela de Piedra, y Ala de Águila. ¿Quería Estrella de Lebrón desafiar las marcas que habían dejado? Seguramente no podía quejarse. Ahora era territorio del Clan del Trueno.

—¿Por qué Estrella de Lebrón convocó la reunión?

—Rescoldo no lo dijo. —El guerrero del Clan del Viento había visitado el campamento del Clan del Trueno mientras ella había estado descansando después de su patrulla—. Solo trajo el mensaje. Estrella de Lebrón quiere hablar —Estrella Zarzosa se acercó, dejando que su flanco rozara el de ella—. La luna puede no estar llena, pero es muy brillante esta noche. —La miró cariñosamente—. Es agradable estar solos.

Ella se apoyó en él.

—No puedo recordar la última vez que estuvimos solos.

—¿Recuerdas cuando este territorio aún se sentía nuevo?

Lo recordaba.

—Acababas de ser nombrado lugarteniente.

—Solíamos escabullirnos y explorar después de que el campamento se había ido a dormir.

Esquiruela ronroneó.

—Eras terrible en escabullirte. No sé por qué nunca nos atrapaban.

—Probablemente porque yo era lugarteniente —susurró Estrella Zarzosa.

—Más bien porque nuestros compañeros de guarida eran amables y fingían no oírnos. Incluso *Manto Polvoroso*, y él siempre fue muy estricto en cuanto a que los jóvenes guerreros durmieran lo suficiente.

La felicidad calentó su pelaje cuando recordó a su viejo mentor. Parecía que habían pasado innumerables lunas desde que había sido su aprendiza. Qué joven había sido sin darse cuenta. Recordando de repente cómo Hojarasca Acuática y ella habían planeado un gran futuro para sí mismas, se miró las patas con timidez. «*Supongo que no lo hemos hecho tan mal*». No se sentía vieja pero hacía mucho tiempo que no sentía la emoción que solía sentir en sus primeras lunas como guerrera, cada vez que la elegían para ir de patrulla o asistir a una Asamblea. Se acercó a Estrella Zarzosa.

—¿Extrañas ser joven?

Se encogió de hombros.

—Echo de menos ser irresponsable. En ese entonces, lo único de lo que teníamos que preocuparnos era de nuestra próxima cacería. Eso fue antes de que nos convirtiéramos en líder y lugarteniente y antes de que tuviéramos cachorros que cuidar.

Esquiruela sintió una punzada de añoranza. Manto de Chispas y Corazón de Aliso habían crecido, y ella nunca había tenido la oportunidad de conocer a sus compañeros de camada, Pequeño Enebro y Pequeña Amargón, que habían muerto. Esperaba tener una nueva camada para ese

entonces, pequeños cachorros a los que alimentar y amar. Pero no habían tenido suerte.

—Tener cachorros no me hacía sentir vieja. Me gustaba la responsabilidad. Será bueno sentirse así de nuevo.

Miró con esperanza a Estrella Zarzosa. Cuando él no hizo ningún comentario, ella lo incitó.

—¿No crees?

—Por supuesto —él no la miró.

La ansiedad se agitó bajo su piel. Ella quería que que él sonara más entusiasmado con los cachorros.

—Vamos a fingir que somos jóvenes de nuevo. Es casi como si estuviéramos saliendo a escondidas del campamento —Esquiruela mantuvo su maullido ligero—. La mitad del Clan ya está en sus lechos, y el resto estará dormido para cuando lleguemos a casa.

—Ojalá pudiéramos. —¿Había un suspiro en el maullido de Estrella Zarzosa?—. Pero no podemos llegar tarde a la Asamblea. Y tenemos que volver directamente al campamento después; Betulón y Leonado estarán esperando saber qué ha pasado.

Volvía a preocuparse por el Clan. Era un buen líder; siempre anteponía su Clan a sus propias necesidades. Pero no pudo evitar desear que la pusiera a ella primero esta vez. La decepción le punzó el corazón cuando su momento de cercanía se acabó, pero lo ignoró y se concentró en la reunión.

—Seguramente Estrella de Lebrón no puede tener algo serio de lo que hablar. Todo ha estado tranquilo desde la tormenta. Finalmente se siente normal tener al Clan del Cielo con nosotros al lado del lago, y los otros Clanes parecen felices con las nuevas fronteras.

—Entonces, ¿por qué convocar una reunión? —maulló Estrella Zarzosa.

—Podría haber enfermedades, o problemas con los Dos Patas.

—No tiene sentido adivinar. Vamos a averiguarlo.

Estrella Zarzosa aceleró el paso. Cuando la isla estuvo más cerca, echó a correr. Esquiruela se apresuró a seguirlo. y mientras lo seguía por el árbol puente miró el agua bañada por la luna. Los guijarros crujían en la orilla detrás de ella. Miró hacia atrás y vio a Estrella Vaharina y a Juncal. Saludó con la cabeza, pero los dos gatos ya se habían metido en el agua y estaban nadando el corto tramo de lago hasta la isla.

En la orilla más lejana, Estrella Zarzosa se abrió paso en la larga hierba. Los olores frescos persistían ahí. Los líderes del Clan del Cielo, del

Clan del Viento y del Clan de la Sombra ya habían llegado. Esquiruela se abrió paso entre los tallos, siguiendo el camino que Estrella Zarzosa había abierto hacia el claro.

Al salir al otro lado, vio a Estrella de Tigre, Estrella de Lebrón y a Estrella de Hojas en un claro de luz de luna en el centro. Patas de Trébol, Corvino Plumoso y Ala de Halcón se quedaron atrás, intercambiando miradas atentas. Estrella Zarzosa ya se apresuraba a unirse a ellos. Cuando Esquiruela lo alcanzó, las ramas se agitaron por encima. La brisa hacía rodar las hojas caídas por el suelo.

Esquiruela se estremeció. Estaba acostumbrada al claro repleto de guerreros y aprendices, sus olores y voces que llenaban el aire.

Estrella de Lebrón saludó con la cabeza cuando llegaron a él.

—Gracias por venir.

Esquiruela buscó la mirada del líder del Clan del Viento, pero era ilegible. Podía ver la rigidez y tensión en los otros, lo que la hizo desconfiar. ¿Estrella Zarzosa y ella eran los únicos que no sabían de qué se trataba la reunión? Miró por encima del hombro cuando la larga hierba se agitó y Estrella Vaharina y Juncal entraron en el claro chorreando.

—Estrella de Lebrón —Estrella Vaharina inclinó la cabeza respetuosamente al llegar a ellos.

Estrella de Lebrón la reconoció con un parpadeo, y luego barrió su mirada alrededor de los gatos reunidos.

—Los he llamado porque hay un problema con el territorio del Clan del Cielo.

La sorpresa iluminó la mirada de Estrella de Hojas.

—¿Un problema?

Estrella Vaharina, Estrella de Lebrón y Estrella de Tigre estaban mirando fríamente a la líder del Clan del Cielo. La alarma se extendió por el pelaje de Esquiruela. ¿Estrella de Lebrón ya había discutido de esto con los otros líderes?

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Si hay un problema con el territorio del Clan del Cielo —maulló con rigidez—, ¿por qué Estrella de Hojas no nos lo está comunicando?

—Está claro que no se ha dado cuenta —maulló Estrella Vaharina con precisión.

—¿Sus Clanes han estado hablando a espaldas del Clan del Cielo? —Estrella de Hojas se erizó.

Ala de Halcón se acercó a su líder.

—Esperábamos que esos días hubieran terminado.

—No es cuestión de hablar a sus espaldas —Corvino Plumoso agitó su cola. El lugarteniente del Clan del Viento parecía impaciente—. Si hubieran vivido aquí más tiempo, ya habrían visto el problema.

Esquiruela lo miró fijamente. ¿Intentaba insultar al Clan del Cielo?

—Hemos resuelto la cuestión del territorio del Clan del Cielo desde hace tres lunas —gruñó Estrella Zarzosa—. Todos estuvimos de acuerdo.

—Fue el mejor plan que se nos ocurrió en ese momento —Estrella de Tigre movió las patas. La división de los territorios había sido idea del líder del Clan de la Sombra. ¿Se estaba arrepintiendo ahora?

Estrella de Lebrón seguía mirando a Estrella de Hojas.

—Tres lunas nos han dado tiempo para ver los defectos de ese plan.

—¿Qué defectos? —preguntó Estrella de Hojas.

—Cambiamos nuestras fronteras para hacer espacio al Clan del Cielo —Estrella de Lebrón miró a los otros líderes—. Estábamos contentos de hacerlo. Sabemos que el Clan del Cielo pertenece al lado del lago. El Clan Estelar lo ha dejado claro. Pero mover las fronteras significa que ahora algunos de nosotros tenemos territorios que no podemos usar.

—Los canales de agua en el territorio que el Clan del Río nos cedió nos dificultan el patrullaje —coincidió Estrella de Tigre.

Estrella Vaharina se sacudió el pelaje.

—Sin embargo, están llenos de peces que solo el Clan del Río puede atrapar y comer —maulló.

—Y a ustedes les dimos páramos —Estrella de Lebrón asintió hacia Estrella Zarzosa.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó a lo largo de su lomo.

—Nosotros usamos el territorio más allá del arroyo.

—¿En serio? —parecía poco convencido.

—Canto de Alondra atrapó un conejo allí ayer —le dijo Estrella Zarzosa.

—¿Solo uno? —Estrella de Lebrón entrecerró los ojos.

—Uno era todo lo que necesitábamos.

Estrella de Lebrón continuó.

—Hoy tu patrulla apenas cruzó el arroyo.

Esquiruela sintió calor bajo su pelaje. ¿El líder del Clan del Viento los había estado espiando?

—Era una patrulla fronteriza, no de caza —señaló.

—Y sin embargo, cazaron —Estrella de Lebrón la miró fijamente—. Pero en el bosque, no en el páramo.

Estrella Zarzosa movió las patas.

—Cazamos dondequiera que las presas corran.

—Y atraparon un conejo donde nosotros hubiéramos atrapado tres —maulló Estrella de Lebrón.

—¿Estás insultando a mis guerreros? —Estrella Zarzosa se levantó.

—Por supuesto que no —Estrella de Lebrón agitó su cola—. Somos más experimentados cazando en el páramo, eso es todo.

—*Tendremos* experiencia en cazar allí eventualmente —dijo Esquiruela—. Todos necesitamos tiempo para adaptarnos a nuestros nuevos territorios.

Estrella de Hojas se volvió hacia Estrella de Lebrón e hinchó su pecho.

—¿Qué están tratando de decir? —preguntó—. ¿Quieren que el Clan del Cielo se vaya de nuevo? Si ustedes…

—Ningún gato cree que deban irse —dijo Estrella de Lebrón rápidamente.

Estrella de Hojas continuó.

—¡Si quieren que nos vayamos, tendrán que hablar con nuestros antepasados!

Esquiruela sintió un impulso de simpatía por la líder del Clan del Cielo.

—¿No se han movido lo suficiente?

Estrella de Lebrón se encontró con su mirada.

—Todo lo que digo es que el territorio se está desperdiciando. El Clan del Viento está creciendo, Manto de Plumas está esperando cachorros, y necesitamos cada pedazo de territorio que podamos conseguir.

—Actúan como si necesitaran el territorio más que nosotros. Pero el Clan del Cielo también está creciendo —Estrella de Hojas parpadeó—. Violeta Brillante tiene cachorros.

—Todos los Clanes están creciendo —maulló Estrella de Lebrón uniformemente. Esquiruela movió las patas cohibida. Parecía que todo el mundo estaba teniendo crías menos ella. El líder del Clan del Viento continuó—. Por eso ningún Clan debe aferrarse a un territorio que no pueda usar. —Miró intencionadamente a Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa lo miró.

—El Clan del Trueno usa todo su territorio.

Esquiruela miró al suelo. Tal vez se había equivocado al insistir en que el Clan del Trueno se adaptara a su nuevo territorio. Los Clanes podrían trabajar mejor en las tierras de caza a las que estaban acostumbrados.

—No usamos el páramo tanto como deberíamos —admitió—. Apenas se había marcado la frontera antes de hoy.

Estrella Zarzosa giró su mirada hacia ella.

—No vamos a ceder territorio. Nos dejaría con menos que los otros Clanes.

—Estaría encantado de devolver las tierras pantanosas del Clan del Río —maulló Estrella de Tigre—. Pero el Clan del Cielo tendría que devolver nuestro bosque.

Estrella Zarzosa azotó su cola.

—Ningún gato tomará territorio del Clan del Cielo. Todos hemos luchado demasiado por este asentamiento. Si lo destruimos ahora, estaremos de vuelta a donde empezamos.

—¿Pero es justo dar al Clan del Cielo tierras ricas en presas a cambio de un pantano que no podemos usar? —Estrella de Tigre parpadeó hacia él.

—¡Deberías haber pensado en eso antes de sugerirlo! —espetó Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre miró al líder del Clan del Trueno.

—¿Cómo podía saber que el Clan del Viento tendría que ver a tus guerreros desperdiciar sus presas?

Estrella Zarzosa enseñó los dientes.

—¡Mis guerreros no desperdician presas!

La cola de Esquiruela se agitó. No podía dejar que pelearan.

—Tal vez haya otra solución —maulló rápidamente—. Una que signifique que no se desperdicie la tierra, pero que el Clan del Cielo seguirá teniendo el mismo territorio.

Sus pensamientos giraban mientras buscaba un plan ofrecido hace muchas lunas antes de que los Clanes llegaran a su acuerdo final. En ese momento, los líderes habían sido cautelosos de un plan que colocaría al Clan del Cielo lejos de los demás.

Pero ahora parecía la solución más sensata.

—¿Qué hay del territorio más allá del nido de Dos Patas abandonado?

—¿Dónde está eso, de nuevo? —Estrella de Hojas estrechó sus ojos.

—En el extremo del Clan del Trueno y el Clan de la Sombra —Esquiruela la miró con entusiasmo, esperando que a la líder del Clan del Cielo le gustara la idea.

Pero Estrella de Hojas parecía no estar convencida.

—Si ese es un buen territorio de caza, ¿por qué no lo ha reclamado ya el Clan del Trueno o el Clan de la Sombra?

Esquiruela parpadeó.
—Cuando solo había cuatro Clanes, ningún gato lo necesitaba.
—No tendríamos acceso al lago —maulló Ala de Halcón.
Estrella de Tigre aguzó las orejas.
—¿Por qué necesitan el lago? No pescan nada.
—Estarían más cerca de la Laguna Lunar —Estrella de Lebrón maulló alentadoramente.
—¿Y las hierbas? —respondió Estrella de Hojas—. Hay hay algunas plantas que solo crecen en la orilla del lago.
—Podrían mantener una estrecha franja de bosque —Esquiruela maulló rápidamente.
El Clan del Cielo no debía ser aislado por completo.
—Lo suficiente para que puedan llegar a la orilla del lago. Y podría haber hierbas en el nuevo territorio. No sabemos qué hay ahí arriba, excepto bosque. Podría ser un territorio más rico que este, por lo que sabemos. Debe valer la pena explorar.
Estrella de Hojas entrecerró los ojos.
—Acabamos de construir nuestro nuevo campamento y marcar nuestras fronteras. ¿Por qué deberíamos tener que construir otro nuevo hogar?
—Tienes razón —coincidió Estrella de Tigre—. Eso no sería justo. Pero si es mejor para todos los Clanes, entonces es lo correcto de hacer. Y esta vez les ayudaremos. —El líder del Clan de la Sombra miró a los demás—. Estoy seguro de que todos los Clanes ayudarán.
Ala de Halcón miró fijamente al líder del Clan de la Sombra, claramente poco convencido.
—¿Cuándo fue la última vez que un gato visitó ese territorio?
Esquiruela se tensó mientras los gatos se miraban entre ellos con dudas.
—No estoy segura de que ningún gato la haya explorado del todo —admitió Estrella Vaharina.
—¿Entonces por qué deberíamos hacerlo nosotros? —espetó Ala de Halcón—. Podría estar infestado de zorros o de Dos Patas.
Esquiruela se inclinó hacia delante.
—Pero vale la pena mirar, ¿no es así? ¿Y si es un territorio perfecto para un Clan? Todos tendríamos suficiente tierra para cazar, y nada sería desperdiciado.
Estrella de Hojas agitó su cola con irritación.
—Quieren exiliarnos de nuevo.

—No sería un exilio —objetó Esquiruela—. Estarían viviendo junto a nosotros.

Estrella de Hojas no parecía impresionada.

—Junto a ustedes, no entre ustedes. Siempre nos verían como forasteros.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Eso dependería de ustedes.

Esquiruela ignoró al líder del Clan de la Sombra.

—Los veríamos en las Asambleas. Y seguirían compartiendo fronteras con el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra.

Estrella de Lebrón asintió.

—El Clan del Cielo no se quedaría fuera. Ahora somos uno bajo el Clan Estelar. Compartimos ancestros.

Estrella de Hojas se quedó pensativa por un momento, como si estuviera considerando seriamente la idea. Luego, pareció apartar el pensamiento y cuadró los hombros a la defensiva.

—Ir a un territorio desconocido sería peligroso y difícil. ¿Quién sabe lo que se esconde en ese bosque?

—El Clan del Cielo no es ajeno a las situaciones peligrosas —Estrella Vaharina maulló—. Estoy segura de que cualquier desafío que les esperen, los enfrentarán con valor y habilidad.

Estrella de Hojas resopló.

—Intenta decirle eso a mi veterana y reinas.

Esquiruela sintió que Estrella Zarzosa se movía a su lado. Observaba a los demás, con los ojos oscuros de rabia. Ella parpadeó esperanzada.

—Ayudaríamos al Clan del Cielo a moverse, ¿no es así?

Antes de que pudiera contestar, Estrella de Lebrón habló:

—¡Nueva tierra para un nuevo Clan! Esta podría ser la mejor solución. —sonaba encantado.

Ala de Halcón flexionó sus garras.

—Nada ha cambiado aquí. Ustedes mueven los territorios como les conviene, sin escuchar lo que queremos.

—Nosotros no movemos los territorios —el pelaje de Estrella de Tigre se erizó—. Ideamos el mejor plan que pudimos. —Se encontró con la mirada de Ala de Halcón—. Ahora son uno de los nuestros. Seguro que les importan nuestros problemas tanto como los suyos. Solo queremos complacer al Clan Estelar, ¿no es así?

Las orejas de Estrella de Hojas se movieron.

—¿Los complacerían al trasladarnos de nuevo?

—Si trae una paz duradera, tal vez lo haría.

Esquiruela maulló rápidamente.

—Vamos a consultar con nuestros curanderos. Para asegurarnos de que el Clan Estelar lo apruebe.

—¿Y qué pasa si el Clan Estelar no envía un mensaje?

La mirada de Estrella de Hojas se oscureció.

—Han estado en silencio desde la tormenta.

Estrella Vaharina sacudió su cola.

—Eso es probablemente porque no hay nada de qué preocuparse. Nos avisarían si estuviéramos haciendo algo mal.

Estrella Zarzosa gruñó suavemente.

—Así que podemos mover un Clan fuera de sus tierras siempre y cuando nuestros ancestros no se quejen —su pelaje se erizó—. ¿Así es como funciona el código guerrero?

—Nuestras quejas también importan —le dijo Estrella de Tigre—. El código guerrero nos dice que debemos respetar tanto a los vivos como a los muertos.

Estrella de Lebrón inclinó la cabeza pensativo.

—Vamos a pensar en la sugerencia de Esquiruela por lo menos —maulló.

Estrella Vaharina asintió.

—No tenemos que tomar una decisión hasta que todos estemos contentos. Tal vez así el Clan del Cielo tiene la oportunidad de acostumbrarse a la idea —miró esperanzada a Estrella de Hojas.

Lalíder del Clan del Cielo frunció el ceño.

—Vamos, Ala de Halcón. Estamos perdiendo el tiempo aquí.

—No, no lo están… —comenzó Esquiruela. Pero Estrella de Hojas y Ala de Halcón ya se estaban alejando.

—Espero que entren en razón —Estrella de Tigre miró inseguro a los otros líderes.

—Eso resolvería todos nuestros problemas —coincidió Estrella de Lebrón.

—Estrella de Hojas es una gata sensata —Estrella Vaharina miró a la líder del Clan del Cielo.

Estrella Zarzosa gruñó.

—Vamos —hizo una seña a Esquiruela con un movimiento brusco de su cola.

Estrella Vaharina bajó la cabeza mientras él se alejaba.

—Fue un buen plan, Esquiruela.

—Gracias —Esquiruela se volvió para seguirlo.

En el borde del claro, se lanzó delante de Estrella Zarzosa. Cuando éste se detuvo, ella parpadeó con entusiasmo. Había evitado que los líderes se pelearan. Pero su corazón se estremeció cuando se encontró con su mirada. Él la estaba mirando.

—¿Qué pasa? —maulló.

—No creo que el Clan del Cielo deba moverse —gruñó.

—Lo sé —maulló Esquiruela con simpatía—. Pero algo tiene que cambiar. La solución de Estrella de Tigre podría haber sido la mejor en ese momento. Pero los Clanes están creciendo. Todos necesitamos territorio. Este plan significa que nadie tiene que renunciar al territorio.

—Nadie excepto el Clan del Cielo —murmuró en voz baja.

Esquiruela parpadeó.

—Tendrán nuevo territorio. Están acostumbrados a moverse, y este podría ser el último movimiento que tengan que hacer. Ese terreno más allá del nido de Dos Patas abandonado podría ser perfecto para ellos.

—*Podría* ser —la cola de Estrella Zarzosa se movió con rabia—. O podría estar invadido de serpientes, o perros, o zorros. Guerreros podrían morir gracias a tu idea.

El corazón de Esquiruela latía con fuerza. ¿Por qué Estrella Zarzosa estaba tan enfadado?

—El Clan del Cielo es fuerte e ingenioso. Han sobrevivido mucho. Pueden sobrevivir a esto.

—¿Por qué tienen que *sobrevivir* a todo?

—¡Se está desperdiciando territorio! —la frustración ardía bajo el pelaje de Esquiruela, pero mantuvo su voz baja, consciente de que los otros líderes los observaban desde el otro lado del claro—. Látigo de Abejorro y Ciruela de Piedra ni siquiera querían marcar la frontera del Clan del Viento hoy. Y no creo que Ala de Águila haya cruzado antes el arroyo. Y lo mismo está sucediendo claramente en el Clan de la Sombra. ¿Quién ha oído hablar de un gato del Clan de la Sombra mojando sus patas? Nunca van a cazar en ese pantano.

Estrella Zarzosa se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la larga hierba.

—Se acostumbrarán, igual que nosotros nos acostumbraremos al páramo más allá del arroyo.

—Pero todos tendríamos territorios más grandes si el Clan del Cielo se mudara —Esquiruela se apresuró a seguirlo—. Y tú mismo escuchaste a Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas. Los Clanes están creciendo. Habrá

más crías para la estación de la hoja nueva, más bocas que alimentar, más aprendices que entrenar…

—¡Más crías! —Estrella Zarzosa azotó su cola—. ¿Es todo en lo que piensas ahora?

Sus palabras la hirieron como arañazos. Ella lo observó desaparecer en la hierba, y su pecho se apretó.

—¿*Tú* no piensas en ello? —ella se lanzó tras él, pero él ya se había adelantado. Estaba en el árbol que usaban como puente cuando ella lo alcanzó. Lo siguió por encima del tronco y saltó a la otra orilla.

Cayó al lado de Estrella Zarzosa, sin aliento mientras trataba de mantener el ritmo.

—¿No piensas en cachorros, Estrella Zarzosa?

—Ya tengo cachorros —le espetó él.

—¿Corazón de Aliso y Manto de Chispas? ¡Ya son adultos!

—¡Lo sé! —Estrella Zarzosa no la miró—. Ya son lo suficientemente mayores como para cuidar de sí mismos. ¿Por qué estás tan desesperada por ser responsable de nuevas vidas? ¿No es suficiente con ser lugarteniente?

—Debería serlo, pero no lo es —Esquiruela sintió que el pánico brotaba en ella—. Me estoy haciendo más vieja con cada temporada. Un día no podré tener más cachorros. Solo quiero otra camada antes de que sea demasiado tarde.

—Lo sé —Estrella Zarzosa sonaba cansado—. Y por supuesto que quiero hijos. Pero no tanto como tú.

Esquiruela se detuvo y lo miró fijamente.

—¿Ya no me amas?

Estrella Zarzosa se giró y sus ojos brillaron con exasperación.

—¡Sí! Pero soy responsable de nuestro Clan. Y si los otros Clanes están planeando comenzar más problemas con el Clan del Cielo, necesito concentrarme en eso. No tengo tanta energía como antes. También me estoy haciendo viejo.

—¡No, no lo estás! —la ira se encendió en el pecho de Esquiruela—. Tienes más vidas que yo…

Se interrumpió cuando se dio cuenta de una verdad que la bañó como agua helada. ¿Por eso no le importaban tener más cachorros? Tenía mucho tiempo para tener crías en el futuro, tal vez incluso con otra pareja, cuando ella estuviera muerta. El pensamiento la hizo sentir enferma. La próxima camada de Estrella Zarzosa podría tener una madre que no fuera ella. Lo miró fijamente, incapaz de hablar.

Su mirada brilló de repente como si viera su dolor.

—Lo siento —él se apresuró a su lado y presionó su hocico contra su mejilla—. No debería haber dicho nada. Estaba enfadado. Sentí que no estabas de mi lado en la reunión. Estaba tratando de proteger al Clan del Cielo.

—¡Yo también! —ella se apartó, indignada—. Yo estaba tratando de encontrar una solución que mantuviera la paz.

—Tal vez tengas razón. Pero esa no es la cuestión. Eres mi lugarteniente —su cola se movió—. Se supone que que debes respaldarme frente a los otros Clanes. Tenemos que parecer unidos. Ya sabes lo rápido que Estrella de Tigre huele la debilidad, y cómo la explota.

—No es débil tener opiniones diferentes —el pelaje de Esquiruela le picaba.

—Se parece mucho a la debilidad cuando un lugarteniente no está de acuerdo con su líder en público —Estrella Zarzosa movió las patas—. ¡Deberías saberlo! Deberías haber discutido tu idea conmigo en privado y podríamos haberla llevado juntos a los otros Clanes.

—Podría haber sido demasiado tarde para entonces —Esquiruela hizo una pausa. No quería discutir. Y además, el asunto del Clan del Cielo no era lo que le preocupaba ahora—. Siento haber hablado sin consultarlo contigo primero. Pero, ¿es verdad que por eso que dijiste que no querías tener cachorros?

Estrella Zarzosa la miró, con los ojos redondos.

—Lo siento si lo hice sonar de esa manera. Sí quiero tener cachorros contigo.

—¿De verdad? —su corazón se elevó.

—Sí, si eso es lo que tú quieres.

Esquiruela lo miró fijamente. Había resignación en sus ojos. La pena le retorció el vientre cuando él la miró fijamente . Se dio la vuelta. «*Quiero que tú también lo quieras*».

Siguieron el camino de vuelta al campamento en silencio. Cuando llegaron, Canto de Alondra estaba vigilando la entrada. Sus ojos brillaron en la oscuridad cuando los vio.

—¿Cómo fue la reunión? —el gato negro se apresuró hacia ellos—. ¿Qué quería Estrella de Lebrón?

—Fue la discusión de siempre —maulló Estrella Zarzosa pesadamente mientras se agachaba a través del túnel de espinas.

Esquiruela dejó que Canto de Alondra se deslizara delante de ella y los siguió hasta el campamento. Betulón y Leonado esperaban en el claro

iluminado por la luna, como Estrella Zarzosa había predicho. Mientras los tres guerreros se agrupaban alrededor de Estrella Zarzosa, Esquiruela dudó.

Apenas parecían darse cuenta de que estaba allí. Ella misma apenas se sentía allí. La discusión con Estrella Zarzosa zumbaba en su cabeza. «*Podría tener crías con otra gata cuando yo esté muerta*». Nunca había considerado antes que él probablemente la sobreviviría varias vidas. Su corazón se hundió cuando comprendió de repente, por primera vez, que ella nunca se convertiría en la líder del Clan del Trueno. Los sueños que había compartido con Hojarasca Acuática en su infancia se quedarían en nada.

Estrella Zarzosa la sobreviviría, y ella solo sería la pareja del líder. La tristeza la inundó. ¿Qué dejaría atrás cuando muriera? ¿Otro gato la reemplazaría tan pronto como se fuera?

En silencio, caminó hacia la guarida de los guerreros. Dormiría en su viejo lecho esa noche. Su corazón le dolía demasiado como para acostarse junto a Estrella Zarzosa ahora.



Capítulo 2

—Va a necesitar ser reparado antes de la estación sin hojas —Fronde Dorado miró hacia arriba.

Esquiruela siguió la mirada del viejo guerrero y vio agujeros en el techo de la guarida de los veteranos. La luz del sol entraba por ellos, deslumbrándola. Apartó la mirada.

—Organizaré una patrulla para arreglarlo —prometió.

Látigo Gris asomó la cabeza por la entrada.

—¿Van a arreglar el techo?

—Por supuesto —le dijo Esquiruela.

—¡Lo va a arreglar! —Látigo Gris llamó por encima de su hombro a Mili, que estaba tumbada fuera bajo el sol.

—¿Va a *qué*? —graznó Mili. La vieja gata estaba cada vez más sorda.

—¡Arreglar! —Látigo Gris aulló.

—¿Con quién? —Mili sonaba confusa—. ¿Ha estado discutiendo otra vez?

La alarma brilló en el pecho de Esquiruela. ¿Sabía el Clan que había discutido con Estrella Zarzosa? Debían haber notado que no había dormido en su guarida anoche.

—¡El techo! —poniendo los ojos en blanco, Látigo Gris se dirigió al exterior.

Esquiruela movió las patas cohibida. Era lugarteniente y pareja de Estrella Zarzosa. No podía parecer que estaba en desacuerdo con el líder. Estrella Zarzosa había tenido razón cuando dijo que debían mostrar un frente unido, y no solo ante los otros Clanes. Su propio Clan debía sentir que su relación era fuerte. Una disputa entre un líder y un lugarteniente podría provocar ondas en todo el Clan.

Fronde Dorado movió la cola. Eso la sacó de sus pensamientos.

—¿Cuándo comenzará el trabajo? —todavía estaba mirando el techo.

—Les pediré a Nariz de Rocío y Zarpa de Clavelina que empiecen a trabajar en él en cuanto vuelvan del entrenamiento.

—Gracias —Fronde Dorado se dirigió a su lecho y se acomodó allí—. Ha sido bueno dejar que la luz del sol entre en la guarida, pero podemos oler la caída de la hoja que se avecina, y a Nimbo Blanco le preocupa que Centella pase frío.

—Acolcharemos todas las paredes —prometió Esquiruela—. Será tan cálido como una guarida de ratones.

Salió, saludando a Mili y a Látigo Gris al pasar junto a ellos, y echó un vistazo al campamento. Estrella Zarzosa estaba tomando el sol en la Cornisa Alta con Espinardo. Ella no lo miró, temiendo llamar su atención. Lo había evitado desde que se había despertado al amanecer. Su dolor se había aliviado con el sueño y el sentido común había vuelto al despertar. Por supuesto que Estrella Zarzosa la amaba, y si deseaba cachorros menos que ella, al menos había sido sincero con ella. Sabía que había exagerado. ¿Por qué iba a querer él exactamente lo mismo que ella? Y sin embargo, todavía no estaba preparada para hablar con él. Se había asignado a sí misma a la patrulla del alba y luego se había ido de caza.

Pero no podía quedarse fuera del campamento todo el día, y ya era mediodía. No había más tareas hasta la patrulla del atardecer. Vacilando en el borde del claro, buscó algo que la mantuviera ocupada. Mechón de Carrasca y Zarpa Volteada habían regresado de su entrenamiento, husmeando ansiosamente en la pila de carne fresca. Glayo y Corazón de Aliso salían del campamento, Glayo lideraba el camino como siempre a pesar de su ceguera. Fuera de la maternidad, Dalia charlaba con Corazón de Lirio y Pétalo de Rosa, mientras la aprendiza de Pétalo de Rosa, Zarpa Erizada, husmeaba entre los helechos en el borde del campamento, claramente en busca de ratones. Esquiruela se preguntaba si era hora de que Dalia se trasladara a la guarida de los veteranos. Debía estar muy sola en la maternidad. Pero era una gran ayuda para las futuras reinas. ¿Y si una guerrera anunciaba que iba a tener cachorros? Nadie debería dormir solo

en la maternidad. Una punzada de dolor punzó el corazón de Esquiruela. «*Yo ya debería estar allí*». Sus pensamientos se aceleraron. ¿Cómo iba a tener hijos ahora que sabía que Estrella Zarzosa no los quería? «*¡Sí los quiere!* —se corrigió—. *Simplemente no tanto como yo*».

Pero no eran solo los cachorros lo que le molestaba. Ella le había contradicho delante de los demás. «*¡Pero estaban a punto de pelearse!*». Esquiruela agitó la cola con indignación. «*Y tengo derecho a tener mi propia opinión*». Su plan para el Clan del Cielo podría ser la solución perfecta. No habría podido morderse la lengua aunque hubiera querido. Estrella Zarzosa había insinuado que un buen lugarteniente se habría callado. Se sacudió el pelaje. ¿Era eso lo que Estrella Zarzosa pensaba, que ella no era una buena lugarteniente? El dolor afiló sus garras en su corazón una vez más. Cerró los ojos. Perseguir pensamientos así no iba a ayudarla a sentirse mejor.

—¡Zarpa Erizada! ¡Zarpa Volteada! ¡Miren lo que he atrapado!

El maullido de Zarpa de Clavelina sorprendió a Esquiruela, y ante la llamada de su hermana, Zarpa Volteada levantó la mirada del ratón que estaba comiendo. Zarpa Erizada sacó la cabeza de entre los helechos, con los ojos muy abiertos. La gata gris oscuro estaba de pie en la entrada del campamento, con Nariz de Rocío a su lado y un pequeño conejo en sus patas.

Zarpa Erizada salió corriendo de los helechos y se detuvo junto a su hermana.

—¡Es casi tan grande como tú! —olfateó con entusiasmo el conejo mientras Zarpa Volteada se apresuraba a acercarse.

—¿Lo atrapaste tú sola? —Zarpa Volteada parecía impresionado.

Zarpa de Clavelina se miró las patas.

—No exactamente solo.

Nariz de Rocío ronroneó a su lado.

—Zarpa de Clavelina lo rastreó y lo atrapó. Yo solo ayudé con el mordisco mortal.

—¿Podemos comerlo ahora? —preguntó Zarpa de Clavelina.

—Ponlo en el montón de carne fresca y toma algo más pequeño —Nariz de Rocío le dijo—. Podemos compartir el conejo más tarde con los veteranos.

Zarpa de Clavelina miró hacia el montón de presas en el borde del claro. El largo cuerpo de una comadreja yacía encima. Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Es eso una comadreja?

Zarpa Volteada asintió.

—Ratonero la atrapó esta mañana.

—Pero las comadrejas son viciosas —maulló Zarpa de Clavelina, sus ojos se abrieron de par en par.

—Esa lo era —le dijo Zarpa Volteada.

—Ratonero está ahora mismo en la guarida de los curanderos lleno de mordiscos.

Esquiruela aguzó las orejas. Ratonero debía haber regresado mientras ella estaba en la guarida de los veteranos.

—¿Está malherido?

—No lo sé —le dijo Zarpa Volteada.

Esquiruela se dirigió a la guarida de los curanderos.

—Imagínate ser herido por una presa —murmuró Zarpa Erizada

—¡Imagina ser *asesinado* por una presa! —Zarpa de Clavelina maulló.

—Pon tu conejo en la pila de carne fresca —le dijo de nuevo Nariz de Rocío—. Cuando hayas comido algo, vamos a practicar movimientos de batalla.

Esquiruela volvió a mirar al gato gris y blanco.

—¿Puedes echar un vistazo a la guarida de los veteranos cuando terminen? El techo necesita ser reparado.

—Claro.

Nariz de Rocío agitó su cola mientras Esquiruela se agachaba entre las zarzas retorcidas sobre la entrada de la guarida de curandería. En el interior, las sombras frescas envolvían la amplia extensión de tierra. Los olores de las hierbas llenaban el aire. Su hermana, Hojarasca Acuática, miró cálidamente cuando Esquiruela entró.

—Hey, hola.

Ratonero estaba sentado rígidamente en el centro de la guarida. Hojarasca Acuática volvió a echar pomada en sus heridas.

—¿Estás malherido? —Esquiruela cruzó la guarida y se detuvo junto a ellos—. Veo que Hojarasca Acuática te está cuidando bien.

—Así es. Y solo son unos cuantos mordiscos —le dijo Ratonero.

—Hay un par de profundas —Hojarasca Acuática informó—. Pero las he limpiado y les he puesto muchas hierbas. Deberían curarse rápidamente. —Miró seriamente al gato gris y blanco—. Pero si tienes fiebre o el dolor te mantiene despierto esta noche, ven directamente a mí.

Ratonero asintió.

—¿Dónde atrapaste a la comadreja? —Esquiruela tenía curiosidad. Las comadrejas eran raras en esta parte del bosque.

—Cerca de las hayas —le dijo Ratonero.

Esquiruela se dio cuenta de que se había preguntado si la había atrapado en la franja de páramo del Clan del Trueno.

—¿No en el páramo?

Ratonero la miró, desconcertado.

—¿Por qué iba a cazar en el páramo? Eso es territorio del Clan del Viento.

—El tramo más allá del arroyo es ahora territorio del Clan del Trueno —le recordó ella, moviendo la cola con irritación.

—Oh, sí —parecía sorprendido—. Siempre lo olvido. Se siente tan poco natural cazar al aire libre.

Esquiruela ahogó un suspiro. Estrella de Lebrón había tenido razón sobre el territorio perdido.

—Todos tenemos que aprender.

Esquiruela preguntó.

—Por supuesto —Ratonero miró distraídamente una marca de mordida en su hombro—. Solo espero que cazar en el viento no nos haga tan raquíticos como los guerreros del Clan del Viento.

Hojarasca Acuática usó su pata para doblar la hoja en la que había mezclado el ungüento.

—Los guerreros del Clan del Viento solo son más pequeños que nosotros porque sus ancestros eran más pequeños, no por el viento.

Ratonero olfateó.

—Entonces, ¿qué hizo pequeños a sus ancestros?

Hojarasca Acuática se encogió de hombros.

—Solo el Clan Estelar lo sabe.

—Probablemente fue el viento.

Esquiruela captó la mirada de su hermana y se tragó un ronroneo. ¿Hojarasca Acuática iba a discutir con ese tipo de lógica?

—Ve a descansar al sol —le dijo Hojarasca Acuática a Ratonero, cambiando de tema—. Te secará las heridas.

—Gracias, Hojarasca Acuática —Ratonero bajó la cabeza y se dirigió a la entrada.

—Espera —llamó Esquiruela tras él. Ratonero se volvió hacia ella interrogante—. ¿Has patrullado últimamente el límite del territorio del Clan del Trueno, más allá del abandonado lugar de Dos Patas?

Ratonero frunció el ceño.

—Estuve por allí hace un cuarto de luna con Canto de Alondra y Caída de Cereza.

—¿Sabes cómo es el territorio más allá de la frontera? —su pelaje se erizó a lo largo de su manto. Estrella Zarzosa no estaría contento si supiera que ella estaba haciendo esas preguntas—. ¿Hay solitarios viviendo allí, o zorros?

—De vez en cuando hay olores desconocidos en la frontera. Pero si hay solitarios o zorros allí, son lo suficientemente inteligentes como para saber que no deben cruzar a nuestro territorio.

—Gracias, Ratonero —Esquiruela le asintió, y el gato gris y blanco sse abrió paso fuera de la guarida.

—¿Qué fue eso? —Hojarasca Acuática la miraba fijamente.

Esquiruela se sentó y enroscó la cola sobre las patas, aliviada de tener un momento a solas con su hermana.

—La reunión de anoche con Estrella de Lebrón fue tensa.

—He oído que quieren que las fronteras vuelvan a ser como antes del Clan del Cielo —la mirada de Hojarasca Acuática era oscura de preocupación.

—No exactamente —explicó Esquiruela—. Nadie quiere privar al Clan del Cielo de un hogar. Pero las nuevas fronteras han dejado al Clan de la Sombra con territorio en el que no pueden cazar. Y nosotros tenemos una franja de páramo que, claramente, apenas usamos.

El pelaje de Hojarasca Acuática se erizó.

—Pero no podemos volver a nuestras antiguas fronteras. ¿Qué pasaría con el Clan del Cielo?

—Por eso le preguntaba a Ratonero sobre el área más allá del abandonado Poblado de Dos Patas. Podría ser un gran territorio para el Clan del Cielo.

Hojarasca Acuática parecía curiosa.

—¿Se mudarían allí?

—Podrían hacerlo si supieran que es un buen territorio —Esquiruela miró a su hermana con esperanza.

Hojarasca Acuática no parecía convencida.

—Podría funcionar, pero ¿sabe Estrella Zarzosa de esta idea?

Esquiruela hinchó el pecho.

—Lo sugerí en la reunión de anoche.

—¿Lo hiciste? —las orejas de Hojarasca Acuática se movieron nerviosas.

—Tuve que hacerlo. Resolvería todos nuestros problemas —insistió Esquiruela.

Hojarasca Acuática frunció el ceño.

—Realmente no creo que el Clan del Cielo deba mudarse. Ya han sufrido bastante. ¿No pueden los Clanes acostumbrarse a sus nuevas fronteras?

—Todos necesitamos más territorio —Esquiruela señaló, tragándose la frustración. Esperaba que Hojarasca Acuática estuviera de acuerdo con ella.

—¿Qué piensa Estrella Zarzosa?

—Cree que el Clan del Cielo debería quedarse donde está.

—Me alegro de que alguien esté de su lado —Hojarasca Acuática recogió la hoja doblada entre sus dientes y la llevó a la parte trasera de la guarida. La dejó caer al lado de la laguna—. El Clan de la Sombra ha estado tratando de expulsar al Clan del Cielo desde que llegaron aquí. Ahora el Clan del Río y el Clan del Viento se le están uniendo. Sé que el cambio es difícil, pero los Clanes ni siquiera están tratando de cambiar. Parece que quieren que todo sea igual que antes. Me sorprende que el Clan Estelar no haya dicho nada.

Esquiruela aguzó las orejas.

—¿Les preguntarás la próxima vez que estés en la Laguna Lunar?

Hojarasca Acuática se encogió de hombros.

—Puedo, pero no sé si responderán. Han estado callados desde la tormenta. Pensamos que era porque no tenían nada que decirnos. —Desvió la mirada, frunciendo el ceño—. Ahora no estoy tan segura.

Esquiruela se tensó.

—¿Crees que su silencio significa algo?

—Solo sé que es desconcertante tocar con la nariz la Laguna Lunar y no ver nada más que el reflejo de la luna. —Volvió a caminar hacia Esquiruela—. Dijiste que Estrella Zarzosa cree que el Clan del Cielo no debería moverse. —Inclinó la cabeza para preguntar—. ¿Discutieron sobre ello?

Esquiruela miró hacia otro lado.

—¿Qué te hace pensar que discutimos?

—Te vi salir de la guarida de los guerreros esta mañana —Hojarasca Acuática miró con simpatía a su hermana.

—Dice que debería haberle apoyado.

—Hubiera sido mejor discutirlo con él primero. El Clan del Cielo necesita tiempo para encontrar sus patas y establecerse junto al lago. No estoy segura de que moverlos ahora sea una buena idea.

—Pero si se quedan donde están, estas tensiones sobre las fronteras solo crecerán.

¿Por qué Hojarasca Acuática y Estrella Zarzosa no podían ver lo que pasaría si no resolvían la disputa de territorio rápidamente?

—Estrella de Tigre es como un zorro con un hueso una vez que tiene una idea en su cabeza.

—Es cierto —concedió Hojarasca Acuática—. Pero, ¿crees que Estrella de Tigre, o alguno de ellos, dejará ir *esta* idea ahora? ¿Y si el Clan del Cielo decide que no quiere moverse? —Frunció el ceño—. No me extraña que Estrella Zarzosa esté molesto. Has levantado un gran nido de abejas.

Esquiruela movió su cola irritada.

—No solo discutimos por trasladar al Clan del Cielo.

Quería contarle a Hojarasca Acuática toda la historia, pero dudó. El tema de los cachorros era complicado para Hojarasca Acuática. Muchas lunas antes, había tenido una camada de cachorros con Corvino Plumoso, un guerrero del Clan del Viento. Como Hojarasca Acuática era una curandera, a la que se le prohibía tomar pareja, y como el padre de los cachorros estaba en otro Clan, Esquiruela había aceptado criar a los cachorros con Estrella Zarzosa como si fueran suyos. Esos cachorros Glayo, Leonado y Carrasca, y Esquiruela los había amado tanto como cualquier madre. Pero sabía que debía ser difícil para Hojarasca Acuática entender su deseo de tener otra camada. Ella ya había tenido la oportunidad de ser madre dos veces, algo que Hojarasca Acuática nunca podría experimentar.

Su hermana la miró fijamente, con los ojos brillando de curiosidad.

—¿Qué pasó, entonces?

Esquiruela dejó escapar su aliento. «*No importa la incomodidad: Hojarasca Acuática lo entenderá*». Y ella necesitaba que la tranquilizaran.

—Dijo que no quiere más cachorros tanto como yo.

Los ojos de Hojarasca Acuática se redondearon con simpatía.

—Oh, Esquiruela.

Esquiruela asintió.

—Lo sé. Es…

«Egoísta de mi parte», estuvo a punto de decir. «*Porque ya he sido madre de dos camadas*». Pero Hojarasca Acuática no la dejó terminar.

—Eso debe haber dolido —dijo Hojarasca Acuática suavemente, bajando la cabeza—. Sé lo mucho que quieres otra camada.

—Estrella Zarzosa dice que se está haciendo mayor y que el Clan es suficiente responsabilidad. —Se sumió en el silencio, el recuerdo de la discusión la hizo resurgir.

—Estoy segura de que le encantarían los cachorros si los tuvieras —maulló Hojarasca Acuática—. Pero puedo ver que la idea le resulta abrumadora.

Esquiruela parpadeó.

—¿Crees que no soy razonable al querer más crías? Sé que yo…

—No, claro que no. Pero ya tienes a Corazón de Aliso y a Manto de Chispas. Y, en cierto modo, a Glayo y Leonado.

Esquiruela asintió, pero le dolía el corazón.

—Ya no me necesitan.

—Siempre te necesitarán —maulló Hojarasca Acuática—. Solo que no de la misma manera que cuando eran cachorros. Y el Clan te necesita, ¿no?

—No es lo mismo.

Hojarasca Acuática estiró el hocico hacia adelante y tocó con su nariz la mejilla de Esquiruela.

—Lamento que estés sufriendo. Estoy segura de que Estrella Zarzosa quiere cachorros. Solo dale tiempo.

—¿Y si no hay tiempo? —Esquiruela se sintió repentinamente cansada—. ¿Y si soy demasiado vieja?

—No eres demasiado vieja —Hojarasca Acuática se alejó—. No te apresures tanto, Esquiruela. —Miró con cariño a su hermana—. Deja de intentar resolver todos los problemas a la vez. Un día tendrás más crías, y Estrella Zarzosa olvidará que alguna vez tuvo dudas. Y los Clanes resolverán sus fronteras. Ve más despacio y deja que las cosas sucedan de forma natural.

Esquiruela bajó la cabeza, agradecida de que Hojarasca Acuática fuera su hermana. Era amable y sabia, y siempre intentaba comprender. Pero Esquiruela sabía que estaban viendo la disputa fronteriza desde ángulos diferentes. Hojarasca Acuática era una curandera, y por supuesto pensaba que las nuevas fronteras debían permanecer así. No entendía que los guerreros valoraran demasiado los territorios de caza como para dejarlas perder sin luchar. Y en cuanto a los cachorros… Hojarasca Acuática no entendía lo que se sentía el no ser necesitada. Hojarasca Acuática era necesitada todos los días. El Clan dependía de ella, a veces para sus vidas.

Para Esquiruela era diferente. Incluso como lugarteniente, era solo una guerrera entre muchos otros.

Se puso de pie.

—Gracias por escuchar, Hojarasca Acuática.

Sintió que la mirada de su hermana la seguía mientras salía de la guarida. El hambre le tiraba del estomago, no por comida, sino de algo que no podía determinar. Tenía que hacer algo. No podía simplemente aceptar las cosas como estaban. Se dirigió a la entrada del campamento. La reunión de anoche aún la atormentaba. Debía haber alguna forma de convencer a Estrella Zarzosa de que su idea era la solución perfecta para este nuevo desacuerdo entre los Clanes. Recordó la vacilación de Estrella de Hojas; la líder del Clan del Cielo se había quedado pensativa por un momento antes de cuadrar los hombros, como si estuviera sopesando la posibilidad de moverse. Tal vez hubiera una forma de persuadirla. Si Esquiruela pudiera acercarse a ella en silencio, sin la mirada de los otros Clanes, podría hacer que considerara la idea seriamente. Ratonero había dicho que había pocas señales de peligro más allá de la frontera. Si le llevaba esta información a Estrella de Hojas, podría ser suficiente para hacer cambiar de opinión a la líder del Clan del Cielo.

Levantando la cola, Esquiruela salió del campamento del Clan del Trueno y se dirigió a la frontera del Clan del Cielo. Sabía lo que debía hacer. Tenía que hablar con Estrella de Hojas.



CAPÍTULO 3

Esquiruela ahuecó su pelaje mientras se acercaba a la frontera del Clan del Cielo y miró entre los árboles. Esperaba a que la escoltaran. No tenía sentido que a Estrella de Hojas se le enredara el pelaje al enojarse por cruzar la frontera del Clan del Cielo sin permiso.

El calor de la mañana había dado paso a la humedad, ya que las nubes llegaban desde las montañas. Esquiruela podía oler la lluvia, y las primeras gotas empezaron a caer mientras ella esperaba, esforzándose por vislumbrar movimiento más allá de la frontera del Clan del Cielo.

Oyó el crujido de los helechos y dirigió su mirada hacia el sonido. Un pelaje blanco y negro destellaba entre las frondas, y Cielo Pálido, una guerrera del Clan del Cielo, se deslizó al aire libre, probando el aire con cautela.

—Huelo al Clan del Trueno.

Árbol salió a su lado.

—Estamos cerca de la frontera, ¿verdad?

Esquiruela levantó su cola.

—¡Árbol!

Cielo Pálido se giró primero.

—¿Esquiruela? ¿Qué estás haciendo aquí?

Cuando Árbol se dio la vuelta, caminó hacia Esquiruela. A su alrededor, las gotas de lluvia repiqueteaban en las hojas.

Árbol se apresuró a seguirla.

—¿Cómo está Ramaje de Ramitas? —llamó.

—Está bien —el maullido de Esquiruela sonó a través de los árboles. Miró por encima de su hombro, preguntándose si algún guerrero del Clan del Trueno estaba cerca. No quería ser vista hablando con los gatos del Clan del Cielo. Bajando la voz, llamó más suavemente—. Quiero hablar con Estrella de Hojas.

Cielo Pálido se acercó a ella, entrecerrando los ojos. Esquiruela pudo ver la curiosidad en su mirada, pero la gata blanca y negra bajó la cabeza respetuosamente y no hizo ninguna pregunta.

«*A veces es útil ser lugarteniente del Clan*», pensó Esquiruela.

—Está en el campamento. Te llevaré hasta ella.

Árbol parecía sorprendido.

—Pero Esquiruela sabe dónde está el campamento. Ella puede encontrarlo por sí misma y podemos terminar nuestra patrulla.

Cielo Pálido movió la cola con impaciencia.

—No podemos dejar que gatos de otros Clanes vaguen por nuestro territorio sin vigilancia.

—Pero está sola —Árbol parecía poco convencido—. ¿Qué daño podría hacer?

—Podría ser una espía, o haber venido a cazar nuestras presas —le dijo Cielo Pálido. Miró rápidamente a Esquiruela—. Sé que no lo eres —añadió respetuosamente—. Pero debemos seguir las reglas.

—Las reglas no tienen sentido —objetó Árbol—. Pero bien, lo haremos a tu manera.

Esquiruela lo miró, divertida. «*Una vez un solitario, siempre un solitario*». ¿Entendería alguna vez Árbol el código guerrero?

Cielo Pálido asintió para que Esquiruela cruzara la frontera. Esquiruela escudriñó el bosque una vez más en busca de guerreros del Clan del Trueno, luego se adentró en el territorio del Clan del Cielo y siguió a Cielo Pálido hacia el campamento del Clan.

—¿Cómo están tus cachorros? —le preguntó a Árbol mientras se ponía a su lado.

El gato amarillo ronroneó con orgullo.

—Están creciendo rápido.

Pelaje de Pecas había informado en la última Asamblea que Violeta Brillante había dado a luz a los hijos de Árbol. Su hermana, Ramaje de Ramitas, se había alegrado mucho y había pedido que se le permitiera

visitar a su nueva familia, pero Estrella Zarzosa se mostró reticente a dejar que uno de sus guerreros fomentara unos lazos tan cercanos.

—Violeta Brillante es del Clan del Cielo, Ramaje de Ramitas es del Clan del Trueno —había dicho—. Nada bueno puede venir de tales lealtades divididas.

Esquiruela miró a Árbol mientras seguía a Cielo Pálido a través de un claro lleno de zarzas.

—Ramaje de Ramitas se muere por verlos, pero creo que tendrá que esperar hasta su primera Asamblea.

—Violeta Brillante no puede esperar para mostrarlos —los ojos de Árbol brillaban.

La lluvia caía con más fuerza ahora, tamborileando en el dosel y goteando en el bosque.

Esquiruela se sacudió las gotas de su pelaje. Su corazón se aceleró a medida que se acercaban al campamento. ¿Estaría Estrella de Hojas dispuesta a escucharla?

El muro del campamento se mostró delante y Cielo Pálido se apresuró hacia adelante.

—Quédate con ella, Árbol —dijo por encima de su hombro—. Advertiré a Estrella de Hojas de que viene.

«*¿Advertir?*». Las orejas de Esquiruela se movieron nerviosas.

—Solo quiero hablar con ella —dijo mientras Cielo Pálido desaparecía por el túnel de entrada.

—¿De qué quieres hablar con ella? —Árbol preguntó.

Esquiruela levantó la barbilla. No estaba acostumbrada a ser interrogada por guerreros.

—Te enterarás cuando Estrella de Hojas quiera que te enteres.

Árbol la miró pero no dijo nada y la acompañó al campamento.

Violeta Brillante miró al entrar. La joven reina estaba compartiendo un ratón con Garra de Junco al lado de la maternidad, ignorando la lluvia que goteaba de sus orejas.

Hoja Bella se refugiaba en la entrada de la maternidad, lamiendo su vientre hinchado. Cuatro cachorros chapoteaban ruidosamente por los charcos que ya se estaban formando en el borde del claro.

Ninguno de ellos tenía más de tres lunas. Los dos cachorros más pequeños, uno blanco y negro y otro amarillo, se detuvieron al ver a Árbol y se lanzaron a través del claro a su encuentro.

La gatita blanca y negra llegó primero.

—¡Árbol!

Esquiruela se apartó de un salto mientras el otro gatito la alcanzaba y comenzaba a moverse ansiosamente alrededor de las piernas de Árbol.

—Hola, Pequeño Raíz —le dio una palmadita al gatito amarillo con su pata, y luego le echó un vistazo a la gatita blanca y negra—. ¿Cómo te va, Pequeña Acícula?

—¿Puedes jugar con nosotros ahora? —chilló Pequeña Acícula.

—Violeta Brillante dice que está cansada —Pequeño Raíz parecía una versión diminuta de Árbol.

Árbol ronroneó.

—Puedo jugar con ustedes después de que nuestra visitante se haya ido.

Pequeña Acícula miró a Esquiruela, con abriendo los ojos de par en par.

—¿Quién eres tú?

—Soy Esquiruela —le dolía el corazón de anhelo. ¿Cuánto tiempo más tendría que esperar para tener sus propios cachorros?—. He venido a hablar con Estrella de Hojas. —Miró a los dos cachorros más grandes, dejados atrás en los charcos. No se había dado cuenta de que el Clan del Cielo tenía tantos cachorros.

Pronto necesitarían todo el territorio que pudieran conseguir.

—¿Quiénes son?

—Los cachorros de Garra de Junco —le dijo Árbol—. Pequeño Azor y Pequeña Tortuga.

—Van a ser aprendices una luna entera antes que nosotros —Pequeña Acícula parecía indignada—. Pero Pelaje de Pecas dice que estamos creciendo muy rápido. Seremos tan grandes como ellos pronto.

Pequeño Raíz olfateaba a Esquiruela con recelo.

—No hueles como nosotros —maulló.

—No huelo al Clan del Cielo —le dijo Esquiruela—. Soy del Clan del Trueno.

Pequeño Raíz levantó las orejas.

—¿Como Ramaje de Ramitas?

—Sí —Esquiruela ronroneó. Violeta Brillante debía haberles contado sobre su pariente en el Clan del Trueno.

Miró alrededor del claro. Arroyo Harry y Sauce de Ciruela la observaban desde el otro lado del campamento.

Pelaje de Pecas levantó la vista de las hierbas que estaba clasificando fuera de la guarida de los curanderos. Brote de Rocío y Son de Néctar la miraban desde el montón de carne fresca.

Macgyver salió adormilado desde la guarida de los guerreros, moviendo la nariz.

—Huelo al Clan del Trueno.

Pequeña Acícula saltó hacia él, con su pecho negro hinchado.

—Es Esquiruela. Ha venido a visitarnos.

Mientras Macgyver dirigía su mirada vigilante a Esquiruela, Cielo Pálido salió de una guarida, y Estrella de Hojas y Ala de Halcón se deslizaron tras ella, con sus ojos oscuros por la sospecha.

—Esquiruela —la saludó fríamente Estrella de Hojas, deteniéndose a la distancia de una cola—. ¿Qué quieres? ¿Dónde está Estrella Zarzosa?

—Esperaba hablar contigo —Esquiruela movió sus patas cuando la líder del Clan del Cielo la miró—. A solas.

Ala de Halcón entrecerró los ojos.

—Creo que has dicho suficiente en la reunión.

—Pero no lo hice —maulló Esquiruela rápidamente—. Si lo hubiera hecho, las cosas podrían ser diferentes. Solo quiero ver si podemos llegar a un acuerdo —las miradas curiosas de los guerreros del Clan del Cielo, observando desde el claro, parecían quemar su pelaje—. Tal vez podríamos hablar en algún lugar privado.

Estrella de Hojas no se movió. La lluvia recorría por sus bigotes.

Esquiruela bajó la voz.

—No quiero meter ideas en la cabeza de tus compañeros de Clan.

Estrella de Hojas resopló.

—Parecías feliz de ponerlas en las cabezas de los otros Clanes.

—Lo siento —Esquiruela bajó la cabeza—. Tal vez no debería haber hablado, pero estaba tratando de mantener la paz.

—A costa nuestra, como siempre —murmuró Ala de Halcón.

—Solo déjame hablar con ustedes —Esquiruela miró implorante a Estrella de Hojas.

¿Se había imaginado el momento de duda de la líder del Clan del Cielo en la reunión? Tal vez Estrella de Hojas nunca había considerado trasladar al Clan del Cielo a un nuevo territorio. El aliento se le atascó en la garganta. «*¡Pero tiene que hacerlo!*».

Estrella de Hojas agitó su cola.

—De acuerdo —sacudió su hocico hacia su guarida—. Pero no puedo disponer de mucho tiempo. Tengo un Clan del que ocuparme.

Esquiruela se apresuró a través de la lluvia y esperó en la entrada de la guarida a que Estrella de Hojas entrara primero.

—Acompáñanos, Ala de Halcón —ordenó Estrella de Hojas mientras se abría paso hacia el interior.

Pequeña Acícula parpadeó ante Esquiruela.

—A Estrella de Hojas no le gustas mucho, ¿verdad?

—De momento no —le dijo Esquiruela en voz baja—. Pero espero poder hacerla cambiar de opinión.

Siguió a Estrella de Hojas al interior, con Ala de Halcón pisándole los talones.

El interior de la guarida estaba seco y congestionado por el calor de la mañana. Esquiruela quería sacudir la lluvia de su pelaje, pero no se atrevió. Empaparía a Estrella de Hojas y a Ala de Halcón. En su lugar, parpadeó las gotas de lluvia de sus ojos, ignorando la humedad que se filtraba en su pelaje.

—Sé que les estoy pidiendo mucho —comenzó—. Han sufrido más que la mayoría de los Clanes, y han estado sin un verdadero hogar durante demasiado tiempo. Pero Estrella de Lebrón tenía razón en lo que respecta a la tierra desperdiciada. Creo que nosotros emprendimos estas nuevas fronteras con las mejores intenciones, pero incluso si aprendemos a cazar en el páramo que nos dieron, el Clan de la Sombra nunca pescará en sus pantanos, y el Clan del Río tendrá que ver cómo presas que una vez les pertenecieron se quedan sin capturar. Simplemente no podemos adaptarnos a este nuevo territorio, y eso hace que las nuevas fronteras sean inviables.

Ala de Halcón se quedó quieto como una roca

—¿Cómo es eso nuestro problema?

—Al final será un problema de todos. Los Clanes están creciendo, y no todas las estaciones son tan amables como la de la hoja verde. Cuando los Clanes tienen hambre, comienzan las batallas. La paz que tenemos ahora no sobrevivirá a la escasez de presas, si el Clan del Viento y el Clan del Río se ven obligados a ver territorio que una vez fue suyo se desperdicia —vio un parpadeo de interés en la mirada pétrea de Estrella de Hojas—. Era la mejor solución que se nos ocurrió en ese momento. Y no es justo pedirles que se muevan de nuevo —maulló Esquiruela con seriedad—. Ya lo sé. Todos los gatos lo saben. Pero podría ser la única manera de mantener una paz duradera.

—Quieres que dejemos el lago —gruñó Estrella de Hojas.

—¡No! —Esquiruela empujó su hocico hacia adelante—. Nunca deben dejar el lago. Su lugar está aquí. Pero el territorio más allá del nido de los Dos Patas abandonado podría ser un gran hogar para ustedes. Si lo es, esta disputa por el territorio se terminará antes de que comience.

Estrella de Hojas no se movió.

—Si es tan importante —maulló con frialdad—, ¿por qué estás *tú* aquí y no tu líder?

Esquiruela sintió el escozor de sus palabras pero no reaccionó. Estrella de Hojas tenía razón en estar enfadada.

—Estrella Zarzosa no sabe que estoy aquí —admitió. Si iba a ganarse la confianza de la líder del Clan del Cielo, tenía que ser honesta—. Él cree que no deben moverse. Pero si él pudiera ver la gran extensión de territorio a la que se mudarían, tendría que admitir que es el mejor plan que tenemos.

—¿Actuarás a sus espaldas? —Estrella de Hojas parecía sorprendida.

—Estoy tratando de encontrar una manera de convencerlo —Esquiruela parpadeó hacia la líder del Clan del Cielo con seriedad.

Ala de Halcón entrecerró los ojos.

—¿Y quieres que nosotros te ayudemos?

—También ayudará al Clan del Cielo. Ayudará a todos los Clanes —Esquiruela miró fijamente al lugarteniente del Clan del Cielo. ¡Seguramente él podía ver eso!—. ¿Por qué deberían cinco Clanes tratar de vivir en territorio de cuatro Clanes cuando hay mucho de sobra fuera de nuestras fronteras?

—No sabemos si en verdad sobra —gruñó Estrella de Hojas—. Podría ser el hogar de proscritos o zorros, o de Dos Patas.

—Por eso tenemos que ir allí —miró a Estrella de Hojas—. Tú y yo. Podríamos echarle un vistazo; entonces puedes decidir. Si no es seguro para el Clan del Cielo, nadie los hará moverse.

El pelaje de Ala de Halcón se erizó a lo largo de su columna vertebral.

—Tú no puedes explorar territorio desconocido —le dijo a Estrella de Hojas—. Es demasiado peligroso. Déjame enviar una patrulla de guerreros…

—No —Estrella de Hojas lo cortó—. El Clan no debe saber que estamos pensando en esto hasta que yo sepa que es una posibilidad real.

La esperanza brilló en el corazón de Esquiruela.

—¿Así que vendrás conmigo a ver el territorio? —buscó la mirada de Estrella de Hojas, aliviada cuando vio curiosidad en ella.

—No me gusta que engañes a Estrella Zarzosa —Estrella de Hojas maulló—. Pero ese es tu problema, no el mío.

Esquiruela ignoró la preocupación que se desprendía de sus pensamientos. Estaba demasiado emocionada por escuchar a Estrella de Hojas continuar.

—Iré contigo y veré este territorio por mí misma y, si no es adecuado, el Clan del Cielo no se moverá y no volveremos a hablar de ello nunca más.

—Entiendo —Esquiruela movió su cola—. Y estoy de acuerdo. El Clan del Cielo solo debe vivir donde pueda prosperar.

Estrella de Hojas asintió hacia Ala de Halcón.

—Dile al Clan que voy a escoltar a Esquiruela a la frontera. Volveré tan pronto como pueda.

—Puede que no vuelvas por un rato —le advirtió Esquiruela—. Es un largo camino, y necesitaremos investigar el territorio a fondo antes de tomar una decisión.

—Si no vuelvo esta noche —dijo Estrella de Hojas a Ala de Halcón—, cúbreme.

—¿Qué les digo? —maulló Ala de Halcón, su pelaje erizado de ansiedad.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos, claramente pensando. Después de un momento habló.

—Diles que voy a visitar a cada uno de los líderes de los Clanes para conocerlos mejor.

Ala de Halcón sacudió su cola.

—Esto no me gusta. Te estás poniendo en peligro. Déjame ir contigo, al menos.

Estrella de Hojas negó con la cabeza.

—Te necesito aquí para cuidar del Clan.

—Entonces déjame enviar a Nariz de Salvia contigo, o a Sauce de Ciruela.

—No —Estrella de Hojas fue firme—. No tiene sentido iniciar rumores en el Clan. Y si hay algún peligro que enfrentar, tengo más vidas que mis guerreros.

El respeto se hinchó en el pecho de Esquiruela. Estrella de Hojas estaba dispuesta a sacrificar sus propias vidas para proteger a su Clan. Bajó la cabeza cuando la líder del Clan del Cielo pasó junto a ella y se deslizó fuera de la guarida.

—Yo cuidaré de ella —le prometió a Ala de Halcón.

Los ojos de Ala de Halcón eran oscuros.

—Espero que se cuiden la una a la otra. No me gusta la idea de decirle a Estrella Zarzosa que te ha pasado algo malo.

Esquiruela dudó. ¿La perdonaría Estrella Zarzosa si nunca volviera? ¿Le importaría? Salió de la guarida. La lluvia golpeaba el campamento.

Los cachorros se habían ido, el claro estaba vacío. Los gatos del Clan del Cielo se habían retirado a sus guaridas. Podía ver los ojos parpadeando desde las entradas sombrías mientras la observaban. Estrella de Hojas ya se dirigía hacia el túnel de zarzas y ella se apresuró a alcanzarla.

Fuera del campamento, los olores del musgo y las presas afloraban a su alrededor, agudizados por la lluvia. El olor pronto se disiparía, pero por el momento se mantenía en el aire. Por un momento, Esquiruela se sintió arrastrada al día en que la nombraron aprendiza.

Recordaba estar junto a Hojarasca mientras los aromas del bosque llegaban al campamento. Su corazón parecía temblar de emoción. Había soñado con ser líder cuando era una gatita, y ahora pensaba como tal. Hinchó el pecho. Una vez más, se adentraba en territorio desconocido.

La emoción de Esquiruela disminuyó cuando ella y Estrella de Hojas cruzaron al territorio del Clan del Trueno y se dirigieron a la lejana frontera. La lluvia goteaba a través del dosel y se filtraba más profundamente en su pelaje. Pero la lluvia no la hacía temblar. Quería ver el nuevo territorio, pero sabía que estaba siendo deshonesta. Estaba saliendo a escondidas, sabiendo que Estrella Zarzosa no lo aprobaría. ¿Y si un compañero de Clan la veía? ¿Cómo explicaría lo que estaba haciendo llevando a Estrella de Hojas a través de su territorio? El sentimiento de culpa le punzó el vientre y aceleró los pasos de sus patas mientras guiaba a Estrella de Hojas por la subida, que se curvaba hacia el nido abandonado de Dos Patas.

—Ratonero dice que los proscritos y los zorros rara vez cruzan la frontera desde el nuevo territorio —le dijo Esquiruela a Estrella de Hojas.

—Eso no significa que no haya ninguno más allá —Estrella de Hojas entrecerró los ojos contra la lluvia.

Esquiruela trató de medir el estado de ánimo de Estrella de Hojas. ¿La líder del Clan del Cielo mantenía una mente abierta sobre el territorio? ¿O encontraría cualquier excusa para oponerse?

—Estarán más cerca de las montañas —animó—. Habrá muchas presas.

—Y más halcones con los que competir —Estrella de Hojas se agachó bajo una rama—. Espero que no esté demasiado expuesto.

Esquiruela saltó sobre la rama.

—Podría ser bueno estar lejos de la humedad del lago.

Los muros de piedra de la derruida guarida de los Dos Patas se veían entre los árboles. Se desvió por un sendero que les llevaba a su alrededor, instintivamente cautelosa de cualquier cosa que hubiera atraído a los Dos Patas. Cuando saltó a través de un viejo arroyo, escuchó voces.

Se puso rígida y probó el aire. A través de la lluvia olió al Clan del Trueno. «*¿Una patrulla?*». Sus patas hormigueando culpablemente, miró a Estrella de Hojas.

—Viene alguien —siseó—. ¡Escóndete!

Estrella de Hojas giró los ojos. Se agachó rápidamente detrás de un roble, escondiendo su cola mojada de la vista mientras Esquiruela se volvía para encontrarse con sus compañeros de Clan. Su corazón se aceleró al sentir el olor de Manto de Chispas.

Un pelaje naranja brilló entre la maleza, y Manto de Chispas se deslizó entre los helechos chorreantes, Canto de Alondra le pisaba los talones. La joven guerrera claramente no había olido el olor de su madre.

—Leonado dijo que Estrella de Lebrón está causando problemas —la voz de Manto de Chispas resonó entre los árboles.

—Eso es un cambio refrescante —respondió Canto de Alondra—. Normalmente es Estrella de Tigre quien empieza las discusiones entre los Clanes. ¿Dijo de qué se trataba?

—Dijo que era mejor no iniciar rumores —dijo Manto de Chispas—. En ese caso, ¿por qué no decir nada?

Esquiruela se preguntó si debía esconderse junto a Estrella de Hojas. Sería más fácil si no las vieran. Pero ¿y si Manto de Chispas y Canto de Alondra las encontraban? ¿Y si captaban sus olores? Sería incómodo ser atrapada escondiéndose, especialmente de su propia hija.

Lo mejor era enfrentarlos de frente.

—¡Hola! —ella levantó su cola y se apresuró a través de la lluvia para encontrarse con Manto de Chispas, cuyas orejas se levantaron por la sorpresa.

—¡Esquiruela! ¿Qué haces aquí?

Esquiruela se preguntaba qué decirles.

—Estoy comprobando algo. —Canto de Alondra escudriñó el bosque con cautela. Esquiruela pudo ver cómo saboreaba el aire—. ¿Por qué están tan lejos del campamento?

—Estamos cazando —le dijo Canto de Alondra—. Ha pasado un tiempo desde que nadie cazaba en esta parte del bosque. Pensamos que podríamos encontrar alguna presa jugosa.

Manto de Chispas miraba a su madre con curiosidad.

—¿Qué estás comprobando?

Esquiruela movió las patas, esperando que la lluvia se hubiera deslizado por su pelaje erizado.

—He venido a ver la frontera.

—¿Qué frontera? —Manto de Chispas miró a su alrededor. Ellos estaban en lo más profundo del territorio del Clan del Trueno.

—El límite más lejano de nuestro territorio —explicó Esquiruela.

—¿Por qué? —Manto de Chispas frunció el ceño.

Esquiruela dudó. Le parecía mal ir a espaldas de Estrella Zarzosa, y peor aún mentirle a su propia hija. Se le cayó la cola. No podía hacerlo.

—Quiero que Estrella de Hojas vea el territorio de afuera —ella confesó. Sacudió su nariz hacia el árbol donde Estrella de Hojas estaba escondida—. Ella está aquí conmigo.

Estrella de Hojas salió a paso ligero, con la mirada recelosa.

—¡*Sabía* que olía al Clan del Cielo! —Canto de Alondra se le levantaron los pelos de los omóplatos.

Manto de Chispas parecía desconcertada.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué Estrella de Hojas necesita ver el territorio más allá de nuestra frontera?

Esquiruela levantó la barbilla.

—Tuve una idea en la reunión de líderes. Quería evitar que los Clanes volvieran a pelearse por el territorio, así que sugerí que el Clan del Cielo se trasladara a un nuevo territorio. —Miró hacia la frontera—. El terreno de allí está sin reclamar. Podría ser un buen hogar para el Clan del Cielo, pero vamos a comprobarlo primero. Necesitamos asegurarnos de que no está plagado de proscritos o de Dos Patas.

Canto de Alondra frunció el ceño.

—¿No sería más seguro enviar una patrulla?

Esquiruela dudó.

—Estrella Zarzosa no está *seguro* sobre el plan —explicó al fin, decidiendo estrechar la verdad un poco—, por lo que traje a Estrella de Hojas para que lo viera por sí misma. Si le gusta, puede confirmarle a Estrella Zarzosa que quiere trasladar al Clan del Cielo allí.

—No he aceptado nada todavía —gruñó Estrella de Hojas.

—No —maulló Esquiruela rápidamente—. Por eso no quiero que ningún gato se entere de esto.

—¿Ni siquiera Estrella Zarzosa? —preguntó Manto de Chispas.

—Ni siquiera él —respondió Esquiruela, mirando torpemente a Estrella de Hojas para ver su reacción. La líder del Clan del Cielo se limitó

a observarla, con los ojos claros—. Si los los Clanes se enteran de lo que estamos haciendo, podría crear expectativas que quizá no se cumplan. No quiero que Estrella de Hojas se sienta forzada a nada.

—Pero, ¿y si te pasa algo?

Los ojos de Manto de Chispas brillaron de preocupación.

—Tendremos cuidado —prometió Esquiruela, inclinándose hacia delante para frotar su mejilla contra la de Manto de Chispas—. No se preocupen. Pronto estaré en casa.

—¿Cuándo, exactamente? —Canto de Alondra miró con duda hacia la frontera.

Esquiruela movió sus patas. Parecía poco probable que pudieran explorar el nuevo territorio antes del anochecer, y la idea de pasar la noche en un bosque desconocido, lejos de su Clan, la ponía nerviosa. Pero ella tenía que ver esto.

—Mañana —maulló con decisión.

—¿*Mañana*? —Manto de Chispas parecía alarmada—. Pero Estrella Zarzosa se preocupará si no vuelves a casa esta noche. No puedo actuar como si no supiera nada.

—Tienes que hacerlo —Esquiruela la miró con urgencia—. Una noche de preocupación para mantener la paz entre los Clanes. ¿Seguro que puedes ver que merece la pena?

Las orejas de Manto de Chispas se movieron con nerviosismo.

—Supongo.

—Volveré a casa lo antes posible —le dijo Esquiruela—. Pero tenemos que hacerlo bien. Tenemos que cubrir tanto terreno como podamos.

Estrella de Hojas la observaba, con los ojos oscuros.

—No le pediré al Clan del Cielo que se mueva a menos que esté seguro de dónde vamos.

Manto de Chispas las miró a ambas, y luego asintió.

—De acuerdo —maulló—. Guardaremos tu secreto… por ahora.

El alivio inundó el pelaje de Esquiruela.

—Gracias. —Acarició la oreja de Manto de Chispas con gratitud—. Prometo que tendré cuidado. —Se sacudió el pelaje contra la lluvia y se volvió hacia la frontera. Mirando a Estrella de Hojas, levantó su cola—. ¿Lista?

—Sí —Estrella de Hojas parecía decidida, su pelaje estaba lleno de gotas de lluvia.

—Nos vemos pronto —con una rápida inclinación de cabeza hacia Manto de Chispas y Canto de Alondra, Esquiruela partió hacia el nido de Dos Patas.

El bosque se hizo más espeso a medida que cruzaban la frontera, la pendiente más allá se empinaba hasta que se encontraron luchando entre las rocas. La tierra se había convertido en barro y estaba resbaladiza bajo las patas, pero la lluvia estaba amainando. Esquiruela olfateó el aire. El olor almizclado de las marcas del Clan se desvanecía y desaparecía detrás de ellas. Los olores frescos de las presas se mezclaban con el olor de corteza y tierra. Los pinos se agrupaban a su alrededor, bloqueando el sol. Sin aliento, Esquiruela se detuvo y miró hacia la ladera, decepcionada cuando vio que los árboles ocultaban la cima.

Estrella de Hojas pasó por delante de ella, con las orejas gachas con determinación. Esquiruela se apresuró a pisarle los talones mientras la líder del Clan del Cielo zigzagueaba entre las rocas. Por fin, la pendiente comenzó a aplanarse una vez más. Los árboles se adelgazaron, y se separaron del bosque y se encontraron en una colina abierta. Cuando se detuvieron en la cima, los rayos de sol atravesaron las nubes e iluminaron el paisaje que tenían delante.

Esquiruela recuperó el aliento. Los montículos se elevaban ante ellas, dando paso a las laderas de las montañas rocosas en la distancia. El bosque brotaba aquí y allá, abriéndose en franjas de tierra donde la hierba cubría las colinas como si fuese un pelaje. Esquiruela podía ver los arroyos que atravesaban los valles como marcas de garras. Cascadas de rocas se agrupaban en barrancos.

—Eso parece ser un buen terreno de caza —Esquiruela señaló con la cabeza una soleada ladera—. Creo que puedo ver madrigueras de conejos.

Estrella de Hojas no hizo ningún comentario. Estaba mirando el paisaje, con la nariz moviéndose. El aroma fresco de la montaña se mezclaba con el bosque y el agua, y el olor de las presas colgaba pesado en el aire. Esquiruela escudriñó las laderas en busca de señales de Dos Patas, pero no había nidos de piedra ahí.

Un Sendero Atronador se abría paso a lo largo de un borde, en dirección a la montaña, pero ningún monstruo lo patrullaba.

Esquiruela sintió una gran esperanza. Parecía un buen territorio. Miró a Estrella de Hojas, tratando de ocultar su emoción. Esta tenía que ser su decisión.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos.

—Vamos a echar un vistazo.

La líder del Clan del Cielo cruzó la cima de la colina y se dirigió al valle de abajo. Las zarzas se alzaban a su alrededor, cortadas por huellas de arena y que se hacían más gruesas a medida que se se acercaban al fondo. ¿Se había dado cuenta Estrella de Hojas de los rastros de presas? ¿Qué otra cosa podría haber labrado esos caminos?

Esquiruela cayó detrás de ella cuando se desvió hacia un sendero empinado hacia abajo. En la parte inferior, un arroyo parloteaba sobre un lecho pedregoso. Más allá, el bosque llegaba a la orilla. El arroyo era lo suficientemente poco profundo como para vadearlo, y Estrella de Hojas la guió.

El agua fría se arremolinaba alrededor de las patas de Esquiruela. Se alegró de saltar al otro lado y seguir a Estrella de Hojas hacia el bosque. Había huellas más anchas entre la maleza, y el pelaje de Esquiruela se erizó, nerviosa al sentir un olor familiar.

Otros gatos habían estado ahí. «*¿Solitarios o proscritos?*». Probó el aire. El olor era tenue, casi borrado y no había señales de movimiento entre los árboles. Miró a Estrella de Hojas. La piel de la líder del Clan del Cielo estaba resbaladiza por la lluvia a lo largo de su columna vertebral. ¿También había olido Estrella de Hojas el olor a gatos?

Estrella de Hojas redujo la velocidad a medida que se adentraban en el nuevo territorio, con los bigotes crispados. Esquiruela sintió su cautela y se acercó a ella, escudriñando los árboles mientras bordeaban una ladera y seguían el bosque hacia otro valle. A medida que se acercaban al fondo, el bosque se abrió. Los arbustos se agrupaban en el extremo, protegiendo una amplia extensión de hierba que cubría el suelo del valle. Esquiruela sintió que el sol se abría paso a través de las nubes para calentar su pelaje y sacudió su piel, aliviada de que pronto estaría seca.

—Este sería un buen lugar para hacer un campamento —murmuró.

—Mira —Estrella de Hojas señaló el musgo apilado al pie de un arbusto. A su lado, la tierra había sido raspada desde debajo de las ramas para formar un hueco alrededor del tronco.

Esquiruela se puso rígida.

—Parece que alguien ya ha hecho un campamento —sacudió su hocico alrededor, notando huecos entre las ramas y parches de hierba aplastada.

Con su pelaje erizado, olfateó el suelo. «*¡Gatos!*». No podría decir cuántos. El olor no era más que un rastro; la lluvia había lavado el aroma del lugar.

—Huele como si hubiera sido abandonado.

La cola de Estrella de Hojas se movió. Miró alrededor con recelo.

—¿Por qué abandonarían este lugar? —maulló—. Se han tomado muchas molestias para convertirlo en su hogar.

Esquiruela sacó sus garras, esperando que Estrella de Hojas estuviera equivocada. Su corazón se aceleró cuando una brisa llegó al valle. Llevaba olores frescos de gato. Estrella de Hojas se movió a su lado, con el pelaje erizado.

—Viene alguien.

—Lo sé —la respiración de Esquiruela se quedó atrapada en su garganta. De repente se sintió muy lejos de casa.

—Salgamos de aquí —Estrella de Hojas se giró y se quedó inmóvil.

Esquiruela siguió su mirada. Una enorme gata las miraba fijamente desde un cornejo. El largo y fino pelaje gris de la gata estaba erizado y sus ojos brillaban con hostilidad.

El corazón de Esquiruela se aceleró cuando la gata caminó hacia ellas, gruñendo.

—Vamos a tener que luchar para salir de aquí —susurró a Estrella de Hojas.

—No sé si podremos.

Estrella de Hojas señaló con la cabeza las zarzas al lado del valle mientras tres gatas más, cada una tan grande como la primera, salieron caminando. Cuatro gatas siguieron a la gata gris desde el cornejo, y tres más se deslizaron por debajo de un arbusto de enebro en el otro lado del valle.

—Estamos rodeadas.



CAPÍTULO 4

La gata gris entrecerró los ojos.

—¿Por qué están aquí?

Los otros gatos se acercaron, con los mantos tupidos y los ojos brillando de forma amenazante.

—Estamos explorando. No nos dimos cuenta… —el maullido de Esquiruela se desvaneció al ver que el vientre de la gata gris era redondo. Estaba esperando crías.

Estrella de Hojas se movió a su lado.

—Pensamos que el campamento estaba abandonado.

—Su olor se desvaneció con la lluvia —maulló Esquiruela rápidamente.

La reina gris intercambió miradas con una joven gata blanca cerca de las zarzas. Cuando la gata blanca agitó la cola, su mirada volvió a dirigirse a Esquiruela.

—Deben haber visto nuestras huellas y nuestras guaridas.

—Sí —Estrella de Hojas se inclinó hacia adelante—. Y ya nos íbamos a ir.

—Pero dijeron que pensaban que este sería un buen lugar para un campamento —la reina seguía mirando a Esquiruela—. ¿Por qué?

—Estábamos buscando un nuevo territorio —le dijo Esquiruela—. No sabíamos que este territorio pertenecía a un Clan.

—¿Un Clan? —la reina inclinó la cabeza.

Estrella de Hojas gruñó.

—¿Por qué les das explicaciones a estas gatas? —le espetó a Esquiruela.

Esquiruela la miró. ¿Qué otra cosa podía hacer?

—Nos superan en número, ¿o no te habías dado cuenta?

—Me di cuenta. —La ira brilló en la mirada de Estrella de Hojas—. ¡Pero son proscritos, no un Clan! —se volvió hacia la reina—. Soy Estrella de Hojas, líder del Clan del Cielo.

—Soy Luz de Luna, y estas son las Hermanas. —La reina asintió hacia sus compañeras de campamento.

—Solo vinimos a averiguar si esta tierra estaba vacía —gruñó Estrella de Hojas—. Ahora que sabemos que no lo está, nos iremos. —Comenzó a avanzar, pero Luz de Luna siseó.

Las Hermanas se abrieron hasta cubrir cada tramo de hierba.

—¡Esperen! —Esquiruela se tragó el pánico. Nunca serían capaces de luchar para salir de aquí. Miró implorante a Luz de Luna.

—Solo queremos ir a casa.

La mirada de Luz de Luna la recorrió.

—¿Son de los gatos del lago?

—Sí.

¿Luz de Luna y las Hermanas habían estado observando a los Clanes?

—No creí que se alejaran de tus lineas olorosas —maulló Luz de Luna.

—Normalmente no lo hacemos —Esquiruela le dijo—. Pero como expliqué, estamos buscando territorio.

—¿Y creen que van a tomar este territorio? —los ojos de Luz de Luna se estrecharon hasta convertirse en duras rendijas.

—Solo estábamos *mirando* —gruñó Estrella de Hojas—. Pero no lo *necesitamos*. Quédense con su territorio.

Luz de Luna no se movió.

—¿Quién dice que es nuestro territorio?

—Viven aquí, ¿no? —Estrella de Hojas respondió.

—Por ahora. —Sacudió su pelaje de repente y se sentó

Esquiruela sintió que los otros gatos se relajaban a su alrededor. Dejó que su pelaje se alisara y miró a Estrella de Hojas, esperando que la líder del Clan del Cielo hiciera lo mismo. Estaba claro que estas gatas no *querían* luchar. ¿Por qué provocarlas?

Luz de Luna levantó una pata y la lamió.

—No somos como ustedes, los gatos del lago. —Se llevó la pata a la oreja—. No hacemos límites ni dejamos marcas.

—Si lo hicieran —murmuró Estrella de Hojas—, podríamos habernos alejado.

—Es cierto. —Luz de Luna asintió a la gata blanca, que avanzó hacia su lado. Su pelaje níveo era liso y bien cuidado, y se sentó sin hacer ruido mientras Luz de Luna continuaba—. Pero otros gatos no muestran mucho interés en nuestro territorio. Vienen y se van; cazan, y luego siguen su camino. Nos dejan casi siempre en paz. —Se lamió una pata y se lavó la otra oreja.

A Esquiruela no le sorprendía que los demás gatos los dejaran en paz. Las Hermanas eran más grandes que los gatos de Clan. Sus anchos hombros y sus anchas patas eran intimidantes, y se preguntaba si incluso un guerrero entrenado podría luchar contra más de una de ellas. Los tres machos que pudo distinguir parecían más jóvenes que las otras gatas y más pequeños, pero eran elegantes y bien musculados, como si nunca hubieran sufrido una dura estación sin hojas o se hubieran ido a dormir con el estómago vacío.

Estrella de Hojas miró alrededor del campamento, su mirada aguda.

—Dijiste que solo vivían aquí por ahora. ¿Van a quedarse mucho tiempo?

Esquiruela aguzó las orejas. Estrella de Hojas sonaba curiosa. ¿Estaba considerando este territorio?

Luz de Luna siguió la mirada de la líder del Clan del Cielo.

—Nos quedaremos hasta que mis cachorros estén listos para viajar.

Estrella de Hojas miró su vientre.

—¿Volverán alguna vez?

—Es un buen lugar para dar a luz —le dijo Luz de Luna—. Pero si está ocupado cuando volvamos por aquí, encontraremos otro lugar —sonaba despreocupada.

La esperanza brilló bajo el pelaje de Esquiruela. Las Hermanas no querían este territorio, y Estrella de Hojas parecía interesada en convertirlo en el hogar del Clan del Cielo.

—¿Trasladarás al Clan del Cielo aquí? —preguntó Estrella de Hojas.

—Es un buen territorio —le dijo Estrella de Hojas—. Una vez que Luz de Luna y sus amigos se hayan mudado, enviaré patrullas para explorar más y discutir un futuro aquí con mis guerreros.

El corazón de Esquiruela se disparó. Su plan había funcionado. No podía esperar a contárselo a Estrella Zarzosa. Él vería la gran idea que

había sido una vez que escuchara sobre el territorio y supiera que Estrella de Hojas estaba abierta a trasladar al Clan del Cielo allí. Volvió a mirar el vientre de Luz de Luna, tratando de adivinar cuánto tiempo pasaría hasta que tuviera sus cachorros. Estarían listos para viajar antes de la estación sin hojas. Seguramente los Clanes podrían esperar tanto tiempo para remarcar sus fronteras.

—Volvamos y compartamos las noticias —maulló con entusiasmo.

—No quiero decírselo a los otros líderes hasta que haya tomado una decisión definitiva —el pelaje de Estrella de Hojas onduló a lo largo de su manto.

—Pero una vez que sepan que estás dispuesta a pensar en mudarte, estarán felices de vivir con las fronteras actuales por unas lunas más —argumentó Esquiruela.

Estrella de Hojas clavó sus garras en la hierba húmeda.

—No vamos a anunciar nada hasta que hayamos revisado todo el territorio y lo encontremos seguro.

¿Por qué Estrella de Hojas estaba siendo tan terca? La paz de los Clanes dependía de que el Clan del Cielo encontrara un nuevo territorio. Esta era un territorio incluso mejor que el bosque.

—¡Pero es perfecto!

Estrella de Hojas la fulminó con la mirada.

—¿Por qué no se muda el Clan del Trueno aquí, entonces? Podemos volver a los Clanes y sugerirlo…

—Ningún gato va a ir a ninguna parte —Luz de Luna los observaba, moviendo la cola.

Esquiruela se puso rígida. El maullido de la reina era decidido.

—¿Qué quieres decir?

Luz de Luna movió su peso.

—No puedo dejar que vuelvan con sus amigos. Todavía no. No queremos enjambres de gatos extraños caminando por aquí.

Las orejas de Estrella de Hojas se movieron.

—No volveremos hasta que ustedes se hayan ido.

—Queremos ir a casa y decirle a nuestros Clanes que este territorio estará libre pronto —añadió Esquiruela.

Luz de Luna entrecerró los ojos.

—Acaban de llegar y ya están discutiendo sobre qué Clan debe tomar nuestro hogar. ¿Esperan que crea que no querrán poner sus garras en él tan pronto como puedan?

—Respetaremos su derecho a este territorio hasta que estén listos para seguir adelante —prometió Esquiruela.

—*Ustedes* puede que sí —Luz de Luna maulló—. Pero puede que sus compañeros de campamento no.

La gata blanca asintió.

—Hemos oído lo suficiente sobre los Clanes para saber que cuando ven algo que les gusta, creen que tienen derecho a ello. Ahora que han descubierto este territorio, sus compañeros de Clan querrán tomarlo por la fuerza.

—¡El Clan del Trueno nunca haría eso! —Esquiruela se erizó.

—¿Y los demás? —Luz de Luna la miró fijamente—. ¿Respetarían también nuestro derecho a estar aquí?

Esquiruela dudó. ¿Dejaría Estrella de Tigre a estas gatas en paz? ¿Tendría Estrella de Lebrón la paciencia suficiente para esperar? ¿Negaría Estrella Vaharina a su Clan si pensaba que había algo mejor para él?

—Queremos este territorio para el *Clan del Cielo* —maulló con firmeza—. Y ya tienen la palabra de la líder del Clan del Cielo de no tomarlo hasta que se hayan ido.

—Hemos aprendido a no invitar problemas si no es necesario. —Luz de Luna movió su nariz hacia una guarida en el borde del claro—. Dormirán allí hasta que llegue el momento de irnos.

—Pero nuestros Clanes vendrán a buscarnos —Esquiruela insistió.

—¿Las encontrarán? —Luz de Luna miró hacia el final del valle, donde una colina se elevaba hacia otra.

Esquiruela se dio cuenta de lo profundo que se habían aventurado en este territorio. Y el bosque estaba mojado por la lluvia, lo suficientemente intensa como para haber borrado su olor. Miró hacia las colinas, sintiendo de pronto lo pequeña que era y lo lejos que estaba de su hogar.

Estrella de Hojas frunció el ceño ante la reina gris.

—No puedes retenernos aquí contra nuestra voluntad.

Luz de Luna no respondió, pero las otras gatas se movieron a su alrededor, como si le recordaran a Estrella de Hojas su presencia.

Estrella de Hojas enseñó los dientes.

—Mantén la calma —susurró Esquiruela—. No podrán vigilarnos todo el tiempo. Podremos escabullirnos.

La gata blanca se paseó alrededor de ellas, olfateando con curiosidad. Estrella de Hojas emitió un gruñido de advertencia.

—¡Silencio! —El maullido de Luz de Luna fue de pronto feroz—. Nieve es nuestra Hermana. Muéstrale respeto.

El gruñido de Estrella de Hojas se convirtió en un siseo.

—¡Shh! —Esquiruela le dio un toque a la líder.

Nieve se detuvo y miró fijamente a Estrella de Hojas, con una amenaza en sus ojos. Era grande, con músculos visibles incluso bajo su pelaje. Estrella de Hojas le sostuvo la mirada, negándose a dejarse intimidar. Nieve regresó al lado de Luz de Luna, con su pelaje erizado.

—Perdonen a Estrella de Hojas —Esquiruela ignoró el agudo siseo de Estrella de Hojas—. Es una guerrera. No estamos acostumbrados a rendirnos. Pero si temen tanto a nuestros compañeros de Clan, nos quedaremos como cautivas dispuestas hasta que estén listas para seguir adelante.

Luz de Luna bajó la cabeza.

—Gracias. Serán tratadas como nuestras compañeras de campamento. —Señaló con la cabeza a una gata atigrada—. Tempestad, trae comida del hueco de presas para nuestras visitantes.

Mientras la gata atigrada se acercaba a un gran arbusto de enebro y comenzaba a cavar entre las raíces, Esquiruela observó el campamento. El sol se hundía hacia la cima de la colina, y la sombra llegaba hasta el valle. Ahora veía lo bien que los arbustos circundantes ocultaban el campamento, de modo que cualquiera que bajara por la ladera del valle solo vería la maleza hasta que llegara al fondo y se abriera paso hasta el claro cubierto de hierba. Los densos arbustos que bordeaban las laderas del valle facilitarían un escondite si ella y Estrella de Hojas lograban escabullirse. Y sabía que Estrella Zarzosa acabaría encontrándolas, por muy escondido que pareciera el campamento. Su corazón se aceleró. ¿Qué pensaría él cuando descubriera que ella había ido a sus espaldas y traído a Estrella de Hojas sin su aprobación? Las cosas ya estaban tensas entre ellos. Esto lo empeoraría. Se preguntó, con las patas punzantes y nerviosas, cuánto tiempo guardaría Manto de Chispas su secreto antes de decirle a su padre adónde se habían dirigido.

Los compañeros de campamento de Luz de Luna se miraron entre sí, como si no supieran qué hacer. Dos de ellas se sentaron; los jóvenes machos se acercaron al borde del claro cubierto de hierba y observaron a sus cautivas mientras las otras se acercaban y murmuraban entre ellas, sus miradas inquisitivas se dirigían a Estrella de Hojas y Esquiruela.

Estrella de Hojas se inclinó hacia Esquiruela.

—Estas gatas son extrañas —siseó en voz baja.

—No creo que quieran hacernos daño.

Estrella de Hojas resopló.

—Nos tienen cautivas.

Esquiruela trató de mantener su tono brillante.

—Al menos parece que nos van a alimentar.

—Supongo —concedió Estrella de Hojas, con la mirada fija en las Hermanas—. No parece que sepan lo que es el hambre.

Esquiruela vio que Luz de Luna la observaba y levantó el hocico.

—¿Cómo es la caza aquí? —le preguntó a la reina en voz alta.

—Puedes verlo tú misma —Luz de Luna asintió hacia la atigrada.

Tempestad sacó dos ratones gordos de un agujero bajo el enebro. Los levantó con sus dientes y sacudió la tierra de ellos con un fuerte movimiento de cabeza. Luego caminó por la hierba y dejó los ratones en las patas de Esquiruela.

Los ratones olían bien y Esquiruela se dio cuenta de que tenía hambre. Asintió a la atigrada.

—Gracias.

Luz de Luna se levantó y movió la cola hacia los jóvenes machos. Uno corrió hacia el agujero de presas y comenzó a buscar más comida. Otro se escondió detrás de un arbusto en el borde del campamento y sacó un conejo muerto. Los otros gatos se escabulleron y volvieron con más presas. Esquiruela adivinó que el grupo regresaba de una patrulla de caza y había dejado sus capturas fuera del campamento cuando olió a los intrusos. El agujero de presas debía ser el lugar donde almacenaban las presas sobrantes de un día para el siguiente. Se preguntó cómo los gatos decidían quién comía las presas de ayer y quién la fresca. Una gata carey llevó dos campañoles a Luz de Luna y los puso en el suelo delante de ella. Se alejó mientras Luz de Luna asentía con un gesto de agradecimiento, y se acomodó en la hierba entre dos jóvenes gatas rojizas.

Esquiruela se agachó y acercó uno de los ratones a sí misma.

—Come —le susurró a Estrella de Hojas.

Estrella de Hojas la ignoró, sentándose más recta y mirando a sus captores.

Esperaba que la líder del Clan del Cielo no iniciara una pelea. ¿No se daba cuenta de que solo tenían que seguir el juego hasta que tuvieran la oportunidad de escabullirse, o hasta que sus compañeros de Clan vinieran a liberarlas? ¿Por qué arriesgarse a herir a otro gato o a salir herida?

Mientras mordía su ratón, vio a las Hermanas relajarse. Compartían presas y lenguas como compañeras de Clan. Luz de Luna tragó un bocado

de campañol. A su lado, Nieve estaba comiendo una musaraña. Con un suspiro, la reina se puso de lado para aliviar el peso de su vientre hinchado. Parpadeó tranquilamente a Esquiruela.

—Espero que encuentren cómoda su estancia con nosotras. Parece que es mejor disfrutar de la compañía de los demás que resistirse a ella. A las Hermanas no les gusta la violencia, y la evitamos cuando podemos.

—Los Clanes también evitan la violencia, cuando es posible —le dijo Esquiruela—. La paz es mejor para todos los gatos.

Tempestad se había instalado junto a los jóvenes machos. Levantó la mirada del ratón que estaba comiendo.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que tu Clan se pregunte dónde estás?

—Un cuarto de luna por lo menos —le dijo Esquiruela. Supuso que Estrella Zarzosa enviaría una patrulla antes, pero el rescate sería más fácil si las Hermanas no lo esperaban.

Estrella de Hojas resopló a su lado.

—*Mi* Clan ya me estará extrañando —maulló señalando—. Enviarán un grupo de búsqueda. No tardarán en encontrarme.

Mientras Esquiruela tragaba su frustración, Tempestad miró a Luz de Luna, alarmada.

—Tal vez deberíamos dejarlas ir. No queremos problemas.

Luz de Luna enganchó otro campañol con su garra.

—No habrá problemas. Mantener a estas gatas enviará un importante mensaje a sus Clanes.

El gato atigrado y blanco junto a Tempestad frunció el ceño.

—¿Qué mensaje?

—Que no luchamos fácilmente, pero que tampoco nos asustamos fácilmente —le dijo Luz de Luna—. Y es menos probable que empiecen algo si puede poner en peligro la seguridad de sus compañeras de Clan.

El macho frunció el ceño hacia Esquiruela.

—¡Si nos hacen daño, les hacemos daño a ustedes!

Luz de Luna parpadeó con frialdad.

—Mantén tus garras envainadas, Piedra. —Miró a Tempestad—. Tu hijo me recuerda a su padre.

La cola de Tempestad se movió cohibida.

—Es joven, eso es todo.

El gato parecía un aprendiz, aún no había crecido del todo, pero tenía la edad suficiente para ser un hábil cazador y luchador. El gato a su lado parecía de la misma edad. Era blanco con manchas atigradas en las patas.

—¿Son hermanos? —preguntó Esquiruela.

Piedra asintió.

—Yo soy Hierba —añadió su hermano.

Esquiruela miró al único otro gato del grupo. Era mucho más joven que los otros dos, apenas más que un cachorro, y rojizo, como la gata que estaba a su lado. La gata la saludó con la cabeza.

—Soy Tojo —dijo—, y este es mi hijo, Arroyo.

Esquiruela la saludó, y luego se inclinó hacia Estrella de Hojas.

—¿Te has dado cuenta de que aquí no hay machos adultos, solo jóvenes?

—Ahora que lo dices… —Estrella de Hojas entrecerró los ojos—. Me pregunto qué pasó con sus padres.

—Tal vez se los comieron —Esquiruela miró a Estrella de Hojas, bromeando, pero no pudo evitar sentir que la ausencia de machos adultos era extraña.

Luz de Luna señaló a una gata amarilla agazapada junto al enebro.

—Esa es Amanecer.

Amanecer asintió cuando la mirada de Luz de Luna pasó por delante de ella, hacia dos jóvenes gatas rojizas y blancas que compartían un tordo a una cola de distancia.

—Son Ráfaga y Gorrión. Halcón es su madre.

Estrella de Hojas pinchó su ratón con la pata. Lo enganchó y lo inspeccionó.

—No necesitamos saber el nombre de cada gato —maulló—. No estaremos aquí mucho tiempo.

Luz de Luna la miró pensativa por un momento, y luego volvió a su campañol como si desestimara la afirmación de la líder del Clan del Cielo.

Terminaron su comida en silencio. Esquiruela se dio cuenta de que las Hermanas la miraban atentamente mientras comían. Algunas de ellas claramente no estaban cómodas con la decisión de Luz de Luna de mantenerlas aquí. Pero Gorrión y Ráfaga las miraban con abierta curiosidad, y Esquiruela no pudo evitar sentir simpatía por el par. Le recordaban a los aprendices, ansiosos por empezar a entrenar.

El crepúsculo se deslizaba por el valle. Mientras la sombra se tragaba la ladera, Esquiruela echó un vistazo a los arbustos que rodeaban el campamento. Había huecos aquí y allá por donde ella y Estrella de Hojas podían escabullirse. Las Hermanas tendrían que dormir en algún momento, y podría ser posible escabullirse incluso del guardia más cuidadoso. Una vez que estuvieran fuera del campamento y en la espesa maleza del valle,

sería difícil seguirlas. Sus pensamientos volvieron al Clan del Trueno. Estrella Zarzosa estaría preocupado porque no había regresado. Se sentía culpable por haberle pedido a Manto de Chispas que guardara su secreto. No sería fácil para su hija dormir mientras su padre se preocupaba. Tal vez se lo dijera, y Estrella Zarzosa se enojaría. ¿Enviaría un grupo de búsqueda de inmediato? «*No*». Aunque se enojara con ella por venir, la respetaría lo suficiente como para dejarla terminar la misión que había comenzado y solo se preocuparía cuando no regresara en uno o dos días.

Luz de Luna hizo una seña a Tempestad con un movimiento de su nariz y, cuando la gata se apresuró a hablar con ella, murmuró algo primero a Tempestad y luego a Nieve. La gata blanca se puso de pie y siguió a Tempestad por el claro. Se detuvieron frente a Esquiruela y Estrella de Hojas.

Tempestad señaló con la cabeza el arbusto de enebro.

—Luz de Luna dice que deben dormir allí.

Nieve se quedó atrás, observando con los ojos entrecerrados cómo Esquiruela y Estrella de Hojas se ponían de pie y caminaban hacia el enebro.

Estrella de Hojas miró por encima del hombro a la gata blanca.

—No me importa lo grande que sea —le siseó a Esquiruela—. Si vuelve a gruñirme, le arrancaré el pelaje.

Tempestad se detuvo junto al arbusto de enebro.

—Es protectora de sus compañeras de campamento, eso es todo —parpadeó disculpándose con Estrella de Hojas—. Y no confía en los extraños.

Esquiruela olfateó el arbusto. El cálido aroma a helecho flotaba a su alrededor. Tempestad señaló un pequeño hueco entre las ramas.

—Encontrarn lechos dentro. Nieve vigilará la entrada. Si necesitan algo, pídanselo a ella y me lo hará saber.

Esquiruela bajó la cabeza.

—Gracias.

Estrella de Hojas pasó a su lado y entró.

—¿Tienes que hacer esto difícil? —Esquiruela la siguió.

La entrada se abría a una pequeña guarida. Había helechos y musgo amontonados en los bordes. Claramente alguien había dormido en ella.

—Algunas gatas han cedido sus lechos para que podamos dormir cómodamente.

—No tendrían que hacerlo si nos dejaran ir —Estrella de Hojas se sentó en uno de los montones y se acurrucó rígidamente en el musgo—. No sé por qué las tratas como amigas.

—¿Por qué hacer esto más incómodo de lo que es? —Esquiruela maulló irritada—. Además, vi un hueco junto al cornejo que parece llevar a un camino a través de la maleza. Dudo que pasemos por encima de Nieve esta noche, pero si seguimos la corriente, todo el grupo podría estar menos vigilante y podremos escabullirnos mañana.

—«Seguir la corriente» —gruñó Estrella de Hojas—. Pensé que éramos guerreras. —Le dio la espalda a Esquiruela y metió la nariz en la maleza, refunfuñando—. Retenidas como rehenes por un grupo de proscritas.

Esquiruela se acomodó en la maleza a su lado. Simpatizaba con la líder del Clan del Cielo. Era humillante ser prisionera aquí, pero el conflicto podía ser peligroso, no solo para ellas. ¿Y si los cachorros aún no nacidos de Luz de Luna resultaban heridos en la lucha? Apoyó el hocico en sus patas y cerró los ojos. Cansada después de la larga caminata hacia un nuevo territorio, apartó las preocupaciones de su mente y se dejó llevar por el sueño.

Un chillido la despertó. Rompió el aire y ella levantó la cabeza. En la oscuridad, tardó un momento en recordar dónde estaba. Sonó otro chillido. Con una sacudida enfermiza, Esquiruela se dio cuenta de que Estrella de Hojas no estaba a su lado. Salió de su lecho y se lanzó al exterior. Nieve había inmovilizado a Estrella de Hojas en la hierba. Con el pelaje erizado, la gata blanca gruñó a la líder del Clan del Cielo y le apretó los hombros contra la tierra. Estrella de Hojas luchaba bajo ella, agitando las patas traseras. Pero Nieve se había retorcido fuera de su alcance. La gata blanca levantó la mirada cuando Esquiruela se detuvo detrás de ellas.

—No me gusta empezar peleas más que a Luz de Luna —siseó—. Pero estoy más que dispuesta a terminarlas. —Soltó a Estrella de Hojas y retrocedió, con las orejas gachas.

Ráfaga y Gorrión se habían apresurado a salir de su guarida. Piedra y Hierba las observaban desde el otro lado del claro.

Luz de Luna caminó hacia ellas.

—¿Qué está pasando aquí?

—Intentó escapar —siseó Nieve.

Estrella de Hojas se puso de pie y sacudió su pelaje. La rabia brillaba en sus ojos.

Esquiruela se apresuró a avanzar.

—Probablemente solo iba a hacer sus necesidades —maulló rápidamente.

—No, no iba a hacerlo —gruñó Estrella de Hojas.

—Entra —Esquiruela siseó. ¿Quería más problemas? Olió sangre y vio que Estrella de Hojas estaba herida—. ¡Estás herida!

Estrella de Hojas resopló y se volvió hacia la guarida. A Esquiruela se le apretó el pecho cuando la vio entrar cojeando. Nieve la miraba con ojos brillantes. Piedra y Hierba se miraron nerviosos.

Ráfaga se adelantó.

—Podemos hacer guardia si quieres —le dijo a Nieve.

Gorrión se apretó a su lado.

—Puedes dormir un poco.

Nieve entrecerró los ojos.

—Terminaré lo que empecé —maulló siniestramente.

Luz de Luna agitó su cola.

—Asegúrate de que tu amiga se quede en su guarida —le dijo a Esquiruela—. No quiero más disturbios esta noche. —Se volvió a su propia guarida.

Esquiruela siguió a Estrella de Hojas dentro y la encontró lamiendo su pata trasera.

—Déjame ver tu herida —Esquiruela apartó su hocico e inspeccionó el pelaje rasgado.

La sangre rezumaba de un profundo arañazo en su pata. Su corazón se hundió. Sería más difícil escapar ahora que Estrella de Hojas estaba herida.

—Asegúrate de que está limpia —le dijo Esquiruela.

—¿Qué crees que estaba haciendo? —Estrella de Hojas empezó a lamerla de nuevo.

Esquiruela miró la guarida alrededor, aliviada al ver que unas telarañas colgaban entre las ramas sobre su cabeza. Levantó la pata y la llenó de ellas.

—Véndate con ellas cuando termines de limpiarla.

—Gracias —Estrella de Hojas le quitó las telarañas.

—Mañana veremos si podemos conseguir hierbas para tratarla.

La ansiedad revoloteó en el vientre de Esquiruela. ¿Por qué Estrella de Hojas no había esperado, como habían planeado?

—¿Pensabas irte sin mí?

—Estaba tratando de ver si había una forma fácil de salir del campamento —Estrella de Hojas le dijo—. Si hubiera encontrado una, habría vuelto a por ti.

—De acuerdo —Esquiruela le creyó.

Estrella de Hojas no abandonaría a otra guerrera. Se sentó. Escapar iba a ser más difícil de lo que había pensado. ¿Tendrían que luchar para salir de aquí? Obligó a su pelaje a permanecer plano. Luchar contra estas gatas sería peligroso. Las Hermanas parecían pacíficas, pero estaban claramente dispuestas a ser agresivas si lo necesitaban.

—La próxima vez que se te ocurra un plan de escape, dímelo primero.

—No sé si habrá una próxima vez —Estrella de Hojas comenzó a enrollar telarañas alrededor de su pata—. Creo que tendremos que esperar a que nuestros compañeros de Clan nos rescaten.

Esquiruela la miró sombríamente. No quería que los gatos del Clan del Trueno salieran heridos por que ella cometió el error de venir aquí. La culpa se agitó en su vientre. Nunca debió ir a espaldas de Estrella Zarzosa.

—Puede que mañana no nos vigilen tan de cerca —maulló esperanzada—. Podríamos escapar.

Estrella de Hojas la miró con duda.

—Estas gatas no nos dejarán ir fácilmente.

Esquiruela movió las patas con ansiedad. Estrella de Hojas tenía razón. Escapar iba a ser difícil. E incluso si lo lograban, se preguntaba qué clase de recibida la esperaría en el campamento del Clan del Trueno.



CAPÍTULO 5

Esquiruela se sentó y enroscó la cola sobre las patas. Bostezó, somnolienta después de comer el gordo campañol que le había traído Gorrión al amanecer. Al otro lado del claro, Tempestad, Piedra y Hierba estaban sacando tierra de debajo de un arbusto bajo de aulagas. Sus gruesas ramas se extendían por el claro cubierto de hierba, y los tres gatos habían abierto un hueco en la parte delantera y se turnaban para sacar tierra de alrededor del tallo central.

Esquiruela asintió a Estrella de Hojas.

—Parece que están construyendo una nueva guarida.

—Si Luz de Luna nos dejara ir, no necesitarían otra guarida.

Estrella de Hojas estaba fuera del arbusto de enebro donde habían dormido las dos últimas noches. La herida en su pierna todavía estaba en carne viva. Las Hermanas la habían tratado con hierbas y no había señales de infección, pero ahora no tenían ninguna esperanza de escabullirse del campamento. Las Hermanas las vigilaban día y noche, y aunque pudieran escapar sin ser vistas, no habría manera de que Estrella de Hojas pudiera escapar de una patrulla si las seguían. Además, Esquiruela había descubierto que estaba contenta aquí. Las Hermanas las habían tratado bien, compartiendo presas y aceptándolas como si fueran nuevas miembros del grupo. Incluso Nieve, que seguía siendo vigilante, había empezado a tenerles simpatía. Anoche había llevado semillas de adormidera a la

guarida por si la herida de Estrella de Hojas no la dejaba dormir. Estrella de Hojas también parecía estar acostumbrándose a vivir en el campamento del valle. Había dejado de quejarse del fresco aroma de las colinas y del hecho de que la carne fresca aquí sabía más a hierbas dulces que a los sabores húmedos del bosque.

Esquiruela se preguntó si el Clan del Trueno o el Clan del Cielo ya habían enviado patrullas de búsqueda. La idea hizo que se le apretara el vientre. Estaba segura de que Estrella Zarzosa se enojaría y tendría que defender sus razones para venir aquí. Y se sentía culpable de que las Hermanas pudieran enfrentarse a una patrulla de guerreros hostiles por su culpa. Ráfaga se abrió paso entre los helechos que enmascaraban la entrada del campamento. Llevaba hierbas en la boca. Esquiruela probó el aire y olió hojas de caléndula. La gata rojiza y blanca cruzó el claro y se detuvo junto a Estrella de Hojas. Dejó caer las hierbas junto a la líder del Clan del Cielo y se sacudió el pelaje.

—¿Cómo sientes la pierna? —le preguntó a Estrella de Hojas.

—Duele, pero se siente mejor —Estrella de Hojas acercó su pierna mientras Ráfaga se inclinaba para mirarla.

A Esquiruela le había impresionado que muchas de las Hermanas fueran hábiles en el uso de las hierbas. Gorrión, Ráfaga, Amanecer y Halcón habían atendido la herida de Estrella de Hojas por turnos.

—¿Todas saben cómo tratar heridas? —observó a Ráfaga despojar las hojas de caléndula del tallo.

—Por supuesto —Ráfaga mantuvo sus ojos en su trabajo.

—Los Clanes solo tienen unos pocos gatos curanderos —le dijo Esquiruela.

—¿Qué pasa si se enferman? —Ráfaga parpadeó—. ¿Quién cuida de ellos?

Estrella de Hojas estiró el hocico hacia delante para oler la caléndula.

—Se cuidan entre ellos. Y tienen aprendices —maulló.

—Supongo que todas somos aprendizas aquí —explicó Ráfaga—. Las madres enseñan a sus cachorros, y las Hermanas aprenden unas de otras. —Comenzó a masticar las hojas para hacer una cataplasma.

Esquiruela empezaba a acostumbrarse a la extraña forma en que las Hermanas se dirigían las unas a las otras. Las gatas más jóvenes solían referirse a las mayores como «Madre», tanto si una gata era su madre biológica como si no, y las gatas de edad similar se llamaban «Hermanas» entre sí. Los nombres se utilizaban con moderación, excepto en el caso de los machos, a las que solo se les llamaba por su nombre.

Mientras Ráfaga empezaba a aplicar la cataplasma suavemente en la herida de Estrella de Hojas, Luz de Luna entró en el campamento arrastrando largas lianas de madreselva por la boca. Nieve, Arroyo y Gorrión la siguieron, arrastrando más lianas tras ellos.

—¿Eso es para la nueva guarida? —Estrella de Hojas había dejado de ocultar su curiosidad y ahora se apresuraba a preguntar tanto como Esquiruela.

Ráfaga terminó de aplicar la cataplasma y miró a sus compañeros de campamento.

—Estamos construyendo la guarida de parto de Luz de Luna.

—¿Sus cachorros nacerán pronto? —Esquiruela esperaba que su estimación de que las Hermanas se irían antes de la estación sin hojas fuera correcta.

—Los cachorros nacerán dentro de una luna —le dijo Ráfaga.

Luz de Luna dejó caer las lianas junto al arbusto de aulagas y se dirigió al otro lado del claro.

—¿Se está curando la herida, Hermana? —le dijo a Ráfaga mientras se acercaba.

—Sí, madre. La hinchazón ha bajado —le dijo Ráfaga.

—Bien. —Luz de Luna se detuvo a su lado y asintió cortésmente a Esquiruela y Estrella de Hojas—. ¿Comieron?

—Gorrión nos trajo una presa —le dijo Esquiruela. Bajó la cabeza—. Me gustaría que me dejaran ayudar con la caza. No me gusta que me traten como a un veterano.

—¿Un veterano? —Luz de Luna parecía desconcertada.

Estrella de Hojas estiró su pata herida tentativamente.

—Un veterano es un gato viejo. En los Clanes, cuando los guerreros se convierten en veteranos, solo cazan si quieren. Los guerreros más jóvenes y los aprendices se aseguran de que estén bien alimentados y cuidados. Los veteranos nunca están obligados a salir del campamento.

—Nunca podría quedarme en el campamento todo el día —maulló Luz de Luna.

—No me gusta mucho —Esquiruela movió la punta de su cola con irritación—. Necesito estirar las piernas.

Las orejas de Estrella de Hojas se movieron.

—Si nos dejas ir, ambas podríamos estirar las piernas.

Luz de Luna olfateó la herida de Estrella de Hojas.

—Las dejaremos ir cuando nos vayamos. Por ahora tendrán que soportar vivir como sus veteranos.

Esquiruela miraba cómo Arroyo y Gorrión tejían las lianas entre las ramas para construir la guarida de aulagas.

—¿Puedo ayudar aquí, entonces?

Dos largos días sin hacer nada la habían dejado inquieta.

—Eso sería muy amable —Luz de Luna se enderezó—. Aunque Estrella de Hojas debería descansar esta pierna.

—Estoy feliz de mirar —Estrella de Hojas le dijo.

Luz de Luna guió a Esquiruela por el claro. Ráfaga caminó tras ellas. Piedra seguía raspando la tierra de la guarida. Se detuvo cuando Esquiruela lo alcanzó. Se asomó al interior y vio que había creado una amplia hondonada alrededor del tallo central. Se habían roto ramas para abrir el espacio interior, pero las paredes restantes seguían siendo lo suficientemente gruesas como para mantener la guarida fresca. Se parecía mucho a la guarida de guerreros.

Tempestad caminó alrededor de la pila de lianas.

—Necesitaremos más.

Luz de Luna asintió a Nieve.

—Hermana, ve con Arroyo y traigan más —maulló.

Nieve bajó la cabeza. Salió del campamento, con Arroyo corriendo detrás de ella.

Tempestad señaló a Piedra y Hierba con su cola.

—Usen esto para reforzar la parte trasera de la guarida —les dijo.

—Claro —Piedra miró a su hermano—. Tú teje desde el interior y yo tejeré desde aquí.

Hierba agarró una liana con los dientes y la arrastró al interior de la guarida mientras Piedra arrastraba otra liana por la parte trasera.

Mientras Tempestad los veía desaparecer, Esquiruela vio tristeza en la mirada de la atigrada. ¿Estaba pensando en su padre? ¿Dónde estaba?

—Trabajaremos en este lado —Luz de Luna tiró de las lianas restantes alrededor de la parte trasera de la guarida.

Esquiruela la siguió, mirando a Tempestad.

—Debe haber sido difícil para ella, criar a sus cachorros sola.

Los ojos de Luz de Luna se abrieron de par en par.

—No los crió sola. Nos tenía a nosotras.

—Pero debe extrañar a su pareja.

Luz de Luna metió una liana en el muro de la guarida y comenzó a atravesarla, tirando de ella con sus patas.

—¿Por qué extrañaría a su pareja?

—¿No lo ama? —Esquiruela presionó una liana a través de un hueco.

—No lo sé —le dijo Luz de Luna—. Preferimos vivir sin machos. Tempestad podría haberse quedado con él si hubiera querido, pero eligió viajar con nosotras y criar a sus cachorros entre sus Hermanas.

Esquiruela no podía imaginar criar cachorros sin Estrella Zarzosa. ¿Y cómo podía pensar en vivir sin él? Aunque no llevaba mucho tiempo fuera, lo echaba de menos. ¿La perdonaría por haber venido aquí? De repente, su corazón se aceleró. Quería verlo, explicarle por qué había cruzado la frontera. Él entendería cuando se diera cuenta de lo importante que era para ella.

—Aquí —la luz de la luna empujó un mechón perdido hacia ella—. Tira de éste.

Esquiruela tiró de él mientras Luz de Luna fijaba el otro extremo en la pared.

—Si prefieren no tener machos cerca, ¿qué pasará con Hierba y Piedra? Son sus parientes. ¿Pueden quedarse?

—No —Luz de Luna se sentó en sus ancas e inspeccionó su trabajo—. Son lo suficientemente mayores como para dejarnos. Hemos estado esperando hasta que las estrellas estén en su lugar.

Esquiruela se preguntó por un momento si las Hermanas tenían su propio Clan Estelar. Miró a Luz de Luna.

—¿Qué quieres decir?

—Espera hasta esta noche —le dijo Luz de Luna—. Ya lo verás.

—¿Quieren irse? —Esquiruela se preguntó cómo las Hermanas podían enviar a sus crías lejos.

—Por supuesto que quieren irse. Son machos. Tienen una profunda conexión con la tierra. Deben recorrerla como quieran, no estar atados a nuestro camino. —Esquiruela no podía imaginar estar separada de sus hijos sin importar la edad que tuvieran—. ¿Tempestad no los extrañará?

—Al principio —le dijo Luz de Luna—. Pero habrá nuevas camadas que cuidar. —Se miró el vientre—. Y cada una es Madre de todas las crías.

—¿A dónde irán Piedra y Hierba?

—A donde ellos elijan —Luz de Luna alcanzó el extremo de la liana de Esquiruela y comenzó a meterla entre las ramas—. Podrían viajar juntos, o convertirse en solitarios o unirse a proscritos, o vivir con los Dos Zarpas. Sus ancestros los guiarán.

—¿Dos Zarpas? —preguntó Esquiruela.

Luz de Luna inclinó la cabeza.

—Los animales sin pelo que construyen grandes guaridas de piedra para vivir.

«*Dos Patas*». Esquiruela se estremeció.

—¿Pero por qué un gato elegiría ser una mascota?

—Nuestros antepasados eran *mascotas*, como tú los llamas —le dijo Luz de Luna—. Todas las Hermanas descienden de gatos de guarida. Nuestras primeras Madres eran una familia.

Esquiruela soltó la liana y Luz de Luna tiró de ella. De repente entendió por qué las Hermanas se parecían tanto. Sus grandes cuerpos y su grueso y largo pelaje las diferenciaban de la mayoría de los guerreros y proscritos que Esquiruela había conocido. Tenía sentido que descendieran de una misma familia. Estaba ansiosa por saber más.

—Ráfaga dijo que todas ustedes tienen habilidades de curandero.

Luz de Luna la miró.

—¿Qué es un curandero?

—En los Clanes, tenemos gatos que tienen conocimientos especiales sobre hierbas curativas —explicó.

—¿No es más seguro compartir esos conocimientos?

—Ser un curandero es mucho más que saber de hierbas. Tienen un don especial. Pueden comunicarse con nuestros ancestros muertos.

—¿Hablan con los muertos? —Luz de Luna parecía repentinamente interesada. Apoyó sus patas delanteras en el suelo—. ¿Su don se transmite de madre a hijo?

—Los curanderos no tienen hijos.

Luz de Luna parpadeó.

—¿Por qué no?

—Está prohibido. Dedican su vida a cuidar de su Clan.

Luz de Luna frunció el ceño.

—Eso debe ser difícil. Yo no podría imaginar la vida sin cachorros.

—Yo tampoco podría —Esquiruela pensó en Hojarasca Acuática.

Qué difícil debe haber sido para su hermana ver a Esquiruela criar a Glayo, Leonado, y Carrasca, fingiendo todo el tiempo que no era su madre. Todo era mucho más sencillo aquí. Los cachorros nacían y las Hermanas los criaban juntas. Podían tomar parejas donde quisieran. No había reglas sobre enamorarse de gatos de otros Clanes. O sobre quién podía tener crías y quién no. Y sin embargo, tenían que enviar a sus hijos lejos. Miró el vientre de Luz de Luna.

—¿No tienes miedo de tener hijos que tengan que dejarte?

—No podemos retener a los que amamos para siempre —le dijo Luz de Luna.

—¿Qué hay de su padre? —Esquiruela dudó—. Espero que no te importe que pregunte, pero ¿lo querías?

Luz de Luna ronroneó, como si la pregunta le pareciera divertida.

—Me gustaba. Pero Jack es un minino, un gato de guarida. Era divertido estar con él, y era guapo. Y yo estaba dispuesta a tener otra camada. Pero mi vida está con mis Hermanas.

A Esquiruela le dolió de repente el corazón por la camada con la que soñaba.

—¿Lo volverás a ver?

—Visitaré el establo donde vive y le mostraré a sus cachorros cuando tengan la edad suficiente para viajar —le dijo Luz de Luna—. Puede que quieran conocerlo, e incluso podrían elegir vivir cerca de él cuando tengan la edad suficiente para dejar nuestro grupo. Dejamos que nuestros jóvenes decidan cómo quieren vivir. No todos los gatos quieren una vida como la nuestra…

Mientras hablaba, Arroyo y Nieve se abrieron paso entre los helechos de la entrada, arrastrando largas lianas tras ellos. Las dejaron caer al lado de la guarida de parto, y Piedra llevó una adentro mientras Luz de Luna buscaba más para la pared. Esquiruela se dio cuenta de la tranquilidad con la que trabajaban las gatas, ayudándose mutuamente en silencio hasta que Amanecer y Tojo entraron en el campamento llevando presas.

Cuando el sol se puso, las Hermanas terminaron su trabajo y se acomodaron en el claro para comer. Luz de Luna empujó un conejo joven hacia Esquiruela y miró el cielo púrpura, donde empezaban a verse las estrellas.

—Mira.

Esquiruela siguió su mirada hacia una mancha de estrellas que parecían extenderse en una línea hacia el horizonte.

—Las Garras Estelares están apuntando hacia la puesta de sol —Luz de Luna miró a través del claro hacia donde Hierba y Piedra se sentaban cerca de su madre, compartiendo una ardilla—. Es una buena noche para que nuestros hijos comiencen su viaje.

—¿Esta noche? —a Esquiruela le dolió el corazón al ver que Tempestad le daba un toque a Hierba con cariño y arrancaba una tira de carne para Piedra—. ¿Tempestad sabe?

—Ya habrá visto las estrellas —le dijo Luz de Luna con naturalidad.

La gata gris se acercó a Tempestad y a los gatos.

Esquiruela llevó el conejo a Estrella de Hojas y lo dejó ante ella. La líder del Clan del Cielo dormitaba, con el hocico apoyado en la hierba.

Levantó la cabeza somnolienta cuando Esquiruela se sentó a su lado, y parpadeó ante el conejo.

—¿Está lista la guarida?

—Todavía no, pero hemos avanzado bastante —Esquiruela miró la guarida a medio terminar—. Podemos tejer el resto de las lianas mañana. Podría sugerir que pongan una rama en la entrada para evitar que los cachorros salgan.

Estrella de Hojas se sentó y olfateó el conejo.

—Suenas tan a gusto aquí. ¿Piensas quedarte? —miró a Esquiruela acusadora.

—No, claro que no —Esquiruela levantó la barbilla—. Pero podría ser útil mientras esté aquí.

—No te hagas demasiado útil —gruñó Estrella de Hojas—. Podrían decidir retenerte para siempre.

Esquiruela arrancó un trozo de conejo y se acomodó para comerlo. Las Hermanas tenían una buena vida aquí, pero extrañaba a sus compañeros de Clan. Se preguntaba cómo sería vivir sin el código guerrero. Las Hermanas tenían un código propio, pero parecía muy relajado. A los gatos se les permitía ir y venir a su antojo, y ella se preguntaba qué impedía que el grupo se separara, especialmente cuando se enfrentaban a las dificultades de la enfermedad o el hambre.

Las sombras se hicieron más profundas mientras ella comía, y la luna se alzó en un cielo moteado de estrellas. Luz de Luna se puso de pie. Sin palabras, se dirigió a la entrada del campamento. El resto del grupo la siguió, Hierba y Piedra avanzaban cerca de su madre.

Tojo se detuvo junto a Esquiruela.

—Luz de Luna dice que debes ir con ellas. —Miró la pierna herida de Estrella de Hojas—. Ella puede quedarse aquí conmigo.

Esquiruela miró a Estrella de Hojas.

—Hierba y Piedra se irán. Van a despedirse —le dijo—. ¿Estarás bien aquí sola?

Estrella de Hojas olfateó.

—No estaré sola. Tendré a Tojo para que me haga compañía —sonaba poco impresionada, pero Tojo no pareció ofenderse.

En cambio, se sentó al lado de la líder del Clan del Cielo y olfateó los restos del conejo.

—¿Te importa si le doy un mordisco? —preguntó a Estrella de Hojas.

—Claro —Estrella de Hojas se encogió de hombros.

Esquiruela las dejó y se apresuró a seguir a las demás. Amanecer la estaba esperando mientras se abría paso entre los helechos de la entrada del campamento.

—¿Por dónde se fueron? —Esquiruela miró la ladera que se elevaba por delante. Los arbustos ocultaban el camino que habían tomado las Hermanas.

—Sígueme —Amanecer se agachó bajo un arbusto de aulagas y condujo a Esquiruela por un sendero sinuoso entre la maleza.

Esquiruela podía oler las huellas de las Hermanas en la hierba, más frescas con cada paso, hasta que vislumbró la cola de Nieve, que se alejaba a través de una franja de helechos. Amanecer aceleró el paso y Esquiruela la siguió, pasando entre los helechos, y se sorprendió cuando al salir al aire libre descubrió que habían llegado a la cima de la colina.

Las Hermanas estaban alineadas a lo largo de la cresta, contemplando la tierra más allá. El cielo estrellado se extendía sobre una colina tras otra, alejándose hacia las montañas. Hierba y Piedra miraban a lo lejos, con sus mantos alborotados por el viento. Cuando volvieron a mirar a las Hermanas, Esquiruela pudo ver el brillo de la emoción en sus ojos. ¿Estaban contentos de irse? Lentamente, las Hermanas se reunieron en un círculo a su alrededor. Luz de Luna se acercó a ellos y tocó con su nariz la oreja de Hierba y luego la de Piedra.

—Les deseo lo mejor —murmuró.

Nieve ocupó su lugar mientras Luz de Luna volvía al círculo, acariciando a cada gato con cariño antes de alejarse. Una por una, las Hermanas se despidieron de los gatos. A Esquiruela se le hizo un nudo en la garganta cuando Tempestad se acercó a ellos. La pena brilló en los ojos de la atigrada mientras presionaba su hocico contra la mejilla de Hierba.

—Cuídate —susurró. Luego se volvió hacia Piedra—. Sé feliz.

Los ojos de Piedra brillaron de tristeza, y pasó su nariz por la mejilla de su madre.

—Siempre te recordaremos. —Se apartó y miró a Hierba.

Parecieron compartir un momento de comprensión, luego parpadearon y apartaron la mirada. Tempestad volvió a caminar para reunirse con sus Hermanas. Halcón y Nieve se apretaron a cada lado de ella mientras Luz de Luna inclinaba la cabeza hacia los jóvenes machos.

—Este es el comienzo de su gran aventura —les dijo la gata gris—. Deben caminar a través de la noche, sin mirar atrás, y al amanecer habrán dejado atrás su infancia y se habrán convertido en verdaderos gatos. Que los ancestros que recorren la tierra los encuentren y los guíen.

Piedra bajó la cabeza.

—Gracias, Madre.

Hierba movió sus patas, pareciendo repentinamente inseguro.

—Caminen en paz —maulló Luz de Luna.

Las Hermanas alzaron la voz hacia el cielo.

—Caminen en paz.

Se movieron, abriendo el círculo que habían hecho, y Piedra y Hierba se alejaron caminando, siguiendo la pendiente de la colina hacia el siguiente valle.

Esquiruela miró por encima del hombro. Se preguntó si alguna vez podría renunciar a los machos en su vida. «*No*». Desde aquí podía ver el borde del bosque junto al lago. «*El territorio del Clan del Trueno*». Miró con nostalgia hacia él. ¿Qué estaba haciendo Estrella Zarzosa ahora? ¿El Clan se estaba asentando para pasar la noche? ¿O ya había una patrulla buscándola? El sentimiento de culpabilidad se agitó bajo su pelaje. ¿Manto de Chispas seguía guardando su secreto? Sería una carga muy pesada de llevar. No podía dejar que su hija o su Clan se preocuparan por más tiempo. Tenía que encontrar el camino a casa.

Hierba y Piedra habían desaparecido en la sombra, pero las Hermanas permanecían observando en silencio, como si respiraran hasta el último aroma de ellos. Tempestad se apoyó suavemente en Nieve, con la mirada empañada.

El corazón de Esquiruela se retorcía de tristeza. Mañana, una vez que la pérdida de las Hermanas fuera menos cruda, volvería a preguntar a Luz de Luna si ella y Estrella de Hojas podían irse. Si explicaba lo mucho que extrañaba a su Clan y a su familia, tal vez las Hermanas entenderían su anhelo de volver a casa. ¿Creerían su promesa de no dejar que sus compañeras de Clan vinieran hasta que las Hermanas se hubieran ido? Se le apretó el vientre. ¿Era una promesa que podría cumplir?



CAPÍTULO 6

Esquiruela se despertó de un tirón, con la nariz agitada. El aire estaba impregnado del aroma del rocío nocturno. Podía oler otro aroma en la oscuridad, uno que hizo que su corazón se acelerara, lleno de la calidez de las memorias y el hogar. Se puso en pie.

«*¡Estrella Zarzosa!*». Estaba cerca. Podía oler a Espinardo también, a Canto de Alondra y a Manto de Chispas.

—¡Despierta, Estrella de Hojas!

La líder del Clan del Cielo levantó la cabeza sombríamente.

—¿Qué está pasando?

—¡Rápido! —Esquiruela se dirigió a la entrada—. Están aquí. Una patrulla de rescate está aquí.

Mientras hablaba, los lamentos chirriaron fuera de la guarida. Su pelaje se erizó por la alarma. No podía dejar que lucharan. Ningún gato debía ser lastimado.

—¡Alto! —salió disparada de la guarida, derrapando hasta detenerse al ver a los guerreros del Clan enfrentándose a las Hermanas.

Pálidas a la luz de la luna, Nieve y Tempestad habían erizado su pelaje. Con las orejas gachas y los labios hacia atrás siseaban a la patrulla de guerreros. Estrella Zarzosa, Espinardo, y Canto de Alondra les gruñeron. Tojo, Amanecer y Halcón se deslizaron como serpientes siseantes alrededor de sus hermanas mientras los gatos del Clan del Cielo

(Ala de Halcón, Sauce de Ciruela y Árbol) se abrieron alrededor de la patrulla del Clan del Trueno. Los gatos se miraron con ojos entornados.

—¡Esperen! —Esquiruela se lanzó entre las Hermanas y los guerreros.

El Clan del Trueno y y el Clan del Cielo superaban en número a las Hermanas. Corazón Floreciente, Macgyver y Nariz de Salvia aparecieron, entre sus compañeros de Clan, mientras Bayo y Ala de Águila salían de detrás de los guerreros del Clan del Trueno y enseñaron los dientes.

—¡No deben pelear!

La confusión nubló la mirada de Estrella Zarzosa.

Estrella de Hojas salió cojeando de la guarida y se detuvo en el borde del claro, con los ojos redondos de alarma.

—Escúchenla.

Ala de Halcón la miró fijamente, como si tratara de entender.

—No nos han hecho daño —les dijo Esquiruela.

Ella sabía que era mentira. Nieve había herido a Estrella de Hojas, pero solo porque la líder del Clan del Cielo había intentado escapar. Ya habría tiempo para la sinceridad más tarde; ahora era más importante calmar la rabia que se desataba a su alrededor.

Arroyo, Ráfaga y Gorrión salieron de las sombras y se pusieron al lado de sus madres. Luz de Luna se apresuró desde el fondo del claro y se movió entre sus compañeros de campamento. Se detuvo al frente del grupo y se quedó mirando a Estrella Zarzosa.

Esquiruela se sorprendió al ver lo pequeños que parecían los gatos de los Clanes frente a las Hermanas. Se había acostumbrado a estas gatas, olvidando su tamaño. Se dio cuenta una vez más de lo diferentes que eran: su pelaje era más largo, sus cuerpos más grandes que los de cualquier guerrero o proscrito que Esquiruela hubiese conocido. Incluso Estrella Zarzosa parecía eclipsado por su tamaño. Se preguntó de repente si, con todo su entrenamiento, los Clanes podrían ganar una pelea contra esas gatas. Se olvidó de ese pensamiento. «*Por supuesto que sí*». La habilidad siempre ganaría a la fuerza. Y sin embargo, ¿cómo podía estar segura de que las Hermanas no tenían tanta habilidad como fuerza?

Luz de Luna azotó su cola.

—¿Qué están haciendo en nuestro campamento? —Ella curvó su labio mientras miraba a la patrulla de guerreros.

Estrella Zarzosa respondió, con las orejas moviéndose por la rabia.

—Hemos venido a buscar a nuestras compañeras de Clan.

No miró a Esquiruela.

La preocupación se agolpó en su vientre, al adivinar que parte de su ira estaba dirigida a ella. Estaría preguntándose por qué en el nombre del Clan Estelar defendía a sus captores y por qué había venido aquí sin decírselo, poniéndose a sí misma y a Estrella de Hojas en peligro. Había ido contra sus órdenes. ¿Qué habría sentido él si cualquier otro de sus guerreros hubiera ignorado sus órdenes tan descaradamente? Se le secó la boca. «*¿Qué sentiría yo si uno de nuestros guerreros ignorara mis órdenes?*».

—No deberían estar aquí —gruñó.

—Sus compañeras de Clan son nuestras invitadas —le dijo Luz de Luna.

Ala de Halcón dirigió su mirada hacia Estrella de Hojas.

—¿Es eso cierto?

Luz de Luna respondió por ella.

—Las hemos tratado como Hermanas.

Estrella Zarzosa agitó la cola con rabia.

—No han permanecido aquí voluntariamente. ¡Ningún guerrero lo haría! Las has retenido contra su voluntad.

—Era necesario —gruñó Luz de Luna.

Ala de Halcón la miró con odio.

—¿Por qué?

Esquiruela miró de Luz de Luna a Estrella Zarzosa mientras se interponía entre ellos.

—Tenían miedo de que trajéramos a nuestros compañeros de Clan si nos dejaban ir.

Estrella Zarzosa parecía desconcertado.

—Pero deben haber saber que vendríamos a buscarlas.

—No son gatas de Clan —explicó Esquiruela—. No se dieron cuenta de que se esforzarían tanto por recuperarnos.

—Solo llevan dos días aquí. —Luz de Luna miró con curiosidad a la patrulla de guerreros—. Eso no es mucho tiempo para estar lejos de casa. ¿Ninguno de ustedes nunca deambula?

Ala de Halcón gruñó.

—Somos guerreros, no solitarios. Nos quedamos con nuestro Clan.

Las Hermanas intercambiaron miradas, pero ningún gato habló.

Estrella Zarzosa dejó que su pelaje se alisara. A su alrededor, los gatos de los Clanes se movieron cohibidos, como si de repente se preguntaran qué estaban haciendo aquí, si Esquiruela y Estrella de Hojas no parecían estar en peligro.

Esquiruela se acercó al lado de Estrella Zarzosa y su corazón se aceleró por costumbre cuando su olor llenó su nariz. Acercó su hocico a él. ¿Sentía él lo mismo? ¿O estaba demasiado enfadado con ella para sentirse aliviado de que ella estuviera a salvo?

—Me alegro de que hayas venido a buscarnos.

Se apartó, parpadeando hacia ella.

—¿Estás bien?

—Estoy bien.

Estrella de Hojas cojeó hacia sus guerreros.

—No tan rápido. —Nieve se alejó del grupo y bloqueó su camino—. No hemos dicho que puedan irse.

—¿Por qué retenernos ahora? —Estrella de Hojas parpadeó—. Nuestros compañeros de Clan saben dónde está su campamento. No hay nada que esconder.

—No —aceptó Nieve, su pelaje erizándose a lo largo de su espina dorsal—. Pero mientras sean nuestras invitadas, sus amigos tendrán que respetar nuestras fronteras.

Esquiruela la miró sorprendida.

—Creía que las Hermanas no tenían fronteras.

—No permanentemente —concedió Nieve—. Pero cuando una de nosotras está lista para parir, debemos marcar algún tipo de territorio para protegerla a ella y a sus recién nacidos.

La mirada de Estrella Zarzosa revoloteó alrededor de las Hermanas, deteniéndose al llegar a Luz de Luna. Bajó la cabeza.

—Debería haber visto que estás esperando cachorros.

Esquiruela parpadeó.

—¿Ves por qué no podía dejarte luchar?

Él la ignoró.

—Pero no puedes mantener a Estrella de Hojas y a Esquiruela aquí. Van a venir a casa con nosotros ahora.

Mientras hablaba, Árbol se abrió paso hacia el frente. Los ojos del gato del Clan del Cielo estaban en Luz de Luna. Esquiruela lo observó, con la alarma encendida en su vientre. ¿Por qué Árbol miraba a la gata gris con tanto resentimiento?

—Hola, *madre*.

Esquiruela parpadeó. «*¿Madre?*». ¿Había sido alguna vez parte de este grupo? Se puso rígida cuando otro pensamiento le pasó por la cabeza. ¿Eran *realmente* madre e hijo? Árbol, pequeño, musculoso, de pelaje grueso, no se parecía en nada a la gata ancha, de pelo largo y cola tupida.

Y sin embargo, había una oscura determinación en su mirada ámbar que le recordaba a Luz de Luna.

Luz de Luna le devolvió la mirada a Árbol, y el vacío dio paso a la emoción al reconocerlo.

—¡Tierra!

Amanecer, cuyo pelaje era del mismo tono de amarillo que el de Árbol, dio un paso adelante, su cola se levantó en la emoción, pero se detuvo ante las siguientes palabras de Árbol.

—Ya no soy Tierra. —La ira endureció el maullido de Árbol—. Me llamé Árbol después de que me echaras.

—Árbol. —Luz de Luna repitió su nombre, como si estuviera probándolo. Inclinó la cabeza—. Me gusta. Te queda bien. Siempre fuiste un cachorro de mente fuerte.

—¿Por eso me abandonaste?

—¿Abandonarte? —Luz de Luna parecía sorprendida—. Eras lo suficientemente mayor para cazar.

—Apenas.

—Pero las Garras Estelares apuntaban a la puesta de sol. Era el momento de que comenzaras tu viaje.

—Dejaste que las estrellas dictaran mi destino. —Árbol sostuvo la mirada de su madre con desprecio durante un momento más, luego miró hacia otro lado.

Esquiruela miró a las Hermanas. Ellas se movían incómodas. Amanecer miraba con culpabilidad sus patas. Tal vez su forma de vida no era tan sencilla como ella había pensado. Vio a Arroyo lanzar una mirada nerviosa a su madre. ¿Estaba ansioso por irse cuando llegara su hora de vagar?

Estrella Zarzosa se movió a su lado.

—Árbol es uno de nosotros ahora. Si desea conocerte mejor, eso depende de él, pero vino aquí por la misma razón que nosotros. Están reteniendo a nuestras compañeras de Clan en contra de su voluntad. ¡Déjenlas ir! —flexionó sus garras—. Puede que lleves cachorros, pero eso no significa que no vayamos a luchar para recuperar a nuestras compañeras de Clan.

Mientras Luz de Luna dudaba, Esquiruela vio a Sauce de Ciruela y a Bayo ponerse en posición de batalla. Ala de Halcón y Espinardo enseñaron los dientes. Su aliento se le atoró en la garganta.

—Solo quieren que nos quedemos aquí hasta que los cachorros de Luz de Luna estén listos para viajar —maulló rápidamente.

Estrella Zarzosa giró su mirada hacia ella.

—¿Quieres quedarte con ellas hasta entonces? —gruñó.

—¡Claro que no! —Esquiruela parpadeó—. Pero no querían hacernos daño. Si esperamos, este territorio estará libre para que el Clan del Cielo lo tome en una o dos lunas.

Estrella Zarzosa la miró fríamente.

—Esa es una decisión que deben tomar Estrella de Hojas y el Clan del Cielo.

Estrella de Hojas agitó su cola.

—Este es un buen territorio. Creo que el Clan del Cielo sería feliz aquí.

El alivio bañó el pelaje de Esquiruela. Estrella de Hojas la apoyaba. La miró agradecida mientras la líder del Clan del Cielo continuaba.

—Estoy dispuesta a darles a las Hermanas una luna para seguir adelante. Dos si lo necesitan. —Cambió su mirada a Luz de Luna—. Pero deben dejarnos regresar a nuestros Clanes. No me quedaré aquí ni un día más.

Luz de Luna bajó la cabeza.

—Pueden irse. —Levantó su mirada hacia Estrella Zarzosa—. Somos más grandes que ustedes y más fuertes —le dijo—. Cualquier batalla entre nosotros sería sangrienta. Pero no hay necesidad de luchar si nos dejan en paz.

Estrella Zarzosa estrechó la mirada.

—La fuerza no siempre gana batallas —gruñó.

Sauce de Ciruela mostró los dientes.

—¡Tuvieron a nuestra líder cautiva!

—Parece herida —gruñó Nariz de Salvia.

¿Los gatos de Clan querían vengarse? Esquiruela miró suplicante a Estrella Zarzosa.

—Vamos.

Canto de Alondra se adelantó.

—Si dejan que Esquiruela se vaya, no hay necesidad de pelear. La herida de Estrella de Hojas se curará más rápido si vuelve a casa de inmediato.

Esquiruela miró al joven gato, agradecida por su sentido común. Pensaba con la cabeza, no con las garras. Manto de Chispas había elegido una buena pareja.

—Muy bien —Estrella Zarzosa hizo una señal con su cola, y los gatos de Clan comenzaron a girar hacia la entrada del helecho.

Esquiruela se quedó, llamando la atención de Luz de Luna.

—Gracias por compartir su carne fresca.

—Siento que nos hayamos encontrado en tales circunstancias —maulló la gata gris—. Si nos encontramos de nuevo, espero que sea como amigas.

Estrella de Hojas miró a Luz de Luna pero no habló. Claramente no estaba muy agradecida por la hospitalidad de las Hermanas. Asintió secamente y cojeó tras sus compañeros de Clan mientras Esquiruela bajaba la cabeza hacia Luz de Luna.

—Espero que tu parto vaya bien.

—Gracias —Luz de Luna movió su cola.

—¿Vienes? —Estrella Zarzosa se detuvo en la entrada y miró a Esquiruela, con su pelaje erizado a lo largo de su columna vertebral.

—Tengo que irme —Esquiruela se dirigió hacia él, irritada por haber sido llamada como a una cachorrita.

Estrella Zarzosa esperó a que se abriera paso entre los helechos, y luego la siguió fuera del campamento. Sus compañeros de Clan salieron del valle. Ella caminó tras ellos, aliviada de volver a casa.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿en qué estabas pensando? —Estrella Zarzosa se puso a su lado.

Ella bajó la cabeza, preparándose para la discusión que sabía que se avecinaba.

—Lo siento.

—¡Irse así en una misión descerebrada sin decírmelo!

Podía sentir su mirada ardiendo a través de su piel.

—Me habrías detenido si lo hubieras sabido —maulló.

—¡Claro que lo habría hecho! —espetó él—. Ahora mira lo que ha pasado. Has encontrado un nuevo grupo de gatos con los que luchar por territorio. Como si el Clan de la Sombra y el el Clan del Viento no fueran suficientes.

—Pero no tenemos que pelear con ellas —objetó Esquiruela—. Ellas están de acuerdo en que el Clan del Cielo tenga el territorio cuando terminen de usarlo. —Se detuvo y lo miró. Había cometido un error en ir ahí como lo había hecho, pero era obvio que había encontrado la respuesta a los problemas de los Clanes—. ¿No lo ves? He encontrado la tierra que el Clan del Cielo necesita. Ahora los Clanes no tendrán que luchar por el territorio nunca más.

—No seas ingenua. —Estrella Zarzosa la miró fijamente—. Un nuevo territorio probablemente significará nuevas batallas. ¿Desde cuándo algún Clan ha estado satisfecho con lo que tiene?

—Cuando cada Clan tenga lo suficiente, entonces las peleas se detendrán. —¿Por qué estaba siendo tan negativo?—. No hemos colocado las fronteras correctamente hasta ahora. Pero una vez que el Clan del Cielo se mueva, todos los Clanes tendrán mucho terreno.

Estrella Zarzosa pasó por delante de ella y caminó tras sus compañeros de Clan. Esquiruela lo alcanzó, con la irritación erizándole el pelo.

—Tuve una buena idea y la llevé a cabo —le espetó—. A Estrella de Hojas le gusta el nuevo territorio, y ahora el Clan del Cielo tendrá un lugar en el que por fin podrán hacer un verdadero hogar. Solo que no quieres admitir que tenía razón.

—¡Tonterías! —Estrella Zarzosa azotó su cola—. Soy el líder del Clan. Agradezco las ideas de cualquiera de mis compañeros de Clan, y si es una buena idea, estoy feliz de estar equivocado.

—¡Mi idea *es* una buena idea! —Esquiruela se tragó la frustración.

—Solo lo estás viendo desde tu punto de vista. —gruñó Estrella Zarzosa—. ¿Has pensado realmente en lo que sería para el Clan del Cielo moverse de nuevo tan pronto? ¿Construir otro campamento? ¿Conocer un nuevo territorio? ¿Cómo sabes que no hay Dos Patas ahí? ¿O una familia de zorros? ¿Has comprobado cada cola de ese territorio? ¿Qué pasa si uno de sus cachorros es asesinado por una serpiente ahí? ¿Asumirás la responsabilidad?

—¡La vida es arriesgada! —Esquiruela ignoró las dudas que brillaban en el borde de sus pensamientos—. ¡Habrá riesgos dondequiera que viva el Clan del Cielo!

Estrella Zarzosa la ignoró.

—¿Y cómo hace que se vea el Clan del Cielo al aceptar vivir donde los otros Clanes le dicen, *de nuevo*? ¿Crees que los otros Clanes los tratarán como iguales una vez que hayan terminado de empujarlos a su alrededor?

—¡Ese no es mi problema! —Esquiruela replicó—. ¡Es cosa del Clan del Cielo! Estrella de Hojas *quiere* moverse. Ella sabe lo que está haciendo.

—Eso espero. —Estrella Zarzosa se detuvo y miró a lo largo del camino mientras éste se empinaba y desaparecía entre las rocas—. ¿Estás segura de que, después de unas cuantas temporadas viviendo entre estas

colinas, el Clan del Cielo no sentirá que ha sido empujado fuera de los Clanes de nuevo?

—¿Por qué deberían? Este territorio está justo al lado del nuestro, y del Clan de la Sombra. Y tendrán una franja de territorio hasta la orilla del lago. Serán tan parte de los Clanes como nosotros.

Esquiruela se apresuró a seguirlo a través del camino que se adentraba en un estrecho desfiladero. Más adelante, sus compañeros de Clan caminaban bajo las rocas colgantes. El cielo, salpicado de estrellas, se mostraba en una estrecha franja por encima de ellos. Cuando el camino se abrió a otro valle, Estrella Zarzosa volvió a hablar.

—Estaba preocupado por ti, ¿sabes? —su maullido era ronco.

—Lo sé. —La culpa onduló bajo su pelaje—. No sabía que estaría fuera tanto tiempo, y le dije a Manto de Chispas dónde había ido, por si acaso.

—Manto de Chispas también estaba preocupada —le dijo—. Más aún porque le pediste que guardara tu secreto. Ella no sabía si decírmelo era traicionarte, o guardar silencio era traicionarme a mí. Nunca debiste haberla puesto en esa posición.

Esquiruela se encogió bajo su pelaje.

—Lo sé —maulló suavemente—. Solo quería que los Clanes estuvieran bien de nuevo. ¿Cómo iba a saber que seríamos tomadas prisioneras? —mientras hablaba, el resentimiento burbujeaba en su pecho. Estrella Zarzosa ni siquiera intentaba comprender. ¿Estaba disfrutando haciéndola sentir mal?—. Pero no nos hicieron daño, y fue bueno ver cómo viven otros gatos. Las Hermanas tienen una forma de vida interesante.

—¿Y nosotros no?

—¡No me refería a eso y lo sabes! —¡Él estaba actuando como un cachorro!—. Nos trataron bien.

—¿Y la herida de Estrella de Hojas?

—Ella trató de escapar.

—¿Y tú no lo hiciste? —le lanzó una mirada de reproche—. ¿Te gustaban tanto las Hermanas que no querías volver a casa?

—¡No seas cerebro de ratón!

—¡Cerebro de ratón! —la fulminó con la mirada—. Me obligas a llevar a mis compañeros de Clan a un territorio hostil en una misión de rescate y me llamas *a mí* cerebro de ratón. ¡Tú eres la lugarteniente del Clan, por el amor del Clan Estelar! Se supone que debes proteger a tu

Clan, no ponerlo en peligro. Y eres mi pareja. ¡Si hay alguien en quien debería poder confiar en el Clan del Trueno, deberías ser *tú*!

—¡*Puedes* confiar en mí! —El suelo parecía moverse bajo las patas de Esquiruela. ¿Ya no confiaba en ella?

—No cuando te comportas como una aprendiza imprudente. —Estrella Zarzosa la fulminó con la mirada—. A partir de ahora, quiero que me consultes cada decisión. No más de tus misiones ridículas. No más discusiones conmigo en las Asambleas. Si una lugarteniente no puede apoyar a su propio líder, tal vez no sea apta para ser lugarteniente.

Dicho eso, Estrella Zarzosa se adelantó, con los omóplatos rígidos, y siguió a sus compañeros de Clan mientras el camino se adentraba en un barranco boscoso. Algunos de los guerreros del Clan del Trueno le lanzaron a Esquiruela miradas de simpatía. Eso solo la hizo sentirse más desgraciada. «*¿Mi propia pareja acaba de amenazarme con reemplazarme como lugarteniente?*». Se quedó atrás. ¿Qué sentido tenía hablar con él? Parecía decidido a tergiversar sus palabras, y claramente no quería admitir que su misión podría haber ayudado a los Clanes. De repente, echó de menos la amable calma del campamento de las Hermanas. En sus días allí, ningún gato había discutido o se había preocupado por el territorio o por si sus compañeros de campamento seguían el código guerreros. Parecían tomar la vida tal y como venía, sin juicios ni quejas. A medida que se acercaban a la frontera del Clan, el pecho de Esquiruela se apretó cuando sintió que el bosque comenzaba a cerrarse sobre ella.

Podía sentir que Estrella Zarzosa no iba a perdonarla pronto.



CAPÍTULO 7

Zarpa Volteada se detuvo al cruzar el claro, con un manojo de musgo fresco para la guarida de los veteranos entre sus mandíbulas. Lo dejó caer al llegar a Esquiruela.

—Me alegro de que hayas vuelto. Mechón de Carrasca dijo que las Hermanas querían mantenerte cautiva para siempre. —Parpadeó hacia ella con entusiasmo—. Dijo que eran del doble de tamaño que los gatos normales. ¿Daban miedo?

Esquiruela movió la cola. Había perdido la cuenta de el número de veces que había respondido a preguntas sobre las Hermanas desde que había regresado el día anterior.

—Eran agradables —le dijo pacientemente.

Zarpa Volteada parecía desconcertado.

—Pero las tuvieron de rehénes.

—Sí, pero compartieron sus presas con nosotros y cuidaron la pata herida de Estrella de Hojas. —¿Por qué sus compañeros de Clan estaban tan sorprendidos de que otros gatos pudieran ser amables y aún así defenderse a sí mismos?

Zarpa Volteada inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Es por eso que no intentaste escapar?

Esquiruela se tragó la irritación.

—La lesión de Estrella de Hojas dificultaba la huida, y yo no iba a dejarla.

—Pero dijiste que eran amables. Ella habría estado bien.

—No habría sido correcto escapar yo sola.

¿Los gatos jóvenes no entendían la lealtad?

Pero Zarpa Volteada había seguido adelante.

—¿Eran proscritas? —la miró fijamente—. Zarpa Erizada dijo que solían ser parte de la Hermandad de Cola Oscura.

—Por supuesto que no lo eran.

Esquiruela sacudió su cola bruscamente. Se sintió aliviada al ver a Mechón de Carrasca acercarse desde el montón de carne fresca.

La guerrera negra miró con severidad a Zarpa Volteada.

—¿No deberías estar limpiando la guarida de los veteranos?

El aprendiz dejó caer la cola.

—Quería averiguar sobre el nuevo Clan.

—Ya te lo dije —maulló Mechón de Carrasca—. No es un Clan. Son solo algunas gatas que viven cerca de las montañas. Esquiruela tuvo la mala suerte de encontrarse con ellas.

—¿Por qué estaban cerca de las montañas? —Zarpa Volteada parpadeó hacia Esquiruela—. ¿Nos moveremos allí? Zarpa de Clavelina dice que uno de los Clanes tiene que moverse antes de la estación sin hojas o nos moriremos de hambre.

—Nadie va a morir de hambre. —Mechón de Carrasca miró a Esquiruela disculpándose—. Tratar de detener a los aprendices de crear chismes es como tratar de detener el canto de los pájaros.

La mirada de Esquiruela recorrió el claro. Todo el Clan había estado hablando de su tiempo con las Hermanas desde que había regresado. Ahora sus compañeros de Clan se estaban acomodando para la comida del mediodía.

Candeal y Pelaje de Miel llevaban ratones del montón de carne fresca. Canto de Alondra dejó caer un campañol en las patas de Nariz de Rocío. Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas se instalaron junto a la guarida de los guerreros, echando miradas a Esquiruela antes de comer un conejo. Pétalo de Rosa parpadeó con simpatía, como si acabara de recuperarse de una enfermedad. Látigo Gris se sentó junto a Mili fuera de la guarida de los veteranos. Mili parecía demacrada y Látigo Gris se sentó cerca de ella.

—Debes estar contenta de estar de vuelta, Esquiruela —llamó a través del claro—. La comida de otro gato nunca sabe tan buena como la propia.

—¡Imagínate! —Nimbo Blanco se estiró a su lado—. Un grupo de gatas sin machos. ¿Quién ha oído hablar de tal cosa? Espero que no te hayan dado ninguna idea. —Parpadeó burlonamente hacia Esquiruela—. No sé qué haríamos yo y Látigo Gris si Mili y Centella nos echaran.

Mili ronroneó con aspereza.

—La guarida estaría mucho más ordenada.

Látigo Gris le dio un golpecito en la mejilla con la nariz.

—Pero me echarías de menos, ¿verdad?

Mili lo apartó con la nariz, sus ojos brillando con afecto.

—Por supuesto que sí, viejo tonto. —Por un momento, la fragilidad que había aparecido en el rostro de la vieja gata desde el comienzo de la estación de la hoja verde se desvaneció.

Pequeñas piedras llovieron de las rocas, y Esquiruela levantó la vista para ver a Estrella Zarzosa bajando de la Cornisa Alta. Miró hacia otro lado para evitar verle. Desde que había vuelto del campamento de las Hermanas, él había sido educado pero formal. Su corazón le dolía que la mantuvieran a distancia, pero comprendía por qué seguía enfadado. Había causado mucha preocupación y trastornos en el Clan. Pero ella deseaba que él no le hubiera dicho que estaba pensando en reemplazarla como lugarteniente.

Había sido tomada cautiva por las Hermanas solo porque había estado tratando de encontrar una manera de mantener la paz entre los Clanes. Él también quería paz. ¿Por qué no podía apoyar su plan en lugar de criticarla por ello?

—Esquiruela —se acercó a ella, su mirada fría.

Ella bajó la cabeza.

—Estrella Zarzosa.

—¿A quién planeas enviar en la patrulla del amanecer mañana? —miró alrededor del Clan.

—Todavía no lo he decidido.

Estrella Zarzosa frunció el ceño y se adentró suavemente en la sombra de la Cornisa Alta. Hizo un gesto con un movimiento de su cola a Esquiruela para que se acercara.

—Pensé que te había pedido que me hicieras saber por adelantado cualquier decisión que tomaras como lugarteniente —maulló, bajando la voz.

La ira se encendió en su vientre.

—Nunca decido quién va a patrullar hasta la mañana —le dijo ella con frialdad—. Me gusta ver quién está despierto. No sirve de nada despertar a un guerrero cuando otro ya tiene ganas de salir al bosque.

—Eso es un desperdicio. Un guerrero debe saber si va a salir a patrullar y estar preparado. —Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron—. A partir de ahora, quiero saber quién va a salir de patrulla al amanecer la noche anterior.

Esquiruela flexionó sus garras.

—¿Así es como va a ser ahora? ¿Vas a inventar reglas de cerebro de ratón solo para demostrar que estás al mando?

—Eres mi lugarteniente —le dijo—. Necesito saber que puedes seguir órdenes.

—O me sustituirás. Lo sé. Entiendo el mensaje.

Esquiruela lo fulminó con la mirada. Estrella Zarzosa se encontró con su mirada de manera uniforme.

—Necesito saber que puedo confiar en ti.

—¡Claro que puedes confiar en mí! Te amo y amo a mi Clan. Nunca haría nada que les hiciera daño a ti o a ellos.

La vida de las Hermanas parecía repentinamente atractiva. La idea de que Luz de Luna inventara reglas sin sentido para que Nieve y las otras siguieran parecía ridícula.

Se suponía que Estrella Zarzosa era su pareja. ¿Por qué no podía *hablar* con ella en lugar de tratar de hacerla sentirse inferior?

Estrella Zarzosa sorbió por la nariz.

—Solo me preocupa que tu juicio no sea tan sólido como debería ser.

—¿No es sólido? —Esquiruela lo miró con incredulidad—. ¿Porque se me ocurrió un plan y traté de seguirlo?

—Porque tu plan puso al Clan del Cielo y al Clan del Trueno en peligro —la miró acusadoramente.

—Las Hermanas no son un peligro para ningún… —se detuvo al notar que Manto de Chispas las miraba desde el borde del claro.

La mirada de la guerrera naranja pasó ansiosamente de Estrella Zarzosa a Esquiruela.

—¿Está todo bien?

—Por supuesto —Esquiruela se obligó a alisar su pelaje y se apresuró hacia Manto de Chispas—. Solo estábamos discutiendo sobre las patrullas.

Manto de Chispas puso cara de duda.

—Quería hablar con ustedes —maulló vacilante—. Pero puedo volver más tarde.

—No —maulló Esquiruela rápidamente.

—No interrumpes —Estrella Zarzosa se acercó a ellas, su mirada se suavizó cuando saludó a Manto de Chispas con un toque de su nariz.

Garras parecían agarrar el corazón de Esquiruela. Echaba de menos sentirse cercana a Estrella Zarzosa.

Manto de Chispas los miró.

—Hay algo que tengo que decirles.

El pelaje de Esquiruela se agitó cuando notó lo nerviosa que estaba Manto de Chispas, sin embargo, el pelaje de la joven guerrera era brillante y sus ojos también.

Nunca había parecido más sana. ¿Qué podría estar mal?

—Estoy esperando cachorros —Manto de Chispas parpadeó.

—Manto de Chispas, eso es maravilloso —la felicidad surgió bajo la piel de Esquiruela.

Miró al otro lado del claro donde Canto de Alondra estaba compartiendo un campañol con Nariz de Rocío. El joven gato estaba charlando con su compañero de guarida, con las orejas erguidas y los ojos brillantes. Manto de Chispas iba a ser madre, y su pareja era un gato amable y un buen guerrero. Manto de Chispas y Corazón de Aliso estaban felices y asentados. ¿Qué más podía desear?

Y sin embargo, la pena le tiraba del vientre. También deseaba tener cachorros y una pareja que todavía la amara. La posibilidad parecía de repente muy lejana. Sus pensamientos se convirtieron en una espiral. ¿Era una tonta por desearlo? ¿Debería resignarse a pasar el resto de sus días viendo a su Clan crecer y cambiar a su alrededor mientras ella simplemente envejecía y moría?

—¿Esquiruela? —Manto de Chispas la parpadeó con ansiedad—. Estás contenta, ¿verdad?

—Por supuesto que estoy contenta. Y Estrella Zarzosa también.

Lo miró. Estrella Zarzosa le devolvía la mirada, con un brillo de simpatía en sus ojos. ¿Había adivinado lo que estaba pensando? Cuando ella le llamó la atención, él apartó la mirada y tocó con su nariz la cabeza de Manto de Chispas.

—Eso es una gran noticias, Manto de Chispas. Nos alegramos mucho por ti. ¿Cuándo nacerán?

—No estoy segura —Manto de Chispas estaba ronroneando, su pelaje esponjado de felicidad.

Esquiruela miró el vientre de la joven reina. Ya estaba empezando a hincharse.

—Parece que no tardarán mucho —maulló con calidez.

Manto de Chispas apretó su mejilla contra la de Esquiruela.

—Estoy deseando ser madre.

Se alejó. Canto de Alondra saltó sobre sus patas y se restregó contra ella cuando lo alcanzó.

Esquiruela se volvió hacia Estrella Zarzosa, y sus sentimientos se endurecieron una vez más. ¿Había más reglas que quería contarle?

Él la miraba amablemente.

—Sé que debe haber sido difícil —murmuró.

Esquiruela se puso rígida, avergonzada por el dolor que había provocado la noticia de Manto de Chispas. Era peor que Estrella Zarzosa lo hubiera visto.

—Me alegro por ella. Me alegro por los dos.

—Pero sé lo mucho que quieres más hijos —él maulló.

La gata entrecerró los ojos, con la ira encendida.

—Y yo sé lo mucho que tú no los quieres.

Giró su cola sobre él y se alejó. Con cada paso de sus patas, su ira se derretía y la culpa ocupaba su lugar. ¿Por qué había dicho eso? Él solo había intentando ser amable. Abrumada, se dirigió a la guarida de los curanderos. Necesitaba compartir sus sentimientos con algún gato. Recordó lo aliviada que estaba Hojarasca Acuática cuando regresó al campamento, seguramente la entendería.

Se agachó entre las zarzas y vio a Corazón de Aliso agachado junto al estanque, clasificando hierbas. Hojarasca Acuática estaba sacando musgo viejo de uno de los lechos que tenían para los gatos enfermos. Levantó la vista cuando entró Esquiruela, sus ojos se entrecerraron al ver la cara de su hermana.

—¿Está todo bien?

—La verdad es que no —maulló Esquiruela con voz ronca.

—Ven y ayúdame a recoger hierbas —maulló Hojarasca Acuática.

Corazón de Aliso levantó la vista de su trabajo.

—Hemos recogido hierbas esta mañana.

—Lo sé. —Hojarasca Acuática movió su cola—. Pero creo que necesitamos más caléndula. No va a florecer por siempre. —Cruzó la guarida y sacó a Esquiruela fuera—. ¿Qué ha pasado? —preguntó mientras salían a la luz del sol.

—No es nada, en realidad. —Esquiruela dudó—. Probablemente estoy siendo demasiado sensible.

Hojarasca Acuática la hizo avanzar.

—¿Es la noticia de Manto de Chispas?

Llegó a la entrada del campamento y se agachó a través de ella. Esquiruela se apresuró a seguirla.

—¿Cómo lo supiste?

—He aprendido a saber cuándo una gata está esperando cachorros.

Hojarasca Acuática se detuvo y se encontró con la mirada de Esquiruela.

—Y me has dicho lo mucho que quieres tener más.

Esquiruela la miró fijamente.

—Sé que debería estar feliz.

Hojarasca Acuática agitó su cola.

—Vamos. Un poco de aire fresco te hará bien.

Se alejó corriendo, en dirección a la ladera hacia el bosque de hayas. Esquiruela la siguió, disfrutando de la brisa mientras se deslizaba por su pelaje. El ruido de sus patas en el suelo del bosque era relajante. La visión familiar de los árboles y zarzas la tranquilizaba.

Hojarasca Acuática redujo la velocidad cuando los árboles se abrieron en un pequeño claro. Caléndula se agrupaba entre los helechos, y conducía a Esquiruela a un salpicón de color naranja donde las flores crecían densamente. Agazapada junto a ella, la curandera arrancó un tallo con sus dientes y y lo dejó caer al suelo. Miró a Esquiruela.

—Está bien estar triste.

—¿Lo está? —Esquiruela parpadeó.

—Debe ser duro escuchar que Manto de Chispas está esperando cachorros cuando tú no lo estás —Hojarasca Acuática inclinó la cabeza con simpatía.

Esquiruela se miró las patas.

—Me siento egoísta.

—No es egoísta querer hijos.

—Me alegro por Manto de Chispas —Esquiruela miró a Hojarasca Acuática con seriedad—. Lo sabes, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.

Esquiruela se sentó.

—Es que va a ser difícil. —El sentimiento de culpa volvió a clavarse en ella—. Ver a mi propia hija tener hijos. No estoy preparada para ser tan mayor. Quiero otra oportunidad. Sé que Manto de Chispas merece ser feliz, pero es difícil ver a otro gato conseguir lo que yo quiero tanto.

—Tú también mereces ser feliz —los ojos de Hojarasca Acuática se redondearon con simpatía.

—Estrella Zarzosa está enfadado conmigo, y yo probablemente voy a morir sin tener más hijos —Esquiruela podía sentir que se hundía en la autocompasión, pero no podía parar—. No sé si volveré a ser feliz.

Hojarasca Acuática arrancó otro tallo de caléndula con sus dientes.

—No estoy segura de que eso sea cierto.

—Pero es lo que siento. —Esquiruela miró hacia atrás hacia la hondonada de piedra—. Estrella Zarzosa dice que se está preguntando si debería reemplazarme como lugarteniente. Y está inventando reglas para ponerme a prueba. Ya no confía en mi juicio.

—Solo necesita tiempo para calmarse. —Hojarasca Acuática se enderezó y caminó hacia Esquiruela—. Estaba muy preocupado cuando desapareciste. Pensó que podrías estar muerta.

—Todo lo que hago parece estar mal en este momento. Él trató de ser amable conmigo hace un momento, cuando Manto de Chispas nos dio sus noticias, y le gruñí. —Esquiruela de repente se sintió tan pesada como una piedra—. Y tiene razón. No debería haberme ido sin decírselo. Pero solo quería hacerle ver que hay una manera de detener a los Clanes de luchar por el territorio. Y Manto de Chispas… —Sus hombros se hundieron—. Espero que no haya visto que estaba alterada. Me alegro por ella, de verdad, pero era difícil ocultar cómo…

Hojarasca Acuática presionó su hocico contra la mejilla de Esquiruela.

—Está bien, Esquiruela. No tienes que ser perfecta todo el tiempo —ronroneó suavemente, y Esquiruela sintió que su dolor se aliviaba cuando el calor de la mejilla de Hojarasca Acuática se filtró en la suya.

Esquiruela se apartó, apreciando de repente a su hermana más que nunca. Seguía siendo comprensiva, incluso después de tanta pérdida.

—Solo puedo imaginar lo difícil que deben haber sido para ti todas estas lunas. Has tenido que ver a tantos compañeros de Clan teniendo crías después de que tuvieras que regalar a las tuyas. Mientras yo criaba a Glayo, Leonado, y Carrasca, y los amaba como si fueran míos, nunca entendí lo mucho que debió haber dolido.

Hojarasca Acuática la miró fijamente.

—Te agradezco que arriesgaras tanto para asegurarte de que no perdiera mi lugar como curandera. Y en cierto modo, los criamos juntas. Siempre estaba allí para ellos, y podía verlos y cuidar de ellos.

Esquiruela pensó en Luz de Luna. «*Cada una de nosotras es madre de todas las crías*».

—Así es como las Hermanas criaban a sus hijos. Cada gata es madre de todos los cachorros, y Hermana de sus compañeras de campamento

—le dijo a Hojarasca Acuática—. En las Hermanas, ningún gato te habría hecho elegir entre tus cachorros y ser una curandera. No hay reglas que digan quién puede y no puede tener hijos.

—Pero no estamos con las Hermanas; somos gatas de Clan. —La mirada de Hojarasca Acuática se endureció—. Y ningún gato me hizo elegir. Hice lo que me pareció mejor. —Su maullido se hizo de repente quebradizo, y Esquiruela supo que había tocado un nervio—. No tiene sentido imaginar que podría haber ocurrido de otra manera. Hice lo que hice, y es inútil lamentarlo. Mi vínculo con el Clan Estelar era demasiado fuerte como para pensar en renunciar a él. —Entrecerró los ojos—. ¿Las Hermanas comparten con sus ancestros?

—No lo sé. Luz de Luna mencionó a sus ancestros, pero no creo que compartan con ellos como nosotros compartimos con el Clan Estelar. Descienden de mascotas, después de todo.

Hojarasca Acuática resopló.

—¿Cómo pueden siquiera empezar a entender el vínculo que tenemos con el Clan Estelar y los sacrificios que hacemos para honrarlo? Hay mucho más que ser un gato curandero que saber unas cuantas hierbas o cómo curar el dolor de barriga. Dudo que estas Hermanas sepan lo que es una profecía, y, por lo que dices, están demasiado ocupadas viviendo el momento para pensar en lo que hay en su pasado o en su futuro. —Ella olfateó—. No me gustaría vivir así.

Esquiruela bajó la cabeza.

—Lo siento. No debería haber dicho nada. Es que era extraño ver a otros gatos viviendo de forma tan diferente. —Esquiruela no pudo evitar sentir que podría ser agradable vivir el momento, en lugar de estar agobiado por las reglas, ancestros y tradiciones. Se sacudió el pelo—. Pero las Hermanas se irán pronto, y el Clan del Cielo puede tener su territorio.

—Si el Clan Estelar lo aprueba —maulló Hojarasca Acuática con fuerza.

—Por supuesto. —¿Hojarasca Acuática nunca se había sentido restringida por las reglas y tradiciones del Clan?—. ¿Ya has compartido con ellos?

La mirada de Hojarasca Acuática se oscureció.

—Todavía están en silencio.

—Tal vez están de acuerdo con que el Clan del Cielo se mueva.

—Tal vez. —Hojarasca Acuática parecía poco convencida—. Pero hasta que tengamos noticias, es mejor que el Clan del Cielo no tome ninguna decisión.

—¿Incluso si eso significa la paz dentro de los Clanes?

—El Clan Estelar sabe más —Hojarasca Acuática volvió al parche de caléndula y arrancó otro tallo.

Esquiruela vio que sus orejas se agitaban. Estaba claramente desconcertada por el silencio del Clan Estelar, y hablar de las Hermanas no había ayudado.

Si tan solo el Clan Estelar compartiera con ella. Podrían hacerle saber que sería bueno para el Clan del Cielo mudarse a un nuevo territorio. Incluso podrían saber si Esquiruela estaba destinada a tener más crías.

Las palabras de Hojarasca Acuática pasaron por su mente. «*No te apresures tanto Esquiruela. Deja de intentar resolver todos los problemas a la vez*». Tal vez su hermana tenía razón. Si ella esperaba, Estrella Zarzosa superaría su enfado y tendrían más cachorros juntos, las Hermanas seguirían adelante y el Clan del Cielo encontraría un nuevo hogar, y los Clanes vivirían en paz.

Era inútil tratar de adivinar lo que el futuro aguardaba porque ningún gato lo sabía. Esquiruela miró hacia arriba a través de las ramas hacia el cielo de la tarde. «*¿Sabe el Clan Estelar lo que pasará?*». Un escalofrío le recorrió por su columna vertebral. Si lo sabían, no estaban dando nada a conocer.



CAPÍTULO 8

Canto de Alondra se deslizó junto a Esquiruela y levantó la mirada, con la boca abierta.

—Hay un nido de ardillas ahí arriba.

Las ramas se movían por encima y las hojas parpadeaban en la luz del sol que atravesaba el dosel. Esquiruela aguzó las orejas al ver un pelaje gris brillar en lo alto de un roble. Una cola esponjosa se balanceó a lo largo de una rama, seguida de otra.

Flores Caídas se detuvo junto a ella, siguiendo su mirada. Movió su cola.

—Está demasiado alto.

—¡Ya la veo! —Ratonero miró hacia las ramas, su pelaje se esponjó de emoción.

Canto de Alondra se acercó y miró hacia el tronco.

—Sería fácil escalar —unas robustas ramas sobresalían del tronco del roble. La corteza era nudosa, fácil para clavar las garras.

—Dejemos la escalada al Clan del Cielo.

Esquiruela le hizo una seña a Canto de Alondra con un movimiento de su cola. No quería que el gato se arriesgara a una subida tan larga. Manto de Chispas estaba con ellos, y se sentiría incómoda al ver a su pareja cazando una presa en lo alto.

En los días desde que Manto de Chispas le había dicho a sus padres que estaba esperando cachorros, ella y Canto de Alondra habían sido inseparables. Canto de Alondra había llegado con Esquiruela, pidiendo ser asignado a las mismas patrullas que Manto de Chispas. Esquiruela se sintió conmovida por su amor protector mutuo, pero por otro lado, pero le hizo sentir mucho más la pérdida del afecto de Estrella Zarzosa.

Seguía compartiendo la guarida de Estrella Zarzosa y lo seguía hasta la Cornisa Alta cada noche, acomodándose en el lecho junto al suyo. Sin hablar, ambos sabían la importancia de ocultar la profundidad de la grieta entre ellos. El Clan no debía saber lo divididos que estaban su líder y su lugarteniente, aunque Esquiruela no podía evitar pensar que debía ser obvio; ella y Estrella Zarzosa apenas se hablaban, y eran formales cuando lo hacían, y ya no patrullaban ni cazaban juntos.

—Esquiruela. —El maullido de Canto de Alondra la hizo volver al presente—. Puedo oler algo extraño. —El pelaje del guerrero negro se erizó a lo largo de su columna vertebral—. Huele familiar, pero no estoy seguro de lo que es.

—¡Es un proscrito! —Ratonero desenvainó sus garras.

Flores Caídas miró alrededor del bosque. Canto de Alondra se acercó a Manto de Chispas. Esquiruela saboreó el aire, poniéndose rígida cuando un aroma que conocía bien bañó su lengua. «*Las Hermanas*». ¿Qué hacían en el territorio del Clan del Trueno?

—Espera.

Ella asintió hacia Ratonero, esperando encontrar a las Hermanas primero. Seguramente no habían venido a pelear. Caminando rápidamente hacia adelante, escudriñó los árboles, su cola se movió cuando vislumbró un pelaje blanco moviéndose entre los helechos. Se apresuró hacia él, reconociendo el pelaje.

—¿Nieve?

Nieve volvió sus ojos azules hacia Esquiruela.

Esquiruela pudo ver el pánico en la mirada de la gata.

—¿Quién es? —Flores Caídas se detuvo junto a Esquiruela.

—Es Nieve —le dijo—. Es una de las Hermanas.

Ratonero las alcanzó.

—¿Qué están haciendo en el territorio del Clan del Trueno? —gruñó a Nieve.

Flores Caídas intervino.

—No debería estar aquí —la gata carey agachó las orejas cuando Canto de Alondra y Manto de Chispas llegaron hasta ellos.

Manto de Chispas parpadeó ante Nieve, sorprendida, y luego miró a Esquiruela.

—¿Por qué está aquí?

—Está invadiendo nuestras tierras —gruñó Flores Caídas.

Esquiruela miró a Nieve.

—¿Por qué has venido aquí? —preguntó suavemente.

—Te estaba buscando —maulló Nieve—. Dijiste que tienes gatos curanderos. Ellos podrían saber qué hacer. Amanecer necesita ayuda. Ha sido herida.

Esquiruela se tensó.

—¿Es grave?

—No es nuestro problema —Flores Caídas curvó su labio.

Nieve mantuvo su mirada fija en Esquiruela.

—¿Puede uno de tus gatos curanderos venir a verla? No está lejos de aquí.

¿Por qué había sido herida Amanecer tan cerca de su territorio? Esquiruela movió las patas con inquietud. El pelaje de Flores Caídas ya estaba erizado. No le gustaría que Esquiruela tratara a esta intrusa con demasiada amabilidad.

—No estoy segura de que haya algo que pueda hacer.

—Pero tu curandero podría saber, ¿verdad? —Nieve la miró implorante.

Esquiruela dudó. ¿Qué diría Estrella Zarzosa si ayudara a las Hermanas? Seguramente no le negaría la ayuda a un gato herido. Y sin embargo, había estado tan enojado que hubiese encontrado a las Hermanas en primer lugar. «*Si se entera que Nieve me estaba buscando, podría acusarme de haberlas traído aquí*».

—Vamos a echar un vistazo a la gata herida. —Canto de Alondra se acercó al lado de Esquiruela—. Puede que no sea tan grave como dice Nieve. Podemos curarla y enviarla por su camino sin molestar al resto del Clan.

Ella lo miró, cuestionándose a sí misma. Si *pudieran* arreglar esto ellos mismos, se ahorrarían preguntas sobre por qué las Hermanas habían estado en sus tierras. Frunció el ceño. Pero Estrella Zarzosa estaba obligado a averiguarlo. La patrulla no tendría ninguna razón para mantener esto en secreto. Y sin embargo, ella no podía dar la espalda a un gato herido. Sacudió su cola.

—Muéstranos dónde está —le dijo a Nieve—. Si creo que necesita ayuda, mandaré a buscar a nuestro curandero.

—¡Puede ser una trampa! —los omóplatos de Flores Caídas se levantaron.

Esquiruela se volvió hacia ella.

—Conozco a estas gatas lo suficientemente bien como para saber que no nos harán daño.

Ratonero entrecerró los ojos.

—¿Estás segura? Te tuvieron cautiva, no lo olvides.

—No me hicieron daño. —Esquiruela asintió hacia Nieve—. Vamos.

Nieve se adelantó hacia los helechos y siguió un rastro de conejo a través de las zarzas. Cruzó un arroyo seco y se agachó bajo un enebro. Al otro lado, se detuvo.

Esquiruela escudriñó el bosque que tenía delante. ¿Dónde estaba Amanecer?

—No la veo.

Manto de Alondra se detuvo junto a ella, mirando nerviosamente entre los árboles. Ratonero se acercó a los arbustos que bordeaban la ladera, y los olfateó con cautela. Los arbustos temblaron, y retrocedió sorprendido, arqueando la espalda mientras Amanecer, Tempestad y Halcón se deslizaban entre ellos.

Flores Caídas se lanzó a su lado, mostrando los dientes.

—¡Te dije que era una trampa! —incluso con su pelaje erizado, las Hermanas eran mucho más grandes que ella.

Tempestad parpadeó sorprendida.

—¿Por qué íbamos a tenderles una trampa?

—¿Cómo voy a saberlo? —Flores Caídas se erizó.

Tempestad la ignoró y miró con esperanza a Esquiruela.

—¿Has venido a ayudar?

—Si podemos —Esquiruela pudo oler la sangre y vio que Amanecer se apoyaba fuertemente en Halcón. El pelaje amarillo de su flanco estaba manchado de rojo.

Canto de Alondra se acercó a las Hermanas, con las orejas agitándose.

—¿Qué pasó?

—Nos metimos en una pelea con unos gatos —mientras Halcón hablaba, Amanecer se desplomó en el suelo.

La alarma se encendió en el pelo de Esquiruela. No había manera de que pudieran arreglar esto ellos mismos. Amanecer necesitaba a un curandero.

—¿Debemos buscar a Corazón de Aliso? —Ratonero parpadeó.

—Tardaríamos demasiado —le dijo Esquiruela. Esto era más serio de lo que había imaginado—. Llevemos a Amanecer de vuelta al campamento. —Señaló con la cabeza a Nieve, Halcón y Tempestad—. Pueden ir a casa. Nosotros nos encargaremos de ella.

Nieve se puso rígida.

—No vamos a dejarla.

Manto de Chispas miró con ansiedad a su madre.

—No podemos dejar que todas vengan al campamento. —Se inclinó más cerca, bajando la voz para que los demás no pudieran oírla—. Estrella Zarzosa no estará contento. Ya piensa que eres demasiado rápida en defender a las Hermanas.

—Y tiene razón en ser precavido —Flores Caídas sacudió su pelaje—. No olvides lo que pasó cuando el Clan de la Sombra acogió a Cola Oscura y sus amigos.

—Cola Oscura siempre había planeado destruir a los Clanes. No estaba herido cuando el Clan de la Sombra lo encontró —dijo Ratonero—. Esta gata realmente necesita nuestra ayuda.

—Sus *amigas* no están heridas —argumentó Flores Caídas—. ¿Por qué necesitan venir?

—Para asegurarnos de que nuestra compañera está bien —maulló Nieve—. Hemos conocido a sus compañeros de Clan, ¿recuerdas? No eran precisamente amistosos.

—Nos ocuparemos de ella —prometió Canto de Alondra.

Tempestad levantó la barbilla.

—Iremos con ella.

Manto de Chispas susurró al oído de su madre.

—A Estrella Zarzosa no le gustará.

Esquiruela se apartó, su corazón se aceleró cuando vio que la sangre se extendía por el flanco de Amanecer.

—Tenemos que ayudarlas —la carne se mostraba donde se abría la herida.

No podía dejar morir a un gato. Ella se encargaría de Estrella Zarzosa más tarde. Después de todo, las cosas no podían estar más tensas entre ellos, seguramente. Era un riesgo que tenía que tomar.

—Tendrán que llevarla —les dijo a Halcón y a Tempestad. Señaló con la cabeza a Canto de Alondra y a Ratonero—. Pueden ayudarles.

Se apartó mientras los gatos se agachaban y ponían sus hombros debajo de Amanecer. Halcón y Tempestad levantaron a su compañera con sus hocicos. Deslizándose debajo de ella, los cuatro gatos pusieron a

Amanecer sobre sus espaldas y luego, presionando juntos, comenzaron a dirigirse hacia el campamento. Manto de Chispas caminaba cerca de Canto de Alondra, mientras que Flores Caídas rodeaba al grupo con inquietud mientras se dirigían hacia el arroyo.

Esquiruela se adelantó, escudriñando el bosque para encontrar la ruta más fácil. Nieve se acercó su lado mientras guiaba el camino por una suave subida en la que los árboles crecían tan juntos que las zarzas habían desaparecido. Miró hacia atrás cuando llegó a la cima. Tempestad y Halcón caminaban lentamente, sus miradas oscuras por la concentración mientras llevaban a su compañera. Ratonero y Canto de Alondra se acercaron, igualando los pasos de las Hermanas zarpa a zarpa. Amanecer estaba tumbada sobre sus espaldas.

—Tenemos que darnos prisa.

Mientras Esquiruela aceleraba el paso, Manto de Chispas las alcanzó.

—Amanecer aún respira, pero apenas.

Esquiruela mantuvo su mirada en el camino.

—La llevaremos a casa a tiempo —esperaba que fuera cierto.

—Corazón de Aliso sabrá qué hacer —maulló Manto de Chispas.

—No sabía si ayudarías. —Nieve parpadeó agradecida hacia Esquiruela—. Pero tenía que hacer algo. Estábamos tan lejos de casa.

—¿Qué estaban haciendo aquí? —Esquiruela le devolvió la mirada—. Nunca han entrado en el territorio de los Clanes.

Los ojos de Nieve se oscurecieron.

—No son los únicos gatos de Clan que de repente están interesados en el territorio que estamos ocupando.

El vientre de Esquiruela se tensó.

—¿Qué quieres decir?

—Ayer, olimos el olor de un Clan en nuestro lado de la frontera —explicó Nieve—. Halcón pensó que habían enviado una patrulla de vuelta, pero habías prometido dejarnos en paz. Entonces Luz de Luna notó que era un olor diferente de su Clan y nos envió a mí, a Tempestad, a Halcón y a Amanecer a investigar.

Manto de Chispas aguzó las orejas.

—¿Saben de qué Clan se trataba?

Nieve se encogió de hombros.

—Todos los guerreros huelen igual para a mí. Seguimos el olor en el bosque de pinos que limita con el suyo.

—¡El Clan de la Sombra! —Manto de Chispas miró a su madre.

¿Por qué se interesaban de repente por las tierras de las Hermanas? El pelaje de Esquiruela le picó, incómoda. ¿Su sugerencia en la Asamblea había despertado la curiosidad del Clan de la Sombra por las tierras fuera de su frontera? Tal vez también querían comprobar el territorio para el Clan del Cielo.

El presentimiento cayó como una piedra en el vientre de Esquiruela. ¿Estaban planeando tomar el territorio para ellos?

Manto de Chispas parpadeó hacia Nieve.

—¿Así es como Amanecer fue herida? ¿Luchando con el Clan de la Sombra?

Nieve asintió.

—Rastreamos a dos gatos a través de la frontera y los seguimos hasta su territorio. Los detuvimos y les preguntamos qué estaban haciendo allí. Nos atacaron.

Esquiruela movió la cola con nerviosismo. ¿Cómo le explicaría al Clan del Trueno que Amanecer había sido herida luchando contra los gatos de Clan? Apartó la preocupación. Las pelea de las Hermanas había sido con el Clan de la Sombra, no con el Clan del Trueno. Hasta hace unas pocas lunas, el Clan de la Sombra había sido su enemigo. ¿Por qué debería el Clan del Trueno defenderlos ahora?

—Les hicimos bastante daño —maulló Nieve con evidente satisfacción—. Pero uno de ellos, Ala de Piedra, creo que así es como lo llamó el otro gato, logró abrir el flanco de Amanecer antes de que huyeran.

Los ojos de Manto de Chispas brillaron alarmados.

—¿Debemos ayudar a gatas que hacen daño al Clan de la Sombra?

Esquiruela levantó la barbilla desafiante.

—No somos los protectores del Clan de la Sombra. Además, las Hermanas estaban defendiéndose.

—Pero Estrella de Tigre no estará contento si se entera.

—¿Por qué debemos comportarnos sin honor solo para satisfacer a Estrella de Tigre? —Esquiruela devolvió la mirada de Manto de Chispas.

—¿Es eso lo que diría Estrella Zarzosa?

—Amanecer podría morir por esta herida. Si Estrella Zarzosa está más interesado en complacer al Clan de la Sombra que en salvar la vida de otro gato, entonces no es el gato que yo creía que era. —Esquiruela pudo ver el campamento en la distancia. Miró a los demás—. Ya casi llegamos.

Mientras hablaba, helechos crujieron delante. Pétalo de Rosa y Zarpa Erizada salieron disparadas. Se acercaron a Esquiruela y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué está pasando? —Pétalo de Rosa miró más allá de ella hacia las Hermanas.

—Encontramos a una gata herida en el bosque —le dijo Esquiruela—. Necesita nuestra ayuda.

El pelaje de Zarpa Erizada se agitó.

—¡Proscritas!

Nieve bajó la cabeza hacia la joven gata.

—Somos las Hermanas.

—¡Las Hermanas! —Zarpa Erizada la miró fijamente—. ¿Qué están haciendo en nuestro territorio?

Esquiruela siguió adelante.

—Te lo explicaré más tarde.

Bajó la ladera hacia la hondonada y se agachó a través del túnel en el campamento.

—¡Glayo! ¡Hojarasca Acuática! ¡Corazón de Aliso! —llamó a los curanderos mientras Canto de Alondra, Tempestad, Halcón y Ratonero llevaban a Amanecer al claro y la acostaban en la tierra calcinada por el sol.

Corazón de Aliso se apresuró a salir de la guarida de los curanderos, Hojarasca Acuática tras él. Glayo lo siguió, con la nariz agitándose.

—¿Quién está sangrando? —El gato curandero ciego se detuvo, levantando los omóplatos—. ¿Qué están haciendo proscritas aquí?

—No son proscritas —Esquiruela barrió con su mirada alrededor del campamento.

Espinardo estaba mirando con asombro desde el montón de carne fresca. Debajo de la Cornisa Alta, Bayo y Betulón estaban compartiendo un conejo. Parpadeaban hacia las Hermanas, la hostilidad brillando en sus miradas. Fuera de la guarida de los guerreros, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se sentaron cautelosamente sobre sus patas. Mechón de Carrasca hizo que Zarpa Volteada se sentara con su cola, mientras el aprendiz arqueaba su espalda y le siseaba a Nieve. Látigo Gris apartó el ratón que estaba comiendo y entrecerró los ojos.

Esquiruela ignoró la tensión que se desataba en el campamento.

—Una de las Hermanas necesita nuestra ayuda.

Las piedras repiquetearon por las rocas caídas.

—¿Qué está pasando? —Estrella Zarzosa bajó de un salto dela Cornisa Alta. Se detuvo junto a Esquiruela y la miró acusador..

—Amanecer está herida —le dijo Esquiruela—. Necesita a un curandero.

Manto de Chispas se acercó a su madre.
—Esquiruela tenía miedo de que Amanecer muriera.
Estrella Zarzosa estrechó la mirada.
—Traeré telarañas —Hojarasca Acuática se volvió hacia la guarida de los curanderos.
—¡Alto! —bramó Estrella Zarzosa con un movimiento de su cola.
Hojarasca Acuática se congeló.
Esquiruela lo miró fijamente.
—¿No vas a ayudarla?
Él cercó su hocico.
—¿Por qué me pones en esta situación? —siseó, tan bajo que solo ella y Manto de Chispas podían oírlo—. Pensé que te dije que debías consultarme antes de tomar alguna decisión.
—Esquiruela solo quería ayudar —dijo Manto de Chispas a su padre con seriedad.
—Está bien, Manto de Chispas. —Esquiruela estaba agradecida con su hija, pero esta no era la lucha de Manto de Chispas. Sacudió la nariz hacia Amanecer, que yacía inmóvil en el claro, su sangre manchando el suelo—. No pensé que hubiera tiempo para una reunión —gruñó con frialdad.
Látigo de Abejorro se adelantó.
—Van a ayudarla, ¿verdad?
Espinardo azotó su cola.
—¿Por qué habríamos de hacerlo? Acabamos de rescatar a nuestras compañeros de Clan de estas gatas. No les debemos nada.
—Pero está herida —Aleta Saltarina miró al guerrero oscuro con sorpresa.
Hojarasca Acuática parpadeó ante Estrella Zarzosa.
—No puedo quedarme de patas cruzadas y verla sufrir.
Corazón de Aliso se acercó a su lado.
—Esa no es forma de ser de un curandero.
—No podemos dejarla morir —Ratonero miró alrededor a sus compañeros de Clan. Su pelaje estaba manchado con la sangre de Amanecer.
Flores Caídas lo fulminó con la mirada.
—¿No has oído a Halcón decir que atacaron a una patrulla del Clan de la Sombra?
Ratonero entrecerró los ojos.
—El Clan de la Sombra invadió su territorio.

—¡Dos guerreros no hacen una invasión! —Flores Caídas siseó de vuelta—. Los gatos del Clan de la Sombra fueron superados en número. Estas *Hermanas* no deberían haberles atacado.

Espinardo azotó su cola.

—No podemos ayudar a los proscritos que atacan a guerreros.

Mechón de Carrasca hinchó el pecho.

—Las Hermanas tomaron cautiva a nuestra lugarteniente e invadieron el territorio del Clan de la Sombra. No son mejores de lo que fueron la Hermandad de Cola Oscura. Si tratamos a esta gata, haremos más fuertes a nuestros enemigos.

Tempestad parpadeó sorprendida.

—No somos sus enemigas.

—Ustedes tomaron a Esquiruela como rehén —le respondió Mechón de Carrasca.

—Atacaron al Clan de la Sombra —gruñó Betulón.

—Envíenlas de vuelta al lugar de donde vinieron —Espinardo aulló.

—¡Sáquenlas de nuestro campamento! —repicó Flores Caídas.

A Esquiruela se le hizo un nudo en la garganta. ¿Cómo podían sus compañeros de Clan rechazar a una gata tan gravemente herida? Sintió que Manto de Chispas se movía nerviosamente a su lado. ¿Su hija quería enviar a Amanecer lejos también?

Ramaje de Ramitas se adelantó.

—No importa lo que hayan hecho. Amanecer podría morir si la enviamos lejos.

—El Clan del Trueno no debe tener la sangre de otro gato en sus patas —Aleta Saltarina maulló de acuerdo. Sus compañeros de Clan se miraron con inquietud, como si no estuvieran convencidos.

—¿Qué dirá Estrella de Tigre si se entera de que la hemos acogido? —Betulón asintió hacia las Hermanas.

—¿Desde cuándo dejamos que Estrella de Tigre dicte cómo actuamos? —Ratonero agitó la cola con rabia. Miró a Estrella Zarzosa—. No podemos dejar que esta gata muera.

Estrella Zarzosa miró a su Clan. La ira se encendió en los ojos de Espinardo. Las orejas de Betulón se movieron amenazadoramente. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina lo miraron fijamente.

—El Clan Estelar debe decidir —anunció Estrella Zarzosa con un movimiento de su hocico hacia Glayo—. Lleva a Corazón de Aliso a la Laguna Lunar y comparte con nuestros ancestros. Ellos nos dirán qué hacer.

Esquiruela parpadeó sorprendida.

—¿Qué tiene que ver el Clan Estelar con esto? ¿Necesitamos que nos digan cómo ser honorables?

Estrella Zarzosa la miró fríamente.

—Estas gatas te han amenazado y han atacado al Clan de la Sombra. Claramente no les importa a quién dañan o cómo. Si tratamos a esta gata, les mostramos que podemos ser presionados. Y podríamos hacer un enemigo de Estrella de Tigre para siempre. El Clan Estelar ya nos ha dicho que los Clanes deben permanecer juntos. Por lo que sabemos, ayudar a las Hermanas podría ser igual que ayudar a Cola Oscura. Necesitamos la guía del Clan Estelar. Glayo y Corazón de Aliso viajarán a la Laguna Lunar.

Halcón parpadeó.

—¿La Laguna Lunar está lejos?

Tempestad se acercó a paso ligero.

—No hay tiempo para consultar con los ancestros —el pánico se apoderó de su maullido.

—No tenemos opción. —Estrella Zarzosa se volvió hacia Glayo—. Sé tan rápido como puedas.

Esquiruela apenas podía creer lo que oía. ¿Estrella Zarzosa iba a arriesgar la vida de esta gata? Debería actuar, no preguntar.

—Tenemos que ayudar —dejó salir.

Estrella Zarzosa no la miró. En su lugar, parpadeó hacia Hojarasca Acuática.

—¿Puedes mantener viva a Amanecer hasta que Corazón de Aliso y Glayo regresen?

Hojarasca Acuática miró con ansiedad a la gata sangrante.

—Haré lo que pueda.

Mientras Glayo y Corazón de Aliso se apresuraban hacia la entrada del campamento, ella se metió en la guarida de los curanderos y regresó con un grueso fajo de telarañas entre sus mandíbulas. Esquiruela la siguió hasta donde yacía Amanecer inconsciente y casi sin respirar.

—No la dejes morir —susurró.

Hojarasca Acuática comenzó a juntar los bordes de la herida.

—Si puedo detener la hemorragia…

Esquiruela apenas la escuchó.

—¿Cómo pudo Estrella Zarzosa dejar que esto sucediera?

—Tiene que escuchar a sus guerreros —Hojarasca Acuática se puso a mover la telaraña a lo largo del corte.

—¿Incluso cuando se equivocan? —Esquiruela recordó la ternura con la que las Hermanas habían tratado la herida de Estrella de Hojas.

Su corazón parecía retorcerse dentro de su pecho. De repente parecía que había más honor entre las Hermanas que entre sus compañeros de Clan. Si Amanecer moría por las acciones de corazón de zorro del Clan del Trueno, ella no sabía si sería capaz de perdonarlos.



CAPÍTULO 9

Hojarasca Acuática se sentó de nuevo sobre sus ancas. —He detenido la hemorragia por ahora.

Ansiosamente, Esquiruela olfateó las telarañas que había alrededor del corte en el costado de Amanecer. La sangre se estaba volviendo rancia. Pero Amanecer seguía sin moverse; tenía los ojos cerrados y su respiración era superficial. El claro debajo de ella todavía estaba húmedo con su sangre.

Hojarasca Acuática continuó.

—Necesito hacer un ungüento para mantener la infección a raya —miró hacia la guarida de los curanderos y luego a Estrella Zarzosa.

El líder del Clan del Trueno se había acercado a la entrada, donde Corazón de Aliso y Glayo habían desaparecido hacía unos momentos. Se encontró con la mirada de Hojarasca Acuática.

—¿Puedo traer hierbas? —preguntó.

«*Por favor, di que sí*». Mientras Esquiruela le parpadeaba con esperanza, un gruñido retumbó en la garganta de Espinardo. El guerrero miraba a las Hermanas, que estaban muy juntas en el borde del claro. Su mirada se dirigió de manera acusadora a Hojarasca Acuática.

—Estamos esperando noticias del Clan Estelar.

Flores Caídas esponjó su pelaje junto a él.

—No podemos hacer nada hasta que nos digan que está bien.

Esquiruela los miró fijamente, sorprendida por su frialdad.

—Pero podría morir mientras esperamos. ¿Y si el Clan Estelar dice que podemos tratarla entonces? No podremos tratar a un cadáver.

Estrella Zarzosa cruzó el claro y se detuvo junto a Hojarasca Acuática.

—Solo mantenla viva hasta que Glayo y Corazón de Aliso regresen.

Hojarasca Acuática se enderezó.

—La Laguna Lunar está muy lejos. No volverán antes de la salida de la luna. La única manera de mantenerla viva es evitar que se forme una infección en la herida.

Mientras hablaba, Amanecer se removió. Lentamente abrió los ojos y, con un movimiento de su cola, trató de levantar la cabeza.

Estrella Zarzosa movió la cola.

—Parece fuerte —gruñó—. Estará bien.

—No lo estará a menos que ponga ungüento en la herida —el pelaje de Hojarasca Acuática se movió ansiosamente a lo largo de su manto.

Nieve se acercó a Amanecer. El miedo se reflejó en los ojos de la gata.

—Quédate quieta —le dijo a su compañera herida—. Vas a reabrir la herida.

Estrella Zarzosa la miró fijamente.

—Vuelve con las otras.

Mientras Nieve aplanaba sus orejas y retrocedía, la ira se encendió en el vientre de Esquiruela. ¿Acaso Estrella Zarzosa iba a negar a Amanecer incluso el consuelo de sus compañeras de campamento? Las Hermanas habían sido mucho más amables con ella cuando había estado en su campamento.

Fuera de la guarida de los guerreros, Ratonero movió sus patas.

—¿Deberíamos llevarla a la guarida de los curanderos?

Canto de Alondra levantó su cola con esperanza.

—Podríamos llevarla allí.

—Estará más cómoda fuera del sol —maulló Manto de Chispas.

Estrella Zarzosa los miró.

—Se quedará donde podemos verla hasta que Glayo y Corazón de Aliso traigan noticias del Clan Estelar.

Aleta Saltarina se adelantó.

—¿Podemos al menos ponerla más cómoda?

—Puedo traer helechos —ofreció Ramaje de Ramitas.

Estrella Zarzosa asintió, con la mirada dura.

—Muy bien.

Se dio la vuelta mientras se apresuraban a salir del campamento. Esquiruela quería ir con ellos, para asegurarse de que recogieran las hojas más suaves, pero no podía dejar a Amanecer. Alguien tenía que luchar por ella.

El túnel de espinas tembló, y Ciruela de Piedra y Nariz de Rocío se metieron en el campamento. Nube de Tormenta y Zarpa de Clavelina les pisaban los talones. Se detuvieron al ver a las Hermanas.

Los ojos de Ciruela de Piedra se abrieron de par en par.

—¿Qué está pasando? —miró a Amanecer.

—Esta gata está herida —le dijo Estrella Zarzosa—. Hojarasca Acuática está cuidando de ella hasta que tengamos noticias del Clan Estelar.

—¿Noticias? —Ciruela de Piedra parecía confundida—. ¿Sobre qué?

Espinardo cruzó el claro y se detuvo junto a Estrella Zarzosa.

—Sobre si debemos tratar sus heridas.

Nariz de Rocío inclinó la cabeza.

—¿Por qué necesitan que el Clan Estelar decida?

—Estas gatas atacaron a una patrulla del Clan de la Sombra —gruñó Flores Caídas.

Nube de Tormenta frunció el ceño.

—Pensé que las Hermanas nunca se adentraban en las tierras de los Clanes.

Los omóplatos de Zarpa de Clavelina se levantaron.

—Tal vez ahora piensen que pueden ir a donde quieran ahora.

—Descansa —dejó salir Hojarasca Acuática, tocando con su nariz la mejilla de Amanecer. Volvió a mirar a Estrella Zarzosa—. ¿Puedo darle semillas de adormidera? —maulló—. Está adolorida. Déjame ayudar…

Espinardo la cortó.

—¿Por qué debemos compartir nuestras hierbas?

—No puedo verla sufrir —Hojarasca Acuática parpadeó ante él.

Mientras Espinardo sostenía la mirada de su hermana, Esquiruela se sintió mal. ¿Por qué había traído a las Hermanas ahí? Había confiado en sus compañeros de Clan para que las cuidaran. ¿Cómo podía haber estado tan equivocada?

—Las semillas de adormidera pueden esperar. —Estrella Zarzosa agitó su cola con brío—. Zarpa Volteada y Zarpa de Clavelina —maulló—. Vayan y ayuden a Aleta Saltarina y a Ramaje de Ramitas a encontrar helechos. —Asintió a Flores Caídas—. Lleva a Mechón de Carrasca y a Ratonero a cazar. Tenemos bocas extra que alimentar. Pétalo de Rosa y

Zarpa Erizada pueden ayudar a Betulón a fortalecer las paredes de la maternidad. —Su mirada barrió el Clan—. No podemos ignorar nuestros deberes solo porque tenemos visitantes.

Espinardo entrecerró los ojos.

—¿Vamos a compartir nuestra carne fresca con ellas? —miró a Halcón y a Tempestad con resentimiento.

Tempestad levantó la barbilla.

—Podemos atrapar nuestras propias presas —maulló.

Betulón se enfureció.

—¿Creen que las dejaremos cazar en nuestro territorio?

Estrella Zarzosa parecía repentinamente cansado.

—Deben comer, y como no pueden cazar aquí, deben compartir nuestras presas.

Esquiruela no pudo evitar sentir una punzada de lástima por él. Cada compañero de Clan parecía querer algo diferente. ¿Cómo podría complacerlos a todos? El sentimiento de culpabilidad picó momentáneamente bajo su piel. ¿Lo estaba juzgando con demasiada dureza?

Pétalo de Rosa y Zarpa erizada se dirigieron hacia la maternidad, con Betulón pisándoles los talones, mientras Flores Caídas guiaba a Mechón de Carrasca y a Ratonero fuera del campamento.

—Ve con la patrulla de caza —ordenó Estrella Zarzosa, asintiendo hacia Canto de Alondra.

Canto de Alondra dudó.

—Prefiero quedarme con Manto de Chispas.

Estrella Zarzosa se puso rígido.

—Tu patrulla te necesita.

—¿Puede Manto de Chispas venir conmigo? —Canto de Alondra preguntó—. Esquiruela nos dejó unirnos a las mismas patrullas. Ahora que está esperando cachorros, no me gusta estar lejos de…

Esquiruela se estremeció cuando Estrella Zarzosa lanzó su hocico hacia el gato negro.

—No me importa lo que haya hecho Esquiruela —siseó—. Manto de Chispas estará a salvo aquí con su Clan. Ve a unirte a tu patrulla, como te he ordenado.

Manto de Chispas le parpadeó de mamera tranquilizadora.

—Estaré bien —prometió.

Mientras Canto de Alondra bajaba la cabeza y se alejaba a toda prisa, Esquiruela miró fijamente a Estrella Zarzosa. ¿Cuánto tiempo iba a intentar probarle que *él* hacía las reglas en el Clan del Trueno, y no ella?

Le devolvió la mirada.

—Quiero hablar contigo en mi guarida. Tienes que explicar por qué tu patrulla trajo a las Hermanas aquí.

Las patas de Esquiruela se agitaron. ¿Quería otra discusión, incluso mientras un gato yacía moribundo en el claro?

Mientras él saltaba por la roca, ella miró a Hojarasca Acuática.

—¿Estarás bien aquí?

—Sí. —Hojarasca Acuática estaba mirando a Amanecer—. Haré lo que pueda.

Esquiruela se enderezó y se dirigió a la roca.

—Yo también iré —el maullido de Manto de Chispas la sorprendió—. Yo era parte de la patrulla.

—No. —Esquiruela sintió una oleada de afecto por su hija—. La decisión fue responsabilidad mía.

Manto de Chispas sacó la barbilla.

—He dicho que voy contigo.

Esquiruela bajó la cabeza. No quería discutir también con Manto de Chispas. Subió por la roca, con las piedras crujiendo bajo sus patas. Manto de Chispas la siguió y se metió tras ella en la guarida de Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa estaba sentado en la cueva sombría, con la mirada helada. Sus orejas se agitaron al ver a Manto de Chispas.

—No pedí hablar contigo.

Manto de Chispas se encontró con su mirada.

—Dijiste que querías una explicación —maulló uniformemente—. Yo estaba en la patrulla. Puedo ayudar.

Estrella Zarzosa gruñó y dirigió su mirada a Esquiruela.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿por qué en las has traído aquí? —la ira endureció su maullido.

Esquiruela se erizó y se detuvo.

—¿Qué querías que hiciera? ¿Dejar que Amanecer muriera en el bosque?

—¿Qué habrían hecho si no las hubieras encontrado? —Estrella Zarzosa no esperó su respuesta—. Habrían llevado a sus heridos a casa, donde pertenecen en lugar de hacer que su problema sea nuestro problema.

—Pero las encontré —se defendió Esquiruela. No iba a dejar que la hiciera sentir mal por tratar de salvar la vida de un gato—. No podía darles la espalda.

Manto de Chispas parpadeó ante Estrella Zarzosa.

—No podías esperar que nos alejáramos.

—Podrías haberlas llevado a la frontera y dejar que que sus compañeras se encargaran de ella. —El pelaje de Estrella Zarzosa se le erizó a lo largo del manto—. ¿Sabías que habían atacado a una patrulla del Clan de la Sombra cuando los trajiste aquí?

—Nieve me lo dijo de camino al campamento —le dijo Esquiruela—. El Clan de la Sombra había estado en sus tierras. Solo estaban tratando de averiguar por qué. No fueron buscando una pelea.

—¿Crees que así lo verá Estrella de Tigre? —la mirada de Estrella Zarzosa se oscureció—. ¿Cómo reaccionará cuando descubra que las estamos protegiendo?

Esquiruela apenas podía creer lo que escuchaba.

—¿Desde cuándo te importa lo que piensa Estrella de Tigre?

—¡Desde que el Clan Estelar nos dijo que debía haber unidad entre los Clanes!

—¿Así que dejarías morir a un gato porque Estrella de Tigre podría estar molesto?

—Pensé que querías mantener la paz. ¿Crees que esto ayudará?

Esquiruela levantó la barbilla.

—Los Clanes entenderán cuando sepan lo que ha pasado. Todos nosotros seguimos el mismo código, y ese código no dice nada sobre dejar gatos morir.

—Sí dice algo sobre proteger a tu Clan —le espetó Estrella Zarzosa—. ¿Cómo puedes pensar que traer a un grupo de proscritas a nuestro campamento es proteger al Clan del Trueno?

—¡No son proscritas!

—No son solitarias ni guerreras —Estrella Zarzosa enroscó sus garras en el suelo arenoso de la cueva—. ¿En qué estabas pensando cuando decidiste traerlas a nuestro campamento?

La frustración surgió en el pecho de Esquiruela.

—Estaba tratando de salvar la vida de una gata. ¡Y *no* son proscritas! Son las Hermanas. ¡Hay más formas de vivir que ser un guerrero o un proscrito!

Estrella Zarzosa azotó su cola.

—Pasas dos días en otro campamento, ¿y de repente estás cuestionando nuestras creencias?

—No estoy cuestionando nuestras creencias. Solo estoy señalando que hay otras formas de vivir.

—¿Y cómo resuelve eso el problema de que estamos refugiando a los atacantes del Clan de la Sombra? ¿Cómo es que eso trae unidad a los Clanes?

—¡No todo tiene que ver con los Clanes! —la ira ardía bajo la piel de Esquiruela. Parecía haber mucho más en juego que la unidad los Clanes—. ¿Qué pasa con el código guerrero? ¿Qué hay del honor y la integridad? ¿Qué hay de hacer lo correcto?

—¿Así que tú eres la única que sabe lo que es correcto?

Esquiruela sintió que Manto de Chispas se apretaba contra ella.

—Por favor, no… —el maullido de su hija se convirtió en un jadeo. De un tirón, Manto de Chispas se puso en cuclillas.

Esquiruela, con el corazón agitado, se giró hacia ella.

—¿Manto de Chispas? ¿Qué pasa?

—Calambre. —Los ojos de Manto de Chispas brillaban de dolor—. ¡Mi vientre! Los cachorros —el miedo ribeteó su maullido.

Esquiruela se obligó a alisar su pelaje.

—Respira —maulló. Lamió el hombro de Manto de Chispas tratando de calmarla como lo había hecho cuando era una cachorrita. Sus pensamientos daban vueltas. ¿Iban a venir los cachorros? Era demasiado pronto. Ella captó la mirada de Estrella Zarzosa.

Se inclinaba hacia Manto de Chispas, con la ansiedad en su mirada.

—Busca a Hojarasca Acuática.

—Espera —Manto de Chispas parpadeó hacia su padre—. Ya pasará. Ya ha pasado antes. Cuando me altero.

La culpa abrasó la piel de Esquiruela. ¿Ella y Estrella Zarzosa habían causado esto?

—Está bien, Manto de Chispas. —Se acercó más—. No vamos a discutir más. Los cachorros estarán bien.

—¿Lo estarán? —Manto de Chispas la miró con ojos redondos y ansiosos.

—Por supuesto. —Recordó su propio embarazo—. Yo también solía tener calambres. Por lo general, cuando había comido demasiada carne fresca. No significa que haya algo malo.

Estrella Zarzosa la miraba fijamente.

—¿Debo buscar a Hojarasca Acuática?

—¿Se está aliviando el calambre? —Esquiruela parpadeó a Manto de Chispas.

—Sí —el dolor todavía se mostraba en la mirada de su hija, pero su cuerpo se estaba relajando.

—Deja a Hojarasca Acuática con Amanecer por ahora. —Esquiruela maulló suavemente. Tocó con su nariz la oreja de Manto de Chispas—. Los calambres son normales. Solo tienes que asegurarte de descansar y no alterarte. En los días antes de que Corazón de Aliso y tú nacieran, solía correr hacia Glayo cada noche, segura de que los cachorros venían demasiado pronto. Él me revisaba, me decía que no había nada malo, y me enviaba de vuelta a la maternidad. Cuando los cachorros finalmente llegaron, Dalia tuvo que arrastrarlo fuera de su lecho. Él la alejaba, diciéndole que solo imaginaba el dolor. —Ronroneó, el recuerdo le quitaba el miedo—. ¿Puedes imaginar su sorpresa cuando llegó y te encontró ya nacida y a Corazón de Aliso en camino? Se paseó por el campamento durante un cuarto de luna, refunfuñando sobre las reinas que no podían distinguir entre los dolores de parto y dolores por indigestión.

Una punzada de añoranza le tiró del vientre. Si solo pudiera volver a tener hijos. Mientras el recuerdo de su primera camada llenaba su corazón, miró a Estrella Zarzosa. Él estaba escuchando, su mirada era suave por primera vez en días. Se encontró con su mirada y vio amor en ella. Por un momento, fue como si nunca hubieran discutido. Habían sido tan felices juntos durante tanto tiempo que parecía tonto estar discutiendo.

Ella parpadeó esperanzada. Si se estaba ablandando, ¿estaba dispuesto a cambiar de opinión sobre las Hermanas?

—Por favor, ¿dejarás que Hojarasca Acuática trate a Amanecer?

Su mirada se endureció en un instante.

—¿Por qué no lo entiendes? —le espetó—. No puedo ayudar a un enemigo de los Clanes sin la bendición de Clan Estelar.

Mientras miraba hacia otro lado, el dolor se apoderó del corazón de Esquiruela una vez más. No estaba preparado para entrar en razón.

Asintió secamente.

—Será mejor que compruebe que el Clan está bien.

Pasando por delante de ellos, salió de la guarida.

—No te preocupes. —Esquiruela rozó su mejilla contra la de Manto de Chispas—. Todo va a salir bien. —Se preguntó a quién estaba tranquilizando, a ella misma o a Manto de Chispas—. Quédate aquí y descansa. Voy a ir a ver si está bien. Y enviaré a Hojarasca Acuática a ver cómo estás cuando ella pueda.

Manto de Chispas parpadeó agradecida y tocó con su nariz la de su madre.

—Sé amable con él.

Esquiruela se estremeció. «*Ojalá él fuera amable conmigo*».

Estrella Zarzosa hablaba con Espinardo, con las cabezas agachadas, mientras Esquiruela bajaba por la roca. Dudó junto a ellos, pero se volvieron y siguieron hablando. Decepcionada, siguió caminando y se detuvo junto a Hojarasca Acuática. Zarpa de Clavelina y Ramaje de Ramitas estaban colocando suavemente hojas de helecho alrededor de Amanecer. La Hermana herida apenas se movía mientras ellas intentaban ponerla cómoda. El dolor le hacía brillar los ojos.

—Necesita semillas de adormidera —susurró Esquiruela a Hojarasca Acuática.

—Y caléndula. —Hojarasca Acuática tocó con una pata el flanco de Amanecer—. No me gusta el calor que tiene. Podría ser el comienzo de una infección.

Nieve, que estaba observando desde el borde del claro, se inclinó hacia adelante.

—¿Por qué no haces algo?

Hojarasca Acuática miró a Estrella Zarzosa.

—Tengo que obedecerlo —le susurró a la gata blanca.

Nieve la miró fijamente.

—¿No pueden pensar y actuar por ustedes mismos? —la frustración se reflejó en su maullido—. Primero tienen que consultar con gatos muertos para ver si puedes tratarla, y ahora no te atreves a ayudar a un gato que sufre porque un macho te dice que no lo hagas.

—Es nuestro líder —le dijo Hojarasca Acuática.

Mientras ella hablaba, Espinardo levantó la mirada y miró fijamente a a Nieve.

—Deja de hablar —siseó.

El pelaje de Esquiruela se llenó de ira. ¿Acaso Espinardo había olvidado lo que era necesitar ayuda?

Se movió cuando Ramaje de Ramitas la apartó suavemente y presionó un helecho bajo el hombro de Amanecer.

—Gracias.

Parpadeó agradecida a la joven guerrera, aliviada de que no todos sus compañeros de Clan se comportaran como si tuvieran corazones de zorro, y se inclinó más cerca de Hojarasca Acuática.

—¿Puedes ver a Manto de Chispas? Está en la guarida de Estrella Zarzosa. Tenía algunos calambres. Ahora y han pasado, pero creo que necesita que la tranquilicen.

Hojarasca Acuática asintió hacia Amanecer.

—¿Puedes vigilarla?

—Por supuesto.

Esquiruela se acomodó junto a Amanecer, presionando su flanco a lo largo de la columna vertebral de la gata herida. Su corazón le dolía mientras veía a su hermana pasar sin palabras por delante de Estrella Zarzosa y escalar la roca. ¿Cuándo Estrella Zarzosa se había vuelto tan despiadado? ¿Realmente creía que valía la pena pagar la unidad de los Clanes con la sangre de otro gato?

Esquiruela podía ver las estrellas titilando a través del dosel frondoso. La luna estaba alta, y sus compañeros de Clan estaban sentados rígidamente alrededor del claro, murmurando suavemente entre ellos, sus miradas nunca se alejaban por mucho tiempo de Halcón, Tempestad y Nieve. Se acercó más a Hojarasca Acuática. Junto a ellas, la respiración de Amanecer se había acelerado y se había vuelto superficial.

Seguramente Glayo y Corazón de Aliso debían volver pronto. ¿Había dado Clan Estelar una respuesta? Esquiruela envió otra oración desesperada hacia el cielo brillante.

«*Por favor, déjanos tratarla*». Amanecer había caído en la inconsciencia cuando el sol se había deslizado por debajo de los árboles. «*Al menos ahora no le dolerá*», había pensado Esquiruela.

Hojarasca Acuática había acomodado a Manto de Chispas en la maternidad, donde Dalia podía vigilarla y tranquilizarla si era necesario. Canto de Alondra también estaba allí. Se había apresurado a ver a Manto de Chispas en cuanto había vuelto con la patrulla de caza.

Esquiruela se arrebujó en su pelaje contra el frío de la noche.

—¿No deberían Glayo y Corazón de Aliso estar ya de vuelta? —susurró a Hojarasca Acuática.

—Llegarán pronto —murmuró Hojarasca Acuática.

Mientras Estrella Zarzosa se paseaba bajo la Cornisa Alta, Espinardo estaba inmóvil, con los ojos brillando como el cuarzo a la luz de la luna. Betulón, Flores Caídas, Mechón de Carrasca y Zarpa Volteada se habían

reunido alrededor del viejo guerrero, y estaban sentados cerca, mirando con indisimulada hostilidad a las Hermanas.

Estrella Zarzosa había cumplido su palabra y había compartido las capturas de la patrulla con sus visitantes, pero las Hermanas habían comido poco. Se habían acercado a Amanecer, lo suficientemente cerca como para respirar su aroma, que se había vuelto más cálido y agrio a medida que avanzaba la noche.

—Ruego que el Clan Estelar nos deje tratarla —murmuró Hojarasca Acuática—. La herida ya está supurando. Necesita esas hierbas.

El corazón de Esquiruela se aceleró. Incluso ella podía ver la hinchazón alrededor del corte en el flanco de Amanecer.

La telaraña estaba empapada ahora y no podía ocultar la la carne roja y ardiente que había debajo. Aguzó sus oídos cuando los pasos de las patas sonaron fuera de la hondonada de piedra. Estrella Zarzosa se detuvo cuando el Clan se movió nerviosamente por el borde del claro.

Espinardo se puso en pie mientras Glayo guiaba a Corazón de Aliso al campamento. Esquiruela se levantó de un salto, esforzándose por leer la expresión de Corazón de Aliso. Sus redondos ojos ámbar no revelaban nada.

—¿Y bien? —Estrella Zarzosa cruzó el claro para reunirse con los dos gatos curanderos—. ¿Qué dijo el Clan Estelar?

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—No estamos muy seguros.

El pelaje de Estrella Zarzosa se onduló a lo largo de su columna vertebral.

—¡Pero ustedes son curanderos! Deben saberlo. ¿Dijeron algo?

—Tuve una visión —le dijo Glayo—. Hablé con Carrasca.

Esquiruela contuvo la respiración. ¡Seguramente el Clan Estelar debía haberle dicho que podían tratar a Amanecer! Tal vez Glayo no había entendido su mensaje.

—¿Qué dijo?

El gato curandero dirigió su ciega mirada azul hacia ella.

—Ella dijo que las nubes de las montañas harán que sea difícil distinguir a los amigos de los enemigos. Pero si los Clanes permanecen unidos, el camino será claro.

Espinardo gruñó.

—Nubes de las montañas… —miró fijamente a las Hermanas—. Creo que el mensaje es claro. Estas gatas traen problemas. Debemos enviarlas lejos.

—¡No! —Esquiruela se apresuró a avanzar—. El mensaje no dice que sean el enemigo, solo que las nubes harán difícil saber quién es el enemigo.

Estrella Zarzosa frunció el ceño.

—Pero dicen que los Clanes deben permanecer unidos. Si tratamos a esta gata, Estrella de Tigre lo verá como una traición.

—¡Eso no lo sabes! —Esquiruela sacudió su cola con rabia—. Amanecer necesita hierbas. Su herida está infectada. El Clan Estelar no nos pediría que la dejáramos morir. Y si lo hicieran, tal vez no deberíamos escucharlos.

El silencio se apoderó del Clan, y un escalofrío corrió bajo su piel.

Estrella Zarzosa la miró con incredulidad.

—Si nos ponemos en contra del Clan Estelar, entonces también podríamos darle la espalda a todo el código guerrero. —Su mirada se endureció—. También podríamos vivir como *ellas*. —Él movió su hocico hacia Tempestad, Halcón y Nieve—. ¿O preferirías eso?

—Por supuesto que no preferiría eso, pero no puedo quedarme y dejar que decidas dejar morir a un gato. Está mal.

Las orejas de Espinardo se movieron.

—¿Y qué pasa si el futuro de los Clanes depende de ello?

Ratonero se adelantó.

—¡Ningún futuro se decide por una sola vida!

—¡No podemos ignorar al Clan Estelar! —llamó Flores Caídas.

—No podemos sentarnos mientras un gato sufre —contraatacó Ramaje de Ramitas.

El murmullo se extendió entre los gatos que observaban, mientras las orejas se aplanaron y las pieles se erizaron.

Esquiruela miró implorante a Estrella Zarzosa.

—¡Tienes que decidir! Tienes que salvar a esta gata.

Estrella Zarzosa le devolvió la mirada, sus ojos brillando de duda.

—Solo puedo intentar hacer lo mejor.

Tempestad se puso en marcha.

—La llevaremos a casa. Al menos podrá morir entre amigos.

—¡Nunca debieron traerla aquí en primer lugar! —escupió Espinardo.

Mientras Halcón y Nieve se agrupaban de manera protectora alrededor de su compañera de campamento, Hojarasca Acuática se puso de pie.

—Pueden discutir hasta el amanecer por lo que me importa. —Se volvió hacia la guarida de los curanderos—. Todo lo que sé es que el Clan Estelar no nos ha dicho que dejemos morir a esta gata. Buscaré hierbas

para tratarla. No me sentaré a velar a una gata que podría haber salvado. —Comenzó a dirigirse al otro lado del claro.

—¡No! —Estrella Zarzosa saltó delante de ella, cuadrando sus hombros mientras la miraba fijamente. Hojarasca Acuática se congeló, con los ojos muy abiertos.

Las patas de Esquiruela parecían clavadas en el suelo. ¿Iba Estrella Zarzosa a luchar contra su hermana para impedirle que tratara a un gato herido? Mientras parpadeaba con incredulidad, Amanecer dejó escapar un gemido bajo. ¡Se estaba muriendo! La energía surgió bajo la piel de Esquiruela. Cruzó el claro y se puso delante de Hojarasca Acuática, encontrándose con la mirada de Estrella Zarzosa.

—Déjala —gruñó

Estrella Zarzosa la miró miserablemente.

—No podemos seguir haciendo esto —susurró solo lo suficientemente alto para que ella lo oyera. La desesperación se reflejó en su maullido—. Si sigues socavando mi autoridad, podrías destruir a todo el Clan.

Esquiruela se mantuvo firme.

—Tengo que hacer lo que creo que es correcto.

—¿Incluso si te cuesta tu Clan?

—El Clan del Trueno es más fuerte que eso —escupió Esquiruela—. Al menos espero que lo sea. Si nuestro futuro depende de dejar morir a un gato, entonces no es el Clan que yo creía que era.

Estrella Zarzosa la miró fijamente. La incertidumbre brillaba en su mirada.

—¿Por qué me haces esto? —sus palabras atravesaron su corazón—. Eres mi lugarteniente. Eres mi pareja. Se supone que debes apoyarme.

—Ser un buen lugarteniente no significa seguir órdenes ciegamente. —Esquiruela no se movió—. Significa defender lo que creo, y esta vez, creo que tengo razón.

El campamento parecía nadar a su alrededor. Sabía que le estaba haciendo daño. Pero tenía que convencerlo. Mientras el Clan la observaba en silencio, sus ojos redondos a la luz de la luna, Estrella Zarzosa retrocedió.

Su mirada se dirigió a Hojarasca Acuática.

—Si insistes en tratar a Amanecer, adelante. Pero llévala a la guarida de los curanderos. Si está fuera de la vista, tal vez el Clan se sienta menos enojado. —Señaló con la cabeza a las Hermanas—. Pueden quedarse en la guarida de los veteranos. Bayo y Látigo de Abejorro harán guardia esta

noche. Mueve a Mili, Centella, Nimbo Blanco y Látigo Gris a la maternidad.

A su alrededor, el Clan se puso en marcha. Ratonero y Ramaje de Ramitas ayudaron a Tempestad y Halcón a levantar a Amanecer. Hojarasca Acuática se metió en la guarida de los curanderos. Estrella Zarzosa entrecerró los ojos, con el rostro como de piedra.

Esquiruela trató de apartar su mirada de la de él, su corazón se rompiéndose cuando él curvó el labio.

—El Clan Estelar quería unidad entre los Clanes —gruñó—. Gracias a ti, ya ni siquiera hay unidad en el Clan del Trueno.



Capítulo 10

Las suaves olas se agitaban contra los guijarros de la orilla del lago. Una brillante luna llena moteaba el agua. Esquiruela miró hacia la isla mientras caminaba por la orilla hacia la Asamblea. ¿Volverían Estrella de Lebrón y Estrella de Tigre a sacar el tema de las fronteras? Miró a Estrella Zarzosa a su lado.

—¿Qué les vas a decir?

¿Mencionaría que las Hermanas seguían en el campamento del Clan del Trueno casi un cuarto de luna después de su llegada?

—Nada. —Señaló con la cabeza hacia la patrulla de gatos del Clan del Cielo en la distancia, esperando para cruzar el árbol-puente—. Deja que los otros hablen. Yo no tengo nada que decir.

Apenas habían hablado en los últimos días, ni siquiera habían intentado ocultar al Clan el distanciamiento entre ellos. Esquiruela se había acostumbrado a guardar sus pensamientos para sí misma. De vez en cuando, echaba de menos la cercanía que una vez había compartido con Estrella Zarzosa, con una punzada de dolor que la sobresaltaba. Pero esta noche parecía haber un acuerdo tácito entre ellos que, frente a los otros Clanes, fingirían que nada había cambiado. La patrulla del Clan del Trueno los siguió en silencio, murmurando entre ellos. En los días transcurridos desde que las Hermanas habían llegado al campamento, el Clan había estado tenso. Al menos Amanecer se estaba curando gracias al tratamiento

de Hojarasca Acuática. Hojarasca Acuática se había quedado en el campamento esta noche para vigilarla. Halcón, Tempestad y Nieve seguían en la guarida de los veteranos.

—¿Qué les decimos a los otros Clanes si preguntan por las Hermanas? —el escueto maullido de Espinardo sonó detrás de ella.

Estrella Zarzosa miró al guerrero atigrado.

—No hay necesidad de que pregunten. Por lo que sabemos, los otros Clanes no saben que se están quedando con nosotros.

Mechón de Carrasca agitó la cola con irritación.

—¿Pero qué pasa si preguntan si los hemos visto? El Clan de la Sombra está obligado a mencionar el ataque a su patrulla.

—Les decimos que no sabemos nada —Estrella Zarzosa sacudió su hocico hacia adelante, el pelaje se erizó a lo largo de su manto.

—¿Quieres que mintamos? —Espinardo frunció el ceño.

—Sí —Estrella Zarzosa mantuvo la mirada al frente.

—Deberíamos haberlos enviado a casa ya —gruñó Zarpa Erizada.

Corazón de Aliso miró a la joven gata.

—Amanecer necesita más tiempo para curarse bien.

—Las otras no están heridas —replicó Zarpa Erizada. El pelaje gris de la gata se erizó—. Deberían haberse ido hace días.

La irritación se encendió en el pelaje de Esquiruela.

—Querían quedarse con su compañera de campamento.

Espinardo resopló.

—¿A quién le importa lo que quieran? ¿Acaso les importaba lo que nosotros queríamos cuando te tenían cautiva? Quién sabe lo que te habrían hecho si no hubiéramos aparecido y amenazado con destrozarlas.

Corazón de Aliso levantó la barbilla.

—Amanecer podrá viajar en unos días. Entonces podrán irse todas y las cosas podrán volver a la normalidad.

Las patas de Esquiruela se sentían pesadas. No estaba segura de que las cosas pudieran volver a la normalidad, al menos para ella y Estrella Zarzosa. Habían discutido demasiado durante la última luna. Se habían dicho tantas cosas que no podían retractarse. Le dolía el corazón cuando se preguntaba si volverían a estar juntos. Aceleró el paso, ansiosa por llegar a la isla y dejar que el clamor de las voces y olores la invadiera y desplazara su sensación de pérdida.

El Clan del Cielo había desaparecido en la larga hierba de la orilla más lejana cuando llegó al árbol-puente. Esperó a que Estrella Zarzosa cruzara primero, y luego lo siguió, guiando a sus compañeros de Clan hacia la isla.

Se abrió paso entre la hierba y salió al claro. El Clan del Viento y el Clan de la Sombra se movieron en silencio para dejar paso al Clan del Trueno, con miradas solemnes. El Clan del Río observaba con rigidez desde el borde del claro, mientras el Clan del Cielo se agrupaba en la base del Gran Roble, con sus miradas cautelosas revoloteando alrededor de los otros gatos. La mirada de Estrella de Tigre se dirigió a los gatos del Clan del Trueno y se fijó en Estrella Zarzosa. Esquiruela se tensó. ¿Sabía el líder del Clan de la Sombra que estaban refugiando a las Hermanas? Estrella Zarzosa cruzó el claro y saltó a la rama baja del Gran Roble. Miró expectante a los otros líderes. Esta noche no habría tiempo para chismes.

Esquiruela ocupó su lugar en las raíces arqueadas del roble. Ala de Halcón se acomodó a su lado mientras Corvino Plumoso, Juncal y Patas de Trébol se les unían. Por encima de ellos, Estrella de Tigre se sentó junto a Estrella Zarzosa. Estrella Vaharina los siguió, con Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas en su cola. Los Clanes se acercaron, juntándose bajo las extensas ramas del roble, cuya sombra oscurecía sus mantos.

Estrella Zarzosa levantó el hocico.

—Las presas están corriendo bien en el bosque del Clan del Trueno…

—Hay asuntos más importantes que discutir que las presas —Estrella de Tigre interrumpió. Su mirada oscura recorrió los Clanes—. Tenemos un nuevo enemigo en nuestra frontera. Tenemos que reaccionar.

Murmullos de acuerdo se extendieron entre los gatos del Clan de la Sombra. Los guerreros de Clan del Viento asentían solemnemente. Los gatos de Clan del Río intercambiaban miradas cómplices.

El vientre de Esquiruela se tensó.

—¿Qué enemigo? —gritó, aunque temía saber exactamente a quién se refería.

Estrella de Tigre la fulminó con la mirada.

—Tú más que ningún otro gato deberías saberlo. Te tuvieron como rehén, junto con Estrella de Hojas. Y ahora han atacado y herido permanentemente a uno de los mejores guerreros del Clan de la Sombra.

El pelaje se erizo a lo largo del manto de Esquiruela. «*¿Herido permanentemente?*».

Estrella Zarzosa parpadeó inocentemente a Estrella de Tigre.

—¿Qué pasó?

—Las Hermanas entraron en el territorio del Clan de la Sombra y atacaron a una patrulla —le dijo Estrella de Tigre.

Las patas de Esquiruela se irritaron de indignación. El Clan de la Sombra había entrado primero en el territorio de las Hermanas,

seguramente. Las Hermanas solo los habían rastreado para saber por qué habían venido. Eso fue lo que le dijo Nieve. Con una sensación de asco, se preguntó qué versión de la historia era cierta.

Estrella de Tigre continuó.

—Le destrozaron la oreja a Piedra Filosa. La herida era tan profunda que la infección fue difícil de tratar. Nunca volverá a oír por ese oído.

Esquiruela se puso rígida. No se había dado cuenta de que Piedra Filosa estaba tan malherido. Gruñidos de ira se elevaron desde los Clanes.

—¡Corazones de zorro!

—¡No son mejores que tejones!

Estrella de Lebrón se inclinó hacia adelante.

—Las Hermanas son claramente una amenaza para los Clanes.

Estrella de Tigre asintió.

—Tenemos que ahuyentarlas.

Esquiruela lo miró fijamente.

—No hay suficientes de ellas para amenazarnos.

Estrella de Hojas asintió.

—Las superamos en número innumerables veces.

—Son gatas grandes, y peligrosas —Estrella de Tigre miró fijamente a la líder del Clan del Cielo—. Lo has visto por ti mismoa. —Su mirada cambió a Esquiruela—. Podrían cruzar fácilmente la frontera y eliminar nuestras patrullas una por una.

—¡Nunca harían eso! —las orejas de Esquiruela se movieron con indignación—. Son pacíficas.

—No buscan peleas —dijo Estrella de Hojas.

—Díganle eso a Piedra Filosa —Estrella de Tigre azotó su cola.

Empezaron a provenir aullidos de los gatos del Clan de la Sombra, Clan del Viento, y Clan del Río.

—¡Las Hermanas deben irse!

—¡Expúlsenlas!

Espinardo los observó, con la satisfacción brillando en su mirada. Ramaje de Ramitas y Bigotes de Topo intercambiaron miradas incómodas.

Esquiruela parpadeó impotente ante Ala de Halcón.

—¿Por qué se mete con las Hermanas? —susurró—. No podrían hacernos daño. ¡No *quieren* hacernos daño!

Ala de Halcón la miró.

—Han herido permanentemente a uno de sus guerreros —murmuró entre los aullidos de los Clanes—. Tiene que reaccionar. Y no olvides que

el Clan de la Sombra casi se desmorona hace unas lunas. Estrella de Tigre necesita un enemigo para unir a su Clan detrás de él.

Esquiruela parpadeó mientras empezaba a entender.

—Y si el Clan Estelar quiere que los Clanes estén unidos, tiene que elegir una pelea con los de afuera.

—Exactamente —los ojos de Ala de Halcón brillaron con inquietud.

—No crees que debamos luchar contra ellas, ¿verdad? —Esquiruela estaba desconcertada por el apoyo de los otros Clanes al plan de Estrella de Tigre.

—¿Por qué luchar? —Ala de Halcón se encogió de hombros—. Se irán en una luna.

Por encima de ellos, Estrella Zarzosa se movió en la rama. Su cola se agitó ominosamente detrás de él mientras miraba a la multitud. Poco a poco, el Clan del Viento, el Clan del Río y el Clan de la Sombra se callaron. Macgyver y Nariz Arenosa lo miraron con recelo entre sus compañeros de Clan. Los guerreros del Clan del Trueno se acercaron unos a otros, evitando las miradas de los otros Clanes.

—No hay necesidad de guerra —aulló Estrella Zarzosa—. Las Hermanas han prometido irse pronto. ¿Por qué luchar contra un enemigo en retirada? Es mejor dejarlas ir.

Estrella de Tigre aplanó las orejas.

—Es propio del Clan del Trueno defender a los enemigos del Clan de la Sombra.

—¿Estás seguro de que son tus enemigas? —Estrella Zarzosa desafió.

—Nos atacaron. Capturaron a Estrella de Hojas.

Las orejas de Estrella de Hojas se agitaron.

—Estábamos invadiendo su territorio…

Estrella de Tigre continuó.

—Mantuvieron a tu lugarteniente como rehén. Deberían ser tu enemigo también —Estrella de Tigre miró fijamente a Estrella Zarzosa, y entonces dirigió su mirada hacia los gatos del Clan del Trueno reunidos abajo—. Y sin embargo, el Clan del Trueno está en silencio esta noche. Las Hermanas fueron vistas por última vez dirigiéndose a su territorio. Su olor fue detectado en su frontera. —Entrecerró los ojos mientras miraba a Estrella Zarzosa—. ¿Sabes algo de las Hermanas que nosotros no ?

—Por supuesto que no —Estrella Zarzosa azotó su cola.

Esquiruela vio que Espinardo miraba hacia otro lado. A su lado, Bigotes de Topo dejó caer su mirada mientras Estrella Zarzosa continuaba.

—No hemos tenido noticias de las Hermanas desde que nos devolvieron a Estrella de Hojas y a Esquiruela ilesas.

Esquiruela se estremeció. Odiaba oír a Estrella Zarzosa mentir.

Estrella de Hojas se sacudió el pelo.

—No estoy segura de que haya que declararles la guerra. Nos trataron amablemente mientras estuvimos con ellas.

Esquiruela asintió con entusiasmo, aliviada de que Estrella de Hojas defendiera a las Hermanas.

—Nos alimentaron y curaron la herida de Estrella de Hojas.

Estrella de Tigre resopló.

—¡Ellas *causaron* la herida de Estrella de Hojas!

Una brisa erizó el pelaje de Estrella de Lebrón.

—El Clan del Viento está de acuerdo con el Clan de la Sombra —aulló—. El Clan Estelar ha decretado que los Clanes estén unidos. Así que nos unimos al Clan de la Sombra para honrar a nuestros ancestros y fortalecer nuestra alianza.

Estrella Vaharina asintió lentamente.

—Nosotros también estamos con el Clan de la Sombra. Estrella de Hojas ha accedido a trasladarse a un nuevo territorio…

—¡Esa decisión no es definitiva! —Estrella de Hojas se erizó

—Y sin embargo, resolvería todos los problemas de los Clanes —replicó Estrella Vaharina—. Necesitamos el territorio de pesca que le dimos al Clan de la Sombra. Y el Clan del Viento necesita su páramo de vuelta. —Parpadeó a la líder del Clan del Cielo—. Cuanto antes traslademos a las Hermanas de su nuevo territorio, antes podrán los Clanes restablecer sus legítimas fronteras.

El corazón de Esquiruela se llenó de temor. Los tres líderes estaban decididos a luchar contra las Hermanas. Y podía ver, por el murmullo emocionado de los gatos que los observaban, que tenían el apoyo total de sus compañeros de Clan. ¿Cómo podía esperar que algún gato se resistiera a la promesa de volver a sus fronteras tradicionales? Miró con impotencia a Estrella Zarzosa. Seguramente él podría encontrar una manera de detenerlos. Buscó su mirada expectante. ¿Iba a defender a las Hermanas, a pesar de todo?

—Tenemos un mediador de Clan —Estrella Zarzosa levantó la barbilla—. ¿Por qué no usarlo?

Estrella de Hojas aguzó las orejas.

—Árbol. —Recorrió la multitud, y su mirada se posó en el gato amarillo del Clan del Cielo.

Árbol le devolvió el parpadeo, con el pelaje erizado por la sorpresa.

—¿Podrías ir a las Hermanas y persuadirlas de que lo mejor para todos es que se vayan?

La mirada de Árbol brilló con inquietud.

—Yo medio entre los Clanes, no con forasteros.

Estrella Vaharina entrecerró los ojos.

—Pero no son forasteras para ti —le dijo a Árbol—. Son tus parientes. Luz de Luna es tu madre, ¿verdad?

Los costados de Árbol se erizaron.

—Apenas la conozco. Ella me obligó a irme cuando era un cachorro.

—En ese caso no te importará pedirle que se vaya —Estrella Vaharina respondió.

Árbol miró hacia otro lado por un momento, luego se volvió para mirar a Estrella Vaharina, claramente incómodo.

—Ella no me *escuchará* —dijo finalmente—. Estoy feliz de ser un gato de Clan; estoy feliz de cumplir con mi deber mediando entre los Clanes. Pero, por favor, si les da igual, me gustaría que me dejaran fuera de esto. Prefiero mucho más mi vida sin Luz de Luna o las Hermanas en ella.

Esquiruela miró sorprendida al gato amarillo. Oyó murmullos de simpatía y algunas exclamaciones de asombro.

—¿Así que quieres ser un gato de Clan hasta que te pidamos que hagas algo que prefieres no hacer? —oyó murmurar a Corvino Plumoso.

Esquiruela alzó la voz.

—Creo que deberíamos escuchar a Árbol —dijo, lanzando una mirada a Estrella de Hojas—. Estrella de Hojas y yo hemos visto la tensión entre él y Luz de Luna. Quizás deberíamos esperar hasta que no tengamos otra voz.

Estrella de Hojas asintió a Esquiruela, y luego alzó la voz por encima del estruendo.

—Muy bien, Árbol —dijo—. Vamos a considerar otras opciones… por ahora. Pero si tu conexión con Luz de Luna puede ayudar…

—No lo hará —interrumpió Árbol.

Estrella Zarzosa lanzó un suspiro.

—Sigamos adelante —dijo—. En cuanto a mover a las Hermanas, creo que no debemos hacer nada sin el consejo del Clan Estelar.

La esperanza brilló bajo el pelaje de Esquiruela. Tal vez eso los detenga.

—El Clan Estelar ha estado silencioso últimamente —señaló Estrella de Lebrón—. Deben sentir que podemos tomar nuestras propias decisiones.

Esquiruela vio a Estrella Zarzosa dudar. Aguzó las orejas, como si estuviera dispuesto a hablar, pero no dijo nada. Quiso gritar por él: «*¡Pero el Clan Estelar no está silencioso!*». Habían compartido con Glayo. ¿Pero cómo podía decirlo sin revelar el secreto de la presencia de las Hermanas en el campamento del Clan del Trueno? Peor aún, si los Clanes conocían el mensaje del Clan Estelar, con su charla de *enemigos*, podría convencerlos de que el Clan Estelar quería la guerra contra las Hermanas.

Era mejor no decir nada.

Estrella Zarzosa bajó su mirada por un momento, luego la levantó para encontrarse con la de Estrella de Lebrón una vez más.

—No se callarán en un asunto de guerra —gruñó—. Y no hay unidad entre los Clanes en este plan. El Clan del Cielo no está con ustedes. —Miró a Estrella de Tigre—. Y el Clan del Trueno no coincidirá en ninguna acción contra las Hermanas sin la aprobación del Clan Estelar.

Esquiruela sintió una oleada de orgullo. ¿Cómo podría un líder discutir con él? Vio cómo Estrella de Tigre miraba a Estrella Zarzosa de forma inquietante.

Entonces el líder de Clan de la Sombra bajó la cabeza.

—Muy bien. —Intercambió miradas con Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina—. Esperaremos a tener noticias del Clan Estelar. Hasta entonces, todos debemos estar atentos. ¿Quién sabe cuándo volverán a atacar las Hermanas? Y la próxima vez podría costarle a un gato algo más que su oído. —Cuando saltó de la rama, sus compañeros de Clan se reunieron a su alrededor, mirando desafiantemente al Clan del Trueno y al Clan del Cielo.

Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina bajaron por el tronco, y Estrella de Hojas saltó tras ellos. La líder de Clan del Cielo asintió amablemente a Esquiruela al pasar. Esquiruela le devolvió el saludo, deseando saber cuándo tomaría la decisión final de trasladar a su Clan al territorio de las Hermanas. De pronto se encontró esperando que Estrella de Hojas lo retrasara. Mientras no estuviera segura de querer el territorio de las Hermanas, debilitaría el apoyo de los otros Clanes al plan de Estrella de Tigre.

Los compañeros de Clan de Esquiruela se dirigían a la hierba larga. Los observó seguir a los otros Clanes.

—Confía en que Estrella de Tigre encontrará una excusa para convertir esto en una guerra —refunfuñó Glayo al pasar.

Corazón de Aliso avanzó junto al curandero ciego, moviendo nerviosamente los bigotes.

—¿Crees que alguno de los Clanes sospecha?

—¡Shh! —Látigo de Abejorro se puso a su lado—. Esperemos a salir de la isla antes de decir algo.

Un pelaje rozó el flanco de Esquiruela. Estrella Zarzosa estaba a su lado, mirando a sus compañeros de Clan. Sus orejas se movieron con inquietud.

—He convertido en mentirosos a todo mi Clan —murmuró. Miró acusadoramente a Esquiruela—. ¿Vale la pena sacrificar nuestro honor y nuestro orgullo por las Hermanas?

La culpa se agitó bajo la piel de Esquiruela. Sabía que pedirle a sus compañeras de Clan que mintieran debía herir profundamente a Estrella Zarzosa.

—No podríamos haber dicho la verdad. —Parpadeó—. ¿Quién sabe lo que Estrella de Tigre habría hecho?

—Te advertí que reaccionaría mal.

—No podemos vivir con miedo a lo que pueda hacer Estrella de Tigre.

—Pero lo que hace Estrella de Tigre importa, te guste o no.

Esquiruela movió sus patas con inquietud.

—Parece decidido a expulsar a las Hermanas de su territorio.

—¿Sería tan malo si lo hiciera?

Estrella Zarzosa la miró fijamente y de forma sombría.

Esquiruela le devolvió el parpadeo, sorprendida.

—Luz de Luna está esperando cachorros —jadeó—. Tenemos que protegerlos.

La exasperación pareció brillar en su mirada. ¿Le irritaba que ella siguiera preocupada por los cachorros?

—¿Y quién protegerá a los cachorros de Manto de Chispas si Estrella de Tigre se entera de que estamos dando refugio a su enemigo jurado?

El corazón de Esquiruela dio un vuelco.

—¡No lo descubrirá!

—No le daremos la oportunidad —Estrella Zarzosa vio a sus compañeros de Clan desaparecer en la larga hierba—. Amanecer y sus compañeras de campamento deben abandonar nuestro territorio esta noche.



CAPÍTULO 11

Esquiruela bajó del árbol-puente y se dirigió a la orilla. Podía ver las siluetas del Clan de la Sombra y del Clan del Viento, moviéndose como sombras sobre la playa pedregosa mientras regresaban a sus territorios. El Clan del Río ya había cruzado la orilla y desaparecido en los pantanos. Sus patas se agitaron. ¿Cómo iba a dar la noticia a las Hermanas de que tenían que irse ahora, en medio de la noche?

Los guijarros crujieron detrás de ella cuando Corazón de Aliso se apresuró a pisarle los talones.

Lo miró cuando se puso a su lado.

—¿Crees que Amanecer está lo suficientemente bien como para viajar? —preguntó.

—Estará bien si sus compañeras de campamento la ayudan —Corazón de Aliso miró al otro lado del lago como si sus pensamientos estuvieran en otra parte—. Y podrá descansar una vez que esté en casa.

—¿Te parece justo? —la cola de Esquiruela se movió.

—¿Lo qué? —Corazón de Aliso la miró.

—Que se vayan. Ahora. ¿Antes de que estén listas?

Corazón de Aliso le devolvió la mirada con firmeza.

—Creo que es lo mejor.

—¿Lo mejor para *quién*? —preguntó Esquiruela, cortante.

—Para todos —Corazón de Aliso saltó sobre una rama podrida que había llegado a la orilla—. Las Hermanas estarán más seguras en su propio territorio. Y nuestros compañeros de Clan serán más felices sabiendo que se han ido. Si Estrella de Tigre quiere guerra, es peligroso tenerlas en el campamento.

Esquiruela miró hacia otro lado. Sabía que Corazón de Aliso tenía razón, pero deseaba que las Hermanas hubieran podido ver al Clan del Trueno en su mejor momento. Sus compañeros de Clan no siempre habían sido tan poco acogedores y defensivos. Las Hermanas habían llegado en un mal momento.

La patrulla los seguía, murmurando entre ellos. Látigo de Abejorro y Pelaje de Miel caminaban uno al lado del otro. Mechón de Carrasca seguía a Glayo mientras Zarpa Erizada y Zarpa de Clavelina caminaban detrás. Estrella Zarzosa se quedó atrás con Espinardo. A medida que se acercaban al campamento, el corazón de Esquiruela se aceleró. Quería dar la noticia a las Hermanas antes de que Estrella Zarzosa les ordenara salir del campamento. Se volvió y llamó a Estrella Zarzosa.

—Me adelantaré para decirle a Hojarasca Acuática que Amanecer tiene que irse.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—De acuerdo. —Señaló con la cabeza a Látigo de Abejorro—. Ve con ella.

Esquiruela se puso rígida. ¿Estaba enviando a Látigo de Abejorro para mantenerla a salvo o porque no confiaba en ella? ¿Qué creía que ina a hacer? ¿Encerrarse en la guarida de curanfería y luchar para que las Hermanas se quedaran?

Asintió amablemente y se alejó de la patrulla, echando a correr. Látigo de Abejorro se puso a su lado y la acompañó, paso a paso, mientras zigzagueaba entre los helechos y se desviaba hacia el sendero de conejos que la llevaría cerca de la entrada del campamento. Era demasiado estrecho para correr lado a lado aquí, y ella se deslizó a la delantera, acelerando a medida que se acercaba a su hogar. Pasó primero por el túnel de espinas y se apresuró a entrar en el campamento.

El claro estaba oculto en la sombra. El Clan debía estar dormido. Solo el pelaje de Candeal se veía en el otro extremo del claro, brillante a la luz de la luna. Se apresuró a avanzar cuando vio a Esquiruela.

—¿Sabe el Clan de la Sombra que las Hermanas están aquí? —susurró ansiosa.

—No —Esquiruela agitó la cola mientras Látigo de Abejorro la seguía al campamento—. Látigo de Abejorro te contará lo que ha pasado.

Cuando Candeal se dio la vuelta, Esquiruela se dirigió rápidamente a la guarida de los veteranos. Asomó la cabeza por la entrada. El olor de las Hermanas bañó su hocico y parpadeó, adaptándose a la oscuridad.

—¿Nieve? ¿Estás despierta?

La gata blanca levantó la cabeza y parpadeó somnolienta en las sombras.

—¿Qué pasó?

—Tienen que irse esta noche —le dijo Esquiruela.

Tempestad levantó la cabeza.

—¿Ahora mismo? —la alarma brilló en la luminosa mirada de la atigrada.

—En cuanto vuelva Estrella Zarzosa —le dijo Esquiruela—. Quiere que se vayan esta noche. Está viniendo con el resto de la patrulla. Llegarán pronto.

Halcón se puso de pie.

—¿Amanecer está lo suficientemente bien como para viajar?

—Eso espero. Voy a ver a Hojarasca Acuática ahora —parpadeó Esquiruela—. Ella sabrá qué hacer.

Se escabulló de la guarida de los veteranos, sintiendo la mirada de Látigo de Abejorro mientras cruzaba el claro. La ignoró y se abrió paso entre las zarzas que cubrían la entrada de la guarida de los curanderos.

Hojarasca Acuática estaba sentada junto al lecho de Amanecer, con la cara oculta en la sombra. Aguzó las orejas cuando Esquiruela se deslizó dentro.

—¿Estuvo bien la Asamblea?

Amanecer se movió en su lecho.

—¿El Clan de la Sombra causó problemas? —la ansiedad brilló en su mirada.

Esquiruela cruzó la guarida.

—El Clan de la Sombra quiere declarar la guerra a las Hermanas. Estrella de Hojas y Estrella Zarzosa los convencieron de que esperaran hasta que tuviéramos noticias del Clan Estelar. —Miró fijamente a Amanecer—. Pero Estrella Zarzosa dice que tienen que salir de aquí esta noche.

El pelaje de Hojarasca Acuática se estremeció.

—¿Esta noche? —Miró con ansiedad la herida de Amanecer.

Esquiruela adivinó lo que estaba pensando. El corte se había cerrado, pero un salto inoportuno o una caída podrían reabrirlo. Y la infección había debilitado la fuerza de la gata.

—He avisado a Nieve. —Mientras Esquiruela hablaba, la gata blanca se abrió paso hacia la guarida, con Tempestad y Halcón pisándole los talones.

Se amontonaron dentro, pareciendo más grandes que nunca en el apretado hueco.

Nieve parpadeó a Hojarasca Acuática.

—¿Está lo suficientemente bien como para viajar?

Hojarasca Acuática movió las patas.

—Tendrá que estarlo. Si el Clan de la Sombra está hablando de guerra, es demasiado peligroso que se quede.

—¿Guerra? —preguntó Halcón, con los ojos muy abiertos—. No mencionaste eso antes. ¿Realmente creen que los otros gatos atacarían porque nos han ayudado?

—Atacaron a sus guerreros —respondió Hojarasca Acuática de manera uniforme—. Ellos lo verían como defender a los suyos.

—Pero solo estábamos defendiendo a las *nuestras* —maulló Tempestad.

La oreja de Hojarasca Acuática se movió irritada.

—Podríamos discutir sobre quién tenía razón todo el día. Lo que importa es que deben irse si queremos evitar la violencia. —Atrapó la mirada de Esquiruela, nerviosa.

«*¿Cree que voy a discutir?*». Esquiruela se sentía incómoda sobre enviar a Amanecer a casa mientras aún estaba débil, pero se dio cuenta de que Corazón de Aliso había tenido razón, y que claramente Hojarasca Acuática sentía lo mismo: si el Clan de la Sombra, el Clan del Viento y el Clan del Río estaban listos para empezar una guerra con las Hermanas, no estarían seguras aquí, y su presencia pondría al Clan del Trueno en peligro.

Hojarasca Acuática agitó su cola.

—Prepararé un montón de hierbas para que se lleven. —Se dirigió hacia la hendidura en la roca en la parte trasera de la guarida donde almacenaban las hierbas—. Espero que puedan encontrar más cuando lleguen a casa. —Se agachó y empezó a sacar hojas de la sombría grieta—. Usen caléndula, y vara de oro si pueden encontrar. Esa herida tendrá que mantenerse limpia hasta que esté completamente curada.

Nieve bajó la cabeza.

—Te agradecemos tus cuidados, Hojarasca Acuática. Amanecer habría muerto sin ti.

—Corazón de Aliso y Glayo se habrían ocupado de ella si yo no lo hubiera hecho —maulló Hojarasca Acuática enérgicamente mientras sacaba un montón de tomillo.

Esquiruela movió las patas. ¿Lo habrían hecho? Glayo y Corazón de Aliso habían ayudado a curar la herida de Amanecer, pero ella había sentido su malestar por tener a una gata que algunos del Clan consideraban una enemiga en su guarida de curandería. Sospechaba que se sentirían aliviados cuando las Hermanas se fueran.

Amanecer se movió en su lecho, con la cara tensa por el dolor.

Halcón se puso rígida.

—¿Estás segura de que puede viajar?

Hojarasca Acuática envolvió las hierbas en una hoja y las llevó al lecho de Amanecer. Abrió el paquete y, con su almohadilla, sacó algunas semillas de adormidera de entre las hojas.

—Trágate esto —levantó su pata hacia la boca de Amanecer, y la gata amarilla se agachó para lamerlas—. Ayudarán a aliviar el dolor. Hay más en el paquete para cuando llegues a casa, pero tendrán que encontrar más cuando se acaben.

Tempestad frunció el ceño.

—¿Los Clanes siempre convierten una pelea en una guerra?

Esquiruela la miró.

—¿Qué quieres decir?

—Amanecer fue herida en una pelea fronteriza —maulló—. ¿Es esa una razón para iniciar una guerra?

—Las tensiones están altas en este momento —explicó Esquiruela—. Cambiamos las fronteras recientemente, y no está funcionando tan bien como esperábamos. Y la pelea dañó permanentemente el oído de Piedra Filosa. No me di cuenta cuando trajimos a Amanecer aquí que un gato de Clan había sido tan malherido.

—Nosotras tampoco —la mirada de Tempestad se oscureció—. No queríamos hacerle daño.

Nieve levantó el hocico.

—Nos estábamos defendiendo.

Hojarasca Acuática volvió a cerrar el montón.

—Lo hecho, hecho está. —Lo empujó hacia Halcón.

—Han vuelto —Esquiruela parpadeó ansiosa hacia la entrada de la guarida cuando sonaron pasos en el claro.

Las zarzas temblaron y Estrella Zarzosa se abrió paso.

—¿Están listas? —miró sombríamente a las Hermanas.

Nieve asintió.

—Les he dado hierbas para que se las lleven —le dijo Hojarasca Acuática.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—¿*Nuestras* hierbas?

Hojarasca Acuática lo miró.

—Recogeré hierbas frescas para reemplazarlas.

Estrella Zarzosa movió la cola hacia la entrada.

—Es hora de que se vayan. —Señaló con la cabeza a Nieve—. Traten de no ser vistas. Y no se acerquen a los límites del Clan de la Sombra. No quiero que capten su olor.

—Voy a escoltarlas —le dijo Esquiruela—. Puedo asegurarme de que se mantengan alejadas de las fronteras de los Clanes.

Estrella Zarzosa la miró con desconfianza.

—Estoy seguro de que pueden arreglárselas solas.

—Se las arreglarán mejor con un guía —Esquiruela le devolvió la mirada de manera uniforme. Quería ver cómo estaba Luz de Luna. ¿Estaba la líder de las Hermanas a punto de dar a luz?—. El Clan de la Sombra no debe saber que han pasado por nuestro territorio.

Estrella Zarzosa frunció el ceño.

—Si debes ir, enviaré a Látigo de Abejorro con ustedes.

—Déjalo dormir —maulló Esquiruela rápidamente—. Ya es tarde. —Inclinó la cabeza hacia un lado—. ¿O no confías en mí para hacer esto sola?

Estrella Zarzosa la miró fijamente, y luego sacudió su pelaje.

—Ve con ellas si es necesario —gruñó. Asintió rápidamente a las Hermanas y salió de la guarida.

—No parece estar contento con la idea —observó Nieve.

—Estos días, no está contento con nada de lo que hago —Esquiruela observó cómo las zarzas volvían a su sitio, con el corazón encogido.

—No hay tiempo para preocuparse por eso ahora —Hojarasca Acuática ayudó a Amanecer a ponerse de pie.

Mientras la gata herida salía inestablemente de su lecho, Halcón y Tempestad se apresuraron a apoyarla. Se apretaron contra ella a ambos lados, guiándola hacia la entrada. Nieve recogió el montón de hierbas y las siguió.

Hojarasca Acuática las observó partir.

—No viajes demasiado rápido —advirtió a Esquiruela—. Amanecer está muy débil.

—Me aseguraré de que llegue a casa sana y salva —prometió.

Afuera, Estrella Zarzosa se quedó a la sombra de la Cornisa Alta, con los ojos brillando a la luz de la luna. Espinardo y Mechón de Carrasca observaban desde el montón de carne fresca cómo las Hermanas pasaban lentamente junto a ellos.

Canto de Alondra se acercó al borde del claro y bajó la cabeza hacia Tempestad. Su pelaje negro no era más que una sombra en la oscuridad.

—Cuídense —maulló.

—Yo las cuidaré —le dijo Esquiruela.

Canto de Alondra parecía sorprendido.

—¿Vas a ir con ellas?

Esquiruela levantó la barbilla.

—Yo las traje aquí. Los acompañaré a casa.

Manto de Chispas se acercó a su pareja, su mirada brillaba de preocupación mientras parpadeaba a su madre.

—¿Estarás bien?

—Estaré entre amigas —la tranquilizó Esquiruela.

Un gruñido bajo retumbó en la garganta de Espinardo. Esquiruela lo ignoró y siguió a Tempestad y Halcón mientras guiaban a Amanecer por el túnel de espinas.

En el bosque, Nieve se posó en silencio junto a Esquiruela. Sostuvo el montón de hierbas entre sus mandíbulas, permaneciendo cerca mientras Esquiruela guiaba a las Hermanas hacia el lugar abandonado de Dos Patas. El viaje fue lento, y se detuvieron de vez en cuando para dejar que Amanecer descansara. La gata herida no hizo ningún ruido, pero Esquiruela pudo ver, por el dolor brillante de sus ojos, que estaba luchando. Un búho ululó en los árboles y las acompañó mientras avanzaban por el bosque, como si sintiera curiosidad por su presencia. Unos zorros chillaban a lo lejos, y por todas partes Esquiruela podía oír el crujido de las presas en la maleza.

Al llegar al límite del territorio de los Clanes, Esquiruela se relajó un poco. Desde aquí, no tendría que seguir mirando por encima del hombro para detectar ojos indiscretos de Clan. Se detuvo mientras Tempestad y Halcón ayudaban a Amanecer a cruzar la frontera; luego dejó que Nieve tomara la delantera. La gata blanca conocía este territorio mejor que ella. El cansancio empezaba a calar en sus huesos, y se sintió aliviada cuando por fin reconoció el sendero que llevaba al valle aislado de las Hermanas.

Abrió la boca y, a través del aire húmedo de la noche, saboreó el aroma de su campamento. «*Luz de Luna*». Olió el aroma de la gata y se sintió como en casa de inmediato. Agudizando sus oídos, escuchó movimiento. A estas alturas de la noche, las Hermanas debían estar durmiendo.

En la entrada de helechos, Tempestad levantó el hocico y aulló. Al instante, las guaridas crujieron y pasos se movieron sobre la hierba.

—¿Nieve? ¿Eres tú? —la llamada de Luz de Luna sonó desde el campamento.

Esquiruela luchó contra el impulso de correr hacia adelante, dejando que Tempestad y Halcón facilitaran a Amanecer a través de los helechos antes de seguirlas al campamento.

—Están en casa —Luz de Luna estaba fuera de su guarida, con los ojos brillantes—. Gorrión trajo su mensaje. —Su mirada revoloteó hacia Amanecer—. Parece que los curanderos de Esquiruela lograron ayudar.

Ráfaga se apresuró a ir al lado de su madre.

—¡Halcón! —frotó su mejilla contra la de su madre—. Me alegro de que hayas vuelto.

Gorrión se movió alrededor de ellas, ronroneando.

—Estuvieron fuera durante mucho tiempo. Luz de Luna estaba a punto de enviar un grupo de búsqueda.

Esquiruela se sintió aliviada de que la gata gris no lo hubiera hecho. ¿Qué habría dicho Estrella Zarzosa si hubieran aparecido más Hermanas en su territorio?

Amanecer se hundió en la hierba con un gemido de cansancio.

—¿Sigues mal? —Tojo se lanzó hacia ella.

—Me estoy recuperando —le dijo Amanecer—. Lentamente.

Nieve dejó caer el paquete de hierbas junto a Amanecer.

—Los compañeros de campamento de Esquiruela nos dieron estas hierbas para tratarla.

Luz de Luna se apresuró a cruzar el claro y se detuvo junto a Nieve. Esquiruela miró su vientre hinchado.

—Me alegro de que estés a salvo. —Su mirada se dirigió a Esquiruela, la sorpresa iluminó su rostro como si acabara de darse cuenta de que Esquiruela estaba con la patrulla que regresaba—. Debo agradecerte por cuidar de mis compañeras de campamento.

El pelaje de Esquiruela se erizó con inquietud. ¿Qué diría Luz de Luna cuando se enterara de que el Clan del Trueno había considerado rechazar a Amanecer, incluso si eso significaba su muerte?

—Fue arriesgado —murmuró. Tenía que explicarlo—. Amanecer fue herida en una pelea con el Clan de la Sombra. Protegerla era peligroso.

Luz de Luna bajó la cabeza.

—Siento que mis compañeras de campamento hayan puesto a tu Clan en una situación tan difícil. ¿Les causó problemas?

—En realidad no —Esquiruela le dijo—. El Clan de la Sombra no sabe que la ayudamos. Pero están dispuestos a declararles la guerra por la pelea con su patrulla. Uno de sus guerreros perdió la oreja y su oído en ella.

Luz de Luna inclinó su cabeza hacia un lado.

—¿Saben que nos iremos una vez que hayan nacido mis cachorros?

—Sí —Esquiruela se encontró con su mirada disculpándose—. Pero Estrella de Tigre no quiere esperar tanto tiempo, y el Clan del Río y el Clan del Viento están dispuestos a luchar con él.

Luz de Luna parpadeó ante ella.

—¿Y tu Clan?

—Estrella Zarzosa les está retrasando. Dice que debemos tener el permiso del Clan Estelar.

—Son sus ancestros, ¿no?

Esquiruela asintió.

—¿Y viven allí arriba? —Luz de Luna miró al cielo. Un azul pálido se asomaba en el horizonte, pero las estrellas seguían brillando en la negrura en lo alto—. Parece un largo camino para viajar. Tal vez por eso algunos eligen quedarse aquí.

Esquiruela frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Nieve aguzó las orejas.

—¿No los ves?

—¿Ver a quién? —Esquiruela se movió con inquietud.

Las Hermanas la miraban como si le hubieran crecido orejas de conejo.

—A los muertos —le dijo Luz de Luna.

El frío se agitó bajo el pelaje de Esquiruela.

—Solo los curanderos comparten con el Clan Estelar.

Luz de Luna parecía desconcertada.

—¿Acaso los demás no los ven?

Esquiruela dudó, recordando de repente la Gran Batalla contra el Bosque Oscuro.

—Una vez, hace muchas lunas, nuestros ancestros lucharon junto a nosotros —su vientre se tensó—. Pero esos días ya pasaron. Desde entonces, los guerreros del Clan Estelar solo se muestran a nuestros gatos curanderos.

Luz de Luna se encontró con su mirada.

—Tal vez sea más sencillo así. Los muertos están a nuestro alrededor. Parecen más jóvenes y elegantes que en vida, como si la muerte les diera paz.

—¿Hablan con ellos? —un recuerdo se agitó en los bordes de los pensamientos de Esquiruela.

—A veces —le dijo Luz de Luna.

«*¡Árbol!*». Esquiruela se aferró al recuerdo. El solitario que el Clan del Cielo había acogido era capaz de ver a los muertos. Había sacado a los guerreros muertos de las sombras para que hablaran con sus compañeros de Clan vivos.

—¡Por supuesto! ¡Tu hijo Árbol también ve a los muertos!

—Los gatos nacidos de las Hermanas tienen esta habilidad —Luz de Luna la miró—. Nos mantiene conectadas con nuestros ancestros.

—Todas vemos a los muertos —le dijo Tojo—. A veces nos hablan; a veces no. A veces ni siquiera estoy segura de que me vean.

—A menudo veo a la misma gata —le dijo Tempestad—. Si quiere, me habla; si no, me ignora.

Esquiruela se preguntó si los muertos de las Hermanas tenían los mismos poderes de profecías que el Clan Estelar.

—¿Alguna vez les dicen lo que sucederá en el futuro?

Tempestad entrecerró los ojos.

—¿Cómo podrían saberlo?

—Nuestros muertos se mueven entre nosotras —Luz de Luna le explicó—. No tienen poder para ver lo que nosotras no podemos.

Esquiruela miró al cielo, con la frustración punzando en sus patas. ¿De qué servían los muertos si no podían ayudar a los vivos?

El amanecer se acercaba. Tenía que volver a casa.

—Dile a tus amigos muertos que tengan cuidado con los Clanes —advirtió a Luz de Luna—. Estrella Zarzosa ha detenido al Clan de la Sombra por ahora, pero una vez que Estrella de Tigre se hace una idea, es difícil que la deje ir.

Luz de Luna agitó su cola.

—Somos más grandes y más fuertes que los gatos de Clan.

Esquiruela la miró solemnemente.

—Puede ser, pero las superan en número. Incluso las ratas son peligrosas cuando vienen en enjambres.

Tempestad y Tojo intercambiaron miradas nerviosas.

Halcón se acercó a sus hijas.

Luz de Luna sostuvo la mirada de Esquiruela.

—Puede que tengas razón —concedió—. Pero no estaremos aquí por mucho tiempo. Intenta convencer a los Clanes de que esperen. No queremos hacerles daño, pero mis cachorros deben nacer aquí.

Esquiruela bajó la cabeza.

—Haré lo que pueda.

Incluso mientras lo prometía, la duda le roía el vientre. Tal vez una vez, con Estrella Zarzosa de su lado, podría haber persuadido a los Clanes para que mantuvieran sus garras envainadas, al menos por un tiempo. Pero su experiencia con Cola Oscura había hecho que los Clanes fueran más recelosos. Su Hermandad también se habían hecho pasar por un grupo inofensivo de proscritos, pero luego se habían infiltrado en el Clan de la Sombra y finalmente se habían apoderado de él. Antes de que terminara, habían tomado también el territorio del Clan del Río y habían maltratado horriblemente a los gatos a su cargo. Muchos gatos murieron en la batalla para derrotarlo, y el Clan de la Sombra fue casi destruido. Todos los Clanes se habían vuelto más hostiles a los forasteros y menos abiertos a la razón como resultado. Sabía que las Hermanas no eran una amenaza, pero no estaba segura de poder convencer a los Clanes de que las dejaran en paz.



CAPÍTULO 12

—Quédate conmigo —Esquiruela le dio un toque a Charca de Hiedra con su nariz, esperando mientras Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina revisaban el claro. Quería dar a los dos jóvenes guerreros la oportunidad de guiar la caza.

En los días transcurridos desde que las Hermanas habían dejado el campamento, se había ofrecido como voluntaria para todas las patrullas. Quería mantenerse ocupada. Ahora dirigía una patrulla de caza. Hasta ahora no habían tenido mucha suerte, ya que las presas eran escasas en los alrededores del hayedo, pero a medida que se acercaban al límite del bosque, las presas eran cada vez más abundantes. Charca de Hiedra se detuvo a su lado y observó cómo Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se abrían paso entre los helechos que se acumulaban en una zona de luz solar. Ramaje de Ramitas levantó la cabeza y llamó por encima de las frondas marrones.

—Hay olores a ardilla aquí, pero son rancios —miró hacia la copa de los árboles—. Las presas deben estar ocupadas hoy construyendo guaridas para la estación sin hojas.

Charca de Hiedra se adelantó, abriéndose paso entre los helechos.

—Tienen que salir a buscar lechos frescos, igual que nosotros.

Ramaje de Ramitas se encogió de hombros.

—Si lo hacen, no los buscan aquí.

Esquiruela asintió hacia el borde del bosque, donde un sol brillante iluminaba los troncos.

—Podríamos revisar la tierra más allá del arroyo.

—¿El páramo? —Charca de Hiedra parecía poco convencida.

Aleta Saltarina aguzó las orejas con esperanza.

—Las presas del páramo podrían ser menos tímidas —mientras se movía entre los helechos, dirigiéndose a la luz, Ramaje de Ramitas se apresuró a seguirlo.

—No veo el sentido de cazar en el páramo —Charca de Hiedra se puso al lado de Esquiruela mientras seguían a los gatos más jóvenes—. Lo devolveremos pronto.

—Solo si el Clan del Cielo está de acuerdo en moverse —le dijo Esquiruela—. E incluso entonces, tenemos que esperar a que las Hermanas abandonen su campamento.

—No si Estrella de Tigre sigue adelante con su plan de echarlas —le recordó Charca de Hiedra.

El vientre de Esquiruela se tensó.

—Prometió esperar noticias del Clan Estelar.

Estrella Zarzosa aún no había enviado a Glayo y a Corazón de Aliso a consultar con el Clan Estelar, y ella supuso que lo estaba retrasando a propósito. No quería ninguna noticia que animara a Estrella de Tigre a iniciar una guerra con las Hermanas. Además, Estrella Zarzosa ya sabía lo que pensaba el Clan Estelar. «Las nubes de las montañas harán difícil distinguir amigos de enemigos. Pero si los Clanes permanecen unidos, el camino será claro». No le sorprendió que no hubiera compartido el mensaje con los otros Clanes. Podría interpretarse fácilmente como una orden de actuar contra las Hermanas.

¿Habían enviado los otros Clanes a sus curanderos a la Laguna Lunar? ¿Les daría Clan Estelar el mismo mensaje? Esquiruela no pudo evitar pensar en lo que eso podría significar: «*¿Y si el Clan Estelar* quiere *que ataquemos a las Hermanas?*». ¿Pero cómo podría ser eso? Esquiruela conocía a muchos de los gatos de Clan Estelar; eran sus propios parientes y compañeros de Clan, gatos buenos de corazón. ¿Por qué querrían que los Clanes atacaran a estos gatos inofensivos? Por el momento, decidió que prefería creer que eso no era lo que quería el Clan Estelar.

A juzgar por el silencio de más allá de las fronteras del Clan del Trueno, Esquiruela supuso que no se había compartido ningún mensaje. Pero la espera la ponía nerviosa. ¿Cuánto tiempo resistiría Estrella Zarzosa

la llamada a la guerra contra las Hermanas si el Clan Estelar enviaba un mensaje a los otros Clanes?

Se sintió alentada por el hecho de que no hubiera hecho más que enviar a las Hermanas de vuelta a su campamento. Claramente no estaba preparado para echarlas más lejos. Al menos, todavía no. Esquiruela se sacudió el pelaje. Se había comportado con una moderación similar en su relación. Estrella Zarzosa mantenía la distancia, comiendo y cazando con otros, y solo le hablaba de asuntos del Clan, pero no le había pedido que abandonara su guarida. Ambos dormían allí cada noche, en lechos separados, compartiendo el silencio. Ver cómo se hinchaba el vientre de Manto de Chispas y su pelaje se volvía más brillante había agudizado la pena de Esquiruela por no tener sus propios cachorros. La esperanza de poder tener otra camada con Estrella Zarzosa parecía más remota cada día que pasaba.

La luz del sol le bañó la cara, sacándola de sus sombríos pensamientos. Ella y Charca de Hiedra habían llegado al borde del bosque. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina ya estaban cruzando el arroyo.

Charca de Hiedra abrió la boca para que el aire bañara su lengua. Los ojos de la atigrada plateada se iluminaron.

—Huelo a conejo —se apresuró a seguir a Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina.

Esquiruela los siguió, saltando de piedra en piedra a través del arroyo y aterrizando suavemente en la orilla más lejana. Los olores del Clan del Viento rodaban desde el alto páramo mientras un viento cálido erizaba su pelaje. Delante, Aleta Saltarina se puso en cuclillas para cazar. Ramaje de Ramitas y Charca de Hiedra se congelaron. Con el corazón acelerado, Esquiruela siguió la mirada de sus compañeros de Clan. Un pelaje marrón brillaba entre los arbustos de brezo. «*¡El conejo!*».

Contuvo la respiración cuando la cola corta de Aleta Saltarina se agitó con avidez sobre la tierra. El brezo se estremeció. Aleta Saltarina salió disparado hacia delante. Mientras se precipitaba entre los arbustos, Ramaje de Ramitas y Charca de Hiedra se lanzaron tras él. Esquiruela se lanzó a través de un hueco en el brezo. Las ramas rozaron su pelaje. Los arbustos se amontonaban a ambos lados, bloqueando su vista, pero podía oír el ruido de las patas y oler el acre aroma del conejo. Zigzagueando entre los tallos, siguió el rastro de la patrulla, respirando rápidamente al ver los destellos de la punta de la cola plateada de Charca de Hiedra. La siguió, con la emoción erizándole el pelaje.

Un momento después, se estrelló contra los cuartos traseros de Charca de Hiedra. La atigrada plateada se había detenido sin previo aviso. Sorprendida, Esquiruela luchó por mantener el equilibrio mientras se detenía a trompicones.

—¿Qué pasa?

Charca de Hiedra estaba mirando a través del brezo, con su pelaje erizado.

—Mira.

Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina retrocedían hacia ella.

Su pelaje se erizó de alarma al oler el aroma del Clan del Viento. «*Ventolero*». El guerrero negro avanzaba hacia la patrulla del Clan del Trueno. Sus ojos se estrechaban hasta convertirse en rendijas hostiles mientras se abría paso entre el brezo.

Esquiruela se enderezó y se encontró con su mirada mientras Charca de Hiedra, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se apretaban a su alrededor.

—¿Qué haces aquí?

Ventolero la miró sin responder.

La duda tiró del vientre de Esquiruela. Esto seguía siendo territorio del Clan del Trueno, ¿no? Por un momento, Esquiruela se preguntó si habían cruzado la frontera por accidente. Miró a su alrededor, con la vista bloqueada por el brezo, y luego se abrió paso y caminó sobre la hierba. La línea de aulagas que marcaba la frontera estaba a un árbol de distancia. Todavía estaban dentro del territorio del Clan del Trueno.

Charca de Hiedra, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina la siguieron, con cara de confusión.

Charca de Hiedra miró a Ventolero con enojo mientras se deslizaba desde el brezo.

—En el nombre del Clan Estelar ¿qué crees que estás haciendo? —le gruñó.

Aleta Saltarina se erizó.

—¡Asustaste a nuestra presa!

—¿*Su* presa? —Ventolero gruñó con desprecio.

—¡Sí! —Aleta Saltarina dio un paso más cerca del guerrero del Clan del Viento, desenvainando las garras.

Esquiruela vislumbró mantos moviéndose a través del tramo de brezo. Bigotes Ululantes, Nube Negra y Cañamera se dirigían hacia ellos.

—Espera, Aleta Saltarina —advirtió.

Aleta Saltarina azotó su cola.

—Pero asustó a nuestra presa.

—No quiero empezar una pelea —Esquiruela movió sus patas con inquietud mientras los otros guerreros del Clan del Viento se acercaban—. Quiero saber qué hacen guerreros del Clan del Viento aquí. —Mientras Aleta Saltarina retrocedía hacia ella, llamó la atención de Ventolero—. Este no es tu territorio —le dijo al gato negro—. ¿Por qué has perturbado nuestra caza?

Ventolero se encontró con su mirada, sus ojos brillaban peligrosamente.

—Este territorio es un desperdicio para el Clan del Trueno —gruñó—. Tú misma lo dijiste en la Asamblea.

Esquiruela se puso furiosa.

—Esa fue una reunión informal entre líderes y lugartenientes. Nunca acordamos formalmente cambiar las fronteras.

—Y sin embargo lo dijiste —presionó Ventolero.

—*Estrella de Lebrón* dijo que este territorio era un desperdicio para el Clan del Trueno —lo corrigió.

—Pero tú estuviste de acuerdo —Ventolero se quedó inmóvil cuando sus compañeros de Clan lo alcanzaron y se abrieron a ambos lados, con sus miradas hostiles fijadas en los guerreros del Clan del Trueno.

Las orejas de Esquiruela se movieron nerviosas. Estaba usando sus palabras en su contra. Estrella de Lebrón debía de haberle dicho que lo hiciera. El guerrero negro no había estado en esa reunión. Ninguno de los guerreros lo había hecho. Solo los líderes y los lugartenientes.

—Dije que no habíamos usado el páramo tanto como podríamos —gruñó—. Pero lo estamos usando ahora.

Bigotes Ululantes asintió hacia el bosque.

—¿Por qué no cazar en el bosque? Es a lo que están acostumbrados, y hay suficientes presas para ustedes allí.

La mirada de Nube Negra se dirigió a la patrulla del Clan del Trueno.

—Ciertamente no parecen hambrientos.

—¡El hambre no tiene nada que ver! —Aleta Saltarina acható sus orejas—. Este es nuestro territorio, y podemos cazar aquí cuando queramos.

—Están traspasando —gruñó Charca de Hiedra.

Esquiruela mantuvo su mirada en Ventolero.

—Los líderes acordaron que las nuevas fronteras permanecerán hasta que el Clan del Cielo haya tomado una decisión. Así que les sugiero que abandonen nuestro territorio hasta que nuestros líderes acuerden restaurar

las antiguas fronteras. —Su pelaje se agitó con nerviosismo. ¿Los guerreros de Clan del Viento estaban buscando una pelea?

La cola de Ventolero se movió. Se inclinó hacia Nube Negra y le susurró al oído. La gata negra lo miró, y luego movió el hocico hacia Esquiruela.

—Te sugiero que hables de esto con Estrella Zarzosa. Puede que él tenga una visión más clara de lo que es mejor para los Clanes.

El insulto se clavó en el vientre de Esquiruela como si fueran garras.

—Lo discutiré con Estrella Zarzosa —gruñó—. Pero él no permitirá que se ignoren las fronteras más que yo. Sin fronteras, no puede haber unidad entre los Clanes. —Miró fijamente a Ventolero, esperando que entendiera lo que quería decir.

Al cruzar la frontera del Clan del Trueno tan descaradamente, el Clan del Viento estaba despreciando el mandato de paz del Clan Estelar.

Ventolero sostuvo su mirada por un momento, y luego apartó la vista. Hizo una señal a su patrulla con un movimiento de su cola.

—Volvamos al páramo alto.

Sin decir nada, sus compañeros de Clan se dieron la vuelta y se dirigieron hacia el brezo, subiendo la pendiente hacia la frontera. Un gruñido bajo retumbó en la garganta de Charca de Hiedra. Ramaje de Ramitas flexionó sus garras con rabia. Cuando la patrulla del Clan del Viento cruzó la línea de aulagas, Esquiruela se volvió hacia el campamento.

—Deberíamos ir a decírselo a Estrella Zarzosa.

Esquiruela hizo el camino de vuelta en silencio, con la inquietud ondeando en su pelaje. Detrás de ella, Charca de Hiedra, Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas murmuraban enojados entre sí. Cuando llegaron al campamento, Esquiruela se metió primero en el túnel de espinas. Estrella Zarzosa estaba sentado en la Cornisa Alta. Le hizo una seña con un movimiento de la cola.

Sus ojos se abrieron de par en par, bajó saltando por las rocas y se detuvo mientras Charca de Hiedra, Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas se reunían a su alrededor. Buscó la mirada de Esquiruela, con las orejas aguzadas por la ansiedad.

—¿Qué pasó?

—El Clan del Viento —contestó primero Aleta Saltarina, con su cola agitándose furiosamente detrás de él—. Dicen que nuestro páramo les pertenece.

Ramaje de Ramitas gruñó.

Esquiruela observó a Estrella Zarzosa, buscando la indignación en sus ojos ámbar. Pero solo parpadeó.

—Hablaré con Estrella de Lebrón. Hoy mismo. —Señaló con la cabeza a Esquiruela—. ¿Vendrás conmigo?

Los ojos de Esquiruela se abrieron de par en par mientras la sorpresa se disparaba en su interior. ¿Era así como iba a defender las fronteras que había acordado?

—¿Qué le vas a decir?

Estrella Zarzosa levantó la barbilla.

—Voy a intentar llegar a un acuerdo. Si Estrella de Lebrón cree que esa tierra está siendo desperdiciada con la suficiente fuerza como para luchar por ella, entonces tenemos que escucharlo.

Charca de Hiedra se erizó.

—¿Estás pensando en devolver el páramo? —sonaba sorprendida—. Si le damos territorio al Clan del Viento *y* al Clan del Cielo, no tendremos suficientes presas para pasar la estación sin hojas.

Estrella Zarzosa la miró.

—No dejaré que mi Clan pase hambre —prometió—. Confía en mí.

Charca de Hiedra le sostuvo la mirada por un momento, y luego apartó la vista. Agitando su cola, hizo un gesto a Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas para que se alejaran.

—No sé en qué se está convirtiendo el Clan del Trueno —ella murmuró mientras los guiaba por el claro—. Proteger proscritos y regalar territorio a cualquier Clan que lo quiera.

—Espinardo tampoco estará contento si dejas que el Clan del Viento tome nuestro territorio —Esquiruela parpadeó ante Estrella Zarzosa.

El guerrero del Clan del Trueno había estado hosco desde que Estrella Zarzosa había aceptado que Hojarasca Acuática tratara a Amanecer.

—Espinardo es solo un guerrero —gruñó Estrella Zarzosa.

—Pero habla en nombre de otros. Betulón, Flores Caídas…

Estrella Zarzosa la cortó.

—Solo voy a *hablar* con Estrella de Lebrón. Debe haber una forma de dividir los territorios de los Clanes para que no se desperdicie nada.

—No si tenemos que hacer espacio para el Clan del Cielo —señaló Esquiruela.

—Entonces podría ser el momento de encontrar un nuevo espacio para el Clan del Cielo —Estrella Zarzosa negó con la cabeza—. Lo siento, Esquiruela, sé que he luchado contra ti en esto. Pero quizás tengas razón. No hay otra forma de resolver la disputa de forma justa.

Esquiruela miró a su pareja, sorprendida. El alivio la invadió como una cálida brisa en la hoja nueva.

—Yo… Gracias.

Estrella Zarzosa asintió, su expresión se suavizó, y se dirigió a la entrada.

—Vamos a hablar con Estrella de Lebrón ahora. Esperar solo empeorará los ánimos.

Esquiruela lo siguió, aguzando las orejas. La calidez que había sentido ante la admisión de Estrella Zarzosa se desvaneció de repente cuando se le ocurrió una nueva preocupación. ¿Estaba Estrella Zarzosa realmente dispuesto a admitir que su plan de esperar a que las Hermanas se vayan podría resolver el conflicto fronterizo? ¿O es que se estaba acercando al plan de Estrella de Tigre de expulsar a las Hermanas de su territorio?

—¿Así que crees que el Clan del Cielo debería trasladarse al territorio de la montaña? —se agachó a través del túnel de espinas tras él.

—Sí —se adentró en el bosque, tomando el sendero que conducía al páramo.

La ansiedad apretó el vientre de Esquiruela.

—¿Cuándo?

Estrella Zarzosa la miró mientras se ponía a su lado.

—Tan pronto como Estrella de Hojas esté lista para tomar la decisión de ir. —Volvió su mirada hacia adelante—. No antes. Debe ser la decisión del Clan del Cielo. Ningún Clan debe presionarlos para que se muevan.

Las orejas de Esquiruela se agitaron. ¿Y si Estrella de Hojas tomaba la decisión mañana, o en un cuarto de luna, antes de que nacieran los cachorros de Luz de Luna? Intentó alejar ese pensamiento. Seguramente Estrella de Hojas no pondría en peligro a Luz de Luna o a sus crías a sabiendas. Pero, ¿y si lo hiciera?

Miró a Estrella Zarzosa.

—¿Podrías echar a las Hermanas antes de que estén listas para irse?

—Intentaré mantener la paz todo lo que pueda, pero los intereses de los Clanes deben ser lo primero.

El pelaje de Esquiruela echó chispas de ira. ¿De verdad Estrella Zarzosa creía que la impaciencia de los guerreros era más importante que las necesidades de las Hermanas?

—¿Por qué?

—¿Crees que debemos atender primero la comodidad de unas proscritas antes que la de nosotros mismos?

Esquiruela se erizó.

—¡Las Hermanas no son proscritas!

Él la miró, desconcertado.

—¿En qué se diferencian? —No esperó una respuesta—. No puedo dejar que mi Clan pase hambre para que las Hermanas puedan comer.

—¡Ningún gato se va a quedar sin comer! —Esquiruela lo miró fijamente. Estrella Zarzosa estaba tergiversando el argumento—. No tenemos derecho a tomar territorio solo porque lo queremos.

—Lo *necesitamos* —Estrella Zarzosa insistió—. Y las Hermanas han demostrado que suponen una amenaza para los Clanes.

—¿Qué amenaza? —los pelos de Esquiruela se erizaron.

—Están dispuestas a atacar a los gatos de Clan y mantenerlos como rehenes. Yo llamo a eso una amenaza.

—Solo se estaban defendiendo —argumentó Esquiruela.

—Y nosotros solo nos estamos defendiendo a *nosotros*.

—¿Entonces por qué retienes a Estrella de Tigre? —Le picaron las patas de frustración—. ¿Por qué no dejarlo empezar su guerra contra las Hermanas ahora? —no quería una respuesta—. Le dijiste que teníamos que esperar noticias del Clan Estelar. Pero *tuvimos* noticias del Clan Estelar. Estrella de Tigre podría fácilmente convertir lo que Carrasca le dijo a Glayo en una excusa para la guerra. ¿Por qué no decirle lo que dijo el Clan Estelar y dejar que ataque a las Hermanas?

Ella lo miró fijamente, con el corazón dolido. Quería que él dijera que era porque sabía que estaba mal robar territorio, que se apiadaba de Luz de Luna y de sus cachorros no nacidos.

Estrella Zarzosa la miró con frialdad.

—No hay necesidad de una guerra con las Hermanas hasta que sepamos con seguridad que el Clan del Cielo quiere su territorio.

El corazón de Esquiruela se hundió. Sabía que Estrella Zarzosa estaba siendo honorable a su manera. Estaba anteponiendo las necesidades de los Clanes, como debería hacer un líder. Y si no se hubiera preocupado por las Hermanas en absoluto, ya habría compartido el mensaje del Clan Estelar y dejado que el Clan de la Sombra comenzara la guerra. Sin embargo, la frialdad de su razonamiento la irritó. ¿No podía ver que las Hermanas también merecían respeto? La forma de vida de un guerrero no era la única forma de vivir.

Su cola se hundió mientras seguía los pasos de Estrella Zarzosa. A su alrededor, los pájaros parloteaban y el sol mojaba el suelo del bosque. No tenía sentido desear que Estrella Zarzosa fuera diferente. Ella era la lugarteniente del Clan del Trueno. Tenía que concentrar sus pensamientos en lo que era mejor para su Clan. El enfrentamiento con Ventolero había sido casi una declaración de guerra abierta. Ahora debía apoyar a Estrella Zarzosa. Si lograba llegar a un compromiso con Estrella de Lebrón en esta reunión, podrían mantener la incómoda paz entre los Clanes y a la vez retrasar la invasión del territorio de las Hermanas. Lo que se decidiera en el campamento del Clan del Viento esta tarde podría dar a Luz de Luna la oportunidad de tener a sus cachorros en la guarida de parto que las Hermanas habían construido para ella.

En la frontera del Clan del Viento, esperaron a una patrulla. El viento en el brezo cubría el silencio entre ellos. Esquiruela miró a través del páramo, aliviada cuando vio a Ala de Alondra, Patas Leves y Garra de Avena en la ladera.

—¡Patas Leves! —Estrella Zarzosa agitó su cola.

El pelaje de Patas Leves se erizó. Ala de Alondra estrechó sus ojos. La patrulla se dirigió hacia ellos, mirándolos con recelo.

—Quiero hablar con Estrella de Lebrón —les dijo Estrella Zarzosa mientras se acercaban.

Patas Leves no se sorprendió. El Clan del Viento ya debía haber oído hablar del encuentro entre Ventolero y Esquiruela. Su mirada pétrea pasó por encima de Estrella Zarzosa y Esquiruela.

—Los llevaremos a él.

Se hizo a un lado, invitándolos a cruzar la frontera con un movimiento de cabeza. Esquiruela siguió a Estrella Zarzosa nerviosa entre los arbustos de aulagas. Conocía a estos guerreros del Clan del Viento de toda la vida, recordaba su primer Asamblea como aprendices, y sin embargo, la hostilidad en sus ojos la hacía muy consciente de que estaba pisando territorio enemigo. El Clan Estelar podía exigir que los Clanes se unieran, pero ¿podrían los deseos del Clan Estelar realmente deshacer incontables lunas de rivalidad y sospechas?

Estrella Zarzosa se mantuvo cerca de ella mientras seguían a Ala de Alondra a lo largo de la ladera, atravesando franjas de brezo y serpenteando entre rígidos tallos de helecho. Se sintió reconfortada por el roce de su pelaje con el de ella, mientras Patas Leves y Garra de Avena caminaban cerca de sus colas.

Por fin llegaron al alto muro de aulagas del campamento del Clan del Viento. Ala de Alondra los rodeó y se metió por un túnel apenas visible entre las ramas espinosas. Estrella Zarzosa le siguió, y Esquiruela se apresuró a seguirlos, con el pelaje erizado de ansiedad cuando salieron a una amplia extensión de hierba irregular. Los mogotes asomaban aquí y allá y, alrededor del claro, las guaridas de aulagas se habían entretejido en las paredes del campamento. Manto de Plumas, con los costados muy redondeados, y Genista estaban compartiendo una presa cerca del borde del campamento. Las gatas levantaron la mirada cuando Esquiruela y Estrella Zarzosa entraron y miraron a los gatos del Clan del Trueno con los ojos entrecerrados. Vuelo de Azor salió de su guarida. Llamó la atención de Estrella Zarzosa y le saludó con una respetuosa inclinación de cabeza. Nube Negra se puso de pie en el borde del claro mientras Patas Leves se dirigía a Estrella Zarzosa.

—Espera aquí —maulló.

El guerrero de Clan del Viento se apresuró hacia una guarida bien tejida al final del claro. Estrella de Lebrón ya se estaba deslizando fuera, su nariz se movía mientras el viento levantaba su pelaje. Vio a Estrella Zarzosa y a Esquiruela de inmediato.

—Tráiganlos aquí —llamó.

Mientras Patas Leves se apresuraba a ir al lado de Estrella de Lebrón, Garra de Avena le dio un toque a Esquiruela.

Ella se encogió de hombros.

—Puedo encontrar mi propio camino a través de un claro —espetó.

Estrella Zarzosa le lanzó una mirada de advertencia.

—Este es el campamento del Clan del Viento —le dijo—. Seguimos sus órdenes.

Ella sacudió su pelaje y se colocó a su lado mientras él cruzaba el claro, ignorando a Ala de Alondra y Garra de Avena que iban a cada lado.

Cuando llegaron al líder del Clan del Viento, Corvino Plumoso se acercó desde la guarida del líder, con los ojos brillando de interés.

Estrella de Lebrón se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

—¿Querías hablar conmigo?

—Ventolero ha traído hoy una patrulla a nuestro territorio —maulló Estrella Zarzosa.

Esquiruela miró al líder del Clan del Viento.

—Tú lo enviaste, ¿no es así?

Estrella de Lebrón no respondió.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—¿Intentas reclamar nuestro tramo de páramo?

—Al Clan del Trueno no le sirve —respondió Estrella de Lebrón—. Su olor inunda la ladera como un hedor de perro sin el bosque para disimularlo. En el páramo abierto, las presas pueden *olerte* llegar. Huyen a nuestro lado de la frontera y se convierten en nuestras presas de todos modos. ¿Por qué perder el tiempo? Devuélvannos nuestro territorio.

—Es *nuestra* territorio. Todos estuvimos de acuerdo con las nuevas fronteras —el pelaje de Estrella Zarzosa se erizó a lo largo de su manto—. No olvides que dimos gran parte de nuestro territorio al Clan del Cielo.

—Pueden recuperar su territorio del Clan del Cielo si quieren —Estrella de Lebrón movió sus patas—. Tú eres el que está retrasando su movimiento. Puedes ser el que sufra las consecuencias.

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa. ¿Era esta demanda de territorio la forma que tenía el Clan del Viento de persuadir al Clan del Trueno de que estuviera de acuerdo con la guerra del Clan de la Sombra contra las Hermanas?

La cola de Estrella Zarzosa se agitó ominosamente.

—Mientras dure la hoja verde, no hay consecuencias que sufrir —le dijo a Estrella de Lebrón—. Hay suficientes presas en el bosque para alimentar al Clan del Trueno. Las Hermanas se habrán ido para cuando llegue el estación sin hojas, y entonces podremos replantear nuestras fronteras.

—Si tienes suficientes presas, ¿por qué debería el Clan del Viento esperar para reclamar nuestro territorio? —la mirada de Estrella de Lebrón no vaciló.

Corvino Plumoso se acercó a su líder, con los pelos erizados.

Estrella Zarzosa miró en silencio al líder de Clan del Viento por un momento. Esquiruela se preguntó qué estaría pensando. Sería difícil discutir la lógica de Estrella de Lebrón. Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Muy bien —gruñó—. Pueden cazar en nuestro tramo de páramo hasta que Clan del Cielo tome una decisión. Nuestra frontera permanecerá donde está, y la marcaremos regularmente. Pero compartiremos el territorio durante las próximas dos lunas.

Corvino Plumoso frunció el ceño.

—¿Por qué debemos dejar que el Clan del Trueno marque una frontera en nuestro territorio?

—No será por mucho tiempo —el maullido de Estrella de Lebrón era siniestro. Se encontró con la mirada de Corvino Plumoso. Los dos gatos

parecieron intercambiar un solo pensamiento; luego Estrella de Lebrón se volvió hacia Estrella Zarzosa—. Muy bien.

La cola de Garra de Avena tembló.

—¿Qué dirá Estrella de Tigre?

Esquiruela miró al joven guerrero con sorpresa.

—¿A quién le importa? Esto no tiene nada que ver con Estrella de Tigre.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció.

—Garra de Avena tiene razón —murmuró—. Cuando el Clan del Río se entere de que le hemos dado al Clan del Viento derechos de caza en su antigua territorio, podrían insistir en lo mismo para el territorio que le dieron al Clan de la Sombra.

Esquiruela movió las patas con nerviosismo. Dio un toque a Estrella Zarzosa, bajando la voz.

—Si el Clan del Río recupera su territorio del Clan de la Sombra, podría empezar una guerra de Clanes.

Frunció el ceño.

—Pero Estrella de Tigre sabe que el Clan Estelar quiere la paz.

—Entonces intentará tomar el territorio de las Hermanas y dárselo al Clan del Cielo para poder recuperar su antiguo territorio —Esquiruela parpadeó ante él. Puede que Estrella Zarzosa no esté preparado para defender a las Hermanas, pero ella sabía que sí lo estaba para defender al Clan del Cielo—. Creí que no querías que Estrella de Tigre le dijera a Clan del Cielo dónde debían vivir.

La mirada de Estrella Zarzosa se nubló con sus pensamientos. Se volvió hacia Estrella de Lebrón.

—Tenemos que mantener este acuerdo en secreto para los otros Clanes.

—Si eso es lo que deseas —Estrella de Lebrón bajó la cabeza.

Esquiruela vio que los ojos de Corvino Plumoso se entrecerraban. Ella se puso rígida. ¿Estaba el lugarteniente del Clan del Viento planeando crear problemas difundiendo este acuerdo?

Estrella Zarzosa debía de preguntarse lo mismo.

—La paz en los Clanes depende de que esto quede entre nosotros. —Su mirada se clavó en Corvino Plumoso.

Esquiruela sintió una ráfaga de esperanza. Este acuerdo con el Clan del Viento podría dar a las Hermanas el tiempo que necesitaban, siempre y cuando Estrella de Tigre no se enterara.



Capítulo 13

Esquiruela temblaba mientras la llovizna gris bañaba el el claro. Hacía dos días que había visitado el campamento del Clan del Viento con Estrella Zarzosa. El clima se había vuelto frío y podía sentir el sabor de la estación de la caída de la hoja en el aire.

A su alrededor, el Clan se había instalado para compartir la comida del mediodía. Canto de Alondra comía hambriento junto al montón de carne fresca. Estrella Zarzosa compartía una ardilla con Betulón y Mechón de Carrasca. Zarpa Erizada arrastró un campañol a la guarida de los aprendices, donde Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada se resguardaban de la lluvia.

Esquiruela empujó los restos de la musaraña que había estado compartiendo con Mili hacia la vieja gata sorda.

—Termínala tú —maulló en voz alta.

—¿Estás segura? —Mili parpadeó.

—Segura.

Látigo Gris se abrió paso fuera de la guarida de los veteranos y miró al cielo nublado. Se sacudió el pelaje.

—Tengo hambre. —Miró hacia la pila de carne fresco, donde algunos ratones yacían en el barro, y arrugó su hocico—. Creo que voy a esperar a ver lo que trae la patrulla de esta tarde.

Mili enganchó la musaraña a medio comer hacia él.

—¿Quieres esto?

Mientras Látigo Gris la examinaba, los pasos resonaron más allá del túnel de espinas. Levantó su hocico y miró hacia la entrada.

—¡Estrella Zarzosa! —Aleta Saltarina cargó, sin aliento, hacia el campamento.

El pelaje de Esquiruela se erizó de alarma. El joven gato parecía asustado. Se quedó jadeando en el claro, la lluvia goteaba alrededor de su cara. Se apresuró a ir a su encuentro mientras Estrella Zarzosa se levantaba a duras penas.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—¡Estrella de Tigre! —Aleta Saltarina se esforzó por recuperar el aliento—. Está en la frontera con Pelaje de Carbón y Corazón de Baya. Estrella Vaharina está con ellos…

Esquiruela le parpadeó.

—¿Estrella de Tigre *y* Estrella Vaharina? —Su vientre se tensó. ¿Se habían enterado del acuerdo con el Clan del Viento?

Aleta Saltarina continuó.

—Estrella Vaharina trajo a Nariz de Búho y a Manto Refugiado con ella.

Estrella Zarzosa se detuvo a su lado. La ansiedad oscureció su mirada.

—Dos guerreros cada uno. Debe ser grave —gruñó.

—Ramaje de Ramitas y Espinardo los están escoltando aquí —resopló Aleta Saltarina—. Me adelanté para avisarles.

—Gracias, Aleta Saltarina —Estrella Zarzosa le hizo un gesto para que se fuera con un movimiento de su hocico y miró alrededor del campamento.

Zarpa Erizada parpadeó desde la guarida de los aprendices. Canto de Alondra dejó el ratón que había estado comiendo y se acercó, con los pelos de punta. Betulón y Mechón de Carrasca entrecerraron los ojos cuando Estrella Zarzosa se dirigió al Clan.

—Estamos a punto de tener visitas —les dijo—. Sean educados, pero estén en guardia.

Mientras sus compañeros de Clan intercambiaban miradas ansiosas, Estrella Zarzosa miró seriamente a Esquiruela.

—Espero que no se hayan enterado de lo de la frontera.

Esquiruela deseaba poder tranquilizarlo, pero estaba segura de que su breve momento de paz había llegado a su fin.

—¿Por qué otra cosa vendrían?

—Trajeron dos guerreros cada uno —musitó Estrella Zarzosa, apenas escuchando—. Suficiente para una demostración de fuerza.

—No lo suficiente como para empezar problemas —señaló Esquiruela.

Estrella Zarzosa la miró.

—Todavía no.

Mientras hablaba, el túnel de espinas se estremeció, y Ramaje de Ramitas y Espinardo guiaron a Estrella de Tigre, Estrella Vaharina y a sus guerreros hacia el campamento.

Esquiruela se quedó atrás mientras Estrella Zarzosa se reunía con ellos en medio del claro; luego se acercó a su lado. Estrella de Tigre esponjó su pelaje húmedo contra la lluvia. Estrella Vaharina estaba a su lado, con una mirada pétrea.

—¿Qué les trae por aquí? —preguntó Estrella Zarzosa uniformemente.

Estrella de Tigre movió la cola.

—Tú sabes lo que nos trae aquí. —Detrás de él, Pelaje de Carbón y Corazón de Baya intercambiaron miradas.

Nariz de Búho y Manto Refugiado se acercaron más a Estrella Vaharina.

—No finjas que no lo adivinas —gruñó la líder del Clan del Río.

Estrella de Tigre flexionó sus garras.

—Has restablecido tu antigua frontera con el Clan del Viento.

—La nueva frontera aún permanece —le dijo Estrella Zarzosa con calma—. La marcamos todos los días.

—Pero dejas que el Clan del Viento cace en tu tramo de páramo —acusó Estrella de Tigre.

Estrella Vaharina levantó la barbilla.

—Que es lo mismo que no tener ninguna frontera.

Esquiruela se acercó a Estrella Zarzosa.

—Nuestro acuerdo con el Clan del Viento es asunto de Clan del Trueno.

—Ya lo discutimos —Estrella de Tigre la fulminó con la mirada—. Se convierte en mi asunto cuando Estrella Vaharina exige que devolvamos las tierras pantanosas del Clan del Río.

—Nosotros no controlamos lo que hace el Clan del Río —respondió Estrella Zarzosa con rigidez—. El Clan del Viento y el Clan del Trueno llegaron a un acuerdo pacífico. No hay razón para que tú y el Clan del Río no puedan resolver esto ustedes mismos.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —las orejas de Estrella de Tigre se movieron con rabia—. Los gatos del Clan del Trueno normalmente no pueden dejar de decirle a otros Clanes lo que tienen que hacer.

Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada.

—¿Quieres que le diga al Clan del Río que no les devolverás sus tierras?

—¡No! —Estrella de Tigre azotó su cola—. El Clan de la Sombra puede luchar sus propias batallas.

—¿Entonces por qué estás aquí, perturbando nuestra paz?

Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron.

Esquiruela lo miró. Si iba a negarse a involucrarse, ella seguiría su ejemplo.

—¿Qué *podemos* hacer?

—Defender tu frontera con el Clan del Viento para que podamos defender la nuestra —gruñó Estrella de Tigre—. Necesitamos el pantano.

Estrella Vaharina resopló.

—El Clan de la Sombra nunca iba a hacer más con esa tierra que atrapar algunas ranas y mariposas. *Nosotros* podemos pescar allí —espetó ella—. Las fronteras son mejores de esa manera.

—¡Pueden ser mejores para ti! —Estrella de Tigre se encontró con su mirada, con los pelos de punta—. El Clan del Río no dio la mitad de su territorio al Clan del Cielo.

—El Clan del Trueno también le dio tierras al Clan del Cielo —le respondió ella—. Parece que no les importa.

Estrella de Tigre giró su hocico hacia Estrella Zarzosa.

—Al Clan del Trueno le gusta provocar problemas en otros Clanes. Te pido que pongas fin a eso ahora.

—La situación es difícil —concedió Estrella Zarzosa—. Pero el Clan Estelar quiere unidad. No voy a luchar por fronteras. Ni contigo, ni con el Clan del Viento. Ellos pueden quedarse con los derechos de caza de nuestro tramo de páramo.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Entonces tal vez deberíamos recuperar nuestro territorio del Clan del Cielo.

El pecho de Esquiruela se apretó.

—¡No pueden! Ellos también necesitan territorio.

Estrella de Tigre movió su cola lentamente.

—O podrían ayudarnos a expulsar a las Hermanas de su territorio para que el Clan del Cielo pueda moverse y todos tengamos suficiente territorio. El Clan de la Sombra tiene que comer.

La alarma se encendió en el pelaje de Esquiruela. Ella miró con impotencia a Estrella Zarzosa. No debía dejar que Estrella de Tigre lo empujara a una guerra contra las Hermanas.

Estrella Zarzosa dudó, su pelaje se erizó a lo largo de su espina dorsal. Su mirada pasó de Estrella de Tigre a Estrella Vaharina.

—La frontera entre el Clan del Río y el Clan de la Sombra no tiene nada que ver con nosotros. Les sugiero que resuelvan su disputa ustedes mismos. —Su mirada se fijó en Estrella de Tigre—. Yo me lo pensaría dos veces antes de amenazar al Clan del Cielo. Estrella de Hojas aún está decidiendo si quiere moverse. La intimidación puede hacerla clavar sus garras en el territorio más fuerte. Y el Clan del Trueno estará con ella. El Clan del Cielo ha sido movido demasiadas veces antes. Esta vez no nos sentaremos a mirar. El Clan de la Sombra puede encontrarse en una guerra que no puede ganar.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Es eso una amenaza?

Estrella Vaharina miró con curiosidad a Estrella Zarzosa.

—¿Has estado haciendo alianzas secretas con el Clan del Cielo así como con el Clan del Viento?

—El Clan del Trueno no ha hecho alianzas con ningún Clan —gruñó Estrella Zarzosa.

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron.

—Y sin embargo, el Clan del Viento caza en tu territorio. —Señaló con la cabeza a Pelaje de Carbón y a Corazón de Baya—. Vamos —les dijo a ambos—. Estamos perdiendo nuestro tiempo aquí—. Se alejó, moviendo su cola por el hocico de Estrella Vaharina.

Ella se agachó, gruñendo.

—Vamos —dijo a Nariz de Búho y a Manto Refugiado—. Está claro que a Estrella Zarzosa no le importan las fronteras de ningún gato excepto las suyas.

Esquiruela reprimió un escalofrío cuando los gatos del Clan del Río pasaron junto a Estrella de Tigre y salieron del campamento. Gruñendo, Estrella de Tigre, Pelaje de Carbón y Corazón de Baya los siguieron. Se volvió hacia Estrella Zarzosa.

—¿Crees que van a luchar?

Estrella Zarzosa los miró fijamente en la oscuridad.

—Si lo hacen, no es nuestro problema.

—Pero tenemos que hacer algo.

—¿Cómo qué?

Esquiruela parpadeó nerviosa.

—Si no se vuelven unos contra otros, podrían volverse contra el Clan del Cielo.

—Lo sé —respondió sin rodeos—. Pero hasta que Estrella de Hojas tome una decisión, solo podemos ir con cuidado.

Los pensamientos de Esquiruela giraron.

—¿Y si hay una guerra de Clanes?

—Me gustaría tener una respuesta para ti —Estrella Zarzosa la miró sin esperanza, y luego se dio la vuelta.

Se puso a caminar de vuelta a donde había dejado su ardilla y se acomodó pesadamente junto a ella. Agachando la cabeza, comenzó a masticar el cadáver desaliñado mientras la lluvia caía sobre sus bigotes.

El corazón de Esquiruela se hundió. ¿No había ninguna solución que no implicara la guerra?

—Esquiruela —Dalia llamó desde la entrada de la maternidad.

Se puso rígida. Manto de Chispas se había mudado a la maternidad, compartiendo el nido con Canto de Alondra hasta que nacieran los cachorros. Se apresuró a cruzar el claro.

—¿Manto de Chispas está bien?

—Está bien —maulló Dalia con alegría—. Sintió a los cachorros moverse y ella quería decirte.

Esquiruela ronroneó, aliviada de escuchar buenas noticias.

—Voy a buscar algo de comida —le dijo Dalia, y se dirigió al montón de carne fresca.

Esquiruela se dirigió a la maternidad y se coló entre las zarzas en la cálida madriguera. Se sacudió el pelaje antes de dirigirse al lecho de Manto de Chispas.

Manto de Chispas estaba tumbada entre los helechos, con el vientre lleno de crías. Ronroneó al ver a Esquiruela.

—Siente esto.

Le miró el costado. Esquiruela tocó con su nariz el vientre de Manto de Chispas. La felicidad brilló bajo su pelaje cuando sintió como los cachorros se agitaban bajo la piel de su hija. Pero la nostalgia surgió en su pecho. Quería sentir a sus propios cachorros moviéndose dentro de ella.

Manto de Chispas parpadeó, con un brillo de alarma en los ojos.

—¿Pasa algo? Puedes sentir cómo se mueven, ¿verdad?

—Sí. —Esquiruela la tranquilizó rápidamente ¿Debería explicarle a Manto de Chispas su dolor?—. Vas a ser una madre maravillosa —le murmuró—. Todavía recuerdo lo feliz que era cuando tú y Corazón de Aliso nacieron. Estaba tan orgullosa, incluso más orgullosa de ti que de mi Clan. Extraño sentirme así. Desearía…

La entrada se estremeció cuando Canto de Alondra empujó su camino hacia la maternidad. Parecía cansado, sus ojos apagados, su pelaje cortado por la lluvia. Se animó al ver a Manto de Chispas.

—¿Cómo estás? —se deslizó más allá de Esquiruela y presionó su nariz en la mejilla de su pareja.

—Estoy bien. —Ella ronroneó felizmente y le lamió la oreja. Canto de Alondra se sentó sobre sus ancas y eructó. Los bigotes de Manto de Chispas se movieron burlonamente—. Espero que no vayas a enseñar a nuestros hijos esos modales.

—Lo siento —Canto de Alondra parecía escarmentado—. No debería haberme comido ese ratón extra. Pero nadie más parecía quererlo, y la patrulla de caza traerá presas frescas más tarde —su maullido era ronco. ¿Tenía frío? Inclinó la cabeza hacia Esquiruela, como si de repente se diera cuenta de que ella estaba allí—. Te prometo que seré el padre perfecto para los cachorros de tu hija.

Esquiruela ronroneó.

—Estoy segura de que lo serás. —Manto de Chispas tenía suerte de tener una pareja tan buena—. Creo que van a ser muy felices. —Su corazón le dolía de cariño, y se preguntó cómo había podido siquiera considerar decirle a Manto de Chispas lo mucho que quería tener sus propios cachorros. «*Déjala disfrutar de esto* —se dijo a sí misma—. *No tiene que lidiar con tus problemas. Ya tendrá suficiente para ocuparse cuando nazcan los cachorros*».

Canto de Alondra se estremeció.

—Venía a acostarme. Me he sentido cansado toda la mañana. No sé por qué. Solo he estado de patrulla al alba —parecía desconcertado—. Siento que no puedo recuperar el aliento.

—Probablemente sea el clima húmedo —sugirió Esquiruela. Le parpadeó juguetona—. Vas a tener que ponerte en forma antes de que lleguen los cachorros. Ellos te mantendrán sobre tus patas día y noche.

Canto de Alondra ronroneó.

—No te preocupes por eso. Planeo asegurarme de que tendrán todo lo que necesitan. —Se puso sobre sus patas—. No puedo esperar para darles su primer paseo de tejón —caminando arriba y abajo en la guarida, miró

por encima de su hombro—. ¿Te los imaginas ahí arriba en mi espalda? —se detuvo de repente.

La alarma brilló en el pelaje de Esquiruela cuando la mirada de Canto de Alondra se congeló. El dolor brillaba en sus ojos, como si le hubieran dado un golpe en el hocico con poderosas garras.

Manto de Chispas también debió verlo.

—¿Canto de Alondra? —el miedo se reflejó en su maullido.

Los ojos de Canto de Alondra se apagaron de repente. Se pusieron en blanco hacia atrás mientras sus patas se doblaban y caía al suelo.

—¡Canto de Alondra! —Manto de Chispas se lanzó a su lado, erizada con horror.

Esquiruela se apretó a su lado, con el terror ahuecando su vientre. Canto de Alondra no se movía. Sus flancos estaban quietos. «*¡No está respirando!*».

—Quédate con él —le dijo a Manto de Chispas—. Voy a buscar un curandero.

Salió de la guarida, la lluvia rociando su cara mientras corría hacia la guarida de los curanderos y entraba en ella.

—¡Ayuda!

Corazón de Aliso levantó la vista bruscamente de las hierbas que estaba mezclando.

—¿Qué pasa?

—¡Canto de Alondra! Se ha desmayado en la maternidad.

Esquiruela luchó contra el pánico cuando Corazón de Aliso pasó por delante de ella, saliendo de la guarida. Se apresuró a seguirlo.

Estrella Zarzosa levantó la vista de su ardilla.

—¿Qué ha pasado?

—¡Es Canto de Alondra! Está enfermo —Esquiruela empujó su camino hacia dentro de la maternidad tras Corazón de Aliso. El olor a miedo inundó la guarida.

Corazón de Aliso apretó la oreja contra el pecho de Canto de Alondra.

Manto de Chispas lo miró fijamente, con su pelaje en punta.

—¿Está bien? —su maullido fue un sollozo.

—Su corazón está latiendo. —Corazón de Aliso se sentó—. Pero tenemos que conseguir que vuelva a respirar.

Manto de Chispas pareció congelarse.

—¿Morirá?

Esquiruela se deslizó a su lado.

—Corazón de Aliso hará lo que pueda.

—¿Qué le pasa? —Manto de Chispas estaba temblando.

Esquiruela se apretó contra ella.

—Respira —le dijo a Manto de Chispas—. No querrás que esto afecte a los cachorros.

Estrella Zarzosa había entrado a empujones en la guarida. Miró fijamente, con los ojos muy abiertos. Corazón de Aliso lo miró.

—Busca a Hojarasca Acuática. Está en la guarida de los veteranos con Mili. Dile que venga rápido. Necesito ayuda. ¡Ahora!

Estrella Zarzosa salió corriendo mientras el curandero rojizo oscuro presionaba sus patas en el flanco de Canto de Alondra y comenzaba a bombear su pecho.

Las patas de Esquiruela parecieron congelarse mientras miraba. Manto de Chispas estaba rígida a su lado, tragando respiraciones mientras Corazón de Aliso trabajaba en Canto de Alondra.

—No dejes que se muera,—sollozó—. Por favor, no lo dejes morir.

Esquiruela sintió que el tiempo se ralentizaba mientras veía como Corazón de Aliso presionaba cada vez más fuerte, bombeando el pecho de Canto de Alondra como si tratara de darle una descarga vida. No debía morir ahora. Tenía que ver a sus cachorros. Había estado tan emocionado. No debían crecer sin un padre. De repente, Canto de Alondra jadeó. Un espasmo pareció agarrarlo y sacudirlo en una larga y temblorosa respiración. Luego se quedó quieto. Esquiruela oyó la sangre rugiendo en sus oídos.

—¿Está vivo?

Corazón de Aliso inclinó la cabeza hacia el pecho de Canto de Alondra. Incluso antes de sentarse, Esquiruela vio que el pecho de Canto de Alondra se movía.

—Está respirando —susurró. El alivio la inundó.

Miró a Manto de Chispas.

—¡Está vivo!

Manto de Chispas se desplomó contra ella. Cuando Esquiruela se movió, su hija se deslizó al suelo, mirando a Canto de Alondra con ojos muy abiertos y desesperados.



Capítulo 14

Esquiruela miró con ansiedad a Manto de Chispas. Su hija estaba más tranquila ahora que habían trasladado a Canto de Alondra a la guarida de los curanderos, pero sus ojos seguían ensombrecidos de miedo mientras observaba a su pareja, que yacía inconsciente en uno de los lechos en el borde de la pequeña hondonada.

Hojarasca Acuática se paseaba mientras Corazón de Aliso se inclinaba sobre Canto de Alondra, limpiando el líquido oscuro que se acumulaba en el lado de la boca del guerrero. Glayo rebuscó rápidamente en el almacén de hierbas una vez más.

—¿Debemos darle más milenrama? —Corazón de Aliso preguntó el gato curandero ciego.

Glayo negó con la cabeza.

—Está demasiado débil, y además, no estamos seguros de que esto sea causado por algo que comió.

El pelaje de Manto de Chispas se erizó a lo largo de su lomo.

—Debe haber algo que puedan probar.

Glayo abrió un manojo de perifollo.

—Podríamos ver si puede tragar algunas de estas hojas.

Hojarasca Acuática se detuvo junto a Esquiruela.

—Vamos a hablar afuera —murmuró.

La barriga de Esquiruela se tensó mientras Hojarasca Acuática la guiaba hacia la entrada.

—¿Está bien Manto de Chispas? —Aunque estaba preocupada por Canto de Alondra, temía más por los cachorros de Manto de Chispas.

—Ella está bien y los cachorros también—. Hojarasca Acuática se abrió paso a través de las zarzas.

—Pero está muy alterada —Esquiruela la siguió a través del camino. La llovizna había disminuido, pero las gotas de lluvia aún goteaban del dosel en el claro.

—Puedo sentir a los cachorros moviéndose —le dijo Hojarasca Acuática—. Y Manto de Chispas no ha tenido ningún calambre. Le he dado tomillo para ayudarla con el shock. Ella es fuerte y sensible. Estará bien. —Su mirada se ensombreció—. Solo desearía que supiéramos qué le pasa a Canto de Alondra. Su respiración se ha estabilizado, pero sigue siendo poco profunda. Y su latido del corazón es débil.

Esquiruela luchó contra el miedo.

—¿Has visto algo así antes?

—No —Hojarasca Acuática miró hacia las zarzas retorcidas—. Incluso Glayo está desconcertado. Dice que nunca ha olido una enfermedad como esta. Y nunca hemos visto una enfermedad que detuviera la respiración de un gato tan repentinamente.

—¿Podría ser contagiosa? —el corazón de Esquiruela se estremeció. Canto de Alondra había acariciado a Manto de Chispas antes de que éste colapsara.

—No lo sabemos. —Hojarasca Acuática la miró, impotente—. Está sacando bilis, lo que nos hace pensar que la enfermedad está en su vientre. Pero eso es todo lo que sabemos.

Miró hacia el claro. Estrella Zarzosa estaba sentado en el borde con Espinardo y Aleta Saltarina. Ramaje de Ramitas y Betulón estaban cerca. Fuera de la guarida de los veteranos, Mili y Látigo Gris miraban ansiosamente a la guarida de los curanderos, mientras Mechón de Carrasca se paseaba a su lado.

Hojarasca Acuática llamó a Mechón de Carrasca.

—Estabas de patrulla con Canto de Alondra esta mañana. ¿Viste algo inusual mientras estabas fuera?

Mechón de Carrasca movió su cola.

—Nada fuera de lo ordinario. Atrapamos una ardilla, pero la pusimos en el montón de carne fresca cuando regresamos.

Hojarasca Acuática miró hacia el montón. No había nada más que los pocos ratones desaliñados que Látigo Gris había rechazado antes.

—¿Qué comió Canto de Alondra antes de que enfermara?

Esquiruela frunció el ceño.

—Dijo que había comido dos ratones antes de venir a la maternidad.

Estrella Zarzosa se puso de pie.

—Comprueba las presas —le dijo a Mechón de Carrasca—. Pero ten cuidado.

Mientras Mechón de Carrasca se apresuraba hacia el montón de carne fresca, Ramaje de Ramitas la miró nerviosamente.

—¿Crees que fue algo que comió? —preguntó la joven guerrera.

—La presa podría haber estado podrida —sugirió Aleta Saltarina.

—Pero la hemos atrapado esta mañana —señaló Espinardo—. Estaba fresca.

—Quizá comió una presa enferma —maulló Ramaje de Ramitas.

Esquiruela entrecerró los ojos.

—Seguramente habría olido la enfermedad antes de comerla.

Fuera de la guarida de los veteranos, Látigo Gris aguzó sus oídos.

—Podría haber estado demasiado hambriento para darse cuenta.

Mili olfateó a su lado.

—Ningún gato está demasiado hambriento para oler la enfermedad en las presas. Incluso un cachorro reconocería ese tipo de acidez.

Estrella Zarzosa se sacudió el pelaje.

—Si es una nueva enfermedad, no la reconoceríamos.

Mechón de Carrasca se sentó de nuevo en sus ancas al lado del montón de carne fresca.

—Todo huele fresco y saludable para mí —le dijo a Estrella Zarzosa.

—Deberíamos deshacernos de ellas de todos modos —respondió Estrella Zarzosa.

—Me encargaré de ello —Esquiruela quería algo que la mantuviera ocupada. Se dirigió a la pila.

—Ayúdala, Mechón de Carrasca —Estrella Zarzosa asintió con la cabeza hacia la gata negra, y luego miró hacia la guarida de los aprendices. Zarpa Volteada y Zarpa Erizada estaban observando ansiosamente desde la entrada—. Ustedes dos también pueden ayudar —les dijo.

Se apresuraron a salir con entusiasmo, como si se sintieran aliviados de que se les dieran algo que hacer.

Esquiruela les hizo señas con un movimiento de su cola y olfateó los ratones.

—Llevémoslas fuera del campamento y enterrémoslas en el bosque —llamó la atención de Mechón de Carrasca—. Podemos cavar un agujero entre las zarzas arriba de la ladera.

Mechón de Carrasca asintió.

—Tendremos que cavarlo profundo para evitar que los zorros los encuentren.

Zarpa Volteada parpadeó.

—¿Por qué nos importa si los zorros se enferman con estas presas?

—La enfermedad perjudica a todos —le dijo ella—. ¿Quieres un cadáver de zorro pudriéndose cerca del campamento?

Zarpa Erizada miró con recelo las presas.

—¿Qué pasa si nos enfermamos por llevarlas?

—Lo haremos con cuidado —Esquiruela hizo rodar uno de los ratones con su pata—. Deja que te lo enseñe.

Señaló con la cabeza a Mechón de Carrasca.

—Lleva a Zarpa Volteada y empiecen a cavar —ordenó—. Nosotras traeremos las presas.

Mientras Mechón de Carrasca y Zarpa Volteada se alejaban, Esquiruela tocó la parte posterior del cuello del ratón con su pata.

—Esta parte es como el pelaje de un gatito —le dijo—. La piel es más dura aquí para que su madre pueda llevarlo.

Zarpa Erizada parpadeó.

—Nunca pensé que las presas tuvieran madres.

—Todo tiene una madre —presionó su pata en el pelo del ratón—. Puedes agarrarlo usando tus dientes, pero sujétalo con cuidado. Como la piel es más dura aquí, es menos probable que sangre. Lleva tus labios hacia atrás y mantén la lengua fuera del camino. No querrás tragar piel o sangre.

Zarpa Erizada se inclinó y tomó el cuello del ratón entre sus mandíbulas. Lo levantó, mirando con incertidumbre a Esquiruela.

—Así está bien —le dijo—. Ahora llévalo con Mechón de Carrasca. Ten cuidado de no dejar que se balancee demasiado. La piel podría rasgarse.

Mientras Zarpa Erizada se alejaba lentamente, Esquiruela recogió otro ratón y se dirigió tras ella. Había pasado un tiempo desde que había entrenado a un aprendiz, y había olvidado la satisfacción de enseñar habilidades guerreras a los gatos jóvenes. ¿Estaba siendo egoísta al querer hijos propios? Ser parte de un Clan era lo que hacía a los guerreros fuertes, no solo tener familia. Tal vez era suficiente con pasar sus habilidades a la

siguiente generación, sin importar de quién fuera la cría. Pensó en las Hermanas y cómo criaban juntas a sus crías. Los Clanes no eran tan diferentes. Seguramente sus compañeros de Clan eran lo suficientemente familiares como para no necesitar más parientes propios.

Esquiruela dejó a Mechón de Carrasca y a Zarpa Volteada raspando tierra sobre el agujero en el que habían enterrado a los ratones y se dirigió hacia el campamento. Sus patas estaban embarradas por cavar y le dolían los músculos. Zarpa Erizada se sentó sobre sus ancas, pareciendo satisfecha con su trabajo.

Mechón de Carrasca la llamó.

—¿Debería llevar a Zarpa Volteada y a Zarpa Erizada a cazar para encontrar presas frescas?

Ambos aprendices levantaron las orejas con entusiasmo.

—Buena idea —respondió Esquiruela—. Pero no cacen donde cazaste antes. —Tendría que averiguar donde habían sido capturadas las presas de ese día antes de que organizara las patrullas del día siguiente. Si una presa era la que había enfermado a Canto de Alondra, el Clan del Trueno tendría que ser cuidadoso con la carne fresca que trajeran al campamento.

Se apresuró a atravesar el túnel de espinas y cruzó el claro. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina estaban colocando helechos lavados por la lluvia sobre la mancha de tierra ensangrentada donde había estado el montón de carne fresca. Espinardo y Betulón murmuraban juntos, con los hocicos cerca. Pelaje de Miel, Bayo, y Candeal miraron ansiosamente a la guarida de los curanderos.

Las zarzas de la entrada de la guarida de los curanderos temblaron, y Manto de Chispas se abrió paso. Sus ojos estaban nublados por el cansancio, su pelaje estaba sin lavar. Hojarasca Acuática la siguió y comenzó a guiarla hacia la maternidad. Esquiruela se apresuró a ir a su encuentro.

—¿Cómo está Canto de Alondra? —preguntó a Manto de Chispas, buscando en la mirada de su hija un destello de esperanza.

Manto de Chispas la miró sin comprender.

—Canto de Alondra sigue inconsciente —dijo Hojarasca Acuática—. Pero está estable por ahora. Voy a llevar a Manto de Chispas a la maternidad para que descanse.

—Quiero quedarme con Canto de Alondra —susurró Manto de Chispas.

—Está en buenas patas —prometió Hojarasca Acuática—. Tú necesitas descansar. Lejos de todo el alboroto. Tienes que pensar en tus cachorros.

—Supongo —la cola de Manto de Chispas se arrastró mientras caminaba hacia la maternidad.

Hojarasca Acuática bajó la voz.

—Me gustaría poder darle esperanza, pero aún no sabemos qué le pasa a Canto de Alondra.

—Vuelve a la guarida de los curanderos —Esquiruela ignoró el miedo que se disparaba en su pecho—. Yo cuidaré de Manto de Chispas —se apresuró a seguir a su hija a la maternidad.

Dentro, Dalia parpadeó desde las sombras. Los ojos de la reina pálida estaban redondos por la preocupación.

—¿Alguna novedad?

Manto de Chispas negó con la cabeza y se desplomó en su lecho.

—Hojarasca Acuática, Corazón de Aliso y Glayo están haciendo todo lo que pueden —le dijo Esquiruela a Dalia.

—¿Saben qué lo causó?

—No están seguros.

Mientras Esquiruela hablaba, Manto de Chispas levantó la cabeza bruscamente. La ira brilló en sus ojos.

—¡Fue algo que comió! —se levantó y miró a Esquiruela—. Dijo que se sentía cansado después de comer tanto; luego se desplomó y dejó de respirar. ¡Tiene que ser algo que comió! Deberíamos hacer algo al respecto.

Esquiruela parpadeó.

—Hemos limpiado el montón de carne fresca. No podemos hacer más que eso.

—¡Esto no debería haber ocurrido nunca! —Manto de Chispas estaba erizada.

—Por supuesto que no —coincidió Esquiruela.

—Todo irá bien —tranquilizó Dalia.

—¡No sé por qué nadie dice lo que es *obvio*! —los bigotes de Manto de Chispas temblaron—. ¡El Clan de la Sombra envenenó el montón de carne fresca! Estaban en el campamento esta mañana, ¿no es así?

—¿Cómo han podido? —Esquiruela la miró con sorpresa—. Los estuvimos observando todo el tiempo.

—El Clan del Cielo también los vigilaba —le replicó Manto de Chispas—. Pero aun así se las arreglaron para envenenar a Manto de Gorrión.

Esquiruela recordó cómo Garra de Enebro, el antiguo lugarteniente del Clan de la Sombra, casi había matado a un guerrero del Clan del Cielo al dejar una presa con bayas mortales en el montón de carne fresca del Clan del Cielo. El acto había llevado a Estrella de Hojas a alejar al Clan del Cielo del lago y casi había destruido a los Clanes. Seguramente no lo harían de nuevo.

Se dio cuenta de que Manto de Chispas seguía mirándola.

—Esto no es envenenamiento de bayas mortales. Hojarasca Acuática sabría si lo fuera. Además, cuando Garra de Enebro envenenó a Manto de Gorrión, actuó solo —argumentó—. Y él está muerto ahora. Estrella de Tigre nunca dejaría que algo así ocurriera de nuevo.

—¿De verdad? —Manto de Chispas parecía poco convencida.

—Por supuesto que no —el corazón de Esquiruela se aceleró.

—¿Incluso cuando el Clan del Trueno sigue intimidándolo? —Manto de Chispas la fulminó con la mirada—. No dejamos que Estrella de Tigre se desquite con las Hermanas después de que hayan herido a uno de sus compañeros de Clan. ¿Por qué tuviste que traerlas aquí en primer lugar?

—No era mi intención —maulló Esquiruela a la defensiva—. Estaba tratando de ayudar al Clan del Cielo.

Manto de Chispas no estaba escuchando.

—Ahora hemos hecho una alianza secreta con el Clan del Viento. Por lo que sabemos, Estrella de Tigre se ha enterado de que también dimos refugio a las Hermanas. Eso sería suficiente para que quisiera hacernos daño. Estrella Zarzosa sigue tomando decisiones que hacen la vida difícil para el Clan de la Sombra. ¿Está *tratando* de hacer que Estrella de Tigre se enoje?

—Esto no es culpa de Estrella Zarzosa. —Esquiruela levantó la barbilla—. Tu padre solo está haciendo lo que cree que es correcto.

—¡Y no le importa quién salga herido!

Dalia se acercó tímidamente.

—Estrella Zarzosa nunca le haría daño a ningún gato.

—Solo quiere paz —dijo Esquiruela—. Por eso está tratando de apaciguar al Clan del Viento, y por eso no se unirá a una guerra contra las Hermanas.

Manto de Chispas agachó las orejas.

—¡Así que está bien si Canto de Alondra muere, mientras el Clan del Cielo y las Hermanas estén felices!

—¡No! —la frustración abrasó el pelaje de Esquiruela. Manto de Chispas no sabía lo que estaba diciendo—. Canto de Alondra no está enfermo por lo que Estrella Zarzosa ha hecho.

—¡No te creo! —Manto de Chispas siseó—. Si Estrella Zarzosa no hubiera ido en contra de Estrella de Tigre tantas veces, Canto de Alondra estaría bien ahora!

Las zarzas crujieron en la entrada.

—¿Qué está pasando? —Estrella Zarzosa se abrió paso, con la ansiedad brillando en su mirada—. He oído gritos.

Dalia lo miró con ansiedad.

—Manto de Chispas está alterada, eso es todo. Ha tenido un día difícil.

Manto de Chispas le gruñó.

—¿Lo admites?

—¿Admitir qué? —parecía sorprendido.

—Si no hubieras hecho todo lo posible para molestar a Estrella de Tigre, Canto de Alondra estaría bien ahora.

Los ojos de Manto de Chispas se entrecerraron en rendijas.

Estrella Zarzosa la miró fijamente, con su pelaje erizado a lo largo de su manto.

—No lo entiendo —miró interrogativamente a Esquiruela.

—Le preocupa que el Clan de la Sombra pueda haber envenenado el montón de carne fresca cuando visitaron el campamento antes —Esquiruela se movió con inquietud. Estaba enfadada con Estrella Zarzosa, pero él no se merecía esto. Ya tenía suficientes preocupaciones. Y sin embargo, Manto de Chispas estaba claramente sufriendo. «*Por favor, no discutas*».

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia un lado y parpadeó a Manto de Chispas.

—¿Cómo han podido envenenar las presas? Todos estábamos aquí observándolos.

—¡Lo han hecho antes! —siseó Manto de Chispas.

Dalia miró ansiosamente de padre a hija.

—Garra de Enebro lo hizo, y ahora está muerto —repitió.

—Todos los gatos del Clan de la Sombra son iguales —Manto de Chispas flexionó las garras—. Ellos envenenarían a sus propias madres por más territorio.

—Eso no es cierto —Esquiruela se acercó a Manto de Chispas. Tenía que calmarla. Eso no podía hacerle ningún bien a los cachorros—. Los gatos del Clan de la Sombra son guerreros como nosotros. Ellos no romperían el código guerrero.

Manto de Chispas se mantuvo firme.

—Lo harían si se les empuja lo suficiente, y Estrella Zarzosa no ha hecho nada más que meterse en el camino de Estrella de Tigre —ella miró acusadora a su padre.

—Estrella Zarzosa ha estado haciendo lo que es mejor para los Clanes —argumentó Esquiruela.

—¿Por qué lo defiendes? —Manto de Chispas la miró fijamente—. Apenas te ha hablado en días. Te ha tratado como a una aprendiza. ¡Y estás defendiéndolo! ¿Por qué te comportas como una corazón de ratón?

Los omóplatos Estrella Zarzosa se levantaron.

—¡No le hables a tu madre de esa manera! —siseó—. No me importa lo molesta que estés. Lastimar a los gatos que te aman no va a ayudar a Canto de Alondra. Solo va a hacer que todos se sientan tan miserables como tú. Lamento que Canto de Alondra esté enfermo, y haremos todo lo que podamos para asegurarnos de que se ponga bien de nuevo, pero no acuses a tu madre de ser una corazón de ratón. Es una de las guerreras más valientes que conozco. Y yo estoy haciendo todo lo que puedo para mantener la paz entre los Clanes. Tengo que hacer frente a Estrella de Tigre, o él va a empujar lejos al Clan del Cielo para siempre. —El dolor brilló de repente en la mirada del líder del Clan del Trueno—. Es difícil defender lo que crees, y es aún más difícil cuando los gatos que se supone que te apoyan te socavan en su lugar.

Cuando su mirada pasó de Manto de Chispas a Esquiruela, las garras parecían atravesar el corazón de Esquiruela. La cola de Estrella Zarzosa barrió el suelo.

—¡Estoy intentando liderar un Clan! ¿Cómo puedo esperar que mis guerreros me sigan si mi propia familia me desafía a cada paso?

Gruñendo, se abrió paso fuera de la guarida.

Dalia movió sus patas.

—Ha sido un día difícil para todos —miró con simpatía a la lugarteniente—. ¿Por qué no tomas un poco de aire, y yo me aseguraré de que Manto de Chispas descanse?

Manto de Chispas miraba fijamente a su padre, con los ojos huecos de dolor.

—Lo siento —arrastró su mirada hacia Esquiruela.

—No pasa nada —murmuró Esquiruela—. Sé que estás alterada. —Se sintió repentinamente cansada—. Te sentirás mejor mejor por la mañana. Y estoy segura de que Hojarasca Acuática habrá encontrado una manera de ayudar a Canto de Alondra para entonces.

Tocó la cabeza de Manto de Chispas con su nariz, y luego se dirigió fuera de la guarida, aliviada de dejar a su hija al cuidado de Dalia por un tiempo. Cruzó hacia la guarida de los curanderos. ¿Hojarasca Acuática, Glayo y Corazón de Aliso habían encontrado una cura? Se metió dentro, con la decepción cayendo como una piedra en su vientre al ver a Hojarasca Acuática y a Glayo murmurando, con las cabezas juntas en el fondo de la cueva. Parecían tan preocupados como siempre, y Corazón de Aliso estaba limpiando otra gota de bilis de los labios de Canto de Alondra.

Corazón de Lirio, la madre de Canto de Alondra, estaba sentada junto al lecho, con los ojos redondos de preocupación. Parpadeó al ver a Esquiruela.

—¿Qué ha podido causar esto?

Esquiruela negó con la cabeza.

—No lo sabemos.

—¿Podría ser un envenenamiento de bayas mortales? —Corazón de Lirio se preocupó.

—*No* hay bayas mortales en el campamento —Esquiruela maulló, irritada.

—El Clan de la Sombra podría haber traído algunas. Sabemos que Charca Brillante las usa.

Hojarasca Acuática levantó la vista.

—Esto no es envenenamiento por bayas mortales. No reconocemos estos síntomas.

El pelaje de Corazón de Lirio se erizó.

—¡Puede que hayan encontrado otro veneno!

Esquiruela fijó la mirada de Corazón de Lirio con la suya.

—El Clan de la Sombra no tiene nada que ver con esto —no debía dejar que los rumores sobre la participación del Clan de la Sombra en la enfermedad de Canto de Alondra se esparciera. Ya había suficiente tensión entre los Clanes—. La enfermedad de Canto de Alondra es una sorpresa y una tragedia. Siempre ha sido un guerrero fuerte y saludable, y es aterrador ver que se enferme tan rápidamente. Pero vamos a averiguar lo que lo causó. —Miró a Hojarasca Acuática desesperadamente—. Y vamos a averiguar cómo curarlo.

El miedo se agitó en su vientre cuando la mirada de Hojarasca Acuática se oscureció. Estaba haciendo promesas a Corazón de Lirio que tal vez no pudieran cumplir, pero tenía que darle esperanzas a la pequeña atigrada oscura.

Esta enfermedad había surgido de la nada. Podría haber sido causada por cualquier cosa. Canto de Alondra podría ser solo el primer gato en ser golpeado por una enfermedad que los Clanes nunca habían experimentado antes. Y si se extendía, la esperanza podría ser todo lo que el Clan del Trueno tenía.



Capítulo 15

—Iré con ustedes. —Esquiruela cuadró los hombros mientras miraba a Glayo.

Glayo entrecerró los ojos.

—Esto es entre curanderos.

Corazón de Aliso se movió al lado del gato ciego.

—Vamos a hablar con Charca Brillante, para ver si ha visto algo parecido a la enfermedad de Canto de Alondra en el Clan de la Sombra.

—Tengo que tranquilizar al Clan —insistió Esquiruela.

Durante la noche, los rumores de que el Clan de la Sombra había sido el causante de la enfermedad de Canto de Alondra se habían extendido como pulgas por el Clan. Por la mañana, cuando las nubes de lluvia se despejaron sobre el campamento, sus compañeros de Clan apenas habían escuchado sus órdenes para las patrullas del día.

Leonado se había paseado por el claro con el pelaje erizado.

—Deberíamos enviar una patrulla al Clan de la Sombra.

—No pueden salirse con la suya envenenando a un segundo Clan —había asentido Carbonera.

A su alrededor, Rosella, Caída de Cereza y Bigotes de Topo habían asentido, murmurando su acuerdo.

Estrella Zarzosa había bajado de la Cornisa Alta y se había puesto al lado de Esquiruela.

—No tenemos ninguna prueba de que el Clan de la Sombra haya causado esto. Y hay tanta tensión entre los Clanes que una acusación como esta podría llevar a la guerra.

Los guerreros se habían echado atrás y, refunfuñando, se habían ido de patrulla. Pero Esquiruela estaba convencida de que los rumores seguirían retumbando a menos que algún gato investigara las acusaciones de envenenamiento.

Ahora parpadeó esperanzada a Corazón de Aliso y Glayo mientras se preparaban para salir hacia el campamento del Clan de la Sombra.

—Le diré al Clan de la Sombra que los estoy acompañando. Les diré que estamos preocupados por la amenaza de las Hermanas —la culpa le punzó el vientre.

Las Hermanas no eran una amenaza para ningún gato. Pero tenía que entrar en el campamento del Clan de la Sombra y encontrar pruebas de que eran inocentes.

La cola de Glayo se movió con impaciencia.

—Deberías pedirle permiso a Estrella Zarzosa —gruñó—. No podemos acusar al Clan de la Sombra sin pruebas.

—No voy a acusar a nadie —le dijo Esquiruela—. Solo quiero ver cómo actúa el Clan de la Sombra cuando les hable de Canto de Alondra. Podré saber si son culpables.

Glayo resopló.

—El Clan de la Sombra siempre es culpable de algo.

Esquiruela se mantuvo firme.

—Tengo que ir con ustedes.

Corazón de Aliso la miró con nerviosismo.

—El Clan de la Sombra podría ofenderse si llevamos a una guerrera a su campamento. Deberías pedirle permiso a Estrella Zarzosa.

Esquiruela se tragó su frustración.

—Estrella Zarzosa está de caza —les recordó—. No puedo pedírselo ahora.

—No podemos esperar —Corazón de Aliso miró ansiosamente hacia la guarida de la medicina.

—Si Charca Brillante conoce una forma de ayudar a Canto de Alondra, necesitamos saberlo cuanto antes —dijo Glayo.

Esquiruela los miró con desesperación. Ella era la lugarteniente del Clan. Si quería viajar con ellos, podía hacerlo. Pero sabía que tenían razón. Las tensiones con el Clan de la Sombra ya eran altas. Si su visita a su campamento empeoraba las cosas, el Clan del Trueno podría verse

enfrentado a una batalla. Necesitaba el apoyo de Estrella Zarzosa para su misión. Y, se dio cuenta, que necesitaba su apoyo como pareja. Siempre estaba mejor con él detrás de ella. Debería haberse dado cuenta de eso desde el principio.

—Vamos a encontrarlo —sugirió.

—Podría estar en cualquier parte —Glayo objetó.

—Dijo que iba a cazar cerca del hayedo —le dijo ella—. No está muy lejos del camino. Podríamos parar y pedirle permiso a Estrella Zarzosa.

La oreja de Glayo se agitó.

—Supongo que podríamos —concedió—. Pero no voy a esperar mientras tú buscas en la zona. Si lo encontramos, genial. Si no lo hacemos, deberías volver.

—De acuerdo —aceptó Esquiruela de mala gana. Respetaría los deseos de su curandero.

Dejó que Glayo y Corazón de Aliso la guiaran a través del túnel de espinas, aliviada de estar fuera del campamento mientras se adentraban en el bosque. No podía ayudar a Canto de Alondra, pero esperaba poder tranquilizar a sus compañeros de Clan demostrando que el Clan de la Sombra no estaba involucrado.

Glayo siguió un rastro de conejo hacia las franjas de arbustos de arándanos que cubrían el suelo del bosque alrededor de la hondonada. Corazón de Aliso lo seguía, con la mirada lanzada aquí y allá como si buscara una presa.

—¿Esperas cazar? —Esquiruela lo llamó mientras caminaba detrás de ellos.

—Estoy buscando hierbas —dijo—. Los nuevos parches aparecen al final de la hoja verde. Serán demasiado jóvenes para cosecharlas, pero es útil notar dónde aparecerán de nuevo en la hoja nueva.

El orgullo calentó el pelaje de Esquiruela. Recordaba a Corazón de Aliso cuando era un cachorrito, apenas capaz de distinguir una presa buena de una mala. Había sido un terrible aprendiz de guerrero, pero había encontrado su lugar como curandero. Ahora podía reconocer todas las hierbas del bosque. «*Ya es un adulto* —pensó con una punzada de dolor—. *Ya no me necesita*». Apartó la nostalgia mientras imaginaba un lecho de cachorros recién nacidos.

Avanzando por el bosque, agudizó el oído. El hayedo estaba más allá de la siguiente subida. Abriendo la boca, dejó que el aire bañara su lengua, buscando el olor de Estrella Zarzosa. ¿Y si no estaba allí? Si tenía que volver, ¿podrían Glayo y Corazón de Aliso saber si el Clan de la Sombra

había estado involucrado en la enfermedad de Canto de Alondra? No los conocían desde hacía tanto tiempo como ella. Observó el bosque. Las gruesas zarzas se amontonaban entre las hayas. El bosque era más claro aquí. La luz del sol brillaba a través de las delicadas hojas. Sintió su calor en el pelaje y redujo la velocidad, entrecerrando los ojos mientras buscaba una señal de la patrulla de caza de Estrella Zarzosa.

Glayo, que se apresuraba a ir adelante, volvió su cara hacia ella, su mirada azul ciega brillaba a través de la maleza verde.

—No podemos ir más despacio —le dijo a Esquiruela—. Canto de Alondra depende de nosotros.

Corazón de Aliso se abrió paso entre un grupo de helechos.

—Estrella Zarzosa no está aquí —sus ojos brillaron preocupados—. ¿Vas a regresar?

—Todavía no hemos salido del hayedo —Esquiruela siguió caminando, con la respiración entrecortada mientras escudriñaba el bosque desesperadamente en busca de alguna señal de la patrulla de Estrella Zarzosa.

Glayo se encogió de hombros y siguió adelante, moviendo la cola detrás de él.

Esquiruela podía ver las sombras más adelante, donde las hayas daban paso a robles y pinos. Aguzó las orejas, en busca de pasos. Más adelante, las zarzas se volvieron más delgadas y Glayo entró suavemente en un claro. Cuando lo cruzó, el corazón de Esquiruela se hundió. «*No está aquí*». Sus patas hormigueaban con el impulso de seguir avanzando, de ir de todos modos, pero en su corazón sabía que eso no funcionaría. Entre las objeciones de Glayo y la posible reacción de Estrella Zarzosa, podría tener resultados terribles… y ella no podía hacerle eso a Estrella Zarzosa de nuevo. Así que no podría visitar el Clan de la Sombra después de todo.

—Corazón de Aliso —se agachó debajo de una zarza.

Él parpadeó hacia ella.

—¿Qué?

—¿Preguntarás a Charca Brillante si el veneno podría venir del Clan de la Sombra?

Su pelaje se erizó.

—No puedo acusar a sus compañeros de Clan.

—Pero intentarás averiguar todo lo que puedas —presionó Esquiruela.

Glayo se detuvo en el claro.

—Si la enfermedad de Canto de Alondra tiene algo que ver con el Clan de la Sombra, lo averiguaremos —prometió—. Pero no vamos a iniciar una pelea. Somos curanderos, no guerreros.

—Lo sé —las patas de Esquiruela se agitaron con frustración.

Se detuvo cuando se dirigían a la frontera y los vio desaparecer entre las zarzas del otro lado del claro. Su corazón se hundió. Odiaba sentirse tan impotente. Cuando se volvió hacia el campamento, unas garras hicieron temblar el suelo. Una ardilla salió disparada de las zarzas junto a ella y se cruzó en su camino. Desapareció entre los helechos del otro lado. La emoción brilló bajo su pelaje. Cuando se giró para perseguirla, un gato salió de las zarzas. Un pelaje rojizo pasó junto a ella. «*¡Caída de Cereza!*». Un segundo guerrero salió de las zarzas, y luego un tercero. Bayo y Nariz de Rocío le pisaban los talones a Caída de Cereza, con sus mantos esponjados mientras se sumergían en los helechos.

—¡Esquiruela! —el maullido de Estrella Zarzosa la hizo saltar. Se volvió cuando él se detuvo junto a ella. Tenía la cola tupida y le brillaban los ojos—. ¿Qué haces aquí?

—Buscándote.

—¿Por qué? —Estrella Zarzosa se quedó sin aliento.

Esquiruela señaló con la cabeza hacia las zarzas donde los gatos curanderos habían desaparecido.

—Glayo y Corazón de Aliso van a consultar con Charca Brillante sobre Canto de Alondra —explicó rápidamente—. Quiero ir con ellos.

—¿Para interrogar al Clan de la Sombra sobre la enfermedad? —Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—No iba a interrogarlos, pero quiero ver cómo reaccionan cuando les cuente lo de Canto de Alondra. Hay demasiados rumores en el Clan del Trueno. Necesito decirles a nuestros compañeros de Clan que vi por mí misma que el Clan de la Sombra no tiene nada que ver con esto.

—¿Tienes miedo de que algunos de nuestros guerreros busquen venganza?

—Solo creo que hay suficiente tensión en la frontera en este momento.

Buscó la mirada de Estrella Zarzosa. ¿Iba a enviarla de vuelta al campamento?

Él movió su cola.

—Creo que es una buena idea.

—¿Lo crees? —la sorpresa se agitó bajo su pelaje.

Apenas podía recordar la última vez que habían estado de acuerdo.

—No hay nada malo en advertir al Clan de la Sombra de que puede haber enfermedades o presas infectadas alrededor —Estrella Zarzosa miró hacia la frontera del Clan de la Sombra—. Y si encuentras algún indicio de que el Clan de la Sombra podría estar involucrado, al menos sabremos lo peor y podremos prepararnos.

Ella parpadeó hacia él.

—¿Entonces puedo ir?

—Creo que deberías darte prisa —Estrella Zarzosa miró a través de los árboles—. Glayo ya debe estar en la frontera.

Esquiruela levantó su cola.

—Gracias, Estrella Zarzosa.

Echó a correr, siguiendo la ruta que habían tomado Glayo y Corazón de Aliso. El aroma de los pinos bañó su nariz al acercarse a la frontera. Pudo ver el pelaje gris de Glayo, pálido en las sombras. Corazón de Aliso caminaba a su lado.

Miraron a su alrededor, parpadeando cuando ella atravesó un parche de helechos y se detuvo junto a ellos.

—Encontré a Estrella Zarzosa —resopló—. Cree que es una buena idea que vaya con ustedes.

Glayo sacudió su cola y volvió su hocico hacia la frontera, saboreando el aire.

—Llegaste justo a tiempo. Aquí viene una patrulla del Clan de la Sombra.

Esquiruela aguzó las orejas, escuchando el sonido de los pasos.

Corazón de Aliso estiró el hocico hacia adelante, escudriñando los pinos.

—¿Dónde?

Mientras hablaba, unos mantos se mostraron en las sombras. Esquiruela reconoció el pelaje blanco de Aguzanieves moviéndose entre los árboles. Colmillo de Serpiente y Cola de Canela estaban con ella.

Los ojos de Aguzanieves se entrecerraron mientras se dirigía a la frontera, con su mirada hostil fijada en Glayo.

—¿Qué quieren? —preguntó bruscamente al llegar a ellos.

—Necesitamos hablar con Charca Brillante —le dijo Glayo.

—Hay una enfermedad en nuestro campamento —añadió Corazón de Aliso—. Necesitamos su consejo.

—Y avisar a Estrella de Tigre —maulló Esquiruela rápidamente.

—¿Advertirle? —Aguzanieves entrecerró los ojos—. ¿Sobre qué?

—Eso se lo diré a *él* —maulló Esquiruela de forma contundente.

—Estrella de Tigre está de caza —gruñó Colmillo de Serpiente.

—Puedo hablar con Patas de Trébol —le dijo Esquiruela.

¿Sabría la lugarteniente del Clan de la Sombra tanto como su líder?

La nariz de Aguzanieves se movió con recelo.

—¿Cómo sabemos que no traen la enfermedad con ustedes?

—Estamos bien —prometió Glayo—. Un curandero nunca propagaría una enfermedad a sabiendas.

Aguzanieves lo miró, luego asintió.

—Está bien —olfateó su pelaje mientras él cruzaba la frontera.

Corazón de Aliso lo siguió. Esquiruela miró a Cola de Canela y a Colmillo de Serpiente, y luego siguió a sus compañeros de Clan.

Las guerreras del Clan de la Sombra se mantuvieron a distancia mientras escoltaban a la patrulla del Clan del Trueno hasta el campamento del Clan de la Sombra. Colmillo de Serpiente y Aguzanieves intercambiaron miradas pero no hablaron hasta que el muro del campamento se asomó entre los árboles.

—Ve directamente a la guarida de Charca Brillante —le dijo Glayo mientras se escabullía por el túnel de entrada.

—¿Por qué querría ir a otro lugar? —Glayo se lanzó tras ella.

Esquiruela le siguió, con Corazón de Aliso pisándole los talones.

El olor acre del Clan de la Sombra llenó su nariz cuando salió al claro. Cola de Gorrión y Manto de Espiral arrastraban lechos viejos de una guarida. Hoja de Milenrama y Corazón de Baya ordenaban el montón de carne fresca. Fuera de la guarida de los veteranos, Zarpa de Luz y Zarpa Saltarina practicaban movimientos de batalla frente a Robledo y Lomo Rajado. Las aprendizas se detuvieron al ver a la patrulla del Clan del Trueno, girando la cabeza para mirar mientras Glayo y Corazón de Aliso cruzaban hacia la guarida de Charca Brillante.

Charca Brillante se agachó, sus ojos se iluminaron al ver a Glayo y Corazón de Aliso.

—Me alegra verlos —estiró su nariz hacia adelante, saludándolos cálidamente, y los condujo al interior.

—¿Puedo hablar con Patas de Trébol ahora? —Esquiruela preguntó a Aguzanieves.

Aguzanieves movió la cola.

—Espera aquí.

Mientras ella se dirigió al otro lado del claro, Lomo Rajado se sentó y miró fijamente a Esquiruela. La hostilidad agudizó su mirada. Cola de

Gorrión y Manto de Espiral desenvainaron sus garras. Hoja de Milenrama empujó un campañol a un lado y se acercó, erizando su pelaje.

Esquiruela se obligó a mantener su pelaje liso. Estaba claro que el Clan de la Sombra no se alegraba de verla. Debían estar tan resentidos como su líder por el acuerdo que el Clan del Trueno había hecho con el Clan del Viento. Sintió que sus miradas quemaban su pelaje mientras esperaba que Aguzanieves volviera con Patas de Trébol.

Aguzanieves desapareció en una guarida en el extremo del campamento. Salió unos instantes después, con Patas de Trébol pisándole los talones. La lugarteniente del Clan de la Sombra miró con curiosidad a Esquiruela, deteniéndose un momento antes de cruzar el claro.

Esquiruela corrió a su encuentro, y se detuvo en seco cuando Patas de Trébol se sacudió el pelaje gris atigrado, y su mirada se endureció hasta convertirse en ira.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Patas de Trébol con frialdad al llegar a Esquiruela.

—He venido a avisarles de que uno de nuestros guerreros está muy enfermo —Esquiruela bajó la cabeza amablemente.

Patas de Trébol frunció el ceño.

—¿Por qué debería importarnos?

—No sabemos qué ha causado su enfermedad —Esquiruela observó a Patas de Trébol con atención. ¿Desvelaría algo la lugarteniente del Clan de la Sombra?—. Puede que haya comido una presa contaminada o que se haya agarrado una enfermedad en el bosque. Pensé que el Clan de la Sombra debería saberlo, porque compartimos fronteras y sus guerreros podrían estar expuestos a lo que sea que haya enfermado a Canto de Alondra.

Patas de Trébol entrecerró los ojos.

—Gracias por avisarnos.

—¿Alguno de sus gatos ha enfermado? —Esquiruela miró alrededor del campamento, leyendo rápidamente las expresiones de los otros gatos del Clan de la Sombra. No pudo ver culpabilidad, solo curiosidad.

—No. —Patas de Trébol sacudió su cola—. ¿Dijiste que Canto de Alondra podría haber comido presas contaminadas?

—Puede ser —Esquiruela le dijo—. Todavía no estamos seguros.

Patas de Trébol no mostraba ninguna señal de que el Clan de la Sombra pudiera ser el responsable.

—Es el único gato que está enfermo. Así que esperamos que sea un incidente aislado.

—Yo también lo espero. —La preocupación brilló por un momento en los ojos de Patas de Trébol. Ella parpadeó—. Creo que deberías irte ahora y llevarte a tus curanderos.

—Pero quieren consultar con Charca Brillante sobre los síntomas de Canto de Alondra.

¿Habían tenido suficiente tiempo para buscar pistas sobre la participación del Clan de la Sombra en la enfermedad de su compañero de Clan?

—Han tenido suficiente tiempo. —Patas de Trébol se puso enérgica—. Hay gatos heridos que intentan descansar en la guarida de curandería.

—¿Gatos heridos? —Esquiruela aguzó las orejas.

¿Estaba el Clan de la Sombra en problemas? ¿Otra pelea con las Hermanas? Se le apretó el pecho.

—Una disputa con la patrulla fronteriza del Clan del Río —le dijo Patas de Trébol—. Desde que se enteraron de su acuerdo con el Clan del Viento, han estado empujando su frontera cada vez más lejos, tratando de reclamar su territorio pantanoso. —La ira le erizó el pelaje.

Esquiruela movió sus patas cohibida.

—Lamento escuchar eso.

—Ustedes lo provocaron —espetó Patas de Trébol.

El muro del campamento tembló. Esquiruela se puso rígida cuando Estrella de Tigre entró en el campamento. Ala de Tórtola, Piedra Filosa y Pelaje de Carbón le seguían.

Él la fulminó con la mirada.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Patas de Trébol respondió por ella:

—Esquiruela ha venido a informar de un gato enfermo en el Clan del Trueno.

—Hay gatos *heridos* aquí gracias al Clan del Trueno —Estrella de Tigre caminó hacia ella, erizándose.

—Siento que el Clan del Río esté causando problemas —dijo Esquiruela, obligando a su pelaje a permanecer plano—. Pero no podemos ser responsables de las fronteras que no nos pertenecen.

Estrella de Tigre la fulminó con la mirada.

—¿Incluso cuando ustedes causaron la disputa?

—Nosotros no controlamos al Clan del Río. —El alivio bañó el pelaje de Esquiruela mientras Glayo y Corazón de Aliso salían de la guarida de Charca Brillante.

Debían irse. Estrella de Tigre parecía listo para una pelea. «*Rápido*». Les hizo una seña con un movimiento de la cola.

Estrella de Tigre mantuvo su mirada fija en ella.

—¿Cómo pueden ser tan arrogantes? —La ira endureció aquel maullido—. Nos impiden encontrar nuevo territorio para el Clan del Cielo…

Esquiruela lo interrumpió.

—El Clan del Cielo no ha aceptado trasladarse todavía.

Estrella de Tigre resopló.

—Todo el mundo sabe que Estrella de Hojas piensa que el territorio de la montaña sería un hogar perfecto para el Clan del Cielo.

—Pero mudarse allí es decisión del Clan del Cielo, no tuya —insistió Esquiruela—. Además, las Hermanas todavía viven allí. En una luna, las Hermanas se habrán ido y Estrella de Hojas habrá tomado una decisión.

—¡Una luna! —Estrella de Tigre azotó su cola—. ¿Cuántos guerreros habrán sido heridos en una luna?

—Ninguno, si ustedes y el Clan del Río están de acuerdo en esperar.

—¿Como ustedes y el Clan del Viento acordaron esperar? —escupió Estrella de Tigre—. ¿Cómo podemos esperar otra cosa que no sea hostilidad de parte del Clan del Río ahora que han devuelto al Clan del Viento su páramo?

—Tal vez deberías pensar en devolverle al Clan del Río su pantano…

—¡¿Cómo te atreves?! —Estrella de Tigre la cortó con un siseo—. ¡Me dices que el Clan del Cielo debe tomar su propia decisión, y luego me dices que debo dar al Clan del Río nuestro territorio!

—Solo estoy tratando de ayudar —el calor quemaba el pelaje de Esquiruela.

Ella podía entender la frustración de Estrella de Tigre. Pero por el bien de las Hermanas, tenía que esperar.

Glayo movió la cola con impaciencia.

—La última discusión no resolvió esto, y tampoco lo hará esta. —Volvió su mirada azul ciega hacia Esquiruela—. Deberíamos volver al campamento. Hojarasca Acuática podría necesitar nuestra ayuda.

Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella de Tigre.

—Tu curandero tiene razón. *Váyanse*. —Señaló con la cabeza a Ala de Tórtola y Pelaje de Carbón—. Escóltenlos a la frontera.

—Conocemos el camino —le dijo Esquiruela, erizándose.

—Quiero asegurarme de que se vayan —Estrella de Tigre la miró con ojos oscuros.

Cuando Esquiruela pasó junto a él, la llamó.

—Dile a Estrella Zarzosa que si nuestra disputa fronteriza se prolonga mucho más, no esperaremos a que el Clan Estelar decida si podemos tomar el territorio de las Hermanas, o a que Estrella de Hojas tome su decisión. tomaremos el territorio nosotros mismos. El Clan del Río podría incluso ayudarnos, por el bien de la paz.

Ella lo ignoró, pero su vientre se revolvió de miedo. Las Hermanas eran gatas enormes y poderosas, pero ¿podrían defenderse de la agresión de dos Clanes?

Corazón de Aliso se colocó a su lado, con su mirada revoloteando ansiosamente por el campamento. Desde todos los lados, los gatos del Clan de la Sombra los miraban amenazadoramente.

Glayo se puso detrás, moviendo la cola mientras Ala de Tórtola y Pelaje de Carbón le seguían.

—Guerreros —refunfuñó—. Solo piensan en fronteras.

Cuando salieron del campamento, Ala de Tórtola y Pelaje de Carbón se abrieron a sus lados. Pelaje de Carbón miraba al frente, con su pelaje erizado a lo largo del lomo.

Ala de Tórtola miró nerviosa a Esquiruela.

—Estrella de Tigre tiene razón —murmuró.

Esquiruela la miró, sorprendida. Ala de Tórtola se había criado en el Clan del Trueno. Tenía parientes allí y había sido una guerrera leal del Clan del Trueno hasta que se unió al Clan de la Sombra para estar con Estrella de Tigre y poder criar juntos a sus cachorros.

Ala de Tórtola dejó caer su mirada.

—Solo quiero decir que ahora puedo ver el punto de vista del Clan de la Sombra.

—Sé que han perdido territorio —concedió Esquiruela—. Pero si solo esperan una luna…

—No es eso —Ala de Tórtola se acercó, bajando la voz—. Es la forma en que el Clan del Trueno hace las cosas —murmuró—. Puedo ver por qué los otros Clanes se irritan. Los gatos del Clan del Trueno solo parecen ser capaces de ver su punto de vista. Es como si pensaran que son mejores que los demás. Y Estrella Zarzosa siempre actúa como si supiera más, cuando no sabe más que cualquier otro líder.

—Pero es inteligente —argumentó Esquiruela.

—También lo es Estrella de Tigre —Ala de Tórtola replicó—. Y Estrella Vaharina y los demás. Pueden ver que trasladar al Clan del Cielo a un nuevo territorio resolvería los problemas de todos, pero Estrella

Zarzosa está obsesionado con asegurarse de que los sentimientos del Clan del Cielo no sean heridos. Estrella de Tigre tiene razón, el territorio de la montaña sería genial para el Clan del Cielo. Sería genial para cualquier Clan.

La alarma se encendió en el pelaje de Esquiruela.

—¿Pero qué pasa con las Hermanas?

—¿A quién le importan las Hermanas? —Ala de Tórtola parpadeó—. Solo son un grupo de proscritas que ni siquiera quieren el territorio. De todos modos, planeaban marcharse; solo queremos que lo hagan un poco antes. No es como exiliar a un Clan de su hogar.

—Tiene razón. —Glayo olfateó junto a ellas.

—No, no tiene —Esquiruela agitó su cola cruzadamente—. Ser un guerrero es más que ser práctico. Se trata de hacer lo correcto. Estrella Zarzosa solo intenta asegurarse de que el Clan del Cielo no se sienta presionado. Es importante que sientan que los otros Clanes los respetan. Y las Hermanas no son proscritas. Son más como un Clan de lo que piensan. Y su líder está esperando cachorros. ¿Qué clase de corazón de zorro echaría a una futura madre de su guarida?

Ala de Tórtola se encogió de hombros.

—Supongo que el Clan del Trueno nunca verá que proteger a su propio Clan es a veces más importante que tener razón. —Se alejó, siguiendo a la patrulla pero manteniendo la distancia entre ella y sus antiguos compañeros de Clan.

Esquiruela miró a Glayo.

—¿Realmente el Clan del Trueno cree que es mejor que todos los demás?

Glayo gruñó.

—Todos los Clanes se creen mejores que los demás. —Aceleró el paso, con su mirada vacía en el bosque que tenía delante—. ¿No es eso parte del código guerrero?

Esquiruela lo miró fijamente. ¿Los gatos ya no creían en el honor? ¿No podían ver que ella y Estrella Zarzosa querían lo mejor para todos? Se sacudió el pelaje. Al menos ella y Estrella Zarzosa *coincidían* en algo por fin. Las fronteras debían permanecer igual hasta que el Clan del Cielo y las Hermanas estuvieran listos para moverse. Un escalofrío se agitó bajo su pelaje. Pero, ¿y si la protección de las fronteras llevaba a los Clanes a la batalla? La guerra era lo único contra lo que el Clan Estelar les había advertido. Se estremeció. Al proteger a las Hermanas, ¿enojaba a sus ancestros?



CAPÍTULO 16

Las hojas, verdes y quebradizas, se amontonaban en las raíces de los robles. Crujían con el viento mientras Esquiruela, Glayo, y Corazón de Aliso cruzaban la frontera y se dirigían a casa a través del territorio del Clan del Trueno. Esquiruela miró por encima del hombro. Pelaje de Carbón se había dado la vuelta, pero Ala de Tórtola seguía observándolos con los ojos entrecerrados. Esquiruela solía preguntarse si la antigua guerrera del Clan del Trueno sentía una punzada de arrepentimiento cuando se encontraba con sus antiguos compañeros de Clan, pero parecía que cada pelo de la piel de Ala de Tórtola era del Clan de la Sombra ahora.

—No creo que sepan nada de la enfermedad de Canto de Alondra.

El maullido de Corazón de Aliso la sacó de sus pensamientos.

—Charca Brillante no tenía idea de lo que podría haberla causado. Tenía miedo de que sus compañeros de Clan se contagiaran.

El alivio bañó la piel de Esquiruela. La enfermedad no tenía nada que ver con el Clan de la Sombra. Al menos ahora no significaría la guerra.

—Patas de Trébol se sorprendió, y no noté que ninguno de sus compañeros de Clan pareciera culpable. —Miró a Glayo—. ¿Qué piensas?

—Ya no puedo leer los pensamientos —gruñó Glayo—. Pero Estrella de Tigre no estaba ocultando nada. Pude oírlo en su maullido. El Clan de la Sombra no tuvo nada que ver con la enfermedad de Canto de Alondra. Debe haberse agarrado la infección en el bosque.

Mientras hablaba, una pila de hojas tembló frente a ellos. Esquiruela aguzó el oído. Había presas crujiendo debajo de ella. Se detuvo, indicando con un movimiento de su cola para que Glayo y Corazón de Aliso esperaran. Se detuvieron junto a ella cuando abrió la boca. Olor a ratón tocó su lengua.

—Aquí era donde Canto de Alondra estaba cazando antes de que enfermara —se le erizó el pelaje. Miró a los gatos curanderos—. ¿Serían capaces de saber si un ratón está contaminado examinándolo?

Corazón de Aliso parpadeó.

—No lo sé.

—Podríamos intentarlo —maulló Glayo—. Pero tendrías que atrapar uno primero.

—De acuerdo —Esquiruela se puso en cuclillas para cazar y se arrastró hacia adelante, con su vientre rozando la tierra. Las hojas volvieron a crujir. Se imaginó al ratón debajo de la pila, fijando con su mirada el lugar donde se movía. Se tensó, apretó los músculos de sus patas traseras y saltó.

Golpeó sus zarpas contra la pila. Las hojas explotaron a su alrededor, revoloteando en el suelo mientras ella clavaba sus garras profundamente, buscando la suave carne con las garras extendidas. Enganchó algo caliente. Se retorció en su agarre y chilló. «*El ratón*». Lo sacó y, clavándolo en el suelo, le dio un mordisco que acabó con su vida. Luego escupió la sangre y arrojó el ratón muerto hacia Glayo y Corazón de Aliso.

—Echen un vistazo —Raspó su lengua contra su piel para limpiar cualquier infección de ella—. ¿Pueden ver algo extraño?

Glayo pasó su pata lentamente sobre el ratón.

—Se siente bien. ¿Cómo se ve? —volvió su mirada ciega a Corazón de Aliso.

—Sus ojos están claros —le dijo Corazón de Aliso—. Su pelaje está limpio y suave. No puedo ver ninguna ampolla o costra. Parece sano.

—Puede que *esté* sano —Esquiruela caminó para unirse a ellos—. Es poco probable que encontremos uno contaminado en el primer intento. Pero podríamos tener suerte.

—No sé si encontrar un ratón tóxico es suerte —Corazón de Aliso arrugó la nariz.

—Comprobemos el interior —Glayo enroscó sus garras en el cadáver y lo abrió. Olfateó sus entrañas—. Huele bien.

Corazón de Aliso miró más de cerca.

—Todo parece rosa y saludable.

Glayo se sentó de nuevo en sus ancas.

—O bien hemos matado a un ratón sano, o esta enfermedad es imposible de detectar.

Esquiruela frunció el ceño, y la preocupación se extendió bajo su pelaje.

—O la enfermedad de Canto de Alondra no fue causada por un ratón —se sintió repentinamente agotada y se sentó.

La cabeza le daba vueltas.

Corazón de Aliso la miró fijamente.

—¿Estás bien?

—No lo sé —lo miró sin comprender. Una opresión se apoderó de su pecho. Se puso rígida, alarmada. ¿Tenía la misma enfermedad que Canto de Alondra?

—Descansemos aquí un rato —Glayo se acercó hacia ella. Olfateó su hocico—. ¿Has comido hoy?

—Todavía no —le dijo ella, dejándose caer sobre su vientre. El cansancio le calaba los huesos—. Me he sentido mareada esta mañana.

Glayo caminó alrededor de ella, oliendo su pelaje.

—Hueles bien. ¿Esperas cachorros?

Ella se puso rígida. ¿Podría ser cierto? La esperanza brilló bajo su pelaje. ¿Había estado discutiendo con Estrella Zarzosa todo este tiempo sin saber que estaba llevando sus cachorros? Frunció el ceño, dudosa. Su última camada no la había hecho sentir así. Se había sentido más fuerte que nunca cuando llevaba a Corazón de Aliso y a Manto de Chispas. Y sin embargo, tal vez esta vez era diferente. Si estaba esperando cachorros, no estaba preparada para que Glayo y Corazón de Aliso lo supieran.

—¿Lo estás? —repitió Glayo, su ciega mirada azul fija en ella.

—No —maulló rápidamente—. Probablemente solo tengo hambre. —El mareo estaba desapareciendo y ya podía respirar profundamente—. Estoy empezando a sentirme mejor.

—Deberías comer cuando volvamos —aconsejó Glayo.

Corazón de Aliso se acercó, con la ansiedad brillando en su mirada.

—Tal vez solo estás cansada —maulló con esperanza.

—Sí —ella le parpadeó—. Probablemente eso es lo que pasa. —Se puso de pie y sacudió su pelaje. No tenía sentido preocuparse—. Volvamos al campamento a contarles sobre el Clan de la Sombra.

Glayo caminó junto a ella, girando su hocico hacia ella de vez en cuando como si estuviera preocupado.

—Me siento bien —le dijo mientras se acercaban al campamento—. No le mencionen esto a ningún gato. Manto de Chispas ya tiene suficiente de que preocuparse.

Glayo no estaba escuchando. Sus orejas se habían girado hacia la entrada del campamento. La alarma se extendió a lo largo de su espina dorsal.

—Algo va mal.

El corazón de Esquiruela se aceleró mientras el gato se lanzaba hacia adelante y se agachó a través del túnel de espinas. Se apresuró a seguirlo.

—¿Qué pasa?

Cuando irrumpió en el campamento, escuchó un murmullo ansioso. Glayo ya estaba corriendo hacia la guarida de los curanderos, con Corazón de Aliso pisándole los talones. Esquiruela escudriñó rápidamente el campamento. Flores Caídas y Charca de Hiedra se agrupaban alrededor de Corazón de Lirio, con los ojos oscuros de preocupación. Espinardo y Bayo se acercaron entre sí, hablando en voz baja en el borde del del claro. Zarpa Erizada, Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada estaban sentados como búhos, observando a sus compañeros de Clan en silencio con los ojos muy abiertos mientras Ramaje de Ramitas se paseaba distraídamente por debajo de la Cornisa Alta.

Aleta Saltarina se apresuró a reunirse con ella.

—Han vuelto —sus ojos brillaban con alarma.

—¿Qué pasó? —el pánico se extendió por el pelaje de Esquiruela—. ¿Es Canto de Alondra? ¿Está…? —«*¿Muerto?*». No se atrevía a decir la palabra.

Aleta Saltarina la miró sin palabras.

«*¡Debe ser peor que eso!*». Esquiruela se sintió enferma.

—¿Manto de Chispas? —¿Habían llegado los cachorros? ¿Había habido complicaciones en el parto? El horror la inundó cuando Aleta Saltarina asintió lentamente.

—Está enferma —maulló.

Estrella Zarzosa salió a empujones de la guarida de los curanderos. Sus ojos brillaron cuando vio a Esquiruela y se apresuró a cruzar el claro.

—No te alarmes —maulló mientras se acercaba—. Es una gata fuerte.

—¿Qué ha pasado? —el aliento se quedó atrapado en la garganta de Esquiruela.

Estrella Zarzosa se detuvo frente a ella, sus ojos tan redondos como lunas.

—Se fue a descansar a la maternidad —le dijo—. Se quejaba de una opresión en el pecho. Fui a ver cómo estaba y descubrí que no respiraba.

El suelo parecía balancearse bajo las patas de Esquiruela.

—Igual que Canto de Alondra.

—Fui a buscar a Hojarasca Acuática —continuó Estrella Zarzosa—. Volvió a respirar, y la llevamos a la guarida de los curanderos. Hojarasca Acuática está con ella ahora. Está inconsciente, pero su respiración está bien. Si tiene la misma enfermedad que Canto de Alondra, no parece haberla afectado tanto.

—¡Pero dejó de respirar! —Esquiruela se le quedó mirando.

—Sus latidos son fuertes —le dijo Estrella Zarzosa—. Y los cachorros siguen moviéndose.

Los pensamientos de Esquiruela giraron.

—¿Y si no hubieras ido a ver cómo estaba? ¿Y si hubiera muerto sin que nadie se diera cuenta de que estaba enferma?

Estrella Zarzosa empujó su hocico contra su mejilla y lo mantuvo allí.

—No murió —maulló con firmeza—. La revisé y está viva.

Esquiruela se apoyó en él, agradecida por su calor. Tenía frío hasta los huesos y luchaba por no temblar.

—¿Puedo verla? —se apartó y miró profundamente a los ojos de Estrella Zarzosa.

—Por supuesto —su mirada brilló por un momento; luego la apartó.

Esquiruela se apresuró a cruzar el claro. Se abrió paso entre las zarzas, con el corazón acelerado. Manto de Chispas estaba acurrucada en un lecho junto al de Canto de Alondra.

Hojarasca Acuática estaba sentada a su lado. Corazón de Aliso observaba con ansiedad mientras Glayo tocaba con su nariz el pelaje de Manto de Chispas. El curandero ciego se apartó, frunciendo el ceño.

—Nunca he conocido una enfermedad que no *huela* a enfermedad. —Se sacudió el pelaje, y luego asintió a Corazón de Aliso, como si hubiera tomado una decisión—. Vamos a revisar a todos los gatos del Clan —le dijo—. Si alguno de ellos está cansado, o tiene dificultad para respirar, lo enviaremos a la guarida de los curanderos. De esta manera podemos evitar que se extienda. —Miró a Hojarasca Acuática—. ¿De acuerdo?

Hojarasca Acuática asintió.

—Es un buen plan.

Mientras Glayo guiaba a Corazón de Aliso fuera de la guarida, Esquiruela se encontró con la mirada de Hojarasca Acuática.

—Le has salvado la vida —su corazón dolía de gratitud.

Hojarasca Acuática bajó la cabeza.

—Estrella Zarzosa fue quien la encontró.

Esquiruela sintió una oleada de afecto por su pareja. Era reconfortante saber que, independientemente de lo que hubiera pasado entre ellos, siempre estaba ahí para sus hijos. Se dirigió al nido de Manto de Chispas. Su hija parecía repentinamente pequeña entre las frondas de helechos.

Esquiruela se inclinó para tocar con su nariz el pelaje de Manto de Chispas, pero Hojarasca Acuática extendió una pata.

—No te acerques demasiado —le advirtió—. Hasta que sepamos qué está causando esto, es mejor mantenerse alejado.

El corazón de Esquiruela pareció romperse.

—Pero es mi hija.

—Eso no significa que no no te pueda contagiar —Hojarasca Acuática miró suavemente a Esquiruela.

—¿Estarán bien sus cachorros? —preguntó Esquiruela.

—Sentí que se movían antes de que llegaras. Parecen fuertes.

Esquiruela dudó. ¿Debería decirle a Hojarasca Acuática que se había sentido mal de camino a casa? «*No*». ¿Cómo podría ayudar a su Clan si estaba confinada en la guarida de los curanderos? «*Pero Hojarasca Acuática debería saber sobre mis cachorros en caso de que me enferme*».

—Creo que puedo estar embarazada —le dijo a Hojarasca Acuática.

—¿En serio? —Los ojos de Hojarasca Acuática se abrieron de par en par por la sorpresa—. ¿Estás segura?

La duda se apoderó del vientre de Esquiruela. Hojarasca Acuática había dicho que *siempre* sabía cuando una gata estaba esperando cachorros. «*¿Me equivoco?*». Cambió de tema.

—¿Cómo está Canto de Alondra? —miró el lecho del gato negro. Canto de Alondra era apenas una sombra contra los helechos.

—Todavía no se ha despertado y tiene dificultad para respirar —le dijo Hojarasca Acuática—. Pero le estamos dando tanaceto y raíz de perifollo. Y hemos conseguido meterle un poco de agua en la boca.

Esquiruela se sintió entumecida. ¿Y si se moría? ¿Y si *Manto de Chispas* moría también, y sus cachorros aún no nacidos? Se dirigió a la entrada, sacudiendo su pelaje antes de que el pensamiento se apoderara de ella. Se abrió paso entre las zarzas, dirigiendo su cara a la luz del sol. Quizás la luz podría lavar la oscuridad que sentía brotar dentro de ella.

Alrededor del borde del claro, Glayo y Corazón de Aliso se movían de guerrero en guerrero, inclinándose cerca mientras los revisaban en busca de síntomas. Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas se apartaron mientras

Látigo Gris salía de la guarida de los veteranos, con los ojos oscuros. Zarpa Volteada se paseaba nervioso alrededor de Mechón de Carrasca, mientras que Zarpa Erizada y Zarpa de Clavelina parecían clavadas en el suelo.

Espinardo parpadeaba ansiosamente ante Estrella Zarzosa.

—¿Podría Manto de Chispas haber comido también un ratón contaminado?

—No hemos cazado cerca del lugar donde se atrapó el ratón de Canto de Alondra —razonó Estrella Zarzosa.

Látigo Gris se acercó. —Tal vez haya ratones contaminados por todo el bosque. La enfermedad se propaga entre las presas como se propaga entre los gatos.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó a lo largo de su lomo.

—Puede que ni siquiera sean las presas las que causen la enfermedad. ¿Y si Canto de Alondra se contagió de la enfermedad en el bosque y se la pasó a Manto de Chispas?

—¿Dónde podría haberse contagiado? —Espinardo frunció el ceño—. Nunca hemos visto nada parecido.

Ratonero se acercó.

—Podría ser una enfermedad que venga de fuera de los Clanes.

Estrella Zarzosa parpadeó.

—Canto de Alondra no ha salido del territorio del Clan.

Esquiruela se tensó. Surgió un pensamiento que no se atrevía a reconocer.

La mirada de Espinardo brilló de repente.

—Pero gatos extraños gatos han *entrado* en el territorio del Clan.

Esquiruela lo miró fijamente, sabiendo lo que iba a decir a continuación.

El guerrero oscuro gruñó:

—Las Hermanas podrían haber traído esta enfermedad con ellas.

Estrella Zarzosa levantó las orejas. Látigo Gris y Ratonero intercambiaron miradas. Tenía sentido.

Esquiruela avanzó rápidamente.

—Voy a visitarlas. —Si ellas habían traído esta enfermedad a los Clanes, tenía que advertirles—. Veré si están enfermas.

Mientras hablaba Corazón de Aliso empujó a Bayo hacia la guarida de los curanderos. El pálido guerrero caminó hacia las zarzas que se arrastraban por el sueño, sus ojos brillaban de miedo.

—¿Estás enfermo? —Ratonero le preguntó a Bayo al pasar.

Bayo lo miró.

—Siento el pecho un poco apretado, eso es todo.

—Solo quiero vigilarlo —explicó Corazón de Aliso.

Glayo miró junto a Zarpa de Clavelina. La aprendiza movía las orejas nerviosamente.

—Zarpa de Clavelina está resollando —maulló.

Corazón de Aliso corrió hacia la joven gata y apretó una oreja contra su pecho. Se enderezó. —Será mejor que vaya a la guarida también.

Los ojos de Zarpa de Clavelina se abrieron de par en par.

—¿Estoy enferma?

—Probablemente estés bien —le dijo Glayo. Al otro lado del claro, Charca de Hiedra se puso de pie, con su pelaje erizado de alarma—. Pero será mejor que te vigilemos un rato.

Charca de Hiedra se apresuró hacia su hija, el pánico brillaba en su mirada.

—Iré con ella.

Glayo negó con la cabeza.

—Si esta enfermedad es contagiosa, tenemos que mantener a los gatos afectados aislados hasta que encontremos una manera de tratarla.

Charca de Hiedra miró mientras Corazón de Aliso guiaba a Zarpa de Clavelina hacia la guarida de los curanderos. Zarpa de Clavelina miró a su madre al pasar. Ella parpadeó tranquilizadora, pero Esquiruela pudo ver el miedo en los ojos de la joven gata.

—Iré al campamento de las Hermanas ahora —le dijo a Estrella Zarzosa—. Si tienen esta enfermedad, podrían conocer una cura.

Estrella Zarzosa asintió.

—Lleva una patrulla contigo.

Ella parpadeó, esperando que él eligiera guerreros para que fueran con ella, pero él se dio la vuelta y siguió a Corazón de Aliso hacia la guarida de los curanderos. ¿Confiaba en que ella para elegir sus propias patrullas de nuevo? Sintió un destello de alivio.

—Charca de Hiedra. —Señaló con la cabeza a la atigrada blanca y plateada—. Quiero que vengas conmigo. —Charca de Hiedra miró hacia la guarida de los curanderos—. Puedes quedarte aquí si quieres —le dijo Esquiruela—. Pero me ayudarás más a mí que a Zarpa de Clavelina en este momento.

Charca de Hiedra bajó la cabeza.

—Iré.

—Ramaje de Ramitas. —Esquiruela asintió hacia la gata gris—. Quiero que tú también vengas. Y Aleta Saltarina.

Ramaje de Ramitas miró hacia la guarida de los curanderos.

—¿Deberíamos llevar a un curandero, para examinar a las Hermanas? —aventuró.

—Buena idea. —Esquiruela agitó su cola—. Ve y dile a Hojarasca Acuática que la necesito.

Mientras Ramaje de Ramitas se alejaba a toda prisa, Esquiruela sintió que su pecho se apretaba de nuevo. Se tensó. ¿Estaba enferma y no esperaba cachorros? Se sacudió el pelaje. «*Es solo ansiedad* —se dijo a sí misma—. *Estaré bien*». Se obligó a relajarse, dejando que su respiración fuera más profunda. No podía estar enferma ahora. Tenía que averiguar de dónde venía esta misteriosa enfermedad y cómo curarla. La vida de Manto de Chispas podría depender de ello.



Capítulo 17

Para cuando Esquiruela guió el camino hacia abajo por la pendiente de espesas arboledas hacia los helechos que protegían la entrada del campamento de las Hermanas, la luna brillaba en lo alto sobre el pequeño valle donde habían hecho su hogar.

Se detuvo afuera y levantó el hocico.

—¿Luz de luna? Soy yo.

Las ramas crujieron más allá de los helechos, y el maullido de Nieve respondió.

—¿Esquiruela?

—Sí.

Esquiruela agitó su cola hacia Charca de Hiedra, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina, indicándoles que se quedaran atrás. No quería que las Hermanas pensaran que esto era algo más que una visita amistosa.

—¿Puedo entrar? He traído a algunos compañeros de Clan conmigo.

Pasos sonaron en el claro de hierba. Voces resonaron en la noche.

—¿Qué están haciendo aquí a esta hora de la noche?

—¿Por qué ha traído a sus compañeros de campamento?

—Vamos a averiguarlo —Luz de Luna les respondió con brío—. Entra, Esquiruela. Trae a tus compañeros de Clan.

Esquiruela se abrió paso entre los helechos. Las Hermanas rodeaban el claro, mirando con ojos amplios e iluminados por la luna mientras los

gatos del Clan del Trueno entraban en el campamento. El vientre de Luz de Luna estaba más hinchado que nunca. Se quedó atrás, flanqueada por Nieve y Tempestad, y miró a la patrulla con recelo.

—Es tarde para una visita. ¿Están aquí con otra advertencia?

—Quería hablar contigo tan pronto como pudiera —Esquiruela escudriñó a las Hermanas, buscando signos de enfermedad. Amanecer no estaba con ellas—. ¿Están todas bien?

Levantó las orejas, buscando la mirada de Luz de Luna mientras la gran gata gris respondía.

—Lo estamos.

—¿Y Amanecer? —Esquiruela miró ansiosamente a Hojarasca Acuática.

—Está descansando —las orejas de Luz de Luna se agitaron. Estaba claramente nerviosa por la llegada de la patrulla.

Hojarasca Acuática se adelantó.

—¿Puedo verla?

—Su herida está casi curada —le dijo Luz de Luna.

—Me gustaría comprobarlo —insistió Hojarasca Acuática.

—De acuerdo. —Luz de Luna asintió a Tojo—. Llévala a la guarida de Amanecer.

Tojo le hizo una seña a Hojarasca Acuática con un movimiento de su cola y la llevó a través de un hueco en el cornejo del claro.

Cuando Hojarasca Acuática desapareció, Esquiruela miró a las Hermanas. Sus largos y gruesos pelajes estaban despeinados. ¿Era una enfermedad, o simplemente se les habían revuelto al dormir?

Tempestad sacudió su pelaje, como si fuera consciente de la mirada de Esquiruela.

—¿Por qué traer a tantos compañeros de Clan solo para ver cómo está Amanecer?

—Estrella Zarzosa me dijo que trajera una patrulla conmigo —le dijo Esquiruela.

La mirada de Luz de Luna se mostró divertida.

—¿Todavía intentas complacerlo?

Esquiruela movió la cola.

—Él es mi líder, y mi pareja.

¿Cómo podría entenderlo Luz de Luna? Ella no tenía ninguna de las dos cosas.

—Por supuesto —Luz de Luna bajó la cabeza. Su mirada todavía era firme cuando la levantó de nuevo—. Pero no estás aquí solo para ver a Amanecer.

Mientras hablaba, Hojarasca Acuática se alejó del cornejo.

—Se ha curado bien —Hojarasca Acuática se encontró con la mirada de Luz de Luna—. ¿Encontraron las hierbas que necesitaba?

—Sí. —Luz de Luna volvió a dirigir su mirada interrogativa a Esquiruela—. ¿Es por Amanecer por lo que han venido?

—Hay una enfermedad en nuestro campamento —le dijo—. Vinimos a averiguar si ustedes también la tenían.

—¿Les preocupaba que nos hubieran contagiado? —Luz de Luna entrecerró los ojos—. ¿O que nosotras la hayamos llevado a ustedes?

Esquiruela evitó la pregunta.

—Estábamos preocupados de que estuvieran enfermas.

—No lo estamos —Luz de Luna la miró con curiosidad.

El alivio bañó la piel de Esquiruela. Había intentado no pensar en cómo reaccionarían los Clanes si creyeran que las Hermanas habían traído la enfermedad al bosque.

—Entonces debe ser causada por las presas. Tengan cuidado con lo que capturan. Creemos que puede haber presas contaminadas en el bosque.

El pelaje de Nieve se erizó.

—Nosotras cazamos aquí, no en su bosque.

Hojarasca Acuática se acercó al lado de Esquiruela.

—No sabemos qué ha contaminado a las presas, y sea lo que sea podría haberse propagado hasta aquí.

Charca de Hiedra se adelantó, sus ojos brillando ansiosamente.

—¿Han visto alguna presa enferma?

Luz de Luna entrecerró los ojos.

—No que hayamos notado. Y nada nos ha enfermado.

Aleta Saltarina se movió detrás de Esquiruela.

—Si no hay nada que aprender aquí —maulló—, deberíamos volver.

Ramaje de Ramitas se acercó.

—¿Crees que algún otro gatos habrá enfermado mientras hemos estado fuera?

—Espero que no —el vientre de Esquiruela se tensó. Inclinó la cabeza amablemente hacia Luz de Luna—. Siento que las hayamos molestado.

Cuando se dio la vuelta para irse, los ojos de Luz de Luna se entrecerraron.

—¿Cuáles son los síntomas de esta enfermedad?

—Aparece rápidamente —le dijo Hojarasca Acuática—. El paciente se siente cansado, y de repente se desploma y deja de respirar. Hemos logrado mantener a las dos primeras víctimas vivas, pero están inconscientes y sacando bilis. Si no podemos tratarlas pronto, podrían morir.

Luz de Luna miró a Nieve. Destellos de reconocimiento parecían chispear en su mirada.

Esquiruela se puso rígida.

—¿Sabes lo que la está causando?

—Pensábamos que es extraño que dejaran que el azafrán de pradera crezca en su bosque —maulló Nieve.

Luz de Luna se sentó, con su pesado vientre apoyado en sus patas traseras.

—Pensábamos que los gatos de los Clanes debían ser inmunes a su veneno.

—¿Azafrán de pradera? —Esquiruela nunca había oído hablar de él—. ¿Qué es?

—¿No han visto las flores púrpuras? —Halcón preguntó—. Vimos algunas mientras estábamos en su territorio.

Esquiruela miró a Hojarasca Acuática. Ella no había notado ninguna planta inusual, pero los curanderos podrían haberlas visto.

—¿Has visto alguna?

—No —Hojarasca Acuática parecía perpleja—. Pero no lo hemos estado buscando.

La mirada de Luz de Luna se había oscurecido con preocupación.

—Cuando establecemos nuevos territorios, desenterramos cualquier azafrán de pradera que encontramos. A los ratones y a las musarañas les gusta comer las raíces y las semillas. No les hace daño, pero los hace dañinos para nosotros.

Hojarasca Acuática aguzó las orejas.

—¿Cómo sabes esto?

—Nuestros ancestros nos transmitieron el conocimiento —explicó Tempestad—. Los Dos Patas de los que escaparon cultivaban azafrán de pradera cerca de su nido.

El corazón de Esquiruela se aceleró. ¿Habían encontrado la causa de la enfermedad de Manto de Chispas?

—¿Pero cómo llegó esta planta a nuestro territorio?

Halcón frunció el ceño.

—Podría haberse propagado desde los jardines de los Dos Patas.

Luz de Luna asintió.

—Si un Dos Patas cerca de su territorio ha plantado algunas cerca de su nido, los pájaros se comerán las semillas y las dejarán caer en su territorio.

Los ojos de Hojarasca Acuática se abrieron de par en par.

—¿Hay una cura?

Luz de Luna se encogió de hombros.

—La raíz de diente de león eliminará el veneno del interior. Pero el tratamiento debe ser rápido, antes de que el veneno se arraigue.

La cola de Charca de Hiedra se movió con impaciencia.

—¡Debemos volver!

—Gracias —Esquiruela asintió a Luz de Luna—. Puede que hayan salvado la vida de nuestros compañeros de Clan.

Mientras se volvía hacia la entrada, Charca de Hiedra dudó.

—Gracias —la mirada de la guerrera plateada revoloteó agradecida alrededor de las Hermanas.

Luz de Luna bajó la cabeza.

—Me alegra que hayamos podido ayudar.

Esquiruela se abrió paso entre los helechos. La esperanza brillaba en su pelaje. Pero era un largo viaje a casa. ¿Llegarían a tiempo para salvar a Manto de Chispas?

Mientras la patrulla cruzaba la frontera y corría a través del bosque iluminado por la luna, Hojarasca Acuática se detuvo.

—Espera. —La curandera asintió a Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina—. Vengan conmigo.

Esquiruela se detuvo, y la alarma le produjo un escalofrío en el manto.

—¿A dónde van?

Ella necesitaba a Hojarasca Acuática con ella. ¿Y si Manto de Chispas no había sobrevivido a la noche? Hojarasca Acuática se encontró con su mirada.

—No tardaremos mucho. Tenemos que recoger raíces de diente de león. Las llevaremos de vuelta al campamento tan pronto como podamos. Tú y Charca de Hiedra vayan por delante para que puedan estar con Manto de Chispas y con Zarpa de Clavelina.

—No tarden mucho —Esquiruela miró hacia el campamento.

—Seremos rápidos —prometió Hojarasca Acuática, y se dirigió hacia las sombras.

Mientras Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se apresuraban a seguirla, Esquiruela miró a Charca de Hiedra. Los ojos de la atigrada plateada estaban oscuros por la preocupación.

—Vamos.

Esquiruela siguió avanzando por el bosque. El amanecer debía estar cerca, pero las nubes ocultaban la luna, arrojando oscuridad sobre el bosque, tan profunda que apenas podía ver sus bigotes. Rozó a ciegas sobre las hileras de arándanos y corrió por la ladera hacia la hondonada, deteniéndose en el túnel de espinas. Se detuvo cuando Charca de Hiedra la alcanzó, y tomó aire. «*Por favor, Clan Estelar, deja que Manto de Chispas esté viva*».

Se apresuró a atravesar la entrada, su corazón dando tumbos mientras se adentraba en un campamento silencioso. Estaba tranquilo.

¿Esperaba encontrar un cuerpo tendido en el claro mientras sus compañeros de Clan velaban? Cruzó el campamento, con Charca de Hiedra pisándole los talones.

—Espera aquí —le dijo a la atigrada plateada al llegar a la guarida de los curanderos. Con cuatro gatos enfermos, ya debía estar lleno—. Enviaré a Corazón de Aliso fuera para que hable contigo —Charca de Hiedra asintió, mirando con ojos vacíos mientras Esquiruela se abría paso a través de las zarzas que se arrastraban.

El aire caliente y sofocante la rodeó mientras parpadeaba en la oscuridad. Pudo distinguir la forma de Glayo, agazapado junto a Canto de Alondra. Corazón de Aliso apoyaba sus patas en el borde del lecho de Manto de Chispas. Se volvieron cuando Esquiruela cruzó la guarida.

Glayo se sentó.

—¿Están enfermas las Hermanas?

—No —Esquiruela se detuvo—. Pero saben lo que causó la enfermedad. Una nueva planta en nuestro territorio. La vieron mientras estaban aquí. Se llama azafrán de pradera. Las presas que lo comen se vuelven venenosas. —Se inclinó sobre el lecho de Manto de Chispas. La atigrada naranja estaba inconsciente. Luchó contra el pánico. ¿Por qué estaba tan quieta?—. ¿Cómo está?

—Le di semillas de adormidera para hacerla dormir —le dijo Corazón de Aliso—. Estaba preocupada por Canto de Alondra.

Esquiruela miró hacia el nido junto a Manto de Chispas. A través de la oscuridad, pudo ver a Canto de Alondra con su pelaje enmarañado, sus huesos sobresaliendo como si hubiera envejecido de repente.

—¿Está mejor?

—No —los ojos de Corazón de Aliso brillaron con preocupación.

Glayo agitó su cola con impaciencia.

—¿Las Hermanas conocen una cura?

—La raíz de diente de león limpiará el veneno —Esquiruela le dijo—. Pero debe administrarse rápidamente. —Miró el lecho de Canto de Alondra—. Hojarasca Acuática está reuniendo un poco ahora. Llegará pronto.

Su corazón saltó de esperanza cuando las zarzas crujieron en la entrada, pero solo era Estrella Zarzosa.

—Vi que habías vuelto —maulló, corriendo a través de la guarida.

Glayo lo miró ciegamente en la oscuridad.

—Las Hermanas no están enfermas, pero saben lo que ha causado esto y cómo tratarlo.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó de sorpresa.

—¿Estarán bien? —miró a Canto de Alondra y a Manto de Chispas.

El corazón de Esquiruela se retorció de miedo.

—No sabemos si nos enteramos a tiempo. —Miró a los otros lechos junto a la pared de la guarida. Zarpa de Clavelina y Bayo estaban profundamente dormidos, sus hocicos estaban metidos bajo sus patas—. ¿Están enfermos?

—Todavía no —le dijo Corazón de Aliso.

—Charca de Hiedra está esperando afuera —le dijo Esquiruela—. Necesita saber que Zarpa de Clavelina sigue bien.

Mientras hablaba, Hojarasca Acuática se estrelló contra las zarzas que se arrastraban y dejó caer un manojo de raíz de diente de león de sus mandíbulas.

—No nos detuvimos a recoger mucho, pero debería servir por ahora. —Su pelaje estaba erizado por correr, y su cola estaba esponjada.

Charca de Hiedra se deslizó detrás de ella, escudriñando la guarida de los curanderos.

Corazón de Aliso se apresuró a ir a su encuentro.

—Está bien —le dijo a la atigrada plateada, guiándola hacia el exterior. La luz del amanecer se mostraba entre las zarzas mientras se abrían paso—. No hay señales de enfermedad. Solo queremos vigilarla durante un día o dos.

Glayo recogió un diente de león en sus mandíbulas y arrancó la parte más gruesa. Comenzó a masticarlo hasta hacerlo una pulpa.

Hojarasca Acuática miró hacia el lecho de Canto de Alondra.

—Deberíamos tratar a Canto de Alondra primero —frunció el ceño—. Si podemos conseguir que se lo trague.

—¿Y Manto de Chispas? —los ojos de Estrella Zarzosa se redondearon.

—La trataremos después —le dijo Hojarasca Acuática.

Esquiruela llamó la atención de su hermana.

—¿Cómo están los cachorros?

Hojarasca Acuática se inclinó sobre el borde del nido y presionó su oreja contra el flanco de Manto de Chispas.

—Están tranquilos —le dijo a Esquiruela, enderezándose—. Pero aún puedo sentir movimiento.

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa, con el corazón en la garganta. ¿El tratamiento de las Hermanas salvaría a Manto de Chispas y a los cachorros?

Glayo escupió pulpa de diente de león en su pata.

—Sujeta su cabeza —ordenó a Hojarasca Acuática.

Mientras Hojarasca Acuática levantaba la cabeza de Canto de Alondra con una pata, Corazón de Aliso volvió a entrar en la madriguera y se apresuró a unirse a ellos. Esquiruela se acercó a Estrella Zarzosa, deseando el calor de su pelaje contra el de ella. Glayo sostuvo su pata frente al hocico del gato negro.

—Si le abres la boca —le dijo a Hojarasca Acuática—, puedo untarle la pasta en la lengua. Eso debería…

Se detuvo cuando Canto de Alondra se sacudió en su nido. Las piernas del gato negro se endurecieron y su cuerpo se movió. Las convulsiones se apoderaron de él; su espalda se arqueó. Comenzó a agitarse salvajemente, como si un zorro hubiera agarrado su manto y lo hubiera sacudido. Hojarasca Acuática apretó sus patas alrededor de su cabeza. Corazón de Aliso saltó al lecho y sostuvo los hombros de Canto de Alondra contra los helechos, sosteniéndolo mientras los espasmos contorsionaban su cuerpo.

El corazón de Esquiruela dio un vuelco. Apretó más fuerte contra Estrella Zarzosa.

—¿Canto de Alondra? —el maullido alarmado de Manto de Chispas sonó detrás de ella. Manto de Chispas estaba luchando somnolientamente para ponerse de pie, con la mirada aterrorizada fija en Canto de Alondra—. ¿Qué le está pasando?

—Es un ataque —le dijo Glayo—. Se detendrá en un momento.

—¡Lo matará! —se lamentó Manto de Chispas.

Las patas de Esquiruela parecían congeladas en la tierra. ¿Iba a pasarle esto a Manto de Chispas a continuación? Al otro lado de la guarida, Zarpa de Clavelina y Bayo levantaron sus cabezas. Sus ojos se redondearon con horror al ver a Canto de Alondra. Nerviosamente, Zarpa de Clavelina subió al lecho de Bayo y se acurrucó junto al pálido guerrero.

Esquiruela los miró, y luego volvió a mirar a Canto de Alondra con impotencia. Los espasmos estaban disminuyendo. Las convulsiones parecían aflojarse con cada sacudida hasta que se quedó tan flácido como una presa fresca, con la cabeza colgando sobre el borde de su nido.

Corazón de Aliso salió de un salto. Estaba temblando.

—¿Vivirá? —el maullido de Estrella Zarzosa era ronco por el miedo.

Hojarasca Acuática y Glayo intercambiaron miradas. Los helechos crujieron cuando Manto de Chispas trató de levantarse de su nido.

—Canto de Alondra —el nombre llegó como un sollozo.

Esquiruela le dio un toque en la espalda.

—Descansa —le suplicó—. No hay nada que puedas hacer para ayudarlo.

—¡Puedo consolarlo! —Manto de Chispas gruñó con esfuerzo mientras empujaba a su madre y caminaba temblorosamente hacia el nido de Canto de Alondra. Apoyó la cabeza junto a su mejilla—. Canto de Alondra —respiró, con la mirada nublada por el dolor.

El corazón de Esquiruela pareció romperse. Parpadeó a Glayo.

—¿Vas a darle la raíz de diente de león?

La pulpa todavía manchaba su pata. Buscó una hoja y la limpió.

—Es demasiado tarde. No podrá tragarse esto —su mirada azul ciega mirada alcanzó a Esquiruela—. No hay nada más que podamos hacer por él.

—Tienes que salvarlo —dijo Manto de Chispas débilmente.

Glayo empujó la hoja hacia su hocico.

—Trágate eso —apuntó su hocico hacia la pulpa.

Ella no pareció escucharlo.

Esquiruela se inclinó más hacia ella.

—Come la raíz de diente de león, —susurró—. Les ayudará a ti y a los cachorros.

Manto de Chispas tenía la mirada fija en Canto de Alondra.

—Por favor —Esquiruela levantó la hoja y la colocó junto al hocico de Manto de Chispas. Miró desesperadamente a Estrella Zarzosa—. Dile que tiene que hacerlo —suplicó.

Estrella Zarzosa se inclinó hacia delante.

—Manto de Chispas —maulló suavemente.

Ella levantó la mirada hacia él, y luego se congeló. El dolor brilló en su mirada. Cuando Esquiruela vio los espasmos de sus flancos, su corazón pareció detenerse. ¿Estaba teniendo un ataque como el de Canto de Alondra?

Manto de Chispas jadeó.

—Mi vientre —se apartó del nido de Canto de Alondra y se sentó sobre sus patas cuando otro espasmo la hizo jadear.

Hojarasca Acuática levantó las orejas.

—¡Vienen los cachorros!

El pelaje de Esquiruela se erizó. ¡Ahora no! No podían venir ahora, no aquí. Llegaban demasiado pronto, y Manto de Chispas estaba enferma.

—¿Está lo suficientemente fuerte? —parpadeó a Hojarasca Acuática.

—Tendrá que serlo —Hojarasca Acuática sacudió su hocico hacia Corazón de Aliso—. Lleva a Zarpa de Clavelina y a Bayo a la maternidad, —ordenó—. Ahora que sabemos que la enfermedad no se propaga, no tienen que estar confinados aquí. Quédate con ellos.

Los ojos de Corazón de Aliso se abrieron de par en par.

—¿No me necesitas aquí?

—Tengo a Glayo. Y algún gato necesita mantener un ojo en ellos —le dijo Hojarasca Acuática—. Estos síntomas aparecen rápidamente.

Corazón de Aliso se apresuró, sacando a Zarpa de Clavelina y a Bayo, con los ojos muy abiertos, de la guarida.

Manto de Chispas se agachó en el suelo de la madriguera, su respiración agitada mientras otro espasmo la recorría. Glayo la puso de lado y empezó a acariciar su pelaje con largos y relajantes lametones. Hojarasca Acuática se agachó junto a su cola.

—Viene el primer cachorro.

Esquiruela vio cómo un pequeño y húmedo saco caía al suelo. El saco se rompió al aterrizar, y una pequeña cría carey, más pequeña de lo que Esquiruela había visto nunca, luchó por salir de la membrana. Hojarasca Acuática agarró su pellejo y lo acercó a Esquiruela.

—Límpiale y mantenle caliente.

Esquiruela, con el pelaje erizado por la sorpresa, tomó a la cría por el pelaje. Se sentó y la colocó en el suelo contra su vientre. Inclinándose, lamió los restos de la membrana de su piel y luego le lavó suavemente con su lengua.

—Es una hembra —respiró, aliviada al sentirla retorcerse contra ella. Su corazón se hinchó cuando el aroma de la gatita llenó su nariz.

Estrella Zarzosa se inclinó más cerca, con un ronroneo palpitante en su garganta.

—Es preciosa —murmuró, acercando su nariz a la cabeza de la gatita.

—Tiene un hermano —Hojarasca Acuática sacudió a otro gatito hacia ellos.

Esquiruela lo tomó, lo limpió y presionó al pequeño gato negro junto a su hermana.

Manto de Chispas gimió mientras otra convulsión la sacudía.

—Lo estás haciendo bien —le dijo Hojarasca Acuática.

Manto de Chispas estiró la cabeza hacia atrás y miró desesperadamente a Canto de Alondra. En la pálida luz del amanecer Esquiruela vio que los ojos del gato negro estaban abiertos, medio centrados en Manto de Chispas. ¿Se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo?

Esquiruela se puso de pie. Levantó al gatito y lo hizo girar hacia Estrella Zarzosa.

—Mantén a éste caliente —lo colocó entre sus patas, y luego agarró a la gatita por el pelo. Llevándola suavemente, la llevó al lecho de Canto de Alondra. La colocó en el borde del lecho, junto a su hocico.

Manto de Chispas gruñó y su cuerpo volvió a convulsionarse.

—Este es el último. —Hojarasca Acuática retrocedió mientras un pequeño gatito negro y naranja se deslizó por el suelo. Apoyó una pata en el costado de Manto de Chispas—. Descansa ahora —maulló—. Cuidaremos de los cachorros.

Manto de Chispas no respondió. Estaba mirando a Canto de Alondra mientras la gatita maullaba junto a su hocico. Su mirada nublada pareció agudizarse. Movió la cabeza, tocando con su nariz el flanco de la gatita. Esquiruela contuvo la respiración cuando Canto de Alondra parpadeó lentamente, con los ojos abiertos de alegría. La gatita se retorció y frotó la cabeza contra su hocico. Canto de Alondra emitió un ronroneo corto y áspero. Su mirada se dirigió a Manto de Chispas, brillando con afecto. Luego se apagó, como el crepúsculo desvaneciéndose en la noche.

La conmoción se apoderó de Esquiruela. «*Está muerto*».

Los ojos de Canto de Alondra miraban fijamente a Manto de Chispas, pero ella sabía que él ya no podía verla.

—¿Canto de Alondra? —Manto de Chispas le devolvió la mirada, el pánico con un maullido de pánico.

Glayo se apresuró al lecho de Canto de Alondra y presionó su oreja contra el pecho del gato. Esquiruela agarró rápidamente a la gatita y la llevó de vuelta a Estrella Zarzosa, donde la arropó junto a su compañero de camada.

—¡Canto de Alondra! —Manto de Chispas se levantó con dificultad.

Se tambaleó hacia Canto de Alondra, se desplomó al llegar a él llegó a él, y puso su cabeza junto a la de él en el borde del nido.

Esquiruela parpadeó asustada hacia Hojarasca Acuática. ¿Esto sería demasiado para Manto de Chispas? Pero Hojarasca Acuática estaba mirando al último gatito. Yacía sin vida en el suelo.

La sangre rugía en los oídos de Esquiruela mientras la pena amenazaba con abrumarla. A su lado, Estrella Zarzosa protegía a los dos primeros cachorros entre sus patas. El miedo brillaba en su mirada. Miró fijamente a Manto de Chispas, sin apenas moverse. Esquiruela se esforzó por respirar. Sentía como si se estuviera ahogando. Cerrando los ojos, luchó contra la pena. Manto de Chispas no debía saber que uno de sus cachorros había muerto. Había pasado por mucho ya, y todavía estaba enferma. Calmando su respiración, Esquiruela empujó a Estrella Zarzosa con su nariz. Eso pareció sacarlo de su horror. Él parpadeó, interrogante.

—Debemos llevar a los cachorros a Raya de Acedera —le dijo

—Ella tiene sus propios cachorros —Estrella Zarzosa parpadeó y la miró.

—Entonces tendrá leche —le dijo Esquiruela—. Puede alimentarlos con sus hijos hasta que Manto de Chispas pueda amamantarlos. Dalia estará allí para ayudar a cuidar de ellos.

Miró a su hija, su corazón se retorció al ver el dolor en los ojos de Manto de Chispas. Quería consolarla, pero sabía que Manto de Chispas estaba perdida en su miseria. «*Todavía no puedo ayudar a Manto de Chispas, pero puedo cuidar de sus cachorros*». Esquiruela sacudió su pelaje y recogió a la gatita.

—Trae al gatito negro —le dijo a Estrella Zarzosa.

Miró hacia el tercer gatito, su pelaje negro y naranja en la penumbra.

—¿Qué pasará con ese? —su maullido era suave y Esquiruela adivinó que él también no quería que Manto de Chispas lo oyera.

Esquiruela dejó a la gatita que se retorcía en el suelo, y luego levantó al gatito naranja y negro, llevándolo fuera de la guarida. Lo puso en un lecho de hojas, luego regresó junto a Estrella Zarzosa y recogió a la gatita de nuevo.

—¿Dónde lo has llevado? —preguntó Estrella Zarzosa mientras mientras recogía al cachorro negro.

Esquiruela dejó la gatita y señaló las hojas mientras salían de la guarida.

—Podemos planear una vigilia para Canto de Alondra y su hijo cuando estos cachorros estén a salvo —dijo—. Mientras tanto, no quiero que Manto de Chispas los vea.

Volvió a tomar la gatita y parpadeó. Él pareció entender, con la pena brillando en su mirada. Mientras ella se dirigía a las zarzas, él la siguió. Esquiruela agachó la cabeza para proteger a la gatita de las espinas. Iban a superar esto.

Por mucho que Manto de Chispas sufriera Esquiruela estaba decidida a no defraudar a su hija.



CAPÍTULO 18

Cuando el sol se escondió detrás de los árboles, Esquiruela se metió en el campamento. Patrullar las fronteras con Hoja Sombría, Pelaje de Miel y Canción de Frondas no había aliviado su pena. El bosque solía tranquilizarla, pero la tristeza, que le atenazaba el corazón como dientes de zorro, no se había calmado. Se tensó al ver el cuerpo de Canto de Alondra tendido en el claro, listo para la vigilia. Su pequeño cachorro naranja y negro yacía a su lado.

Cuando se detuvo, mirándolos en la penumbra, Canción de Frondas se detuvo a su lado.

—¿Estará Manto de Chispas lo suficientemente bien como para hacer la vigilia? —maulló el atigrado amarillo.

—No lo sé —Esquiruela miró nerviosa a la guarida de curanderos.

Hojarasca Acuática le había dado a Manto de Chispas la raíz de diente de león al terminar de parir. ¿Había eliminado ya el veneno?

Pelaje de Miel miró a su compañero de camada muerto.

—Me sentaré a velar.

—Yo también. —Hoja Sombría se detuvo al lado de su hermana. La gata carey miró las estrellas, que empezaban a verse en el cielo oscuro—. Canto de Alondra está con Arbusto Nevado ahora.

Pelaje de Miel la miró.

—Estarán cuidando de nosotros.

Esquiruela las dejó junto a Canto de Alondra y se dirigió a la guarida de curandería. Mientras se abría paso entre las zarzas, Hojarasca Acuática se puso de pie.

—El diente de león está funcionando —maulló Hojarasca Acuática.

Por primera vez en días, la mirada de la atigrada se iluminó con esperanza.

—Le di un poco a Bayo y a Zarpa de Clavelina solo para estar segura, pero no creo que hayan estado enfermos. Los envié de vuelta a sus guaridas.

Esquiruela apenas escuchaba. Su corazón se aceleró mientras corría hacia el lecho de Manto de Chispas. La gata estaba acurrucada como un lirón en el fondo.

Hojarasca Acuática la siguió.

—Su corazón late con fuerza ahora y su respiración es constante.

—¿Entonces por qué sigue durmiendo? —la preocupación se acumuló en el vientre de Esquiruela.

—Ha estado enferma, y esta mañana ha dado a luz. Está agotada. Dormir es el mejor remedio ahora. —Hojarasca Acuática se acercó a Esquiruela—. Va a estar bien.

Esquiruela parpadeó ante su hermana.

—¿Le contaste del gatito que murió?

—Sí —la mirada de Hojarasca Acuática brilló.

—¿Cómo reaccionó?

—No creo que lo haya asimilado —la angustia brilló por un momento en los ojos de Hojarasca Acuática.

—¿Ha visto ya a los otros dos?

—Todavía no.

—¿Preguntó por ellos? —el pelaje de Esquiruela se movió nervioso.

¿Y si Manto de Chispas solo podía asociar a los cachorros con la muerte de Canto de Alondra? Puede que nunca aprendiera a quererlos como es debido.

—Solo se despertó una vez —le dijo Hojarasca Acuática.

—¿Y no los mencionó?

Los ojos de Hojarasca Acuática se redondearon con simpatía.

—Ha estado enferma.

—Los cachorros deberían estar con su madre.

Los pensamientos de Esquiruela dieron vueltas. Dalia los consolaría y Raya de Acedera los alimentaría, pero los cachorros deberían tener el amor de Manto de Chispas.

—Están a salvo —le dijo Hojarasca Acuática—. Eso es lo más importante ahora. Es mejor que no tomen la leche de Manto de Chispas hasta que el veneno esté fuera de su sistema.

Esquiruela movió las patas.

—¿Y si no forma un lazo con ellos?

—Lo hará —Hojarasca Acuática le sostuvo la mirada con firmeza—. Hace falta algo más que pérdida y separación para que una madre deje de querer a sus cachorros. Lo sé mejor que cualquier gato.

A Esquiruela se le hizo un nudo en la garganta. Hojarasca Acuática había pasado por tanto y no había dejado que eso la cambiara. Tal vez Manto de Chispas estaría bien.

—Voy a ver a los cachorros —maulló.

Hojarasca Acuática bajó la cabeza.

—Vuelve cuando termines —le dijo a Esquiruela—. Probablemente Manto de Chispas se despertará pronto.

Esquiruela miró a su hija, todavía bien arropada, y se dirigió a la entrada de la guarida. Afuera, la noche se había instalado en el campamento. Sus compañeros de Clan se movían en silencio por el claro mientras la luz de las estrellas bañaba el pelaje de Canto de Alondra. Su cachorro se refugiaba en su sombra. Alguien había recogido musgo suave y lo había envuelto alrededor de ellos, como si esperara mantenerlos calientes. Esquiruela, con los ojos picándole, caminó suavemente hacia la maternidad.

Raya de Acedera estaba dormida en su lecho, con sus propios cachorros acurrucados en su vientre. ¿Dónde estaban los cachorros de Manto de Chispas? Mientras Esquiruela parpadeaba en la oscuridad, Dalia levantó la cabeza. La reina estaba acurrucada en un lecho de helechos, con las patas apoyadas de forma protectora alrededor de dos pequeños bultos que se retorcían.

—¿Cómo está Manto de Chispas?

—Se está recuperando —le dijo Esquiruela.

—Bien —ronroneó Dalia—. Supongo que estos dos querrán ver a su verdadera madre pronto. —Acarició a los cachorros con cariño—. Raya de Acedera los ha estado amamantando junto con los suyos. Es agotador para ella, así que los he tenido conmigo cuando no se alimentan. —Desplegó sus patas. Los cachorros maullaron indignados cuando los expuso al aire frío de la noche.

Esquiruela se apresuró a cruzar la guarida y los acarició con el hocico. Se acercaron a ella instintivamente. Su olor le llenó el corazón y, mientras

se agitaban ciegamente y le daban zarpazos en la nariz, supo con una sacudida que, después de todo, no estaba esperando una camada propia. Nunca había sido más que una esperanza desesperada y el cansancio causado por la preocupación. Había sido una tonta al creer que llevaba los cachorros de Estrella Zarzosa. Esquiruela acarició a los cachorros con más fuerza, ronroneando, mientras la nostalgia le ahogaba el vientre. Si Manto de Chispas no quería estos cachorros, ella los cuidaría como si fueran suyos.

Unas diminutas garras le rasparon la mejilla cuando la gatita carey se apartó y empezó a golpear el vientre de Dalia. El gato negro se retorció tras su hermana, presionando su cara contra el suave pelaje del vientre de Dalia.

Dalia volvió a enroscar sus patas alrededor de ellos.

—Necesitan nombres —los abrazó suavemente.

«*Pequeña Pradera. Pequeño Resplandor. Pequeña Azul*». Los nombres pasaron por su mente, nombres que había planeado cuando soñaba con nuevas crías. Los apartó y parpadeó ante Dalia.

—Manto de Chispas debería ponerles nombre.

Dalia extendió la pata hacia el musgo amontonado en un montón empapado al lado del helecho. Tomó un trozo y se lo ofreció a los cachorros. Mascullando, lo lamieron y empezaron a mamar, cada uno tirando de una esquina.

—Esto los mantiene tranquilos mientras Raya de Acedera descansa.

Esquiruela estaba impresionada por la rapidez con la que se habían adaptado a una lactancia tan extraña.

—Van a ser grandes guerreros, como Manto de Chispas y Canto de Alondra.

—Por supuesto —los ojos de Dalia brillaron en la penumbra.

—Voy a ver si Manto de Chispas está lista para venir a verlos —Esquiruela se dirigió a la entrada de la guarida.

Se deslizó hacia afuera y vio a sus compañeros de Clan reunidos alrededor de Canto de Alondra y su gatito. Látigo Gris y Mili estaban a la sombra de la guarida de los veteranos. Zarpa de Clavelina, Zarpa Erizada y Zarpa Volteada estaban sentados entre Charca de Hiedra y Canción de Frondas mientras sus compañeros de Clan rodeaban el claro.

Estrella Zarzosa se dirigía a la maternidad.

—Venía a buscarte.

—¿Y Manto de Chispas? —Esquiruela miró a sus compañeros de Clan.

—Está aquí —Estrella Zarzosa señaló con la cabeza a una figura sombría que se paseaba por el claro.

Los ojos verdes de Manto de Chispas brillaron en la oscuridad cuando llegó al cuerpo de Canto de Alondra. Bajó la cabeza y apretó el hocico contra su mejilla sin vida. Luego se sentó a su lado y levantó la barbilla, como si se preparara para una larga noche. Un búho ululó sobre el campamento.

Esquiruela se acercó a Estrella Zarzosa.

—¿Está lo suficientemente en forma para hacer la vigilia?

—Si no lo estuviera, Hojarasca Acuática no la habría dejado venir —susurró Estrella Zarzosa.

—¿Y los cachorros? —Esquiruela echó un vistazo a la maternidad—. Apenas los ha visto.

—Deja que primero llore por Canto de Alondra —los ojos de Estrella Zarzosa brillaron mientras miraba a su hija—. Tiene lunas que pasar con sus cachorros.

Corazón de Lirio salió de entre Pelaje de Miel y Hoja Sombría. Tocó con su nariz el hombro de Canto de Alondra.

—Arbusto Nevado ya no estará solo —la pequeña atigrada levantó la cabeza, con los ojos nublados por la pena.

Pelaje de Miel y Hoja Sombría se acurrucaron a su lado. Manto de Chispas los miró, como si reconociera su dolor, y luego apartó la mirada.

Ramaje de Ramitas salió de las sombras en el borde del claro. Se detuvo junto a Corazón de Lirio.

—Canto de Alondra tuvo suerte de tener una madre como tú —maulló—. Cuando era una cría, perdí a mi propia madre. Me mudé de un campamento a otro, perdí y gané una hermana y un padre. A lo largo de todo esto, tú estuviste ahí para mí, y Canto de Alondra fue como un compañero de camada. —Dejó caer su mirada tímidamente—. Le extrañaré como a un hermano.

Corazón de Lirio parpadeó agradecida a la joven guerrera mientras Ramaje de Ramitas ocupaba su lugar junto a Pelaje de Miel y Hoja Sombría.

Aleta Saltarina se apresuró a acercarse.

—Canto de Alondra fue un gran mentor. —Miró a sus compañeros de Clan—. No es justo que haya muerto de enfermedad y no en batalla. Pero prometo convertirme en el mejor guerrero que pueda ser en honor a su memoria; —Retrocedió, con el pelaje erizado de forma consciente, y volvió a ocupar su lugar junto a Ciruela de Piedra y Ala de Águila.

Estrella Zarzosa se adelantó, deteniéndose en un charco de luz de luna.

—El Clan del Trueno ha perdido a dos valientes guerreros, pues sé que el hijo de Canto de Alondra habría seguido los pasos de su padre. Canto de Alondra siempre fue amable con sus compañeros de Clan y leal a su Clan. Que el Clan Estelar lo acoja con el corazón abierto. Nunca podrá ser un padre para sus cachorros aquí, pero su memoria vivirá en ellos y en los corazones de los gatos que ha dejado atrás. —El corazón de Esquiruela se inundó de dolor mientras Estrella Zarzosa parpadeaba afectuosamente a Manto de Chispas—. Le echaremos de menos a él y al gatito que nunca tuvimos la oportunidad de conocer.

Esquiruela se sacudió el pelaje contra el viento. Hacía frío en el aire, y el pesado rocío del amanecer aún no se había disipado. Se sentó cerca del montón de carne fresca y miró con ansiedad la guarida de los curanderos. Manto de Chispas había vuelto allí a dormir tras su larga noche de vigilia junto al cuerpo de Canto de Alondra. Todavía no había ido a la maternidad a ver a sus cachorros. Mientras Esquiruela se preguntaba si debía despertarla, el túnel de espinas tembló y Bayo entró en el campamento. Piedra de Ciruela, Ratonero y Leonado lo siguieron.

La patrulla estaba claramente en medio de una acalorada conversación. Ratonero se detuvo en el borde del claro, con la mirada oscura.

—Solo digo que todo este problema comenzó cuando aparecieron las Hermanas.

—Es una coincidencia —Leonado se sentó y comenzó a lavarse el barro de las patas.

—No es coincidencia que estén ocupando territorio destinado al Clan del Cielo —señaló Ciruela de Piedra.

—Y es extraño que una planta venenosa de la que nunca hemos oído hablar aparezca en el bosque al mismo tiempo que las Hermanas —Bayo se acostó fuera de la guarida de los guerreros.

Esquiruela lo fulminó con la mirada.

—Las Hermanas no causaron la enfermedad. Ellas son las que nos dijeron lo que era, y cómo curarla.

—Ellas no nos dijeron cómo es el azafrán de pradera. Hay muchas plantas diferentes con flores moradas —respondió Bayo—. ¿Cómo vamos a encontrarlo y desenterrarlo si no sabemos qué aspecto tiene?

—No les di la oportunidad de decírnoslo —Esquiruela sentía que siempre estaba defendiendo a las Hermanas—. Quería volver para que Hojarasca Acuática pudiera tratar a Canto de Alondra y a Manto de Chispas.

Miró hacia la Cornisa Alta, donde Estrella Zarzosa estaba desgarrando un tordo. «*Diles que se detengan. Esto no es culpa de las Hermanas*». ¿No se daban cuenta de que las Hermanas probablemente habían salvado la vida de Manto de Chispas?

Estrella Zarzosa dejó de comer cuando ella le llamó la atención. Se puso de pie y se deslizó por el desprendimiento de rocas. Esquiruela sintió una punzada de culpa. No debería haberlo metido en esto. Parecía cansado. Había velado con Manto de Chispas toda la noche y había sido el primero en ayudar a cavar el hoyo donde serían enterrados Canto de Alondra y su cría. Se pasó la lengua por la boca, limpiándola.

—Sería útil saber qué plantas tenemos que desenterrar.

—Podría visitarlas de nuevo y averiguarlo —ofreció Esquiruela.

Bayo gruñó.

—Lo que tienes que averiguar es cuándo se van a ir.

—¿Por qué? —Esquiruela agitó la cola con irritación—. El Clan del Cielo aún no ha decidido si se va a mover.

Ratonero se sentó.

—Tal vez Estrella de Hojas no quiere tomar una decisión que pueda significar que las Hermanas tengan que mudarse. Puede que les tenga tanto cariño como tú —miró acusadoramente a Esquiruela.

—No les tengo cariño —replicó ella—. Lo que pasa es que respeto su forma de vida.

Estrella Zarzosa movió las patas.

—Tú solías respetar *nuestra* forma de vida —gruñó.

Ella lo miró, sorprendida. Creía que habían resuelto sus diferencias. ¿Seguía enojado con ella?

—¡Todavía lo hago!

—¿Entonces por qué sigues hablando de las Hermanas? —Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada.

—¡Ratonero y Bayo empezaron! —Esquiruela se defendió.

Bayo se sentó.

—Solo creo que será mejor cuando se vayan. Mientras vivan en nuestra frontera, Estrella de Tigre estará erizado por una pelea, Estrella de Hojas estará dudando sobre si el Clan del Cielo debe moverse, y ustedes dos estarán discutiendo —su mirada se dirigió a Estrella Zarzosa.

Las orejas del líder del Clan del Trueno se agitaron.

—Tal vez sea una buena idea hacerles una visita. Pueden decirnos cuándo planean irse y cómo es el azafrán de pradera. Quiero organizar una patrulla para destruir cualquiera de esas plantas en nuestro territorio.

—Yo iré —Esquiruela dijo. No confiaba en que sus compañeros de Clan trataran a las Hermanas con el respeto que merecían.

—Flores Caídas y Caída de Cereza pueden ir contigo —maulló Estrella Zarzosa.

—No necesito una patrulla —objetó Esquiruela.

—Estarás muy lejos de casa —Estrella Zarzosa señaló.

Esquiruela movió las patas. No iba a permitir que Bayo los acusara de discutir de nuevo.

—Está bien —aceptó—. Pero quiero ir ahora.

—Lleva a Hojarasca Acuática contigo también —Estrella Zarzosa ordenó—. Un curandero debería aprender todo lo que pueda sobre esta nueva planta.

El corazón de Esquiruela se levantó. Sería bueno tener a Hojarasca Acuática a su lado. Se dirigió a la guarida de la medicina.

—Veré si está lista.

—Se lo haré saber a Flores Caídas y Caída de Cereza —le dijo Estrella Zarzosa.

Esquiruela se dirigió a la guarida de los curanderos. Manto de Chispas estaba sola con Hojarasca Acuática. La atigrada naranja estaba sentada en su lecho, con la mirada perdida en la pared de la guarida.

—¿Cómo estás? —Esquiruela cruzó la guarida y tocó suavemente con su nariz la cabeza de su hija.

Manto de Chispas se apartó distraídamente, como si Esquiruela hubiera interrumpido un pensamiento.

—Esta pena pasará —le dijo Esquiruela.

Manto de Chispas levantó su mirada vacía para encontrarse con la de su madre.

—No quiero que pase —su maullido era hueco.

—¿Pero qué hay de tus cachorros? —Esquiruela parpadeó, con la preocupación punzando su pelaje—. Todavía no les has puesto nombre.

—No puedo pensar en nombres —Manto de Chispas volvió a mirar a la pared—. Me duele demasiado.

Esquiruela miró con ansiedad a Hojarasca Acuática. Su hermana le devolvió un parpadeo alentador, y Esquiruela intentó de nuevo conectar con su hija.

—Raya de Acedera está agotada —le dijo a Manto de Chispas—. Por su bien, tienes que alimentar a tus cachorros. Además, eres su madre. Te necesitan.

—¿Lo hacen? —Manto de Chispas parecía desconcertada.

—¡Claro que sí!

—Supongo que será mejor que los alimente —Manto de Chispas se levantó—. ¿Dónde están?

—En la maternidad, por supuesto —Esquiruela se tragó la frustración. Manto de Chispas estaba tan sumida en la miseria que apenas parecía saber dónde estaba—. ¿Quieres que te acompañe?

—¿Por qué? —Manto de Chispas la miró fijamente—. No puedes alimentarlos.

Hojarasca Acuática se adelantó y empujó a Manto de Chispas hacia la entrada de la guarida.

—Ve a darles de comer —maulló con naturalidad—. Puedes volver aquí después. Dalia puede mantenerlos calientes.

A Esquiruela le dolió el corazón al ver a Manto de Chispas salir sin fuerzas de la guarida.

—¿No le importa? —miró a Hojarasca Acuática.

—Está adormecida por la pena —le dijo Hojarasca Acuática—. Se le pasará. Alimentar a los cachorros podría ayudar.

—¿Podría? —Esquiruela se puso rígida.

—Canto de Alondra acaba de morir —le recordó Hojarasca Acuática con suavidad—. Dale tiempo a Manto de Chispas.

Esquiruela cerró los ojos. «*Debo ser paciente*». Los abrió con un parpadeo y sacudió la cola.

—¿Puedes venir conmigo a visitar a las Hermanas?

—Por supuesto. —Hojarasca Acuática inclinó la cabeza a un lado—. ¿Por qué?

—Estrella Zarzosa quiere saber cómo es el azafrán de pradera, y yo quiero ver si Luz de Luna ha tenido ya sus crías. La última vez que la vimos parecía estar a punto de tenerlos.

—¿Te preguntas cuándo van a irse?

—Sería mejor que se fueran pronto —confesó Esquiruela—. Ratonero y Bayo creen que las Hermanas son responsables de la enfermedad y el malestar. Me preocupa que si todos los Clanes se vuelven contra ellas, podrían estar en peligro.

Hojarasca Acuática asintió.

—Bueno. —Se dirigió a la entrada de la guarida—. Vamos.

—¡Esquiruela! —Tempestad se reunió con la patrulla en la cima del valle, levantando la cola al verlas. Se apresuró a lo largo de la cresta para reunirse con ellas—. ¿Cómo están tus compañeros de Clan enfermos?

Esquiruela bajó la cabeza.

—Canto de Alondra murió.

Los ojos de Tempestad se abrieron de par en par.

—¿No funcionó la raíz de diente de león?

—No hubo tiempo de darle nada. Estaba demasiado enfermo —Esquiruela miró por encima del hombro a Flores Caídas, Caída de Cereza y Hojarasca Acuática.

Sus pelajes estaban erizados por el viaje. Un viento fresco y vigoroso soplaba sobre el valle.

—Lamento escuchar eso —Tempestad parpadeó con simpatía hacia Esquiruela. Comenzó a bajar hacia el campamento—. Vamos. Hace frío aquí.

—Sin embargo, logramos salvar a otra gata —Esquiruela la siguió por el sinuoso sendero, con Hojarasca Acuática, Caída de Cereza y Flores Caídas pisándole los talones—. A mi hija, en realidad.

—Me alegro de oírlo —Tempestad se abrió paso entre los helechos de la entrada del campamento, las frondas rozaban su largo pelaje.

Esquiruela la siguió.

—¿Cómo está Luz de Luna?

—Está bien —Tempestad se detuvo en el claro de hierba.

Tojo asomó la cabeza desde una guarida.

—¿Por qué han venido?

—Necesito saber cómo es el azafrán de pradera —le dijo Esquiruela a la gata rojiza—. Demasiadas plantas tienen flores moradas.

La guarida de Luz de Luna crujió.

—Es una flor púrpura alta.

La gata gris se escabulló fuera. Se arrastró pesadamente por la hierba, con la barriga tan ancha que parecía un tejón. Esquiruela vio a Hojarasca

Acuática fruncir el ceño. ¿Pasaba algo? Se puso rígida cuando Luz de Luna continuó:

—Es fácil de detectar. Las hojas mueren antes de que se abra la flor. Es bastante extraña, asomando desde el suelo del bosque sin hojas. Como un búho sin plumas.

Ráfaga salió de detrás del cornejo, seguida por Nieve, deslizándose entre los arbustos. Parpadearon ante la patrulla del Clan del Trueno.

Nieve entrecerró los ojos.

—Volvieron pronto.

El pelaje de Flores Caídas se irritó.

—Necesitamos saber cuándo planean irse.

—Cuando las crías estén listas —Luz de Luna se miró el vientre—. Vendrán pronto. Nos iremos cuando hayan abierto los ojos.

Hojarasca Acuática entrecerró los ojos.

—Llevas mucho tiempo esperando crías.

Luz de Luna la miró con cansancio.

—Parecen lunas desde que los sentí moverse por primera vez.

Esquiruela movió las patas.

—Manto de Chispas se enteró de que estaba esperando crías poco después de conocerte. Ahora los ha tenido.

«*Seguramente deberías haber tenido los tuyos*». Pero los cachorros de Manto de Chispas se habían adelantado.

Luz de Luna ronroneó.

—Felicidades. ¿Están bien?

Esquiruela dejó caer su mirada.

—El más joven murió. Un macho.

La mirada de Luz de Luna se oscureció.

—Lamento escuchar eso. Una pérdida así nunca es fácil —miró a Nieve—. Podríamos realizar una pequeña ceremonia para él.

Flores Caídas se erizó.

—Hemos velado —maulló bruscamente—. Esa es una ceremonia suficiente.

Las orejas de Hojarasca Acuática se agudizaron.

—Me interesaría ver la ceremonia de las Hermanas.

Flores Caídas resopló.

—No esperes que me una.

—No esperamos nada de ti sino que la presencies —le dijo Luz de Luna—. Un espíritu tan joven necesita ser guiado. No entenderá lo que ha perdido y quién le espera más allá de la muerte. Debemos ayudarle a

encontrar un lugar en el corazón de los vivos y de los muertos para que pueda conocer a ambos.

Hizo un gesto a Nieve, Tojo y Arroyo para que se acercaran con un movimiento de su cola. Luego asintió a Tempestad.

—¿Tenemos fárfara?

—Traeré un poco —Tempestad se metió rápidamente en una de las guaridas y regresó con un pequeño ramo de flores amarillas entre las mandíbulas. Las llevó a través del claro y las dejó caer en las patas de Luz de Luna.

Mientras Esquiruela se acercaba, con la curiosidad punzante en su pelaje, Caída de Cereza aguzó las orejas con inquietud.

—¿Lo aprobará el Clan Estelar?

Hojarasca Acuática la miró.

—¿Por qué no habrían de hacerlo? Las Hermanas están honrando a los muertos. —Volvió a mirar a Luz de Luna mientras la gata gris empezaba a arañar un pequeño trozo de hierba.

Luego cavó un pequeño agujero y dejó caer las flores en él. Las cubrió y miró a sus compañeras de campamento. Formaron un círculo alrededor del agujero, cerraron los ojos y levantaron el hocico.

Esquiruela contuvo la respiración mientras, en silencio, las Hermanas mantenían sus rostros hacia el cielo. Entonces Luz de Luna murmuró:

—Buen viaje, cachorro.

Tojo, Tempestad, Nieve y Ráfaga repitieron sus palabras:

—Buen viaje, cachorro.

Juntas repitieron las palabras, cantándolas en voz baja, y luego elevando sus voces hasta que sus maullidos se convirtieron en lamentos y sus lamentos se convirtieron en un feroz aullido. Su grito sonó alrededor del pequeño valle, dividiendo el aire.

Esquiruela se quedó mirando, con el corazón palpitando. «*En el nombre del Clan Estelar, ¿qué están haciendo?*».

Flores Caídas se acercó a Caída de Cereza.

—Qué cantidad de tonterías —gruñó.

—¡Shh! —Hojarasca Acuática agitó su cola con impaciencia hacia la guerrera carey. Su mirada se fijó en las Hermanas, que se quedaron repentinamente en silencio.

Permanecieron inmóviles durante unos momentos, y luego se separaron bruscamente de su círculo, como si despertaran de un sueño.

Esquiruela buscó la mirada de Luz de Luna. Las hermanas habían afirmado ver a los muertos. ¿Habían visto al cachorro de Manto de Chispas?

Luz de Luna parpadeó suavemente.

—Hemos animado al gatito de tu hija a caminar con el Clan del Trueno, tanto con los vivos como con los muertos. Su espíritu puede ser nutrido y amado allí.

—¿Lo vieron?

Tempestad asintió.

—Tenía el pelaje naranja y negro.

Esquiruela sintió un escalofrío en su pelaje. Ella no había descrito al gatito muerto. Luz de Luna debía de haberlo visto.

Nieve frunció el ceño, con cara de desconcierto.

—Un gato negro estaba con él. —Parpadeó a Esquiruela—. ¿Sabes quién era?

—Canto de Alondra —Flores Caídas se movió con inquietud junto a Esquiruela.

—El padre del cachorro —dijo Esquiruela a Luz de Luna—. Murió al mismo tiempo.

Luz de Luna asintió.

—Pensé que eran parientes. Parecía muy protector con el joven espíritu a su cargo.

El pelaje de Hojarasca Acuática se erizó.

—¿Por qué gritaron? ¿Es parte de la ceremonia?

—Aleja a los espíritus oscuros que podrían querer dañar a los muertos —le dijo Luz de Luna—. Es nuestra advertencia de que aquellos que recordamos están protegidos mientras los recordemos.

—Gracias —Esquiruela bajó la cabeza agradecida hacia las Hermanas. Al hacerlo, hizo una promesa silenciosa a Canto de Alondra. «*Los recordaremos a los dos*».

Qué extraña había parecido la ceremonia de las Hermanas, pero ¿era tan diferente a una vigilia? Estas gatas honraban a los muertos recordándolos, al igual que los Clanes. ¿Era posible que, a su manera, las Hermanas tuvieran un vínculo con el Clan Estelar?



CAPÍTULO 19

Esquiruela se sentó sobre sus ancas y observó cómo Hojarasca Acuática se ponía en una postura de caza. Un gorrión rebuscaba entre las hojas caídas a unas cuantas colas de distancia, y el sol iluminaba sus plumas. La cola de Hojarasca Acuática se agitó con entusiasmo. «*¡Rápido!*». Esquiruela se mordió la lengua. ¿Sabría su hermana no esperar demasiado? Ella era una curandera, no una guerrera. Un soplo de viento y el gorrión podría asustarse y revolotear entre las ramas.

Esquiruela seguía sorprendida de que Hojarasca Acuática hubiera pedido unirse a la patrulla de caza.

—Necesito estirar las piernas —le había dicho Hojarasca Acuática, apurando el paso cuando Esquiruela había salido del campamento con Ramaje de Ramitas, Aleta Saltarina y Pelaje de Miel—. Llevo demasiado tiempo agachada en la guarida de curanderos clasificando hierbas.

—Pensaba que preferirías ir a recoger hierbas —Esquiruela parpadeó.

Hojarasca Acuática había movido la cola.

—Quiero una presa *caliente* —insistió—. Siempre está fría cuando llega al montón.

Aleta Saltarina movió su cola alegremente.

—Atraparemos más presas con otro par de patas.

—No sabía que los curanderos cazaban —maulló Ramaje de Ramitas.

—Claro que cazamos —había resoplado Hojarasca Acuática—. Cuando tenemos tiempo. —Pasó por delante de la patrulla y se dirigió fuera del campamento.

Ramaje de Ramitas, Aleta Saltarina y Pelaje de Miel se habían detenido cerca para investigar un nido de ratones excavado en las raíces de un roble, mientras que Hojarasca Acuática había guiado a Esquiruela a esta inmersión en el suelo del bosque. Estaba sombreado y lleno de bichos.

—Siempre hay que cazar donde las presas buscan presas —había maullado Hojarasca Acuática.

Esquiruela había reconocido enseguida la vieja regla de caza.

—Eso es lo que me decía Manto Polvoroso.

—Lo sé —Hojarasca Acuática ronroneó con cariño—. Solías volver a la guarida de los aprendices después del entrenamiento y me contabas todo lo que habías aprendido.

Esquiruela trató de recordar. Parecía que había pasado mucho tiempo.

—¿Me contabas todo sobre las hierbas?

—Por supuesto —los bigotes de Hojarasca Acuática se movieron—. Pero normalmente te quedabas dormida a medio camino.

Esquiruela sintió una ráfaga de culpa.

—¿Lo hacía?

Hojarasca Acuática volvió a ronronear.

—No pasa nada. Sé lo mucho que te hacía trabajar Manto Polvoroso. —Mientras hablaba, un gorrión había bajado revoloteando de un árbol. Hojarasca Acuática bajó la voz—: Me alegro de que me hayas mostrado algunas de las habilidades que aprendiste.

«*¡Rápido!*». Hojarasca Acuática seguía mirando al gorrión, con los ojos hechos una rendija. «*Antes de que se vaya volando*». Esquiruela contuvo la respiración cuando Hojarasca Acuática finalmente saltó. Estaba impresionada por la velocidad de su hermana, ya que Hojarasca Acuática atrapó al gorrión antes de que pudiera revolotear hacia las ramas, y luego lo mató de un mordisco.

—¡Bien hecho! —Esquiruela se puso de pie, y se le hizo la boca agua ante el jugoso olor de la sangre. Acudió al lado de Hojarasca Acuática y olfateó la captura de su hermana.

Hojarasca Acuática se sentó ronroneando.

—¿Lo comemos ahora?

Esquiruela escudriñó el claro, atenta a ver si escuchaba a Ramaje de Ramitas, Aleta Saltarina y Pelaje de Miel.

—Tendríamos que hacerlo rápido antes de que los otros nos alcancen. —El viento hacía crujir las ramas en lo alto, y los pájaros parloteaban a la luz del sol—. Manto Polvoroso me habría puesto a quitarle garrapatas a los veteranos durante una luna si me hubiera atrapado comiendo una presa antes de que llegara a la pila de carne fresca.

—Soy una curandera —ronroneó Hojarasca Acuática—. No tengo que seguir *todas* las reglas de los guerreros. Y es mi captura.

Esquiruela le lanzó una mirada. Su hermana la estaba tentando.

—Bueno —ronroneó, sintiéndose de repente tan juguetona como una cachorra—. Pero soy una guerrera, así que tendré que atrapar algo para el Clan antes de volver.

—Si eso es lo que se necesita —Hojarasca Acuática partió el gorrión en dos y empujó una mitad hacia Esquiruela.

Esquiruela lo enganchó y tomó un bocado. Cerró los ojos, la sangre caliente la deleitó. La carne era suave y dulce. La tragó con gusto.

—¿Has visitado a Manto de Chispas hoy? —preguntó Hojarasca Acuática.

Esquiruela se detuvo, olvidando de repente la dulzura del gorrión.

—La he visto esta mañana.

—Me alegra —Hojarasca Acuática masticaba—. Ella necesita compañía. Dalia está con ella, y algunos otros gatos la han visitado. Nube de Tormenta vino esta mañana. Pero necesita sentirse parte del Clan tanto como sea posible.

La barriga de Esquiruela se tensó al recordar a Manto de Chispas tumbada en su lecho, con la mirada perdida mientras sus cachorros jugaban con Dalia.

—Parece que no mejora.

—Le llevará un tiempo superar la muerte de Canto de Alondra —Hojarasca Acuática se pasó la lengua por los labios.

—Pero se está perdiendo la maternidad —se preocupó Esquiruela.

—No hay prisa —Hojarasca Acuática se llevó otro bocado—. Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón serán crías por un tiempo aún. Y ella es dura. —Hojarasca Acuática hizo crujir un hueso—. Como su madre.

Esquiruela picoteó el gorrión distraídamente. «*¿Soy dura?*». Ahora no lo sentía. Comieron en silencio hasta que no quedaron más que plumas; entonces Hojarasca Acuática se puso de lado.

—¿Has hablado ya con Estrella Zarzosa?

Esquiruela se sentó y empezó a lavarse. Sabía a qué se refería Hojarasca Acuática. Si quería sanar la ruptura entre ella y Estrella Zarzosa, tendría que hablar con él.

—No es fácil.

—¿Por qué no? —Hojarasca Acuática se estiró—. Es tu pareja.

—¿Y si le pregunto por los cachorros y sigue sin quererlos tanto como yo? —Esquiruela miró distraídamente entre los árboles—. ¿O si le pregunto por las Hermanas y dice que tienen que irse? Sé que todavía está enojado porque me fui y las encontré en primer lugar. Estoy segura de que piensa que es mi culpa que los Clanes estén peleando.

Hojarasca Acuática resopló.

—Los Clanes siempre están peleando.

—Supongo —Esquiruela se sintió repentinamente cansada—. Pero esta vez Estrella Zarzosa me culpa a mí.

—¿Estás segura? —Hojarasca Acuática la miró.

Esquiruela movió la cola.

—Ahora mismo no estoy segura de nada.

—¿Por qué no le preguntas?

—Podría empeorar las cosas.

Hojarasca Acuática se sentó.

—¿Mejorarán si te quedas callada?

—Tal vez —Esquiruela estaba empezando a pensar que el silencio era la única manera de que las cosas mejoraran—. Solo pasamos tiempo juntos cuando jugamos con Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón. —El placer revoloteó débilmente en su pecho al imaginar a Estrella Zarzosa dándoles paseos de tejón por la maternidad—. Creo que Estrella Zarzosa los quiere incluso más que yo.

Hojarasca Acuática la miró fijamente.

—¿Todavía quieres más cachorros con él?

—Por supuesto que sí —Esquiruela sintió la familiar punzada de anhelo en su corazón—. Pero no veo que eso ocurra ahora. Apenas nos hablamos.

Mientras hablaba, unos pasos retumbaron en la cima de la subida. Ramaje de Ramitas, Aleta Saltarina y Pelaje de Miel bajaron la pendiente cargando una presa. Se detuvieron y dejaron caer sus presas junto a Esquiruela.

—Hojarasca Acuática atrapó un gorrión —les dijo orgullosa.

Aleta Saltarina observó el montón de plumas, con una mirada divertida.

—¿Estaba rico?

—Muy rico —Hojarasca Acuática ronroneó. Miró a Esquiruela—. Deberíamos atrapar otro para el Clan.

Pelaje de Miel asintió hacia el claro soleado que había más adelante.

—Habrá muchos por allí.

—Atrapemos todos los que podamos —Ramaje de Ramitas maulló—. El Clan querrá una gran comida antes de la Asamblea de esta noche.

Mientras los jóvenes guerreros se alejaban a toda prisa, Esquiruela se puso de pie.

—No estoy deseando que llegue esta Asamblea —le confió a Hojarasca Acuática.

—Será tensa —Hojarasca Acuática coincidió. Se dirigieron tras sus compañeros de Clan—. ¿Crees que el Clan de la Sombra y el Clan del Río hayan llegado a un acuerdo sobre su frontera?

—Eso espero —Esquiruela se agachó bajo una rama—. De lo contrario, Estrella de Tigre podría insistir en expulsar a las Hermanas de su territorio.

—Tal vez las Hermanas ya se hayan ido —maulló Hojarasca Acuática con esperanza.

—Lo dudo —el pelo de Esquiruela se movió con nervios.

Luz de Luna ya debía de haber dado a luz, pero los cachorros no estarían listos para viajar hasta dentro de un tiempo.

Más adelante, Pelaje de Miel se detuvo junto a un roble y raspó su pelaje contra la áspera corteza. Esquiruela pasó junto a ella y contempló el soleado claro. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina ya estaban cargando a través de los arbustos de arándanos rasgados. ¿Y si las Hermanas se habían ido? Todo estaría resuelto. El Clan del Cielo podría trasladarse a su territorio, y los Clanes no tendrían motivos para luchar. Ella y Estrella Zarzosa podrían olvidar sus diferencias y la vida volvería a ser como antes.

Sus patas se sintieron repentinamente pesadas. Nada era tan sencillo.

La noche se plegó alrededor del lago, envolviendo el valle en la oscuridad. Después de la larga caminata desde el campamento, Esquiruela sintió la tensión tan pronto como se deslizó desde la larga hierba. El Clan de la Sombra, el Clan del Viento y el Clan del Río se mantenían al margen del claro de la isla, con miradas hostiles. Pelaje de Carbón tiró de Zarpa de Lino por su pelaje cuando el aprendiz del Clan de la Sombra comenzó a dirigirse hacia el Clan del Río.

—Esta noche no —gruñó.

—Solo iba a hablar con los otros aprendices —Zarpa de Lino miró a su mentor con esperanza.

—Bien podrías hablar con zorros —siseó Pelaje de Carbón.

Zarpa de Luz, Zarpa Saltarina y Zarpa de Sombra estaban cerca de Ala de Tórtola mientras Estrella de Tigre los rodeaba de forma protectora. Solo el Clan del Cielo parecía relajado. Observaban a los otros Clanes, inclinando la cabeza como si estuvieran desconcertados por la falta de amabilidad. Estrella de Hojas se apresuró a ir al encuentro de Estrella Zarzosa en cuanto cruzó el claro.

—¿Qué pasa con todos? —la líder del Clan del Cielo parpadeó—. No me di cuenta de que las cosas habían empeorado. Ala de Piedra arremetió contra Nariz Malva antes de que llegaras. —Miró con nerviosismo el cielo moteado de estrellas, en el que se veían volutas de nubes sobre el bosque.

Si la tregua se rompía, las nubes ocultarían la luna y los Clanes tendrían que volver a casa, con sus quejas sin resolver.

Estrella Zarzosa miró a los gatos reunidos, con el pelaje erizado a lo largo de su manto.

—Hay más tensión en las fronteras —le dijo a la líder del Clan del Cielo—. Pero eso no significa que debas tomar una decisión antes de estar preparada.

Estrella de Hojas llamó la atención de Esquiruela.

—¿Sabes algo de Luz de Luna? ¿Ha tenido a sus cachorros?

—Ya debe haberlos tenido —le dijo Esquiruela—. Pero unos cachorros recién nacidos no estarán listos para viajar por un tiempo.

Estrella Zarzosa movió la cola con impaciencia.

—Me gustaría que se dieran prisa antes de que estemos todos en guerra —gruñó. Caminó hacia el Gran Roble y saltó a la rama más baja.

Estrella de Hojas bajó la cabeza.

—Será mejor que yo también vaya. —La ansiedad brilló en su mirada mientras se daba la vuelta y saltaba junto a Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre, Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina los siguieron, mirándose acusadoramente mientras ocupaban sus lugares en el roble.

Esquiruela dudó mientras los Clanes se amontonaban a su alrededor. Corvino Plumoso, Juncal y Patas de Trébol se disputaban la posición mientras se subían a las raíces del roble y se sentaban, ignorándose mutuamente mientras Esquiruela se unía a ellos. Solo Ala de Halcón la saludó con una cortés inclinación de cabeza.

Cuando la multitud se acomodó frente a ella, con los mantos moviéndose a la luz de la luna, Estrella de Tigre dio un paso adelante.

—El Clan del Trueno ha devuelto al Clan del Viento su territorio. El Clan del Río quiere mover nuestra frontera, y el Clan de la Sombra no puede aceptarlo. La única forma de evitar la guerra ahora es expulsar a las Hermanas de su campamento.

Pelaje de Carbón movió su cola con entusiasmo.

—Así es. ¿Por qué luchar entre nosotros cuando *ellas* tienen nuestro territorio?

El miedo se agitó bajo el pelaje de Esquiruela mientras los aullidos de acuerdo se elevaban entre los Clanes.

—¡Debemos esperar! —el gruñido de Estrella Zarzosa los silenció. Miró a Estrella de Tigre con dureza—. ¿El Clan Estelar ha enviado noticias ya? ¿Algún curandero obtuvo una respuesta de ellos en su reunión de la media luna?

—Todavía no —Estrella de Tigre resopló—. Pero el silencio puede significar cualquier cosa. Solo estás jugando con el tiempo. ¿Por qué eres tan leal a estas proscritas?

Estrella Zarzosa se erizó.

—No soy leal a ellas.

—¿Entonces por qué estás decidido a defenderlas?

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—No creo que debamos tomar el territorio de las Hermanas hasta que el Clan del Cielo haya aceptado trasladarse allí.

—El Clan del Cielo sería un cerebro de ratón si rechazara ese territorio —Estrella de Tigre azotó su cola—. Es un buen territorio, y no dejaremos que se queden en nuestro territorio para siempre.

—¡Tú les diste ese territorio! —Estrella Zarzosa fulminó con la mirada al líder del Clan de la Sombra.

Estrella de Tigre curvó el labio.

—Y podemos recuperarlo, al igual que el Clan del Viento recuperó *su* territorio.

—Yo se los di —replicó Estrella Zarzosa—. Estaba tratando de mantener la paz.

Estrella de Tigre redondeó sus ojos inocentemente.

—Eso es todo lo que quiero —maulló—. Mantener la paz.

—¿Empezando una guerra contra las Hermanas? —Estrella Zarzosa lo miró indignado.

Esquiruela se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración. Estrella Zarzosa estaba defendiendo a las Hermanas. La esperanza brilló bajo su pelaje.

La cola de Estrella de Tigre se agitó ominosamente.

—Lucharé contra las Hermanas si eso significa la paz entre los Clanes. ¿No es eso lo que quiere el Clan Estelar?

Estrella Zarzosa se mantuvo firme.

—¡Estás tratando de forzar al Clan del Cielo a moverse de nuevo! Mira lo que pasó la última vez que los expulsaste. Una tormenta casi nos mata a todos.

—¡Esta vez el Clan del Cielo *quiere* moverse! —el líder del Clan de la Sombra giró su hocico hacia Estrella de Hojas—. Quieres que Clan del Cielo tenga el nuevo territorio, ¿verdad?

Estrella de Hojas dudó.

—¿Verdad? —Estrella de Tigre la fulminó con la mirada.

—No quiero el territorio si eso significa herir a las Hermanas —le dijo Estrella de Hojas, con la mirada nublada por la incertidumbre.

Un gruñido sonó desde el fondo del claro cuando Rescoldo se burló de la líder de Clan del Cielo.

—¿Prefieres ver guerra en los Clanes que echar a unas cuantas proscritas de un territorio que ni siquiera quieren?

Los aullidos de acuerdo estallaron a su alrededor y se extendieron por la multitud.

Esquiruela se quedó helada. Se imaginó a las Hermanas cumpliendo con sus deberes, sin darse cuenta de la tormenta que se estaba formando aquí, lista para arrasarlas. Sus patas se agitaron de miedo.

Estrella de Hojas miró desesperadamente a Estrella de Tigre.

—¿Por qué no podemos esperar hasta que las Hermanas se vayan?

Estrella de Lebrón agachó las orejas.

—¿Por qué deberíamos?

—¡Las Hermanas no necesitan ese territorio! —Estrella Vaharina espetó.

Estrella de Tigre sostuvo la mirada de Estrella de Hojas.

—¿Está el Clan del Cielo dispuesto a moverse?

—Todavía no —respondió Estrella de Hojas temblorosamente.

—¿Pero se mudarían una vez que las Hermanas se hayan ido? —insistió Estrella de Tigre.

Estrella de Hojas lo miró fijamente, y luego asintió.

—Sí.

Estrella de Tigre se acercó a Estrella Zarzosa.

—El Clan del Cielo ha tomado su decisión. Quieren moverse. Ahora el Clan del Trueno debe apoyarnos. Las Hermanas tienen que irse.

El corazón de Esquiruela se apretó en su garganta mientras Estrella Zarzosa dudaba. «*¿Por qué no te opones?*».

Ella levantó el hocico.

—Ninguno de nosotros quiere…

—¡Silencio! —Estrella Zarzosa la cortó con una mirada que brillaba con rabia—. Mi lugarteniente no habla por mí. —Mientras arrastraba su mirada de vuelta a Estrella de Tigre, Esquiruela se sintió entumecida. Lo miró fijamente. ¿Estrella Zarzosa iba a declarar la guerra a las Hermanas? Cinco Clanes contra un pequeño grupo de gatas, y posiblemente una camada chillona de cachorros recién nacidos. La vergüenza bañó la piel de Esquiruela. ¿No quedaba honor en los Clanes?

Estrella Zarzosa se cuadró de hombros.

—El Clan del Trueno no se unirá a una guerra —gruñó.

La mirada de Estrella de Tigre brilló.

—¿Pero no nos detendrás?

Estrella Zarzosa desvió la mirada.

—No.

Esquiruela lo miró fijamente, sin poder creer lo que escuchaba mientras él continuaba.

—No me importa lo que les pase a las Hermanas. Han dejado claro que no son mejores que proscritos. Pero Estrella de Hojas debe ser escuchada. Su opinión debe ser respetada.

—Ella ha sido escuchada —Estrella de Lebrón acható sus orejas—. Ella quiere su territorio.

—Solo después de que se hayan ido —Estrella Zarzosa dio un latigazo con su cola—. Y no quiere que les hagan daño.

Estrella de Hojas se acercó al borde de la rama.

—Tal vez se pueda razonar con las Hermanas —maulló vacilante.

—¿Por qué? —Estrella Vaharina parecía poco convencida—. La razón no ha funcionado hasta ahora.

Estrella de Hojas dirigió una mirada significativa a Árbol.

—Tal vez es hora de que escuchen a sus propios parientes.

Árbol gimió, pareciendo repentinamente puesto en un aprieto.

—Te lo he dicho, no será…

—Sé que crees que no servirá de nada —lo interrumpió Estrella de Hojas—. Pero si pudiera evitar una guerra, si fuera la diferencia entre la

vida y la muerte para Luz de Luna y sus cachorros, seguramente lo considerarías.

—Yo… —Árbol comenzó a hablar, pero se detuvo. Miró la Asamblea a su alrededor, y luego comenzó de nuevo—: Yo quiero paz.

—Por supuesto que sí, Árbol —dijo Estrella Zarzosa con suavidad—. Así que haz lo que puedas. Habla con tu madre en nuestro nombre.

Árbol miró sus patas. Las arrastró incómodamente, y luego cerró los ojos.

—Está bien. Todavía no tengo muchas esperanzas, pero lo intentaré, si quieren.

Estrella de Tigre se encogió de hombros.

—Supongo que vale la pena un intento.

Estrella de Lebrón asintió.

—¿Por qué luchar si no tenemos que hacerlo?

Los murmullos de aprobación se extendieron por la multitud mientras Estrella de Tigre movía su cola.

—Está decidido —gruñó el líder del Clan de la Sombra—. Árbol hablará con las Hermanas.

Debajo de él, Ventolero puso los ojos en blanco.

—¿Por qué enviar a un solitario a hacer el trabajo de un guerrero?

Ala de Halcón se erizó junto a Esquiruela.

—¡Arbol no es un solitario! —gruñó, mirando a Ventolero—. Ahora es un gato de Clan leal.

Al otro lado del claro, la mirada de Violeta Brillante brillaba con afecto hacia su padre, y sus compañeros de Clan se movieron a su alrededor, frunciendo el ceño hacia el gato del Clan del Viento.

—Ala de Halcón tiene razón —Estrella de Hojas levantó la barbilla—. Árbol es tan guerrero como cualquier gato del Clan del Cielo. Y si va a las Hermanas, yo iré con él.

Estrella de Tigre la miró sorprendido.

—¿Por qué?

—Las conozco. —Estrella de Hojas miró a Esquiruela—. Esquiruela también. Podemos ir las dos con él. Podríamos ser capaces de ayudar.

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron.

—Si eso es lo que quieres. —Miró a Árbol amenazadoramente—. Será mejor que encuentres una solución —gruñó—. O la próxima patrulla que enviemos a las Hermanas no será tan amigable.

Esquiruela llamó la atención de Estrella Zarzosa. Él la miró, con una mirada ilegible. ¿Debía decir que no iría? Él la había hecho callar hace un

momento. Estaba claro que no quería que participara. Cuando Estrella de Tigre y los otros líderes saltaron de la rama, señalando el fin de la reunión, Estrella Zarzosa no se movió.

—¿Vienes? —Ala de Halcón saltó de la raíz y la miró mientras la multitud comenzaba a dispersarse.

—Esperaré a Estrella Zarzosa —Esquiruela observó cómo los Clanes se dirigían a la hierba larga. Movió las patas con nerviosismo mientras el claro se vaciaba, y luego volvió a mirar a Estrella Zarzosa.

Él la miró fijamente y luego saltó del árbol. Las espinas le atravesaron el corazón cuando se sacudió el pelaje y cruzó el claro sin ella. Lo vio partir, sintiéndose desolada. ¿Acaso se habían distanciado tanto que nunca volverían a estar de acuerdo en nada?



CAPÍTULO 20

—Vayan adelante —Árbol agitó su cola mientras se dirigían fuera del territorio de Clan hacia el territorio de las Hermanas.

Era la mañana después de la Asamblea, y el sol brillaba entre los árboles.

—Quiero practicar mi discurso. —Se quedó atrás y dejó que Esquiruela y Estrella de Hojas tomaran la delantera.

—¿Tiene un discurso? —Esquiruela se sorprendió de que cualquier gato tuviera que practicar para hablar con su madre.

Entendía que la relación entre Árbol y Luz de Luna era tensa, pero le sorprendía que lo fuera tanto. Parpadeó a Estrella de Hojas mientras seguían el camino empinado para salir del bosque. Miró por encima del hombro. Árbol murmuraba en voz baja para sí mismo.

—Él y Ala de Halcón repasaron lo que iba a decir a Luz de Luna antes de que nos fuéramos —Estrella de Hojas se deslizó bajo una rama de sauce caída.

Esquiruela se agachó bajo otra rama.

—No sé para qué necesitaba venir Árbol, si no quiere volver a ver a su madre. Podríamos haber transmitido el mensaje de los Clanes sin él.

—Él tiene un talento para abrir un problema para que pueda ser visto fácilmente. Es por eso que lo hice nuestro mediador. Además, no creo que los Clanes nos dejaran venir sin él —Estrella de Hojas miró al frente—.

Estrella de Tigre ya está frustrado porque le hemos impedido tomar este territorio antes. No querría que tú y yo estuviéramos a cargo de la negociación.

—Pero no es una negociación, ¿verdad? —la frustración arañó el vientre de Esquiruela—. Es una amenaza. Si las Hermanas no se van, los Clanes las expulsarán por la fuerza.

—Lo sé —Estrella de Hojas agitó su cola mientras la tierra se aplanaba bajo sus patas. Se dirigió entre los árboles que se volvían cada vez más delgados—. Pero podríamos darles a las Hermanas el tiempo suficiente para prepararse para el viaje y partir con un poco de dignidad. Y además, Árbol *es* hijo de Luz de Luna.

Esquiruela asintió.

—Si no nos escucha a nosotras, podría escucharlo a él.

—Eso es lo que espero —Estrella de Hojas se detuvo cuando salieron del bosque y el territorio montañoso se abrió ante ellas.

Unos pasos rozaron el suelo detrás de ellas mientras Árbol las alcanzaba.

—Creo que lo tengo —maulló—. Sé exactamente lo que voy a decir.

—¿Crees que estará de acuerdo? —Esquiruela lo miró con ansiedad.

—Si fuera razonable, estaría de acuerdo —Árbol contempló el paisaje ondulado—. Pero estamos hablando de mi madre.

La inquietud se agitó bajo el pelaje de Esquiruela. Luz de Luna le había parecido razonable. Podía ser pacífica y amable. Pero también había una veta de terquedad en su pelaje. Persuadirla de que abandonara el territorio de la montaña sería como pedirle a un tejón que abandonara su guarida.

Llegaron al campamento al mediodía. El sol bañaba el valle. Los arbustos que rodeaban el campamento de las Hermanas se veían hinchados y desgarrados. Mientras Esquiruela guiaba a Árbol y Estrella de Hojas por el sinuoso camino de la entrada, la culpa le punzaba el vientre. ¿Cómo podía quedarse sin hacer nada mientras una reina y sus pequeños cachorros eran expulsados de su hogar? Alejó ese pensamiento. Tal vez los cachorros estaban fuertes y sanos, y las Hermanas ya se estaban preparando para irse.

—¿Esquiruela? —el maullido de Nieve la tomó por sorpresa.

Cuando la gata blanca se deslizó desde los helechos en la entrada del campamento, la sospecha brilló en su mirada.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Luz de Luna ha tenido sus crías? —preguntó Esquiruela con entusiasmo.

Nieve entrecerró los ojos.

—No.

La decepción cayó como una piedra en el vientre de Esquiruela. La gata gris ya debería haber dado a luz hace tiempo.

—Tenemos que hablar con ella.

Endureciéndose, Nieve miró más allá de ellas hacia Árbol.

—¿Por qué?

Estrella de Hojas se acercó.

—Es importante.

—Luz de Luna está a punto de dar a luz —les dijo Nieve, con su mirada aún en Árbol—. Se ha trasladado a la guarida de parto.

—Pero todavía podemos verla, ¿verdad? —Estrella de Hojas movió sus patas con impaciencia.

Nieve se enfureció.

—¿Esperas que deje entrar a un macho adulto en nuestro campamento? —miró fijamente a Árbol.

Esquiruela parpadeó.

—Pero Árbol es su pariente, ¿no es así?

—Las Hermanas no creen en los parientes —Árbol dijo—. No en los parientes *masculinos*, al menos.

—Mantén tu tono —espetó Estrella de Hojas—. Se supone que estás destinado a ser nuestro negociador.

—Lo siento —Árbol se encontró con la mirada de Nieve, rígido—. He venido por parte de los Clanes. Debo hablar con Luz de Luna. Ella querrá escuchar mi mensaje.

Nieve dudó, sus orejas se agitaron. Luego se dirigió a través de los helechos.

—Síganme.

Esquiruela se abrió paso, parpadeando al ver el claro de hierba; Gorrión, Amanecer y Halcón estaban compartiendo un tordo. Tempestad y Tojo estaban tumbadas al rayo del sol.

Arroyo, que descansaba junto a Ráfaga, se erizó de sorpresa al ver a Árbol y se puso de pie.

—¿Por qué hay un macho aquí?

—Tú eres un macho, ¿no? —Árbol lo miró fijamente.

—Pero tú eres demasiado viejo para estar aquí —Arroyo se movió nerviosamente.

—Algún día serás viejo —Árbol gruñó.

Mientras Nieve se deslizaba hacia la guarida de parto, Esquiruela miró disculpándose a las Hermanas.

—Siento molestarlas de nuevo, pero tenemos que hablar con Luz de Luna.

Amanecer la parpadeó, masticando, sin que hubiera señales de su herida.

Tempestad levantó la cabeza.

—¿Quieren una presa? —movió su cola hacia una pila de carne fresca en el borde del claro—. Hemos cazado muchas.

—No, gracias —la culpa recorrió el pelaje de Esquiruela. Las Hermanas eran tan amables. ¿No podían adivinar por qué estaban aquí?—. Solo queremos hablar con Luz de Luna.

Halcón parpadeó a Estrella de Hojas.

—¿Cómo está tu pierna herida? —preguntó.

—Curada. —Cuando Estrella de Hojas se giró para mostrarle dónde había vuelto a crecer el pelaje, Nieve se escabulló de la guarida de parto.

—Ella los verá —les dijo. Su mirada brilló fuertemente mientras revoloteaba sobre Árbol—. Incluso a ti. —Su nariz se arrugó.

—Gracias —el corazón de Esquiruela se aceleró y se metió en la guarida. Estrella de Hojas y Árbol caminaron tras ella.

La guarida era cálida y estaba bien acolchada con helechos y musgo. Protegida de la luz del sol, brillaba con una media luz rosada. Luz de Luna yacía en un lecho de helechos frescos, con su ancha cabeza empequeñecida por el tamaño de su vientre.

Esquiruela la miró fijamente.

—Tus cachorros deben estar atrasados.

—Tal vez —la mirada de Luz de Luna pasó de Esquiruela a Estrella de Hojas—. Es bueno verte de nuevo, Estrella de Hojas —ella ignoró a Árbol—. Nieve dice que has traído a un macho adulto a nuestro campamento.

—Ha sido enviado por los Clanes, para hablar por ellos —le dijo Esquiruela.

La mirada de Luz de Luna se redondeó.

—¿No creen que sus voces sean suficientes?

La cola de Estrella de Hojas se movió.

—Querían a alguien imparcial.

—Así que enviaron a mi hijo —la diversión brilló en sus ojos.

El pecho de Esquiruela se tensó. ¿Luz de Luna iba a tomarse esto en serio?

—Por favor, escucha a Árbol. Él es tu mejor oportunidad para la paz.

Luz de Luna dirigió su mirada a Árbol por primera vez.

—Es bueno verte de nuevo, Tierra.

—Te lo dije —maulló con firmeza—. Ya no soy Tierra. Soy Árbol.

—Por supuesto —bajó la cabeza amablemente—. Y has venido con un mensaje de los Clanes.

—No es un mensaje —le dijo él—. He venido a persuadirte de que abandones este territorio.

Ella le sostuvo la mirada con frialdad.

—De verdad —sonaba poco impresionada.

—Ya sabes que el Clan del Cielo quiere este territorio —comenzó—. La tierra alrededor del lago no es lo suficientemente grande para mantener a cinco Clanes. Se decidió que el Clan del Cielo debería mudarse aquí. Pero no pueden mientras ustedes estés aquí.

—Ya le dije a Estrella de Hojas que puede tener el territorio cuando nos mudemos —le dijo Luz de Luna.

—Tienen que irse *ahora*. Los Clanes ya están peleando por el territorio. Cada momento que se quedan aquí pone en riesgo a otro guerrero —Árbol la miró con urgencia—. Por el bien de los Clanes, tienen que irse.

Luz de Luna inclinó la cabeza.

—Creía que a los Clanes les *gusta* pelear. Ellos nos atacaron sin ninguna razón. Casi matan a Amanecer.

—Estaban traspasando —le recordó Árbol—. E hirieron permanentemente a uno de sus guerreros.

—Si simplemente nos hubieran pedido que nos fuéramos, nadie habría resultado herido.

El pelaje de Árbol se erizó a lo largo de su manto.

—Eso es lo que están haciendo ahora —maulló—. Pedirles que se vayan para que nadie salga herido.

Luz de Luna entrecerró los ojos.

—¿Eso es una amenaza?

El corazón de Esquiruela se aceleró. Luz de Luna estaba siendo difícil. Lanzó una mirada de advertencia a Árbol.

Él bajó la cabeza.

—He venido a razonar contigo, no a amenazarte.

—Entonces razona conmigo —la mirada de Luz de Luna se endureció de repente—. No cites las palabras que te ha dado alguien más. Eres mi hijo. Espero haberte enseñado a tener una mente propia.

—Yo *era* tu hijo —respondió Árbol—. Ahora hablo en nombre de los Clanes.

—¡Los Clanes! —Luz de Luna resopló—. ¿Tú también piensas como un gato de Clan? Dividiendo la tierra como si fuera una presa para dársela a otros —le frunció el ceño—. ¿Has olvidado que, como gato macho, eres protector de la tierra? ¡Deberías recorrerla, no poseerla!

—¡Nunca has creído en las fronteras! —Árbol soltó en respuesta—. Nunca has creído en el hogar. Pero algunos gatos *quieren* pertenecer. Quieren un hogar que *siempre* sea un hogar.

Esquiruela dio un paso adelante.

—Me doy cuenta de que este es un momento emotivo —maulló uniformemente—. Tal vez no fue la mejor idea pedirle a tu hijo que razonara contigo. Pero no está tratando de amenazarte. Y si sus palabras son de otra persona, es porque se está esforzando por no hacerlo. Pero la verdad es que si no se van, se enfrentarán a una batalla con más gatos de los que han visto nunca, cada uno de ellos entrenado en la lucha.

Estrella de Hojas se movió a su lado.

—Dices que quieres tener a tus cachorros aquí, pero estarían en peligro aquí.

Luz de Luna la fulminó con la mirada.

—¿La tierra realmente vale tanto para los Clanes? ¿Harían daño a unos cachorros para poner sus garras en ella?

Un escalofrío recorrió el manto de Esquiruela.

Árbol azotó su cola.

—¿Por qué discutir? —gruñó—. Las superan en número. No hay manera de que puedan defender este valle. Ciertamente no podrían defender las tierras de caza que lo rodean. ¿Por qué no aceptan que tienen que irse?

Luz de Luna levantó la barbilla.

—Las Hermanas no serán intimidadas. No nos moveremos de aquí. Si los Clanes quieren atacarnos, nos defenderemos.

Esquiruela apenas podía creer lo que escuchaba. ¿Luz de Luna estaba loca? El Clan del Trueno no le haría daño a una reina y a sus cachorros, pero el Clan de la Sombra sí, o incluso el Clan del Viento. Una batalla podría descontrolarse fácilmente. Miró con urgencia a Luz de Luna.

—Por favor, váyanse —susurró—. No arriesgues la vida de tus cachorros. —«*Y traer la vergüenza a los Clanes*». Si las Hermanas no se iban, los Clanes podrían demostrar su peor temor: que eran capaces de un

interés propio tan despiadado que no importaría qué gatos se interpusieran en su camino.

Luz de Luna le devolvió la mirada sin rechistar.

—Ya se los dije. No nos moveremos.

Árbol acható las orejas.

—Siempre antepones tus creencias a las necesidades de tus cachorros —curvando su labio, se abrió paso fuera de la guarida.

Estrella de Hojas, con la cola caída, le siguió. Esquiruela los miró mientras se iban. Quizás no había sido tan buena idea pedirle a Árbol que mediara con su madre.

Volvió su mirada hacia Luz de Luna. La reina la miró fríamente.

—Por favor —maulló Esquiruela.

Habían compartido un campamento, aunque fuera por poco tiempo. Habían ayudado a construir esta guarida juntas. Había defendido a Amanecer cuando sus compañeros de Clan querían echarla. Tenían una conexión. Seguramente había algo que podía decir ahora para hacer que Luz de Luna cambiara de opinión.

Luz de Luna la miró fijamente, sin parpadear.

—Vete.

El miedo se instaló en el vientre de Esquiruela. Temblando, se dirigió hacia el exterior. Habían fracasado. Las Hermanas se iban a quedar y los Clanes atacarían. Sus pensamientos dieron vueltas. Atacar a los vulnerables no era parte del código guerrero. Si el Clan del Trueno atacaba a las Hermanas, ¿podría ella luchar junto a sus compañeros de Clan? Quería demostrar su lealtad al Clan del Trueno, pero ¿podía arriesgarse a herir a una futura reina?



Capítulo 21

Alrededor de la isla, el lago se había convertido en llamas, iluminado por el sol poniente. Esquiruela y Estrella Zarzosa habían llegado tan pronto como Esquiruela había regresado de las Hermanas, enviando a Bayo a buscar a Estrella de Lebrón, mientras que Estrella de Hojas había avisado a Estrella de Tigre y a Estrella Vaharina.

Ahora los líderes de cada Clan se movían inquietos en la orilla de la isla, con la ira encendida entre ellos mientras Estrella de Hojas y Esquiruela informaban de la respuesta de Luz de Luna.

—¿No se moverán? —la indignación brilló en los ojos de Estrella de Tigre.

El pelaje de Estrella Vaharina se erizó con indignación.

—Esto es un insulto. ¿No saben con quién están tratando?

—¡Podríamos destruirlas en una sola batalla! —Estrella de Lebrón sacó sus garras.

Esquiruela se tragó la desesperación. Todavía podía salvar a las Hermanas. No le importaba si Estrella Zarzosa quería que se quedara callada. Los Clanes no deben atacarlas.

—¿Pero por qué *deberían* moverse? ¡Luz de Luna está esperando cachorros!

—*¿Por qué deberían moverse*? —Estrella de Tigre repitió la pregunta de Esquiruela como si no pudiera creer a sus oídos.

Esquiruela lo miró fijamente.

—Si las dejamos en paz, se irán en una luna.

Estrella de Lebrón sacudió la cola.

—No creo que se muevan —gruñó—. Saben que queremos ese territorio, y están decididas a quedarse con él.

Estrella Vaharina asintió.

—Esto es una cuestión de honor. ¿Cómo se atreven estas proscritas a desafiarnos?

Estrella Zarzosa movió sus patas.

—No estoy seguro de que el honor tenga mucho que ver con esto —maulló uniformemente—. Pero parece que vamos a tener que ahuyentar a estas gatas tarde o temprano.

—Y será mejor que sea temprano —soltó Estrella de Lebrón.

—Deberíamos haberlo hecho ya —Estrella de Tigre gruñó.

—Están claramente decididas a aferrarse a ese territorio durante todo el tiempo que puedan. —Estrella Zarzosa miró a Esquiruela.

Ella parpadeó.

—Luz de Luna solo quiere esperar hasta que tenga sus cachorros. ¿Es eso tan poco razonable?

—Lo *es* cuando la paz de los Clanes está en juego —respondió Estrella Zarzosa.

La ira ardía bajo el pelaje de Esquiruela.

—¡No hay necesidad de que los Clanes luchen entre sí! —gruñó Estrella de Tigre—. No todos los Clanes están dispuestos a ceder sus tierras tan fácilmente como el Clan del Trueno. —Su mirada se desplazó de Estrella Zarzosa a Estrella de Lebrón—. Queremos mantener nuestras fronteras hasta que el Clan del Cielo se haya mudado.

—¡Queremos que nos devuelvan nuestras tierras pantanosas! —gritó Estrella Vaharina.

Estrella Zarzosa se encontró con la mirada de Esquiruela.

—¿Lo ves? No puede haber paz hasta que las disputas fronterizas se resuelvan de una vez por todas. Tenemos que hacer que las Hermanas se vayan.

—Y está claro que no se van a ir hasta que las echemos —gruñó Estrella de Lebrón.

—¿Incluso si eso daña a cachorros no nacidos? —Esquiruela clavó sus garras en la tierra. ¿Cómo podía ser la única ahí que no veía lo injusto que los Clanes estaban siendo?

—Una gata puede tener hijos en cualquier lugar —señaló Estrella Vaharina—. Especialmente una proscrita.

—¡Las Hermanas no son proscritas! —Esquiruela miró impotente a Estrella de Hojas. ¿Por qué no había hablado?

Los ojos de Estrella de Hojas brillaron bajo la luz del sol. ¿Había una disculpa en su mirada?

—Creo que Luz de Luna está siendo irrazonable. Ella podría moverse si quisiera. Debe saber que está poniendo a sus cachorros en peligro, y sin embargo, insiste en quedarse.

Esquiruela la miró fijamente. Estrella de Hojas había sido su única aliada, y ahora se ponía del lado de los otros. Su corazón se estremeció.

—¿*Tú* también crees que deberíamos expulsarlas?

—No expulsarlas, exactamente —murmuró Estrella de Hojas—. Pero si los Clanes enviaran una patrulla lo suficientemente grande para mostrarle a Luz de Luna a qué se enfrentan las Hermanas, podría cambiar de opinión.

—¡Eso es! —los ojos de Estrella de Tigre se iluminaron—. Si mostramos fuerza, Luz de Luna verá que es inútil tratar de enfrentarse a nosotros.

—No tendríamos que desenvainar ni una garra —coincidió Estrella de Lebrón.

Estrella Zarzosa miró a Esquiruela.

—Debes estar de acuerdo en que es razonable —maulló—. Nadie saldría perjudicado, y el Clan del Cielo obtendría su territorio ahora.

Las patas de Esquiruela pincharon de ira.

—Tú no conoces a Luz de Luna —replicó—. Si te presentas en su campamento, no se echará hacia atrás. Es más probable que luche.

—¿Incluso si la superan en número? —Estrella Vaharina parpadeó hacia ella.

—Sobre todo si la superan en número —insistió Esquiruela.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Si ella quiere luchar, entonces lucharemos. Pero sería la elección de Luz de Luna.

Esquiruela miró impotente a Estrella Zarzosa.

—No puedes dejar que esto ocurra —dejó salir—. Enviar una patrulla para ahuyentar a las Hermanas es lo mismo que atacarlas.

Estrella Zarzosa la miró fijamente, su mirada decidida.

—Tratar de adivinar cómo reaccionará Luz de Luna no es mi problema. Tengo que hacer lo que es mejor para los Clanes.

—¿Entonces está decidido? —Estrella de Lebrón lo miró con esperanza.

—Llevaré una patrulla —le dijo Estrella Zarzosa.

—Deberíamos partir al amanecer —Estrella de Tigre maulló—. Cada Clan debería llevar a sus guerreros más fuertes.

—¿Dónde nos reunimos? —preguntó Estrella Vaharina.

—Pueden reunirse en nuestro territorio —ofreció Estrella de Hojas—. Donde nuestra frontera se encuentra con la del Clan del Trueno. Pueden cruzar al territorio de la montaña fácilmente allí. —Miró nerviosamente a Estrella de Tigre—. Pero el Clan del Cielo no enviará una patrulla.

—¡Fue tu sugerencia! —Estrella de Lebrón parpadeó a la líder del Clan del Cielo.

Estrella de Hojas lo ignoró y continuó.

—No vamos a arriesgarnos a una guerra contra cachorros no nacidos. Pero si quieren echar a las Hermanas, no nos interpondremos en su camino.

El corazón de Esquiruela se sentía tan pesado como una piedra.

Mañana, los Clanes obligarían a las Hermanas a abandonar su hogar. No importaba si los Clanes planeaban atacar primero o no. Las Hermanas podrían no querer hacerles daño, pero ella sabía lo terca que podía ser Luz de Luna.

Esa confrontación se convertiría en violencia, y ella era impotente para detenerla.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia los otros líderes.

—Los veré a todos al amanecer —se dio la vuelta y se alejó caminando sin mirar a Esquiruela.

Ella lo siguió con la mirada. ¿Estaba avergonzado? ¿O estaba enfadado con ella? La sorpresa se clavó en su vientre. «*¿Todavía le importa lo que yo piense de él?*».

—Será mejor que te des prisa. —Estrella Vaharina la miró fijamente —. Parece que no va a esperarte.

El calor ardía bajo la piel de Esquiruela.

—Puedo encontrar mi propio camino a casa —dijo. Mientras se daba la vuelta Estrella de Lebrón se alejó y olfateó.

—Es bueno ver que Estrella Zarzosa se hace cargo de su Clan por fin —murmuró el líder del Clan del Viento.

Esquiruela sacudió el hocico hacia él.

—En el Clan del Trueno, se nos permite tener nuestras propias opiniones —gruñó, azotando su cola mientras se alejaba.

No trató de alcanzar a Estrella Zarzosa, pero cruzó el árbol-puente y lo siguió por la orilla.

Él no la esperó, y ella pudo ver por la posición de sus hombros, con la cabeza baja, que quería que lo dejaran solo. «En el Clan del Trueno, se nos permite tener nuestras propias opiniones». ¿Era eso cierto?

Había estado enojado desde que ella sugirió que el Clan del Cielo se mudara a un nuevo territorio en la reunión de líderes. ¿Por qué? El Clan del Trueno solía ser un Clan donde las ideas de todos eran escuchadas. ¿Su anhelo por más cachorros lo había puesto de malas? Claramente ella había estado presionándolo sin saberlo, a hacer algo que él no quería hacer. Le dolía el corazón. Solían querer las mismas cosas. Ahora parecían pensar y sentirse diferente sobre todo.

Cuando llegó al campamento, Estrella Zarzosa ya estaba organizando la patrulla que iría con él por la mañana al campamento de las Hermanas. A la luz de la luna que se acumulaba en el centro del claro, miró a los guerreros que se agolpaban excitados frente a él.

—Espinardo, tú vendrás conmigo —Estrella Zarzosa le dijo al guerrero oscuro.

—¿Puedo ir? —Flores Caídas se abrió paso hacia el frente.

—Yo también —Ratonero agitó su cola.

Ramaje de Ramitas se quedó atrás con Aleta Saltarina y miró con esperanza a Esquiruela cuando pasó, como si esperara que ella evitara que los otros gatos forzaran a las Hermanas a irse.

Esquiruela miró hacia otro lado. No había nada que pudiera hacer para evitarlo. Se escondió a la sombra de la Cornisa Alta, acurrucándose lejos del resto de su Clan.

No quería oír sus voces ansiosas. ¿Cómo podían tantos de sus compañeros de Clan aprobar este plan? ¿Acaso actuarían así si ella fuera la líder? Ella se encorvó más, agachándose contra la tierra. ¿Qué sentido tenía preguntarse? Ella nunca sería líder, al igual que nunca seguiría ese plan de corazón de zorro.

Las sombras se hicieron más profundas a medida que la tarde daba paso a la a la noche. Esquiruela se sacudió el pelaje contra el frío.

—¿Y tú?

La pregunta de Estrella Zarzosa la tomó por sorpresa.

Levantó la vista. Él estaba de pie junto a ella, con su mirada oscura. Detrás de él, el claro estaba vacío.

—¿Qué quieres decir? —ella se incorporó.

—¿Puedo contar con tu apoyo mañana? —había hostilidad en su maullido—. Eres mi lugarteniente, después de todo.

—Y tu pareja —su pelaje se agitó con inquietud. ¿Qué esperaba que dijera?—. Pero eso no significa que tenga que apoyarte en todo. No puedo apoyarte cuando no estoy de acuerdo contigo.

—Eres mi lugarteniente. Espero que me apoyes pase lo que pase —dijo—. ¿Cómo puede el Clan confiar en mis decisiones cuando me desafías constantemente?

—Eres su líder. Te apoyarán —dijo ella—. No importa cuán equivocado estés.

Estrella Zarzosa se erizó.

—¿Así que dudas de tu Clan también?

—Eso no es lo que he dicho.

—Es lo que quisiste decir.

—¡No has entendido lo que he querido decir desde hace una luna! —Esquiruela aplanó las orejas—. Si lo hicieras, no estaríamos discutiendo ahora, ¡y tú no estarías liderando una patrulla de batalla contra una reina embarazada!

—¿Eso es todo lo que te importa? —los ojos de Estrella Zarzosa ardían de frustración—. ¿Una proscrita y sus cachorros? Hay más cosas en la vida que tener hijos.

—¡Y hay más cosas en la vida que pelear!

—¡Claro que lo hay! —Estrella Zarzosa le sostuvo la mirada—. ¿Crees que no lo sé?

—Actúas como si las fronteras y las batallas fueran lo único que te importaran —escupió Esquiruela.

—¡Y tú actúas como si las Hermanas fueran los únicos *gatos* que te importaran! —el dolor bordeaba su maullido.

—¿Crees que no me importa el Clan del Trueno? —espinas parecían atravesar el corazón de Esquiruela—. ¡Claro que me importa! Me importan ellos, y me importas *tú*! ¡Más que nada! Pero parece que ya no me respetas más, ni como tu pareja, ni como tu lugarteniente y no sé por qué.

—Por supuesto que te respeto —el maullido de Estrella Zarzosa se suavizó—. Pero no pareces estar de acuerdo con nada de lo que digo o hago. Tengo un Clan que liderar. ¿Cómo puedo liderarlo cuando la gata que más me importa piensa que estoy haciendo todo mal?

Esquiruela lo miró a través de la oscuridad.

—¿Realmente crees que estás haciendo lo correcto al atacar a las Hermanas?

—¡No las estoy atacando! Solo me aseguro de que se vayan.

—Pero debes saber que habrá una batalla si te presentas.

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron.

—No sé nada de eso, y no soy responsable de cómo podría reaccionar Luz de Luna. Sé que estás preocupada, pero no voy a ir allí a luchar. No quiero que las Hermanas resulten heridas. Haré todo lo que esté en mi poder para asegurarme de que la traslademos sin derramamiento de sangre. —Parecía repentinamente impotente—. Te prometo que solo intento hacer lo mejor, Esquiruela. No puedo dejar que los Clanes se peleen entre ellos. El Clan Estelar nos ha dicho que debe haber paz. Esta es la única manera de asegurar esa paz.

La pena se hinchó en el pecho de Esquiruela. De repente vio lo desgarrado que debía sentirse. La llegada del Clan del Cielo junto al lago había enviado ondas de choque a través de los Clanes que todavía estaban luchando para hacer frente. Ella entendía por qué Estrella Zarzosa quería proteger la frágil armonía de los Clanes. Pero si todos pudieran tomar un respiro y *esperar*, estaba segura de que se podría evitar una batalla con Luz de Luna y las Hermanas.

—¿No ves que no puedo estar de acuerdo contigo? —murmuró—. Los Clanes están amenazando a cachorros no nacidos porque no pueden esperar una luna por un territorio extra. Es codicioso y despiadado.

—Pero más territorio para cada Clan significará una paz duradera —Estrella Zarzosa la miró desesperadamente—. ¿No lo ves?

—¿Es tan importante la paz en los Clanes?

No había paz entre los Clanes mientras ella crecía y el cielo no se había caído.

—Tengo que obedecer los deseos del Clan Estelar —sus ojos brillaron con duda—. Soy un líder del Clan. El Clan Estelar confió en mí lo suficiente como para darme nueve vidas. No puedo traicionarlos.

A Esquiruela le dolió el corazón. Estrella Zarzosa sonaba desdichado. La necesitaba. Bajó su maullido a un susurro.

—Aunque no esté de acuerdo con lo que haces, te amo.

—¿Lo haces? —la esperanza brilló en sus ojos.

—Por supuesto que sí.

Alisando el pelaje, Estrella Zarzosa se inclinó hacia delante y presionó su hocico contra su mejilla.

—Yo también te amo.

La paz bañó el pelaje de Esquiruela por primera vez en una luna. Sintió el calor de la mejilla de Estrella Zarzosa y respiró su aroma. Olía al bosque y a la noche, al rocío que se le pegaba en el pelaje.

—Me gustaría que no estuvieras llevando una patrulla al campamento de las Hermanas. Desearía que esto pudiera resolverse de otra manera. Pero si esto es lo que sientes que debes hacer, mi lealtad estará contigo y con el Clan del Trueno.

Se apoyó en ella, con un suave ronroneo temblando en su garganta.

—Gracias.

—Vamos —comenzó a guiarlo hacia la roca—. Vamos a dormir un poco. Tenemos un largo viaje que hacer por la mañana.

Esa noche, Esquiruela tuvo un sueño terrible.

La batalla se libraba a su alrededor. Los gatos chillaban por todos lados, retorciéndose mientras luchaban. Mientras se esforzaba por ver a través de la luz cegadora del sol, las patas se estrellaban contra su hombro. Ella cayó al suelo con un golpe y miró desesperadamente, buscando en la confusión una cara que reconociera. Los olores del miedo bañaron su hocico. ¿Quiénes eran estos gatos? Sus patas se sentían tan pesadas como la piedra, la tierra arrastraba su pelaje como si fuera agua.

Mientras intentaba ponerse en pie, una sombra cayó sobre ella. Las garras brillaron a la luz del sol cuando un gato le cortó el hocico. El terror se extendió por su pelaje, rodó fuera del camino y se levantó, atacando mientras saltaba sobre sus patas. Sus garras se encontraron con algo suave y lo rasgó. El objeto se arrugó bajo el golpe.

Entrecerró los ojos contra la luz, tratando de ver lo que había golpeado. En el suelo frente a ella, vio un pequeño cuerpo. Su pelaje naranja y negro estaba cubierto de sangre. «*El cachorro perdido de Manto de Chispas*». El horror le hizo un agujero en el vientre. Sintió que la sangre de sus garras se filtraba en su pelaje, cálida y húmeda, llenando el aire con una dulzura terrible. «*¡Yo lo maté!*».

Se despertó con una sacudida, con el pelaje húmedo. Parpadeando en la oscuridad de la madriguera, se esforzó por recuperar la aliento. «*Era solo un sueño*». Pero el horror permanecía en su vientre. Se deslizó lejos de Estrella Zarzosa y salió de su lecho. Era más que un sueño. Ella estaba segura. «*Era una advertencia*». Con el corazón latiendo rápido, salió

corriendo de la guarida. Tenía que ver a Manto de Chispas. Tenía que ver que los cachorros estuvieran a salvo.

Se deslizó tan silenciosamente como pudo por la roca y se apresuró a través de la luz de la luna a la maternidad. Entrando a hurtadillas, parpadeó, ajustando sus ojos a la oscuridad.

Manto de Chispas estaba dormida en su nido, Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón se apretaban contra su vientre. Dalia roncaba suavemente en el nido junto a ellos. El alivio bañó el pelaje de Esquiruela. Estaban a salvo. Solo había sido un sueño.

Mientras salía sigilosamente de la maternidad, un movimiento le llamó la atención. Una sombra se movió fuera de la guarida de los curanderos.

Vislumbró unas patas blancas en la oscuridad y reconoció a Hojarasca Acuática. ¿Qué hacía levantada? Ni siquiera estaba cerca del amanecer. Caminó hacia ella.

—¿Hojarasca Acuática? —susurró—. ¿Estás bien?

Los ojos de Hojarasca Acuática brillaron en las sombras.

—No pude dormir.

—¿Por qué no? —el vientre de Esquiruela se tensó.

Hojarasca Acuática frunció el ceño.

—No estoy segura, pero tengo la terrible sensación de que algo va mal. —Se estremeció—. ¿Por qué estás despierta?

—He tenido una pesadilla —le dijo Esquiruela—. Sobre un cachorro. —Miró hacia la maternidad—. Pensé que los cachorros de Manto de Chispas podría estar en problemas.

La mirada de Hojarasca Acuática brilló con alarma.

—¿Estás segura de que el sueño era sobre los cachorros de *Manto de Chispas*?

Esquiruela se puso rígida.

—¿Los de quién más podrían ser?

—Los de Luz de Luna —su maullido era apenas más que un susurro.

La alarma se extendió por el pelaje de Esquiruela. ¿Era el sueño una advertencia? ¿Estaban los cachorros de Luz de Luna en peligro?

—Tenemos que irnos —corrió hacia la entrada del campamento—. Si sus cachorros están en peligro, tenemos que salvarlos.



CAPÍTULO 22

Esquiruela se escabulló entre las rocas, subiendo la colina que las acercaría al campamento de las Hermanas. Podía oír el jadeo de Hojarasca Acuática detrás. El cielo seguía siendo tan negro como las plumas de un cuervo, brillando con estrellas a medida que avanzaban, pero la luz se acumulaba en el horizonte. Las patrullas de los Clanes se reunirían pronto en la frontera.

—Ya casi llegamos, ¿no? —Hojarasca Acuática resopló—. Reconozco este camino.

Esquiruela miró por encima del hombro. El pelaje de su hermana estaba erizado y sus ojos brillaban de cansancio.

—Está justo sobre esta colina.

Se detuvo cuando llegaron a la cima y miró hacia el valle. El campamento de las Hermanas estaba oculto entre la espesa maleza del fondo.

—Espero que lleguemos a tiempo. Mi sueño fue realmente malo. Si se trataba de los cachorros de Luz de Luna, debe necesitarnos.

Hojarasca Acuática se detuvo a su lado.

—Yo también tuve un sueño.

Esquiruela la miró.

—¿Sobre los cachorros?

—Sí —Hojarasca Acuática la miró con incertidumbre—. Había cachorros heridos por todas partes, más de los que podía tratar. Tuve la sensación de que eran cachorros de Luz de Luna. —Se encogió de hombros—. No sé por qué el Clan Estelar me enviaría un sueño sobre las Hermanas. No son gatos de Clan. Pero me pareció importante. —Mientras hablaba, aguzó las orejas—. ¿Oyes eso?

Esquiruela escuchó. Un lamento llegó desde el valle. Su corazón se estremeció. Había dolor en el grito.

—¡Luz de Luna!

Bajó a toda velocidad por la ladera, zigzagueando entre los arbustos. Al atravesar un muro de helechos, otro lamento se elevó desde el campamento. Sus patas patinaron en la tierra, lanzando piedras detrás de ella. Oyó los pasos de las patas de Hojarasca Acuática, que le pisaban los talones, mientras pasaba a toda velocidad por una zarza. Con el corazón palpitante, atravesó la entrada de helecho.

Hojarasca Acuática salió detrás de ella cuando se detuvo en el claro de hierba. El lamento volvió a sonar. Esquiruela sacudió el hocico, escudriñando el campo iluminado por la luna.

Nieve se apresuraba hacia la guarida de parto. Arroyo y Ráfaga se agachaban, con los ojos muy abiertos, en el borde del campamento, mientras Tojo se paseaba ansiosamente a su lado.

Nieve se detuvo y miró fijamente.

—¿Qué están haciendo aquí?

Esquiruela ignoró la pregunta.

—¿Dónde está Luz de Luna? ¿Está bien?

—Está pariendo.

Esquiruela vio el miedo en la mirada de Nieve.

Hojarasca Acuática se apresuró a avanzar.

—Llévame con ella —ordenó enérgicamente.

—¡Pero está *pariendo*! —Nieve parpadeó.

—Soy una curandera, ¿recuerdas? —le dijo Hojarasca Acuática—. Traté a Amanecer.

—Halcón y Tempestad la están cuidando —Nieve sonó insegura—. Ellas saben qué hacer.

Un chillido resonó desde la guarida de parto.

—Parece que necesitan ayuda —Hojarasca Acuática pasó junto a Nieve y desapareció en el interior.

Esquiruela parpadeó a Nieve, tratando de no traicionar su miedo.

—Ha ayudado a dar a luz a innumerables cachorros en el Clan del Trueno, incluidos los míos. Sabe lo que hace.

—Eso espero —el pelaje de Nieve se erizó a lo largo de su manto—. Luz de Luna ha estado dando a luz desde el anochecer. Ha tenido una cachorra, pero algo está mal. Nunca hemos visto algo así. Tal vez es porque estuvo esperando durante mucho tiempo. Los cachorros pueden ser demasiado grandes. El siguiente no sale. Creo que está atascado.

Haciendo retroceder el pánico, Esquiruela se lanzó tras Hojarasca Acuática. Parpadeó, adaptándose a la oscuridad, mientras Nieve se apretaba tras ella.

En el borde de la guarida, una cría recién nacida maullaba a las patas de Tempestad mientras Halcón estaba agachada junto a Luz de Luna. La reina estaba rígida de dolor mientras luchaba contra un espasmo. Su grueso pelaje estaba enmarañado. Sus ojos se pusieron en blanco y dejó escapar otro grito. Esquiruela se sorprendió al ver a la fuerte y testaruda Luz de Luna tan abrumada. Su sufrimiento debía ser terrible.

Hojarasca Acuática pasó sus patas por el vientre de Luz de Luna.

—Nieve dice que un cachorro está atascado —le dijo Esquiruela.

—Lo sé —Hojarasca Acuática no apartó los ojos de Luz de Luna—. Está mirando hacia el lado equivocado. Puedo sentirlo. Tenemos que aliviar el dolor y darle a Luz de Luna la fuerza para empujar. —Miró a Halcón—. ¿Sabes cómo son las hojas de frambuesa?

Halcón asintió.

—¿Y la ambrosía? —preguntó Hojarasca Acuática.

Nieve parpadeó con entusiasmo.

—Conozco la ambrosía.

—Encuentren un poco —la mirada de Hojarasca Acuática se dirigió a Esquiruela—. Ve con ellas. Traigan todo lo que puedan, pero dénse prisa. Tenemos que sacar este cachorro antes de que Luz de Luna se agote por completo.

Esquiruela asintió, aliviada de poder ayudar. Cuando salió de la guarida, Halcón y Nieve pasaron a su lado y salieron corriendo del campamento. Ella las siguió, persiguiendo la cola blanca de Nieve mientras se alejaba entre los arbustos. Las ramas se clavaron en su pelaje. La tierra suelta se desmoronaba bajo sus patas. Siguió a Nieve hasta la cima de la colina y salió a un tramo de hierba. La gata blanca se había detenido y miraba hacia el horizonte lejano, con los ojos entrecerrados contra el viento que corría por su pelaje. La tierra estaba iluminada ahora con la pálida luz del amanecer. Halcón ya bajaba por la ladera de la colina

delante de ellas, rozando la hierba como un búho que se abalanza sobre su presa.

—Está recogiendo hojas de frambuesa —dijo Nieve a Esquiruela—. La ambrosía está por aquí. —Saltó cuesta abajo hacia un arroyo poco profundo.

Esquiruela se apresuró a seguirla y la alcanzó cuando Nieve lo alcanzó. El agua castañeteaba sobre los guijarros, y Nieve se metió en ella y saltó al otro lado.

Esquiruela chapoteó tras ella, jadeando cuando el agua fría le tiró del pelo del vientre. Al subir a la orilla, vio a Nieve detenerse junto a una franja de altas flores amarillas. Se arremolinaban con la brisa cuando la gata blanca alzó la pata y arrancó un puñado de flores. Esquiruela se detuvo a su lado y la ayudó, arrancando los pétalos punzantes de sus tallos.

Nieve amontonó más en el suelo.

—¿Cuánto necesitamos?

Esquiruela miró la pila con incertidumbre.

—Debe ser suficiente —supuso—. Si necesitamos más, puedo venir otra vez —agarró un montón entre sus mandíbulas y corrió de vuelta al campamento.

El aullido de Luz de Luna dividió el aire cuando Esquiruela cargó a través de la entrada de los helechos y se dirigió a la guarida de parto. Se abrió paso dentro y dejó caer la ambrosía junto a Hojarasca Acuática.

—Puedo traer más si lo necesitas —jadeó.

Hojarasca Acuática tomó un bocado, lo masticó y escupió la pulpa en su pata. Pasó la cola por el flanco tembloroso de Luz de Luna y, acercándose, acercó la pata al hocico de la reina.

—Trágate esto —le dijo.

Luz de Luna gimió, con la mirada nublada por el dolor, y se apartó cuando Nieve irrumpió en la guarida y dejó caer más ambrosía junto a Hojarasca Acuática.

—Tiene que tragarse esto —Hojarasca Acuática miró implorante a Nieve.

La gata blanca asintió secamente y se agachó junto a la cabeza de Luz de Luna.

—Ayudará —le prometió a la reina—. Solo trágatelo.

Luz de Luna la miró, con miedo en su mirada, y luego lamió rápidamente la pulpa de la pata de Hojarasca Acuática.

Hojarasca Acuática miró a Esquiruela.

—¿Encontraron hojas de frambuesa?

—Halcón está trayendo algunas.

Mientras hablaba, la guarida se estremeció y Halcón se deslizó por la entrada. Esquiruela vislumbró la débil luz del día en el exterior. Se puso rígida. Pudo imaginar a las patrullas reuniéndose en el límite del territorio de los Clanes. Sus patas se agitaron nerviosas. ¿Qué había pensado Estrella Zarzosa cuando se despertó y no la encontró? ¿Habría adivinado que ella había venido aquí?

Los flancos de Halcón se agitaron mientras recuperaba el aliento. Dejó caer un bocado de hojas de frambuesa junto a Hojarasca Acuática, que las masticó rápidamente y le tendió más pulpa a Luz de Luna para que la lamiera. Mientras Nieve lamía la mejilla de la reina animándola, Esquiruela parpadeó a Halcón.

—Los Clanes vienen —advirtió.

—¿Ahora? —Halcón entrecerró los ojos.

—Probablemente están en camino —le dijo Esquiruela—. Vienen a decirles que se vayan.

Los ojos de Halcón se abrieron de par en par.

—¿Cómo podemos irnos ahora? —miró a Luz de Luna, alarmada.

Esquiruela movió las patas con nerviosismo.

—No lo sé.

¿Se retirarían las patrullas de los Clanes una vez que vieran que Luz de Luna estaba pariendo? ¿Qué pasaría si no lo hacían? Apartó el pensamiento y se inclinó más cerca de Hojarasca Acuática.

—¿Cómo está?

—No podemos hacer nada hasta que las hierbas empiecen a hacer efecto —Hojarasca Acuática se sentó sobre sus ancas, con la mirada oscura mientras otro espasmo recorría a Luz de Luna.

La reina gimió sin fuerzas, impotente ante el dolor.

Esquiruela miró hacia la entrada de la guarida. La débil luz del sol empezaba a asomar por ella. Cada pelo de su pelaje parecía temblar. «*Por favor, dejen a Luz de Luna parir en paz*». Esperaba que el Clan Estelar pudiera escuchar su rezo. Ningún gato habló mientras esperaban que las hierbas hicieran efecto. El primer y único cachorro en nacer volvió a maullar y se acomodó por fin en el vientre de Tempestad. Luz de Luna gemía suavemente mientras el alba se convertía en día.

Por fin, cuando Luz de Luna dejó de gemir, Hojarasca Acuática puso su pata en el vientre de la reina. Ella levantó la cabeza y miró a Hojarasca Acuática. Por primera vez, su mirada era aguda.

Hojarasca Acuática recibió su mirada.

—¿Lista?

—Lista —Luz de Luna rodó sobre sus patas y se agachó, con la cola rígida.

—Espera el dolor —murmuró Hojarasca Acuática.

Esquiruela contuvo la respiración.

Luz de Luna apretó más sus patas contra la tierra mientras un espasmo le sacudía el costado. Levantó la cabeza, soltó un chillido y apretó los cuartos traseros contra la tierra. Con un estremecimiento, el segundo cachorro se deslizó por el suelo detrás de ella. Nieve se lanzó hacia la cría y rápidamente le lamió la membrana de su pelaje.

A Esquiruela se le cortó la respiración cuando el silencio se apoderó de la guarida.

—No respira —Nieve miró desesperadamente el montón de pelo sin vida.

Hojarasca Acuática pasó a su lado.

—Cuida de Luz de Luna.

Mientras Nieve se agachaba junto a la mejilla de Luz de Luna, Hojarasca Acuática estiró a la cría y le abrió la boca con una garra. Esquiruela se estremeció. ¿Qué estaba haciendo? Hojarasca Acuática le puso una pata en el pecho y bombeó con pequeños y feroces golpes.

Halcón la miró con los ojos muy abiertos.

—¡Ten cuidado!

Hojarasca Acuática la ignoró y le dio un pellizco al cachorro, luego levantó el cuerpo del cachorro y lo sacudió.

El cachorro se sacudió, levantó la cabeza y gimió.

«*¡Vive!*». El alivio surgió en el vientre de Esquiruela. Rápidamente, Hojarasca Acuática lo llevó hasta Tempestad y lo puso junto a su compañera de camada.

—Es otra hembra.

—Es una luchadora, como su madre —Tempestad acercó la cachorra a su vientre y se inclinó para lavarla.

Cuando Hojarasca Acuática se volvió hacia Luz de Luna, la reina se sacudió y se estremeció, y una tercera cría cayó al suelo. Esquiruela contuvo la respiración mientras Hojarasca Acuática lamía la membrana de su hocico.

El cachorro maulló, retorciéndose en las patas de Hojarasca Acuática.

—Un macho —los ojos de Hojarasca Acuática brillaron—. Es el último.

Lo levantó entre sus mandíbulas y se lo pasó a Esquiruela.

—Ponlo con sus hermanas —maulló.
El corazón de Esquiruela se hinchó al respirar el olor a cachorro. Se acercó a Tempestad y colocó al cachorro con cuidado entre sus hermanas. Parpadeó hacia Hojarasca Acuática, que estaba alisando el pelaje erizado de Luz de Luna con una pata mientras Nieve tocaba con su nariz la mejilla de la reina.
Esquiruela se tensó.
—¿Está bien?
—Está cansada, pero está bien —Hojarasca Acuática volvió a sentarse sobre sus ancas.
El pelaje de Esquiruela se onduló de placer. Habían salvado a Luz de Luna y a sus cachorros. Parpadeó felizmente a Nieve, con un ronroneo palpitando en su garganta. Luego se congeló. Nieve se había puesto rígida. Con las orejas erizadas, la gata blanca miró hacia la entrada de la guarida. Esquiruela, con el corazón acelerado, siguió su mirada. Fuera del campamento, los arbustos crujían. Algo se interpuso entre ellos. Unos pasos silenciosos rasparon la tierra.
Los ojos de Halcón brillaron con pánico.
—¿Están aquí?
Esquiruela se acercó a la entrada y se asomó. Arroyo, Tojo y Ráfaga habían retrocedido hacia el centro del claro, con los pelos erizados. El aire a su alrededor estaba lleno de aromas de Clan. Cuando los arbustos que rodeaban el campamento se estremecieron, la alarma se hizo sentir en el pelaje de Esquiruela.
—Hojarasca Acuática —maulló con voz ronca—. La patrulla de batalla está aquí.



Capítulo 23

Hojarasca Acuática la empujó y miró hacia afuera.

—Tenemos que detenerlos.

—No dejes que te vean —Esquiruela la apartó con la nariz—. No deben saber que estás aquí.

Afuera, Amanecer se había unido a Tojo, Arroyo y Ráfaga, y estaban retrocediendo hacia la guarida de parto, con la espalda arqueada, gruñendo suavemente. Sus miradas estaban fijas en el tembloroso cornejo al otro lado del claro. Se movía mientras los guerreros se deslizaban dentro. Lentamente, los gatos se arrastraron como sombras desde los arbustos, con sus ojos brillando en la luz de la mañana.

Esquiruela se tragó el pánico. No había forma de salir. Estaba atrapada aquí con las Hermanas.

Estrella de Tigre entró en el claro. Su mirada recorrió el campamento y luego se posó en Tojo.

—¿Dónde está Luz de Luna?

Tojo le devolvió la mirada sin decir nada, mientras Estrella Vaharina, Estrella de Lebrón y Estrella Zarzosa se desplegaban alrededor del líder del Clan de la Sombra. En el borde del campamento, sus guerreros erizaron los pelajes de manera amenazadora.

Tojo desenvainó sus garras.

—Están traspasando —gruñó.

A su lado, Ráfaga se erizó.

—Salgan de nuestro campamento.

Estrella de Lebrón agitó su cola.

—Hemos venido a hablar con su líder —sus ojos brillaron con hostilidad.

El vientre de Esquiruela se tensó. «*¡Por favor, no luchen!*». ¿Las Hermanas intentarían defender a Luz de Luna? Tendrían que hacerlo si los Clanes no se retiraban. Luz de Luna no podía defenderse ahora. Se apartó de la entrada y asintió hacia la reina afectada.

—Tenemos que sacarla de aquí.

Si Luz de Luna estaba a salvo, las Hermanas tendrían menos razones para luchar. Luz de Luna levantó la cabeza débilmente. Su mirada revoloteó alrededor de la guarida.

—¿Dónde están mis cachorros?

Tempestad empujó a los cachorros hacia ella. Con pasos lentos y tropezones encontraron a su madre y se acurrucaron con entusiasmo contra su vientre. Luz de Luna los rodeó de forma protectora. Su nariz se arrugó.

—¿Qué es ese hedor? ¿Han entrado zorros en el campamento?

—Los Clanes están aquí —los ojos de Hojarasca Acuática estaban oscuros de miedo.

Esquiruela se acercó.

—Quieren que se vayan.

Luz de Luna trató de ponerse de pie pero, débil por el parto, se desplomó sin poder hacer nada junto a sus cachorros.

—No deberían haber venido —gruñó.

—Pero lo han hecho —le dijo Esquiruela—. Tenemos que ponerte a ti y a tus cachorros a salvo.

—No iré a ninguna parte —Luz de Luna agitó su cola.

—Si te quedas aquí, pondrás a tus cachorros en peligro. Y tus Hermanas morirán tratando de protegerlos, y a ti.

Afuera, los gruñidos de las Hermanas se habían convertido en aullidos de advertencia. Esquiruela acercó su hocico al de Luz de Luna.

—¡Las superan en número! Todo el orgullo del mundo no las salvará.

Antes de que Luz de Luna pudiera responder, sacudió su hocico hacia Nieve.

—Tenemos que sacar a Luz de Luna y a sus cachorros de aquí.

Nieve la miró fijamente.

—Acaba de dar a luz. No le harán daño, seguramente.

—Estrella de Tigre quiere este territorio, y lo quiere ahora —Esquiruela azotó su cola—. Ha dejado claro que no retrocederá. Tienen que alejar a Luz de Luna mientras yo intento evitar que peleen.

—No podemos hacer que Luz de Luna viaje tan pronto —los ojos de Halcón se abrieron de par en par—. ¡Podría matarla, o a sus cachorros!

—Tienes que alejarla —espetó Esquiruela. No había tiempo para discutir esto—. Si la lucha estalla, ella no estará a salvo aquí.

La luz del día brillaba a través de las ramas en la parte trasera de la guarida. La pared era delgada allí. Esquiruela se apresuró hacia ella y comenzó a rasgar las lianas.

—Hagan un agujero aquí y saquen a Luz de Luna y a sus cachorros por la parte de atrás. Llévenlos a un lugar seguro. —Sus pensamientos dieron vueltas. ¿Había algún lugar seguro ahora que la patrulla estaba aquí? No importaba. En este momento, debía persuadir a las Hermanas para que abandonaran la guarida—. Encuentren un lugar donde puedan esconderse.

Tempestad miró a Nieve.

—La cueva —maulló rápidamente.

La mirada de Nieve se endureció.

—No podemos dejar que nos echen sin luchar.

Esquiruela se volvió hacia ella.

—¡Lleven a Luz de Luna a un lugar seguro y *luego* piensen en luchar! —gruñó.

Nieve le sostuvo la mirada por un momento, luego miró la estrecha brecha que Esquiruela había abierto.

—De acuerdo —agarró una liana y ensanchó la brecha.

—Hojarasca Acuática —Esquiruela parpadeó a su hermana—. Voy a salir y tratar de mantener a los Clanes hablando. Tú ayuda a Tempestad y a Nieve a llevarse a los cachorros. Halcón puede ayudar a Luz de Luna.

Hojarasca Acuática la miró fijamente.

—¡No puedes dejar que nuestros compañeros de Clan te vean aquí!

—No tengo elección —Esquiruela ignoró el miedo que le atenazaba el vientre.

«*¿Se sorprenderá Estrella Zarzosa de verme aquí? ¿O lo habrá adivinado?*».

—Es la única manera de que Luz de Luna se vaya a salvo de aquí.

—¿Y si atacan? —la mirada de Hojarasca Acuática brillaba de miedo.

Esquiruela apartó ese pensamiento.

—Esperemos que no lleguen a eso.

Hojarasca Acuática entrecerró los ojos.

—Recuerda, Esquiruela —murmuró en voz baja—, eres una guerrera, no una Hermana. Debes vivir entre tus compañeros de Clan mucho después de que las Hermanas se hayan ido.

Esquiruela pasó junto a los cachorros, todavía húmedos por su nacimiento y tan pequeños como una presa.

—Debo hacer lo correcto —evitando la mirada de Hojarasca Acuática, se abrió paso fuera de la guarida.

Los guerreros miraron fijamente. Sus ojos se abrieron de par en par. Sus pelajes se erizaron cuando Esquiruela se deslizó entre Ráfaga y Amanecer y cuadró sus hombros contra los guerreros erizados.

Se alinearon en el claro como una manada de zorros hambrientos. Pudo ver a Estrella Zarzosa en el borde de su mirada, pero evitó mirarlo.

—¿Qué haces aquí? —Estrella de Tigre miró fijamente a Esquiruela.

Corvino Plumoso no le dio la oportunidad de responder.

—¡Ha venido a avisar a las Hermanas! —se adelantó, con su cola agitándose siniestramente detrás de él.

Estrella Vaharina entrecerró los ojos.

—Sabíamos que querías desautorizar a tu líder —gruñó—, pero no pensamos que llegarías a traicionarlo.

—¡No he traicionado a ningún gato! —Esquiruela se quejó—. Vine a asegurarme de que Luz de Luna estaba bien.

Ráfaga se acercó.

—No les cuentes lo de los cachorros —siseó en voz baja—. No deben saber que Luz de Luna está débil.

Tojo asintió. Arroyo agitó la cola. Esquiruela los miró.

—Tienen que hacerlo —susurró con urgencia—. Es su única oportunidad de hacer que se vayan.

Los ojos de Corvino Plumoso brillaron de rabia.

—¡Está conspirando con el enemigo!

Esquiruela giró su hocico hacia el lugarteniente del Clan del Viento.

—¡Las Hermanas no son su enemigo!

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron con furia.

—¡Hirieron permanentemente a Piedra Filosa!

Ráfaga azotó su cola.

—¡Él casi mató a Amanecer!

Aullidos indignados estallaron de los guerreros.

—¡Invadieron nuestro territorio!

—¡Solo estábamos defendiendo nuestra frontera!

La alarma se disparó en el pecho de Esquiruela. Los ánimos se encendieron. Miró a Estrella de Tigre.

—Querías mostrar a las Hermanas lo fuertes que son los Clanes —aulló por encima del ruido—. Ya lo has hecho. Ahora puedes irte y dejar que ellas decidan qué hacer. Si tienen sentido común, se irán. Pero no es justo intimidarlas así.

Amanecer se erizó a su lado.

—Podemos manejar a los matones.

—No necesitamos que hables por nosotras —le gruñó Ráfaga a Esquiruela.

Esquiruela bajó la voz para que solo las Hermanas pudieran escuchar.

—Luz de Luna ha tenido sus cachorros. Está bien. Hojarasca Acuática y las demás se los están llevando del campamento.

Solo podía esperar que una vez que supieran que Luz de Luna y los cachorros estaban a salvo, no quisieran pelear.

Ráfaga entrecerró los ojos.

—¿Los Clanes te dijeron que enviaras a Luz de Luna lejos?

—¡No! —la sorpresa brilló en el pelaje de Esquiruela—. Lo hice para protegerla a ella y a los cachorros.

—Estrella Zarzosa —la mirada de Estrella de Tigre se deslizó hacia el líder del Clan del Trueno—. ¿Cómo se siente estar equivocado para variar? —parecía satisfecho.

Un escalofrío recorrió el manto de Esquiruela. ¿De qué estaba hablando el líder de Clan de la Sombra? Giró la cabeza lentamente hacia Estrella Zarzosa.

Estaba mirando, desconcertado, a Estrella de Tigre.

—¿Qué quieres decir?

—Has elegido a la gata equivocada para ser tu lugarteniente —la voz de Estrella de Tigre era tan suave como la miel—. Parece que Esquiruela prefiere a los proscritos antes que a sus propios compañeros de Clan.

—¡Eso no es cierto! —el corazón de Esquiruela se estremeció.

Miró desesperadamente a Estrella Zarzosa, pero su mirada estaba fija en Estrella de Tigre.

—Lo que haga Esquiruela es cosa suya —maulló fríamente.

Murmullos sorprendidos surgieron del círculo de guerreros.

Los pelos de Ventolero se erizaron.

—¡Ella es desleal!

—¡Eso no es cierto! —Esquiruela lo fulminó con la mirada.

—Y no es la primera vez —continuó Ventolero—. ¡Criaste a los cachorros mestizos de tu hermana y les dijiste a tus compañeros de Clan y a Estrella Zarzosa que eran tuyos! Eres una mentirosa.

—¡Mentirosa! —unas ondas de acuerdo se extendieron entre los guerreros.

Esquiruela agachó las orejas. ¿Aún les importaba eso a los Clanes? Había pasado tanto tiempo. Y los cachorros de Hojarasca Acuática habían crecido para salvar a todos los Clanes.

Estrella Zarzosa miró a Ventolero con enojo.

—Hemos venido a hablar con las Hermanas, no a desenterrar viejos huesos.

Ventolero le dirigió una mirada acusadora.

—¡No esperábamos encontrar a tu lugarteniente aquí, mezclándose con el enemigo! Esquiruela es desleal. Ya ha sido desleal antes. ¡No se puede confiar en ella!

Esquiruela siseó a Ventolero.

—¡Tú no puedes darme lecciones de lealtad! ¡¿Por quién luchaste tú en la batalla contra el Bosque Oscuro?! —la ira latía en su vientre.

Corvino Plumoso se adelantó, agitando la cola al pasar junto a su hijo.

—Podemos escuchar la explicación de Esquiruela después —gruñó.

Esquiruela se obligó a mantener el pelaje plano mientras el presentimiento se agitaba en su vientre. Le hizo un gesto con la cabeza.

—Apártate del camino. Hemos venido a mover a las Hermanas.

—Vinieron a *advertir* a las Hermanas —le recordó Esquiruela.

—Escuchamos su *advertencia* y no nos vamos a mover —Amanecer dio un paso adelante, con la cabeza alta.

—Por favor, no luchen —el maullido de Esquiruela tembló.

Ella llamó la atención de Estrella Zarzosa. Tenía que parar esto.

Él le devolvió la mirada, ilegible.

Arroyo erizó la cola.

—Este campamento es nuestro —gruñó—. Si quieren tomarlo, tendrán que hacerlo por la fuerza —el joven gato miró fijamente a Estrella de Tigre.

«*Ni siquiera tiene la edad suficiente para ser un aprendiz* —Esquiruela pensó desesperadamente—. *No puede luchar contra guerreros*».

Tojo levantó su ancha cabeza. Era casi el doble de grande que algunos de los guerreros y, por un momento, Esquiruela se preguntó si las Hermanas podrían ganar esta batalla. ¿Cuántos gatos resultarían heridos?

—¡Por favor! —miró desesperadamente a sus compañeros guerreros a su alrededor—. Solo váyanse, y dejen que las Hermanas se vayan cuando estén listas.

—Un guerrero nunca retrocede —Estrella de Lebrón acható sus orejas y se puso en posición de batalla.

Amanecer estrechó sus ojos hasta convertirlos en rendijas.

—Tampoco una Hermana —con un gruñido, se lanzó contra el líder del Clan del Viento.

El claro estalló en batalla. Esquiruela retrocedió ante el shock que le producía su pelaje. Amanecer, Tojo, Ráfaga y Arroyo desaparecieron bajo una multitud de mantos que se retorcían. El sabor a piedra de la sangre llenaba el aire.

«*Le prometí a Estrella Zarzosa que lo apoyaría*», recordó. ¿Pero cómo podría? Trabajar tan duro para salvar a los cachorros de Luz de Luna la había unido aún más a las Hermanas. Era una gata del Clan del Trueno, lo sabía, pero no podía derramar la sangre de gatos que sabía que no querían hacer daño a los Clanes.

En el borde del claro, Ramaje de Ramitas miraba a los gatos que luchaban como si estuviera atada al suelo. Esquiruela se sorprendió al verla. No había aprobado esta patrulla. ¿La había hecho venir Estrella Zarzosa o se había ofrecido como voluntaria para ayudar a mantener la paz? Los ojos de la gata gris se redondearon con incredulidad.

—Se suponía que no íbamos a luchar.

Estrella Zarzosa no pareció escucharla. Se abrió paso con los hombros hacia el centro.

—¡No! —Esquiruela trató de llamarle la atención.

No debía pelear. Nunca se lo perdonaría si supiera que estaba amenazando a unos cachorros recién nacidos, escondidos a solo unas colas de distancia.

Estrella de Lebrón salió del enjambre. Amanecer se levantó con él, golpeando viciosamente el hocico del líder del Clan del Viento. Intercambiando golpes, se hundieron bajo el mar de mantos como gatos ahogándose. Arroyo se alejó de la manada, girando tan pronto como estuvo libre y lanzándose hacia Patas de Trébol. Enganchó sus garras en los hombros de la lugarteniente del Clan de la Sombra y la arrastró hacia su espalda. Saltando sobre ella, luchó por inmovilizarla en el suelo y le dio un golpe en la mejilla. Patas de Trébol trató de liberarse, pero, haciendo un esfuerzo con cada pelo de su pelaje, el joven gato la sujetó. Mientras su zarpa se dirigía hacia ella, Corvino Plumoso saltó desde el lado de sus

compañeros de Clan y se estrelló contra el costado de Arroyo. Hizo que Arroyo se estrellara contra una zarza y saltó tras él, agitando las patas. Ventolero, Pelaje de Carbón y Genista corrieron a ayudarlo.

«*¡Lo van a matar!*». Esquiruela miró con horror cómo Arroyo desapareció bajo un enjambre de guerreros. «*¡Por favor, paren!*».

El pelaje de Ramaje de Ramitas pasó por delante de ella.

—¡Espera! —Esquiruela enganchó sus garras en el manto de su compañera de Clan y la arrastró lejos de la pelea.

Con las patas revueltas, Ramaje de Ramitas se liberó de su agarre. Se volvió hacia Esquiruela.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué…? —su maullido se interrumpió al ver a Esquiruela.

—No podemos dejar que esto ocurra —Esquiruela miró suplicante a la joven guerrera—. Luz de Luna acaba de dar a luz. Está muy débil, y los cachorros apenas han respirado por primera vez. ¡Su primer recuerdo no puede ser una batalla! ¡Ayúdame a detenerlos!

Ramaje de Ramitas miró el campamento a su alrededor.

—¿Dónde están los cachorros?

—Hojarasca Acuática y los demás los han llevado a un lugar seguro. Ráfaga, Tojo, Amanecer y Arroyo están solos.

Ramaje de Ramitas asintió.

—Se lo diré a Flores Caídas y Ratonero —prometió—. Haré que se detengan —se dio la vuelta y se abrió paso entre Rescoldo y Hoja de Milenrama, que se esforzaban por adentrarse en la refriega.

Esquiruela empezó a abrirse paso con la nariz entre Garra de Avena y Vespertina. Tenía que encontrar a Estrella Zarzosa y explicarle lo de los cachorros. Vería por qué las Hermanas *tenían* que luchar. Estaban defendiendo a sus ójvenes. Al pasar junto a Garra de Avena, Amanecer pasó junto a ella. Esquiruela se giró cuando la gata se liberó de la patrulla y huyó por el claro.

—¡Reirada! —Amanecer llamó a sus compañeros de campamento—. ¡No podemos ganar aquí!

Tojo se liberó de Manto Reluciente y Cola Palomina y corrió tras ella, aullando sobre su hombro.

—¡Arrojo! ¡Ráfaga! Por aquí!

La batalla pareció detenerse cuando la patrulla de los Clanes se dio cuenta de que sus enemigos estaban huyendo. Arroyo se levantó de un salto y corrió detrás de sus compañeras de campamento, corriendo sobre la

hierba como un pájaro. Juntos, se estrellaron contra una zarza y desaparecieron.

Estrella de Tigre los vio partir, sus ojos se entrecerraron con determinación.

—¡Asegurémonos de que se han ido! —como una manada de lobos, la patrulla de guerreros los persiguió.

Mientras el claro se vaciaba, Esquiruela miraba temblorosa la hierba manchada de sangre. Se le cortó la respiración al ver a Ráfaga tirada en el suelo. Su pelaje rojizo y blanco estaba enmarañado. Su hocico estaba lleno de arañazos. Esquiruela se apresuró hacia ella, con el corazón palpitando. Se agachó junto a la gata herida. ¿Estaba muerta?

—Te preocupas más por las Hermanas que por tus compañeros de Clan.

El maullido de Estrella Zarzosa la tomó por sorpresa. Esquiruela se volvió. La miraba fijamente.

Ella se encontró con su mirada.

—Me importa cualquier gato herido —maulló.

—¿Incluso un enemigo?

—Una vida es una vida. —Se puso de pie y se enfrentó a él.

—¿Por qué estás aquí? —La confusión nubló su mirada.

—Anoche soñé que un cachorro estaba en problemas —le dijo—. Hojarasca Acuática también lo soñó. Teníamos que venir. —Se acercó—. Luz de Luna necesitaba ayuda. Tenía problemas con los cachorros y necesitaba un curandero. Hojarasca Acuática la salvó a ella y a sus cachorros. Terminó de parir justo antes de que llegara la patrulla.

Estrella Zarzosa parpadeó.

—¿Dónde está?

—Hojarasca Acuática y los demás la han llevado a ella y a los cachorros a un lugar seguro.

Estrella Zarzosa se puso rígido cuando los aullidos resonaron en la cabecera del valle.

—¿Dónde?

Esquiruela se encogió de hombros.

—Una cueva. Nunca la había visto, pero no puede estar lejos.

Estrella Zarzosa parpadeó.

—¿Crees que es ahí a dónde han huido los demás?

La alarma se disparó en las patas de Esquiruela. «¡Lleven a Luz de Luna a un lugar seguro y luego piensen en luchar!».

—Puede que crean que pueden defenderla de los Clanes.

Justo en ese momento, un Corvino Plumoso sin aliento apareció a su lado.

—¿Dijiste que Hojarasca Acuática está en una cueva? —sus ojos azules estaban muy abiertos por la alarma, y la preocupación.

Por supuesto que estaba preocupado, Esquiruela se dio cuenta de que una vez habían sido una pareja prohibida. Y aunque ambos gatos habían seguido adelante con sus vidas, Esquiruela sabía que esos sentimientos nunca desaparecían del todo.

—Estarán atrapadas —gruñó Estrella Zarzosa, clavando sus garras en la tierra—. Estrella de Tigre y los demás las tendrán acorraladas.

—¡Entonces tenemos que impedir que peleen! —miró a Estrella Zarzosa, pero su mirada se había desviado detrás de ella.

Algo se movía por la hierba hacia ellos. Cuando se giró, un pelaje rojizo y blanco brilló en el borde de su visión. Con un gruñido, Ráfaga la echó a un lado. Mientras se tambaleaba para mantener el equilibrio, Esquiruela vio cómo la gata se estrellaba contra Estrella Zarzosa. Ráfaga hundió sus dientes en el cuello de Estrella Zarzosa. Éste se tambaleó bajo el enorme peso de la gata, chillando mientras ella le presionaba el cuello con fuerza. Cayó sobre su vientre y rodó sobre su espalda. Metiendo las patas traseras bajo ella, empezó a dar patadas, gruñendo de dolor. Ráfaga lo soltó y, presionando una pata delantera en su pecho, le dio un golpe en la mejilla con la otra pata. El hocico de Estrella Zarzosa fue golpeado hacia un lado. Luchó por escapar, pero Ráfaga lo inmovilizó y lo golpeó una y otra vez. El pelaje de Esquiruela se llenó de horror. ¡Ráfaga estaba intentando matarlo! Desenvainó las garras y saltó.

—¡Han atrapado a los cachorros! —Ramaje de Ramitas salió de los arbustos y cruzó el claro hacia ella.

El salto de Esquiruela se convirtió en un tropiezo. Luchando por mantener el equilibrio, giró para encontrarse con la mirada horrorizada de Ramaje de Ramitas.

—¿Los cachorros? —Ráfaga sacudió su hocico hacia la joven guerrera

En un instante se quitó de encima a Estrella Zarzosa y corrió por el claro. Con la cola tupida, se metió por el hueco por el que habían huido los demás.

Esquiruela se lanzó al lado de Estrella Zarzosa.

—¿Estás bien? —su corazón pareció perder el ritmo mientras él yacía inerte. Le lamió la mejilla ensangrentada con urgencia—. ¡Estrella Zarzosa!

Con un gemido, él la apartó de un empujón. Tambaleándose, la miró con los ojos nublados por el dolor.

—¿Ibas a dejarla matarme?

—¡No! Estaba…

Antes de que pudiera terminar, Estrella Zarzosa cojeó tras Ráfaga.

—Vamos. Parece que los cachorros están en problemas.

Esquiruela lo siguió mientras rastreaba a la patrulla a través de la maleza desgarrada.

—Estaba a punto de empujarla.

Él la ignoró. Unos maullidos furiosos sonaron delante. Ella aguzó el oído. «*Los cachorros*». Echó a correr. Al salir de los arbustos, vio a la patrulla de guerreros alineada en el borde de un claro áspero. Más adelante, un acantilado escarpado se alzaba como una herida abierta frente a ellos. Un deslizamiento de tierra había arrancado la piedra, y ahora la tierra cruda brillaba en rojo a la luz de la mañana. En el fondo, grandes rocas formaban una cueva, techada por las ramas y los escombros que habían caído recientemente del acantilado. Ráfaga y Amanecer estaban dentro, mirando desde las sombras.

—Ese no es lugar para esconder cachorros —se detuvo Estrella Zarzosa a su lado.

Ramaje de Ramitas estaba con él. Ella siguió su mirada.

—No es más que un montón de escombros.

Estrella Zarzosa miró más allá de Ráfaga y Amanecer.

—¿Están los cachorros ahí dentro?

Ramaje de Ramitas asintió.

—Con Luz de Luna y el resto de las Hermanas.

—¿Dónde está Hojarasca Acuática? —Esquiruela entrecerró los ojos mientras trataba de ver más allá de Ráfaga.

—Ella también está ahí.

Esquiruela miró a lo largo de la fila de guerreros. Estaban mirando a Ráfaga y a Amanecer, con los pelos erizados.

Estrella de Tigre se adelantó.

—¿Ya están listas para irse? —les gruñó a las hermanas.

Una forma se movió en la cueva detrás de ellas. Luz de Luna salió lentamente de las sombras y se colocó entre sus compañeras de campamento. Sus ojos estaban hundidos por el cansancio. El corazón de Esquiruela se aceleró. La gata gris no estaba en condiciones de luchar. Luz de Luna miró a lo largo de la línea de guerreros y curvó el labio.

—Nos quedaremos aquí —graznó.

Estrella de Lebrón estrechó los ojos.
—Pero las superamos en número.
—Podemos defender esta cueva el tiempo que sea necesario —siseó Luz de Luna.
—Entonces las haremos salir —Estrella de Tigre asintió a Patas de Trébol y Pelaje de Carbón—. Suban a la cueva y empiecen a cavar.
—¡Tengan cuidado! —Esquiruela se apresuró a avanzar mientras Patas de Trébol y Pelaje de Carbón saltaban y comenzaban a abrirse paso entre los escombros apilados en la parte superior. La tierra empezó a llover por la abertura.
Ráfaga miró hacia arriba, entrecerrando los ojos contra la tierra. Amanecer gruñó a los guerreros, con el pelaje erizado de rabia. Luz de Luna mostró los dientes.
Estrella Zarzosa se acercó al lado de Estrella de Tigre.
—Podríamos matarlas de hambre —miró con nerviosismo a los guerreros que estaban en la cima de la cueva mientras ellos empezaban a cavar—. No hay necesidad de poner en peligro a cachorros así.
Estrella de Tigre sacudió su hocico hacia el líder del Clan del Trueno.
—¿Cachorros? Nadie mencionó que los cachorros habían nacido.
Mientras hablaba, Luz de Luna se lanzó hacia adelante.
—¡Ataquen!
Las Hermanas salieron de la cueva, con los mantos tupidos y las orejas gachas. Se lanzaron contra la línea de guerreros. Esquiruela se agachó cuando Luz de Luna se estrelló contra Estrella de Tigre y lo hizo caer en una zarza. Los chillidos estallaron a su alrededor. Halcón saltó a la espalda de Vespertina. Ráfaga lanzó un fuerte golpe a Colmillo de Serpiente. Tempestad enganchó el pelaje de Juncal con sus garras y lo arrastró a la tierra. En la entrada de la cueva, Espinardo y Arroyo se revolcaron por el suelo, con las patas revueltas mientras se rasgaban las pieles. Esquiruela los miraba desesperadamente. Esta batalla solo podía terminar con sangre. Se congeló cuando sonó un estruendo en la cueva. Una rama se movió, crujiendo ominosamente cuando la madera comenzó a partirse. Vio que el techo se movía. Se estaba desmoronando. La entrada se llenó de suciedad. Las piedras rodaban desde los bordes. La cueva se estaba derrumbando, con Hojarasca Acuática y los cachorros dentro.
Esquiruela se dirigió hacia la apertura.
—¡Derrumne! —pasó por delante de Arroyo y Espinardo y se sumergió en las sombras. Una rama se partió por encima de su cabeza, arrojando astillas de madera sobre ella—. ¡Hojarasca Acuática! —su grito

resonó en la oscuridad. A ciegas, tropezó con las piedras—. ¡El techo se está derrumbando!

—¡Por aquí! —el maullido de Hojarasca Acuática resonó desde el fondo de la cueva mientras los guijarros caían sobre la espalda de Esquiruela.

Esquiruela parpadeó, tratando desesperadamente de ajustar sus ojos a la oscuridad. Solo pudo ver a Hojarasca Acuática.

—¿Dónde están los cachorros?

Hojarasca Acuática levantó un pequeño bulto y se apresuró hacia ella. Se lo lanzó a Esquiruela.

—Los otros están atrás —la tierra caía como una lluvia.

Las piedras caían, golpeando y rompiendo en el suelo. Esquiruela agarró al cachorro y se volvió. Olió el olor a miedo de Halcón en la oscuridad y sintió a la gata frente a ella. Halcón también debió de ver el techo derrumbándose. Giró el gatito hacia ella. Halcón lo agarró y Esquiruela volvió a por el siguiente.

Podía oír a Hojarasca Acuática escarbando en la tierra.

—¡No los encuentro! —gritó Hojarasca Acuática.

Esquiruela se lanzó al lado de su hermana, con las orejas chatas cuando el techo retumbó ominosamente sobre ellas. Sintió algo suave contra su pata.

—He encontrado uno —la cría maulló lastimosamente y ella se inclinó para recogerle. Entrecerrando los ojos contra la suciedad que caía, le llevó hacia la entrada.

Halcón estaba de vuelta, silueteado contra la luz del día mientras las piedras caían a su alrededor. Se apresuró a tomar el cachorro que tenía Esquiruela.

—Hojarasca Acuática está buscando al último —le dijo Esquiruela rápidamente y se volvió. Su pelaje se erizó de pánico mientras miraba a través de la oscuridad. Podía distinguir el pelaje de su hermana—. ¿Le encontraste?

Hojarasca Acuática no respondió. Estaba escarbando frenéticamente en la tierra que se acumulaba en la parte trasera de la cueva. Esquiruela miró a su alrededor, tratando de ver a través de la niebla de tierra y piedras que caían. El olor acre de la tierra húmeda le llenó la nariz. ¿Había logrado el cachorro llegar a la entrada? Tal vez una de las Hermanas ya lo había sacado. La sangre rugió en los oídos de Esquiruela. Un crujido sonó por encima de ella y miró hacia arriba. Una gruesa rama que retenía las rocas

se movió. De ella estallaron fragmentos de madera cuando empezó a partirse.

—¡Hojarasca Acuática! —el pánico se apoderó de su pelaje—. ¡El techo se está derrumbando!

—¡Lo encontré! —Hojarasca Acuática sacó un pequeño cuerpo de la tierra y lo balanceó hacia Esquiruela.

—Salgamos de aquí —Esquiruela se lo quitó y corrió hacia la entrada.

Halcón estaba allí. Esquiruela movió el cachorro hacia ella, el alivio la inundó cuando Halcón lo tomó y salió de la cueva. Se dio la vuelta.

—¡Hojarasca Acuática! —Esquiruela vio los ojos de su hermana brillar en las sombras cuando un chasquido ensordecedor partió el aire.

La rama se rompió y, con un rugido, la tierra y las rocas cayeron atronadoramente. La tierra cayó en cascada a su alrededor. El terror abrasó el vientre de Esquiruela cuando la tierra que caía la presionó contra el suelo.

—¡Hojarasca Acuática! —se esforzó por ver a través del diluvio—. ¿Dónde estás?

Un fuerte golpe le pegó en la parte posterior de la cabeza y la sumió en la oscuridad.



CAPÍTULO 24

Esquiruela sintió la suave hierba debajo de ella. Abrió los ojos, recordando el derrumbe y esperando sentir dolor. ¿No se había golpeado la cabeza con algo? La luz del sol la deslumbró. ¿Seguía en el valle de las Hermanas? Levantó la cabeza, sorprendida de sentirse tan bien. Se incorporó sobre sus patas y parpadeó ante la pradera salpicada de flores que se alejaba en suaves colinas. En la hondonada que había debajo de ella, un estanque brillante resplandecía bajo el sol. Alrededor de él, los sauces cubrían las ramas hacia el agua. Se sacudió el pelaje. Su cabeza se sentía clara, su cuerpo fuerte. Miró a su alrededor. ¿Dónde estaban todos? ¿Había terminado la batalla?

Hojarasca Acuática yacía a una cola de distancia, acurrucada en una pequeña pendiente en la hierba.

El pecho de Esquiruela se apretó. ¿Estaba herida? Su hermana había estado en la parte trasera de la cueva cuando se cuando se derrumbó. Le dio un golpecito a Hojarasca Acuática con el hocico.

—¿Estás bien?

Hojarasca Acuática levantó la cabeza y abrió los ojos.

—Creo que sí. —Miró a su alrededor, con la sorpresa brillando en sus ojos—. ¿Qué estamos haciendo *aquí*?

—¿Sabes dónde estamos? —Esquiruela la miró.

Hojarasca Acuática miró hacia otro lado sin responder.

«*Todavía debe estar aturdida*». Esquiruela escudriñó el paisaje

—Los otros nos habrán traído hasta aquí —adivinó—. Probablemente esté cerca del campamento de las Hermanas. No parece territorio del Clan.

Hojarasca Acuática se puso de pie.

—No lo es —maulló suavemente.

Esquiruela miró a su hermana. Había una mirada lejana en sus ojos. La inquietud revoloteó en su vientre.

¿Cómo podía Hojarasca Acuática conocer este lugar?

El pelaje de Hojarasca Acuática onduló a lo largo de su manto.

—Esquiruela. Estamos en el Clan Est…

—¡No! —Esquiruela se congeló—. No podemos estar muertas. Queda demasiado por hacer. Debemos estar cerca del campamento de las Hermanas. —Miró a su alrededor frenéticamente—. Tenemos que encontrar algún gato. Estrella Zarzosa estará cerca. Él no me dejaría sola.

La mirada de Hojarasca Acuática pasó por delante de ella. Esquiruela la siguió, temiendo lo que vería. «*¡Canto de Alondra!*». El gato negro estaba caminando por la hierba hacia ellas. La luz de las estrellas ondulaba en su pelaje.

Esquiruela retrocedió. El suelo parecía moverse bajo sus patas.

—¿El derrumbe nos mató?

—Todavía no están muertas —Canto de Alondra bajó la cabeza al llegar a ellas.

El alivio bañó la piel de Esquiruela. Ella miró su propio pelaje y se dio cuenta de que ella y Hojarasca Acuática no brillaban como lo hacía Canto de Alondra. «*No somos del Clan Estelar, todavía*».

Hojarasca Acuática frunció el ceño, desconcertada.

—¿Es una visión?

—No. —Se encontró con su mirada sombría—. Las dos fueron heridas en el derrumbe —les dijo Canto de Alondra—. Sus cuerpos están en el campamento del Clan del Trueno. Corazón de Aliso y Glayo están tratando de salvarlas. Mientras lo intentan, ustedes tienen sus patas en cada mundo: dos en el bosque y dos en el Clan Estelar.

Esquiruela lo miró fijamente.

—¿*Intentando* salvarnos?

Canto de Alondra se encontró con su mirada.

—No sabemos si vivirán. Pero se quedarán aquí hasta que lo averigüemos.

—¡No puedo morir! —el pelaje de Esquiruela se agitó—. ¡Estrella Zarzosa cree que le he traicionado! Manto de Chispas me necesita. —Miró

con urgencia a Canto de Alondra, preguntándose por qué había sido enviado para guiarlas. «*Porque murió recientemente? Seguramente él entenderá…*»— ¿Debes enviarme de vuelta.

—No está en mis patas —le dijo.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza.

—¿Puedo ver mi cuerpo?

—Puedes, si lo deseas —Canto de Alondra miró hacia el estanque brillante—. Puedes mirar desde allí.

Esquiruela aguzó las orejas.

—¿Quieres decir que podemos vernos en el Clan del Trueno?

—Sí —Canto de Alondra se dirigió cuesta abajo hacia el estanque.

Esquiruela se apresuró a seguirlo.

—¿Podré ver a Estrella Zarzosa? —Necesitaba saber si él todavía creía que ella había estado dispuesta a dejar que Ráfaga lo matara.

—Puede que sí —le dijo Canto de Alondra—. Depende.

—¿De qué? —Hojarasca Acuática lo siguió, levantando las orejas.

—No estoy seguro. A veces la vista se nubla.

Cuando se acercaron al estanque, Canto de Alondra se agachó en el borde y metió una pata.

Esquiruela miró hacia abajo. Mientras agitaba el agua, vio, más allá de la deslumbrante superficie, un sombrío bosque. Comenzó a distinguir un hueco entre los árboles. «*El campamento del Clan del Trueno*». Se acercó más. La escena parecía abrirse, los gatos y las guaridas se enfocaban y pudo ver a sus compañeros de Clan moviéndose por el claro. Estrella Zarzosa se paseaba fuera de la guarida de los curanderos, con su pelaje enmarañado y desaliñado, todavía manchado con la sangre de la batalla. Intentó ver su cara. ¿Estaba enfadado? ¿Se sentía traicionado? Pero un momento después, la visión se oscureció y de repente se movió dentro de la guarida de los curanderos.

—¿Soy yo? —Sus patas se agitaron cuando reconoció un pelaje color fuego en un lecho en el borde de la guarida.

—Sí —Canto de Alondra asintió.

Su cuerpo yacía sin fuerzas sobre el helecho mientras Corazón de Aliso se inclinaba sobre ella, con la frente arrugada de preocupación. Hojarasca Acuática yacía en el siguiente lecho, inmóvil, mientras Glayo se sentaba a su lado. Esquiruela se alejó del agua. El entumecimiento se filtraba bajo su pelaje. ¿Era esto real? Miró a Hojarasca Acuática.

Su hermana miraba con curiosidad el estanque. Ella levantó la cara hacia Canto de Alondra.

—¿Nos observas desde aquí?

Sus ojos se oscurecieron.

—He venido aquí para vigilar a Manto de Chispas y a los cachorros. —Miró a Esquiruela—. La echo mucho de menos. Si vuelves, por favor, dile que nunca la dejaré de verdad.

«Si vuelves». Las palabras llenaron a Esquiruela de un nuevo temor.

Lo apartó.

—Por supuesto que volveré. Corazón de Aliso no me dejará morir.

Canto de Alondra le sostuvo la mirada.

—Corazón de Aliso podría no ser capaz de mantenerte con vida.

—¡Pero Manto de Chispas me necesita!

Canto de Alondra no se movió.

—Ella también me necesitaba —gruñó.

A pesar del sol, un escalofrío recorrió el pelaje de Esquiruela.

Hojarasca Acuática extendió una pata hacia el agua.

—¿Puedo ver lo que quiera?

Tocó la superficie y el agua se estremeció. La visión se rompió y el estanque volvió a reflejar la luz del sol. La decepción nubló la mirada de Hojarasca Acuática.

—Todavía tienes patas en el mundo real —dijo Canto de Alondra—. La vista será mejor cuando estés realmente en el Clan Estelar.

Hojarasca Acuática miró hacia las colinas.

—¿Dónde están todos?

Esquiruela se dio cuenta de repente de que las praderas y las colinas estaban desiertas.

—¿Tenemos que esperar hasta que estemos muertas para ver al resto de nuestros compañeros de Clan?

—No —los ojos de Canto de Alondra se iluminaron—. He venido a darles la bienvenida. No queríamos abrumarlas.

Mientras hablaba, Esquiruela vio figuras en la cresta de la colina, silueteadas contra el cielo. Entrecerró los ojos , tratando de distinguirlas. Olores familiares tocaron su nariz. «*Carbonilla. Acedera. Fronda*». Su corazón dio un salto. Entonces el cálido aroma de su padre tocó su nariz. Olía igual que cuando ella era era joven.

—¡Estrella de Fuego! —vio su pelaje color fuego, brillando ahora con estrellas, y corrió por la pendiente para encontrarse con él.

Estrella de Fuego la rodeó cuando lo alcanzó, ronroneando con fuerza.

—Te he echado de menos —maulló.

Ella parpadeó con orgullo.

—¡Estrella Zarzosa me nombró lugarteniente! ¿Lo has visto?

—Por supuesto que lo vi —sus ojos brillaron—. Y eres una gran lugarteniente.

Mientras hablaba, Carbonilla, Acedera y Fronda se paseaban ansiosamente a su alrededor. Esquiruela se giró para saludarlas, abrumada al ver a Carrasca.

La alegría inundó su pelaje.

—¡Carrasca!

La gata negra se deslizó entre sus compañeras de Clan y tocó con su nariz la mejilla de Esquiruela.

—¡Hola Esquiruela! —el pelaje de Carrasca brillaba a la luz del sol.

—Te ves muy bien —Esquiruela agitó la cola. En un momento, apenas recordaba el derrumbe y la batalla.

—¡Carrasca! —Hojarasca Acuática llegó hasta ellos, ronroneando. Con los ojos brillantes, presionó su hocico profundamente en el pelaje del cuello de Carrasca—. Es tan bueno verte.

—Y a ti.

Mientras Carrasca acariciaba a su madre, Carbonilla parpadeó a Esquiruela.

—No esperábamos verlas tan pronto.

Los ojos de Acedera se redondearon con preocupación.

—Estrella de Fuego dijo que no estarían con nosotros por mucho tiempo.

—Por supuesto que no —Carbonilla le dio un toque a su compañera de Clan bruscamente—. Tiene que volver al Clan del Trueno. Estrella Zarzosa estará perdido sin ella.

Fronda se interpuso entre ellas.

—Mientras está aquí, conozco a dos gatitos que les encantaría verla —empujó a sus compañeras de Clan, y a Esquiruela se le cortó la respiración en su garganta.

Pequeña Amargón y Pequeño Enebro la miraban tímidamente, con sus pequeñas patas enterradas en la espesa hierba. El corazón de Esquiruela pareció romperse al verlos. Eran los hermanos de Corazón de Aliso y Manto de Chispas, que habían muerto antes de que ella tuviera oportunidad de criarlos. Se apresuró a saludarlos, los acarició con el hocico y les pasó la cola por el lomo.

—¿Vienes a vivir con nosotros? —Pequeña Amargón parpadeó con entusiasmo.

—No lo sé —sus ojos se nublaron. ¿Por qué quería volver y ayudar a los hijos de Manto de Chispas cuando ella tenía sus propios cachorros aquí en el Clan Estelar?

—Podemos mostrarte los mejores lugares para cazar —le dijo Pequeño Enebro—. Rabo Largo y Musaraña nos han estado entrenando.

«*¿Musaraña? ¿Rabo Largo?*». El corazón de Esquiruela le dio un vuelco. Ellos habían sido veteranos en el Clan del Trueno durante mucho tiempo cuando Esquiruela era más joven. Su pelaje se llenó de felicidad cuando los vio acercarse a ella. Los miró fijamente mientras Pequeña Amargón y Pequeño Enebro, ronroneando, se movían alrededor de sus piernas. ¿Cuántas veces había limpiado sus lechos y ayudado a quitarles las pulgas de sus pelajes? Ellos parecían jóvenes guerreros ahora, con los músculos ondeando bajo su brillante pelaje. Un cachorrito se apresuraba a seguirlos. Esquiruela se congeló al reconocer su pelaje negro y anaranjado. Era el gatito muerto de Manto de Chispas. Mientras miraba al pequeño gato, Canto de Alondra subió a la ladera.

Recogió al gatito y lo dejó caer sobre su propia espalda, donde el gatito se aferró, sus ojos brillando con de emoción.

—Lo he llamado Pequeño Destello —maulló Canto de Alondra con orgullo.

El corazón de Esquiruela se aceleró.

—¡No puedo esperar a decírselo a Manto de Chispas!

Eso podría ser justo lo que Manto de Chispas necesitaba para sacarla de su dolor. Se puso rígida cuando un pelaje gris se movió en el borde de su visión. Lo reconoció de inmediato. «*Cenizo*». El gato gris había causado muchos problemas para ella y para los hijos de Hojarasca Acuática. Y sin embargo, él estaba ahí. Bajó la cabeza cuando ella lo vio, y luego miró a Carrasca. ¿Estaba la hija de Hojarasca Acuática de acuerdo con que Cenizo estuviera ahí?

Carrasca parpadeó tranquilamente al gato gris. No había ningún signo de ira en su mirada. ¿Los dos gatos habían aprendido a vivir en paz aquí en el Clan Estelar?

Esquiruela asintió secamente a Cenizo. No estaba segura de poder ser tan indulgente como Carrasca. Después de todo, Cenizo había amenazado con destruir la felicidad que había encontrado con Estrella Zarzosa, y casi lo había conseguido. Levantó a Pequeña Amargón y a Pequeño Enebro sobre su espalda y pasó junto a él para saludar a Rabo Largo y a Musaraña.

—Se ven muy bien —les dijo a los veteranos.

—Lo estamos —Musaraña parecía mucho más feliz ahí que en sus últimas lunas en el Clan del Trueno—. Estuvimos en la guarida de los veteranos demasiado tiempo. Es bueno poder cazar y explorar de nuevo.

—Musaraña es la mejor cazadora del Clan Estelar —chilló Pequeña Amargón.

—No, no lo es —Pequeño Enebro arrancó el pelaje entre los hombros de Esquiruela con sus afiladas garras—. ¡Rabo Largo es el mejor!

Esquiruela aún podía ver a Cenizo por el rabillo del ojo. Se inclinó más hacia Carrasca.

—Parece extraño que no haya terminado en el Bosque Oscuro —susurró.

Carrasca se encogió de hombros. —Supongo, pero se ha disculpado. Creo que ha cambiado.

Rabo Largo entrecerró los ojos.

—No le desearía el Bosque Oscuro a ningún gato.

—Lo que queda de él —gruñó Musaraña.

Esquiruela la miró.

—¿Qué quieres decir?

—Desde la Gran Batalla, el Bosque Oscuro ha estado casi vacío —le dijo Musaraña—. La mayoría de los gatos que vivían allí fueron derrotados y pasaron a mejor vida. Creo que el bosque está cubierto de maleza y los árboles se están desmoronando.

Los ojos de Esquiruela se abrieron de par en par.

—Entonces, ¿qué les pasa a los gatos malos cuando mueren?

Pensó en Cola Oscura. Seguramente *pertenecía* al Bosque Oscuro, si es que algún gato lo hacía.

Rabo Largo se encogió de hombros.

—¿Quién sabe? No aparecen aquí.

Pequeña Amargón se bajó de su espalda.

—¿Qué es el Bosque Oscuro?

—Ahí es donde van los gatos que dan miedo —Pequeño Enebro bajó de un salto tras ella.

—¡Vamos a ser gatos malvados! —Pequeña Amargón se lanzó entre las piernas de Musaraña. Gruñendo con entusiasmo, Pequeño Enebro la persiguió. Pequeño Destello bajó de un salto de la espalda de Canto de Alondra y se les unió.

Hojarasca Acuática apartó su mirada de Carrasca y parpadeó a los cachorros felizmente.

—Me siento tan a gusto aquí —ronroneó

Esquiruela se estremeció. Era bueno ver a tantos viejos amigos, pero no estaba lista para quedarse.

El bosque del Clan del Trueno era su hogar, no ahí. Su mirada revoloteó alrededor de sus viejos compañeros de Clan. Estaban mirando ansiosamente a Hojarasca Acuática. ¿Su hermana había dicho algo malo?

La cola de Estrella de Fuego se movió.

—Me alegro de que seas feliz aquí —maulló—. Pero no estoy seguro de que puedas quedarte.

Esquiruela aguzó las orejas.

—¿Significa eso que no vamos a morir todavía? —lo miró con entusiasmo.

La mirada de Estrella de Fuego se oscureció.

—No lo sabemos —maulló—. Pero incluso si lo hacen, puede que no se les permita quedarse en el Clan Estelar. —Su mirada pasó de Esquiruela a Hojarasca Acuática—. A ninguna de las dos.

La conmoción se disparó en el vientre de Esquiruela.

—¿Qué quieres decir?

Los ojos de Hojarasca Acuática se abrieron de par en par.

—¿Cree el Clan Estelar que somos malas?

Esquiruela se puso rígida. ¿Tenía razón Estrella Zarzosa? ¿Había traicionado a su Clan al apoyar a las Hermanas? Al fin y al cabo, era lugarteniente del Clan. ¿El Clan Estelar la había visto dudar antes de defender a Estrella Zarzosa contra el ataque de Ráfaga? «*Estaba a punto de salvarlo*».

Hojarasca Acuática se movió a su lado.

—Es porque mentí sobre mis cachorros, ¿no es así? —se acercó a Carrasca—. Tuve que hacerlo. No tenía otra opción. Renunciar a mis deberes de curandera habría sido una traición.

—No es a mí sino a todo el Clan Estelar al que tienes que convencer —Estrella de Fuego la miró con gravedad—. Ellos creen que has roto el código guerrero. —Su mirada se dirigió a Esquiruela—. Ambas lo hicieron. Mintieron a tu Clan.

Esquiruela lo miró fijamente.

—Todos los gatos cometen errores —soltó.

—Sí. —Él movió las patas con inquietud—. Pero deben rendir cuentas por los suyos antes de que se les permita entrar en el Clan Estelar.

—¿Cómo? —la pregunta de Hojarasca Acuática era apenas más que un susurro.

—El Clan Estelar debe revisar sus vidas —se giró hacia Musaraña—. Llévate a los cachorros. No necesitan ver esto.

—¡Pero queremos quedarnos con Esquiruela!

Los ojos de Pequeña Amargón se redondearon con alarma. Pequeño Enebro levantó su cola en el aire con indignación.

—Por favor, dejen que nos quedemos.

—Las verás después —le dijo Musaraña. Llamó la atención de Estrella de Fuego—. Eso espero. —Ignorando sus quejas, la gata marrón oscuro los alejó con la nariz y arrastró a Pequeño Destello tras ellos con su cola.

Las patas de Esquiruela se agitaron alarmadas. ¿A dónde iban?

—Síganme —Estrella de Fuego la guió por la ladera mientras sus compañeros de Clan la seguían y Hojarasca Acuática caminaba a su lado.

—¿Qué va a pasar? —susurró Esquiruela.

Hojarasca Acuática la miró, nerviosa.

—No lo sé.

Estrella de Fuego siguió la pradera hasta un bosque que se adentraba en un valle. Las condujo entre los árboles y zarzas hasta llegar a un amplio claro cubierto de hierba. Cuando se detuvo en el centro, Esquiruela miró a su alrededor.

—¿Dónde estamos?

El lugar le recordaba a los Cuatro Árboles, donde los Clanes se habían reunido cada luna antes del Gran Viaje al lago.

—Aquí es donde el Clan Estelar se reúne para decidir el destino de cada gato —le dijo Estrella de Fuego. Mientras hablaba, la luz de las estrellas brillaba entre los árboles. A cada lado, los guerreros del Clan Estelar salían de entre los árboles. Sus pieles, brillando con incontables estrellas, iluminaban las sombras mientras se reunían en el borde del claro.

Hojarasca Acuática se acercó.

—¿Adónde iremos si el Clan Estelar no nos recibe? —el miedo brilló en su mirada.

La mirada de su padre se nubló.

—No lo sé —maulló roncamente.

Esquiruela apenas podía creer lo que escuchaba. ¿Y si no había ningún otro lugar? ¿Significaba eso que ella y Hojarasca Acuática desaparecerían? ¿Se convertirían en nada más que un recuerdo desvanecido para los vivos? ¿O acabarían vagando por el bosque para siempre? Quizás Árbol sería capaz de verlas. O a las Hermanas.

—¿Cómo lo decidirán? —dejó salir.

Estrella de Fuego movió sus patas.

—*Yo* no lo decidiré —graznó—. Nunca podría alejarlas del Clan Estelar. Depende de otros.

Un gato blanco y negro con una cola larga y delgada salió de entre los árboles. Su pelaje brillaba con la luz de las estrellas. Esquiruela lo reconoció de inmediato. «*Estrella Alta*».

Cuando se detuvo en la cabecera del claro, una gran gata azul-gris se colocó a su lado. Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia ella.

—Estrella Azul.

Esquiruela sintió que el pelaje de Hojarasca Acuática se erizó contra su costado cuando un gran gato marrón con una boca retorcida cruzó el claro.

—Es Estrella Doblada —susurró Hojarasca Acuática. Más estrellas brillaron en el pelaje brillante del gato.

Una gata flaca y con cicatrices de batalla la siguió, con ojos anaranjados y brillantes.

—Fauces Amarillas —Estrella de Fuego la saludó cuando se detuvo junto a Estrella Alta, Estrella Doblada, y Estrella Azul, y luego bajó la cabeza hacia a una gata blanca como la nieve que estaba caminando por el claro—. Vuelo de Polilla. —Parpadeó amablemente mientras un pequeño atigrado marrón le siguió—. Cirro.

Mientras se alineaban junto a los demás, la mirada de Estrella de Fuego se dirigió a Esquiruela.

—Estos gatos decidirán si merecen un lugar en el Clan Estelar.

Esquiruela trató de leer sus miradas. ¿Serían comprensivos?

Hojarasca Acuática miraba fijamente a Estrella de Fuego.

—¿Cómo decidirán?

—Escucharán lo que tienen que decir —le dijo. Su cola se movió con inquietud—. En cierto modo tienen suerte. La mayoría de los gatos no tienen la oportunidad de hablar por sí mismos. Su destino se decide antes de que lleguen a nosotros.

Esquiruela le miró fijamente, con el miedo clavado en su vientre.

—¿Se supone que debemos estar agradecidas?

Ella y Hojarasca Acuática habían servido a su Clan desde que les dieron sus nombres de aprendizas. No deberían tener que suplicar por un lugar en el Clan Estelar.

Estrella de Fuego la miró con nerviosismo.

—Por favor, piensa antes de hablar, Esquiruela —susurró.

Ella bajó la cabeza disculpándose y obligó a su pelaje a suavizarse.

—De acuerdo.

Vuelo de Polilla levantó el hocico.

—Hojarasca Acuática. Empezaremos contigo.

Los ojos de Hojarasca Acuática brillaron con alarma.

Esquiruela parpadeó para tranquilizarla.

—Solo diles la verdad —murmuró—. Ningún gato podría culparte por las decisiones que tomaste.

Observó, con la garganta apretada mientras Hojarasca Acuática se acercaba a la gata blanca como la nieve. Estrella Alta, Fauces Amarillas y Estrella Azul movieron sus patas, con expresiones que no delataban nada. Estrella Doblada entrecerró los ojos. Cirro agitó su cola como si estuviera impaciente por empezar.

—Hojarasca Acuática —Vuelo de Polilla frunció el ceño—. Tuviste cachorros a pesar de que eras una gata curandera. Sé lo que se siente. Yo fui la primera curandera de los Clanes. Renuncié a mis hijos y me rompió el corazón. Es por eso que hice la regla de que ningún curandero en el futuro tuviera crías. Quería salvarlos a todos de tal dolor.

—Me enamoré —maulló Hojarasca Acuática simplemente.

El pelaje de Cirro se erizó.

—¿Crees que eso es una excusa?

—Todos los gatos se enamoran al menos una vez —maulló Estrella Alta—. No tenías que actuar en consecuencia.

—Rompiste mi regla —la mirada de Vuelo de Polilla todavía estaba fija en Hojarasca Acuática.

—Tuve que hacerlo. —Hojarasca Acuática levantó la barbilla—. Pero ser una curandera era demasiado importante como para renunciar a ello.

—¿Valía la pena mentir por ello? —presionó Vuelo de Polilla.

—¿Qué otra cosa podía hacer?

Vuelo de Polilla la miró fríamente.

—Pusiste tus sentimientos antes que tu a Clan.

«*¡Eso no es cierto!*», Esquiruela quería gritar, pero podía ver el pelaje de Estrella de Fuego erizándose. «Piensa antes de hablar».

Hojarasca Acuática parpadeó. «*Diles que renunciar a tus cachorros también te rompió el corazón. Diles que fue la decisión más difícil que has tomado*». Su hermana estaba mirando a los gatos del Clan Estelar, con los ojos redondos. ¿No iba a defenderse?

Estrella Azul asintió hacia ella.

—¿No tienes nada que decir?

Hojarasca Acuática se encontró con la mirada de la vieja gata, sin pestañear.

—Estoy esperando que digan que el padre de mis hijos era de otro Clan —alrededor del claro, los gatos del Clan Estelar reunidos murmuraban en voz baja entre ellos sus pelajes brillaban bajo la sombra de los árboles mientras Hojarasca Acuática continuaba—. ¿Por qué defenderme de una acusación solo para enfrentarme a otra?

Esquiruela se puso rígida. Hojarasca Acuática sonaba enfadada.

—De acuerdo —la cola de Vuelo de Polilla se movió ominosa—. Tuviste crías con un gato de otro Clan.

—¿No tienes ningún respeto por el código guerrero?

Los ojos de Cirro brillaron.

—No soy una guerrera —se enderezó Hojarasca Acuática—. Soy una curandera. Y ser una curandera significa más para mí que cualquier otra cosa. Renuncié a Corvino Plumoso. Renuncié a mis hijos. Sí, rompí el código, pero elegí a mi Clan por encima de mí misma. —Se enfrentó a ellos, con su pelaje erizado, desafiante—. Si quieren mantenerme fuera del Clan Estelar, depende de ustedes.

El pelaje de Estrella Azul brilló mientras daba un paso adelante.

—¿Volverías a tomar las mismas decisiones?

Hojarasca Acuática dudó.

—¡Claro que lo haría! No puedo imaginar mi vida sin Leonado, Glayo, o Carrasca. Nunca elegiría una vida sin ellos. —Ella entrecerró los ojos—. Si ellos nunca hubieran nacido, *todos* nosotros podríamos haber estado perdidos contra el Bosque Oscuro.

Estrella Azul frunció el ceño.

—Eso no tiene nada que ver con que tú rompieras el código —espetó.

Fauces Amarillas miró a la líder del Clan del Trueno.

—¿No tuviste tú hijos con un gato de otro Clan, Estrella Azul? —maulló suavemente.

—Estrella Azul no era una curandera —gruñó Vuelo de Polilla.

Fauces Amarillas inclinó la cabeza hacia un lado.

—Tú tuviste hijos, Vuelo de Polilla, antes de que decidieras que eras la primera y última gata curandera que podía. ¿Es eso justo?

—Fue por el bien de los Clanes —Vuelo de Polilla la fulminó con la mirada.

—Me parece —las orejas de Fauces Amarillas se movieron— que Hojarasca Acuática sacrificó todo lo que amaba para ser una gata curandera leal a su Clan. ¿Podemos pedir más que eso?

—¡Claro que podemos! —Cirro miró a sus compañeros de Clan—. ¿De qué sirve tener reglas si los gatos pueden romperlas cuando quieran?

—Hojarasca Acuática no solo tuvo cachorros —les recordó Estrella Doblada—. Tuvo crías con un gato de otro Clan y mintió sobre ello a todos los demás.

Fauces Amarillas sacudió su cola con fuerza.

—Ella los entregó para ser una gata curandera, igual que Estrella Azul renunció a sus propios hijos para ser líder. Yo hice lo mismo en mi tiempo, y sigo siendo miembro del Clan Estelar.

Estrella Azul sostuvo su mirada por un momento, luego bajó la cabeza.

—Fauces Amarillas tiene razón. No podemos condenar a Hojarasca Acuática por romper las reglas que nosotros mismos hemos roto.

Estrella Doblada habló por primera vez.

—Hojarasca Acuática tiene razón sobre sus hijos. Ellos ayudaron a salvar a los Clanes del Bosque Oscuro.

—Solo porque nosotros los elegimos —se quejó Vuelo de Polilla—. Podríamos haber elegido a cualquier gato.

Alrededor del claro, los guerreros del Clan Estelar se movieron inquietos. El pelaje de Esquiruela se erizó. Vuelo de Polilla parecía decidida a mantener a Hojarasca Acuática fuera del Clan Estelar.

¿Su palabra era suficiente para anular la de los demás? Ella miró con ansiedad a Hojarasca Acuática. El pelaje de su hermana estaba suave mientras miraba con calma a los líderes del Clan Estelar.

—No discutan por mí —maulló de repente Hojarasca Acuática—. No me arrepiento de haber tenido a mis hijos. Solo de haber mentido sobre no ser su madre. Desearía haber tenido más valor, pero pensé que estaba haciendo lo mejor para todos al elegir seguir siendo una gata curandera. Si deciden que no puedo unirme al Clan Estelar, entonces debo aceptar su decisión. Pero por favor no rechacen a Esquiruela.

El corazón de Esquiruela saltó a su garganta. «*¡No sacrifiques tu lugar en el Clan Estelar por mí!*».

Hojarasca Acuática continuó.

—Todo lo que hizo fue por lealtad hacia mí. No podría desear tener una hermana mejor. Ella quería proteger a mis hijos y a mí, y estaba dispuesta a sacrificar todo para mantenernos a salvo. Si algún gato debe ser castigado por lo que hicimos, castíguenme a mí, no a ella.

La mirada de Esquiruela se nubló. Los pelajes llenos de estrellas nadaban ante sus ojos. Solo podía concentrarse en Hojarasca Acuática, esperando el juicio del Clan Estelar.

Esquiruela se apretó contra Estrella de Fuego.

—Ella merece estar aquí —susurró.

—Tú también —Estrella de Fuego la empujó hacia adelante.

El pelaje de Esquiruela se encrespó. Estrella Azul la miraba expectante. Con el corazón acelerado, caminó hacia la líder del Clan del Trueno. Hojarasca Acuática parpadeó, alentadora, pero Esquiruela pudo ver el miedo en la mirada de su hermana.

Estrella Doblada se adelantó y miró a Esquiruela.

—Le has mentido a tu Clan —le dijo sin rodeos—. Le mentiste a tu pareja. Les dijiste que Carrasca, Leonado y Glayo eran tuyos. ¿Por qué debería una gata tan engañosa tener un lugar en el Clan Estelar?

Esquiruela se miró las patas. Su pelaje ardía.

—Esa fue mi única mentira —murmuró—. He sido leal a mi Clan en todo lo demás.

—¿De verdad? —El maullido de Estrella Azul fue agudo—. Te hemos visto elegir a las Hermanas por encima de tu Clan una y otra vez en la última luna. Son extrañas en el bosque, y aún así pones a tu propio Clan en riesgo para protegerlas.

—¡Algún gato tenía que hacerlo! —Esquiruela levantó la cabeza.

—¿Por qué? —los ojos de Estrella Azul brillaron.

—Luz de Luna estaba esperando cachorros.

Estrella Doblada frunció el ceño.

—Las gatas pueden tener crías en cualquier lugar. Si hubieras dejado que los Clanes las expulsaran antes, podría haber tenido a sus crías lejos del territorio de los Clanes. Ningún gato habría sido herido. En lugar de eso, pusiste a los cachorros en peligro, así como a las Hermanas y a tus compañeros de Clan.

—Mis compañeros de Clan nunca estuvieron en peligro —insistió Esquiruela.

Los ojos de Estrella Azul se abrieron de par en par.

—¿Ya has olvidado el derrumbe de tierra? ¿No cuenta eso como peligro?

La culpa arañó el corazón de Esquiruela.

—Solo estaba tratando de proteger a todos los gatos. —Miró impotente a los gatos del Clan Estelar—. Eso es todo lo que siempre he querido hacer. Quería proteger a Hojarasca Acuática cuando mentí por ella.

Quería proteger a Estrella Zarzosa cuando le mentí. ¿Importa si las reglas se rompen si es para evitar que los gatos que salgan heridos?

La mirada de Estrella Doblada se oscureció.

—Sin el código guerrero, no somos más que proscritos.

Estrella Azul miró a Esquiruela.

—¿Estás diciendo que debemos vivir sin él?

—¡No! —el pánico se encendió en el vientre de Esquiruela—. ¡Esto no es justo! Solo estoy tratando de explicar… —su maullido se desvaneció. «Piensa antes de hablar». Estrella de Fuego estaba observándola, sus ojos brillaban de preocupación. Parpadeó hacia Estrella Azul—. Lo siento. Sé que un guerrero no debe mentir. Y que debe anteponer su Clan a todo. Les he fallado. Le he fallado a mi Clan.

Las orejas de Estrella Alta se movieron.

—Estrella Azul. —Parpadeó a la líder del Clan del Trueno—. ¿Por qué ser tan dura con ella?

—Rompió las reglas.

—Te dijo por qué lo hizo —insistió Estrella Alta.

Fauces Amarillas entrecerró los ojos, pensativa.

—¿Es un crimen proteger a los que te importan? —se encontró con la mirada de Estrella Azul—. Seguramente importa más *por qué* rompió el código guerrero que el hecho de que lo hizo. Si Esquiruela rompió las reglas, fue por compasión. ¿Eso es tan malo?

El corazón de Esquiruela se hinchó de gratitud.

—Sé que el código guerrero es importante —dijo—. Nunca lo habría roto si no hubiera sentido que estaba haciendo lo correcto. Espero que los errores que he cometido, los haya cometido por amor.

Estrella Doblada intercambió miradas con Estrella Azul, luego asintió a Hojarasca Acuática y Esquiruela.

—Gracias.

Con un movimiento de su cola, se dio la vuelta y se adentró en la sombra del bosque. Estrella Azul, Estrella Alta, Vuelo de Polilla y Cirro lo siguieron.

Esquiruela los siguió con la mirada, casi sin poder respirar. «*¿Eso es todo?*».

—¿Tenemos permiso para entrar en el Clan Estelar?

Fauces Amarillas la miró.

—Se lo haremos saber una vez que lo hayamos discutido. —Con un movimiento de su cabeza, se dirigió tras los demás.

Estrella de Fuego se apresuró a cruzar el claro. Se detuvo junto a Esquiruela y Hojarasca Acuática, con su pelaje ondulando nerviosamente a lo largo del lomo.

—Han hablado bien, las dos.

—Eso espero. —Hojarasca Acuática miró ansiosa a Esquiruela—. Si te impiden unirte al Clan Estelar por mi culpa, nunca me lo perdonaré.

Esquiruela tocó con su nariz la mejilla de su hermana. El olor de Hojarasca Acuática no había cambiado desde que eran cachorras, y lo respiró con cariño.

—Decidan lo que decidan, eres la mejor hermana que podría haber pedido.

—Tú también lo eres —Hojarasca Acuática se apretó contra ella, su su aliento en el cuello de Esquiruela.

Al separarse, Esquiruela vio que el afecto brillaba en sus ojos. Ronroneó.

—Pase lo que pase, lo afrontaremos juntas.

—Esquiruela —el maullido de Estrella de Fuego desvió su su atención. Estaba mirando al otro lado del claro.

Estrella Azul, Estrella Doblada y los demás habían regresado de las sombras.

—Hemos tomado nuestra decisión.

Estrella Doblada hizo un gesto a Esquiruela y a Hojarasca Acuática para que se acercaran con un movimiento de su cola.

El pecho de Esquiruela se tensó. Sintió que su respiración se aceleraba. Permaneciendo cerca de Hojarasca Acuática, cruzó el claro y se detuvo frente a él.

—Hemos decidido que ambas hicieron más bien que daño. Si este es realmente el final de sus vidas, pueden permanecer en el Clan Estelar. —Los ojos del líder del Clan del Río brillaron—. Pero recuerden que seguimos vigilando. Si sus vidas no han terminado, lo reconsideraremos cuando regresen. Todavía tienen que ganarse su lugar en el Clan Estelar.

Esquiruela asintió.

—Por supuesto. Entendido.

—¡Y gracias! —Hojarasca Acuática levantó las orejas. Se volvió hacia Esquiruela—. Si este es el final… ahora siempre estaremos juntas.

Esquiruela parpadeó. Esto era lo que ella quería. Hojarasca Acuática siempre estaría a salvo. El Clan Estelar le daría la bienvenida. Esperó que la felicidad se extendiera bajo su pelaje, pero un escalofrío se apoderó de ella.

—No estoy lista para morir —susurró. Se volvió hacia Estrella de Fuego—. Tengo que volver al Clan del Trueno. No puedo dejar las cosas así.

Los ojos de Estrella de Fuego se redondearon con simpatía.

—Sé que es difícil dejar atrás a los vivos. —Colocó su nariz en la cabeza de su hija—. Pero si ha llegado tu hora de morir, no hay nada que puedas hacer.

Hojarasca Acuática se apretó contra ella.

—Corazón de Aliso y Glayo podrían salvarnos.

Esquiruela cerró los ojos. «*Eso espero*».

—Mientras tanto… —el maullido de Estrella de Fuego fue de repente enérgico. Pasó su cola por el lomo de Esquiruela—. Pueden explorar nuestro territorio. Un día este *será* su hogar. No hay nada malo en mirar alrededor.



CAPÍTULO 25

Esquiruela arrancó otro trozo de carne del cadáver del conejo. Era tan dulce que cerró los ojos por un momento para saborearlo, su pelaje se estremecía a lo largo de su manto. Una ligera brisa se arremolinaba alrededor del barranco de arena donde Estrella de Fuego las había traído, un eco del barranco donde el Clan del Trueno había acampado en el bosque antes del Gran Viaje. Pequeña Amargón y Pequeño Enebro estaban jugando cerca a la pelota de musgo con Canto de Alondra, Pequeño Destello y Luz de Garbeña, mientras que Hojarasca Acuática y Carrasca estaban felices junto a Esquiruela, con las patas extendidas y los ojos cerrados, en un charco de sol.

Estrella de Fuego y Tormenta de Arena estaban compartiendo una ardilla cerca del muro de helechos. Los olores y sonidos del barranco eran tan familiares que Esquiruela se sintió de repente como si nada hubiera cambiado desde que era una cachorrita.

Manto Polvoroso se sentó a su lado, moviendo la cola con alegría. Miró alrededor del barranco.

—¿Te acuerdas del antiguo campamento?

—Por supuesto —ronroneó Esquiruela.

Hojarasca Acuática levantó la cabeza.

—Ahí es donde nos quedamos después de que nos dieran nuestros nombres de aprendizas —Hojarasca Acuática señaló con la cabeza el borde del claro.

Esquiruela recordó.

—Estábamos esperando a que Manto Polvoroso y Carbonilla nos llevaran al bosque por primera vez.

—Siempre fuiste tan impaciente —la mirada de Manto Polvoroso se posó se burlonamente en Esquiruela—. Pero aprendías rápido.

—¡Tenía que serlo! —el afecto por su antiguo mentor calentó el corazón de Esquiruela—. Tenías tanto que enseñarme.

Carbonilla yacía a una cola de distancia, compartiendo una ardilla con Rabo Largo y Musaraña. Levantó la vista de su comida.

—Hojarasca Acuática siempre fue paciente —maulló con cariño—. Especialmente con los veteranos. Podía escuchar sus quejas durante lunas.

Musaraña levantó las orejas.

—Espero que no te refieras a mí —maulló con fuerza.

Esquiruela vio a Carbonilla y a Hojarasca Acuática intercambiar una mirada cómplice. Parpadeó inocentemente a Musaraña.

—Por supuesto que no. Nunca te has quejado. —Mientras hablaba, Esquiruela se dio cuenta de que había un hueco entre los helechos al extremo del claro—. Mira, Hojarasca Acuática. —Señaló con la cabeza hacia él—. Ahí es donde solíamos escabullirnos del campamento e íbamos a explorar.

Hojarasca Acuática ronroneó.

—Fingíamos que íbamos a buscar bilis de ratón de la guarida de los curanderos y nos escabullíamos cuando ningún gato estaba mirando.

Los ojos de Manto Polvoroso se abrieron de par en par.

—*Por eso* nunca pude encontrarlas.

En el otro lado del claro, Cenizo se levantó sobre sus patas. Hizo una señal a Manto Polvoroso con la cola.

—¿Quieres venir a cazar? —llamó—. Me voy a encontrar con Tormenta Blanca por el río.

—Claro —Manto Polvoroso asintió al guerrero gris con un movimiento de su cabeza—. Será mejor que me vaya. Tormenta Blanca estará esperando. —Manto Polvoroso bajó la cabeza—. Te veré cuando regrese.

«*¿Lo harás?*». Esquiruela se removió inquieta. Aunque era agradable pasar el rato con sus antiguos compañeros de Clan, ella quería volver con

los vivos. Observó cómo Manto Polvoroso se reunía con Cenizo en la entrada.

—¿No es raro tener a Cenizo cerca? —preguntó a Carrasca.

—La verdad no —Carrasca se lamió una pata distraídamente—. Después de un tiempo, lo que pasó en el bosque parece menos importante.

Estrella de Fuego se pasó la lengua por las mandíbulas.

—Es extraño lo distantes que parecen los Clanes vivos ahora. En estos días reconozco más pelajes en el Clan Estelar que en el Clan del Trueno.

Tormenta de Arena acercó el cadáver de la ardilla y cogió con delicadeza los huesos.

—No hay peleas en el Clan Estelar —maulló entre mordiscos—. Pero, nunca tenemos hambre, ni frío. Supongo que hay menos por lo que pelear.

—¡Esquiruela! —el maullido de Pequeño Enebro la hizo girar. Se precipitaba hacia ella, con su cola clavada en el aire. Se abrazó a ella, ronroneando—. ¿Quieres jugar a la pelota de musgo con nosotros?

Pequeña Amargón se apresuró a seguirlo.

—Luz de Garbeña dice que es más divertido si jugamos todos.

—No he dicho tal cosa —Luz de Garbeña saltó hasta el borde del claro y parpadeó a Esquiruela. Parecía delgada y en forma, su pelaje brillaba con la luz de las estrellas. Era difícil creer que hubiera estado lisiada durante tanto tiempo.

Agarró a Pequeño Enebro y lo subió a su espalda.

—¿Quieres un paseo de tejón?

—¡Sí! —Pequeño Enebro chilló.

—¡Yo también! —Mientras Pequeña Amargón se subía a la espalda de Luz de Garbeña, Canto de Alondra y Pequeño Destello cruzaron el claro.

—Hagamos una carrera —dijo Canto de Alondra.

—¿Podemos? —los ojos de Pequeño Destello se iluminaron.

—Podemos hacer lo que queramos —su padre se agachó lo suficientemente bajo como para que se subiera a su espalda.

Esquiruela ronroneó mientras Luz de Garbeña y Canto de Alondra se alejaban, los cachorros chillando de alegría mientras se aferraban. Su ronroneo se apagó de repente en su garganta. Siempre estarían así.

—¿Están tristes porque nunca se convertirán en guerreros?

Estrella de Fuego se encogió de hombros.

—Aprenden habilidades de guerreros —le dijo—. Y aunque nunca tendrán nombres de guerreros, pueden cazar y explorar donde quieran. Aquí es seguro. Y siempre hay un montón de otros cachorros para jugar.

Tormenta de Arena siguió la mirada de Esquiruela.

—Pasan mucho tiempo con Pequeña Musgosa —le dijo.

Esquiruela sacudió el hocico hacia su madre.

—Pequeña Musgosa —el nombre le sonaba. Había oído historias sobre ella en la maternidad—. ¿No era la hija de Estrella Azul? ¿La que desapareció?

—Sí. —Carbonilla se movió sobre su vientre—. Ella y Estrella Azul son inseparables ahora.

Hojarasca Acuática miró alrededor del campamento.

—¿Por qué no están aquí?

—¿Por qué deberían estarlo? No hay fronteras en el Clan Estelar —le recordó Carbonilla—. Los gatos vagan por donde les plazca. Estrella Azul vive ahora con Corazón de Roble. Pueden ser la familia que nunca fueron en vida.

Esquiruela se preguntaba cómo era vivir sin fronteras. Inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Cómo pueden los Clanes vivir en paz aquí pero no al lado del lago?

—Te lo dije —Tormenta de Arena agitó su cola—. Hay menos por lo que luchar.

Carbonilla se paró sobre sus patas.

—Le prometí a Fauces Amarillas que cazaría con ella esta tarde —parpadeó a Hojarasca Acuática—. ¿Quieres venir también?

—Por supuesto. —Hojarasca Acuática parpadeó hacia Esquiruela—. ¿Quieres unirte a nosotras?

—No, gracias. —Esquiruela quería aprovechar al máximo el tiempo que tenía en el Clan Estelar. Podría despertarse en cualquier momento y encontrarse en el Clan del Trueno—. Me quedaré con Tormenta de Arena y los cachorros. —Vio como Hojarasca Acuática y Carbonilla se apresuraban hacia el túnel de aulagas, con sus pelajes esponjados de emoción. Carbonilla parecía más feliz aquí, y Hojarasca Acuática feliz de estar con ella de nuevo.

Estrella de Fuego cerró los ojos, y Tormenta de Arena empezó a lavarle las orejas como si fuera un cachorro. Musaraña se puso sobre su costado, claramente disfrutando del sol. Qué reconfortante era saber que aquellos que los habían dejado nunca se irían de verdad.

Carrasca llamó la atención de Esquiruela.

—¿Puedo enseñarte los alrededores?

—¿Y Tormenta de Arena y los cachorros?

Pequeña Amargón, Pequeño Enebro y Pequeño Destello se persiguieron las colas de los otros en el otro lado del claro.

—Ellos también pueden venir —le dijo Carrasca—. No olvides que los cachorros no están limitados al campamento aquí. Pueden ir donde quieran en el Clan Estelar. No hay nada que les haga daño aquí.

Esquiruela miró a su padre. Estaba durmiendo ahora, roncando suavemente.

—¿Debemos despertarlo?

—Le gusta echarse una siesta por la tarde —le dijo su madre—. Estará profundamente dormido hasta el atardecer.

Esquiruela se puso de pie.

—¡Pequeña Amargón! ¡Pequeño Enebro! —Dejaron de jugar y la miraron ansiosamente—. ¿Quieren venir a mirar con nosotras?

—¡Sí! —Pequeña Amargón corrió hacia ella, Pequeño Enebro justo detrás de su cola.

—¿Podemos ir también? —Canto de Alondra y Pequeño Destello se apresuraron a seguirlos.

—¡Claro! —Carrasca sacudió su pelaje—. Tal vez podamos atrapar algunas ardillas mientras estamos fuera —se dirigió al túnel de espinas—. La caza en los árboles es de lo mejor.

—¿Cazan en los *árboles*? —Esquiruela irguió las orejas nerviosamente—. ¿No es peligroso?

—Aquí no —Carrasca se agachó a través de la entrada.

Pequeño Enebro levantó su cola felizmente.

—No puedes hacerte daño, incluso si te caes.

—Es como volar sin alas —Pequeña Amargón la empujó y corrió a través del túnel de aulagas, con Pequeño Enebro en sus talones.

Esquiruela se apresuró a seguirlos, con la vientre apretado. Incluso en el Clan Estelar, no le gustaba la idea de que sus cachorros se cayeran.

—No te preocupes —Tormenta de Arena debía haber visto su pelaje erizado. Pasó su cola por el lomo de Esquiruela—. Están perfectamente a salvo.

Esquiruela corrió por la rama del roble. Una cola se balanceaba justo delante. Mientras el suelo se desdibujaba abajo, no sintió miedo. Llegó al final y saltó. El aire corrió por su pelaje. El árbol de más allá parecía llegar hacia ella, y aterrizó entre sus ramas, sin aliento por la emoción. Dudó,

escudriñando el árbol en busca de la ardilla. Allí estaba, trepando por el tronco. Se levantó, sus garras se clavaron fácilmente en la suave corteza, y se encaramó en una rama torcida mientras la ardilla retrocedía.

Carrasca observaba desde la rama de arriba. Cuando la ardilla se acercó a ella, se deslizó hacia abajo, bloqueando el camino de la ardilla. Ésta se giró, abriendo los ojos al ver a Esquiruela. Ella saltó hacia ella y la enganchó, luego la mató de un solo mordisco. Su sangre cantó en su lengua, y se sentó de nuevo en sus ancas, con la satisfacción palpitando bajo su pelaje.

Carrasca se detuvo a su lado.

—Bien, ¿eh?

Esquiruela ronroneó.

—Mucho —miró hacia abajo a través de las hojas. Pudo ver a Pequeño Enebro y a Pequeña Amargón corriendo por una rama más abajo. Era extraño ver a cachorros tan jóvenes subiendo a los árboles. No eran lo suficientemente rápidos como para atrapar ardillas, pero se movían con tal agilidad que parecían pequeños guerreros.

—Bajemos esto y descansemos —maulló Carrasca. El cielo se oscurecía a medida que el sol se hundía en el cielo—. Estrella de Fuego se despertará pronto.

Recogió la ardilla entre sus mandíbulas y bajó por el tronco. Esquiruela la siguió, el suelo del bosque se ablandó al aterrizar.

Las hojas crujieron sobre su cabeza, y Pequeño Enebro y Pequeña Amargón se dejaron caer a su lado. Olfatearon la ardilla con entusiasmo.

—¿Podemos probarla? —preguntó Pequeña Amargón.

—¿No eres demasiado joven para comer carne fresca? —Esquiruela levantó las orejas con sorpresa.

Pequeño Enebro puso los ojos en blanco.

—Esto es el Clan Estelar —le dijo—. Podemos comer lo que queramos.

—De acuerdo, entonces. —Mientras caminaban alrededor de la ardilla, buscando el mejor lugar para comer, Esquiruela miró alrededor del bosque—. ¿Dónde está Tormenta de Arena?

—Estoy aquí. —Su madre salió de entre los árboles, con Canto de Alondra tras su cola. Pequeño Destello los siguió, arrastrando un ratón por la cola. Su captura era casi la mitad de su tamaño.

—¿Lo atrapaste tú mismo? —Pequeño Enebro sonaba impresionado mientras se apresuraba a olfatear el ratón.

Pequeño Destello dejó que el ratón cayera al suelo.

—Canto de Alondra lo sacó y yo lo maté.

Canto de Alondra se detuvo junto a su hijo e hinchó su pecho.

—Aprende rápido.

La barriga de Esquiruela se sintió repentinamente hueca. ¿Cómo se sentiría Manto de Chispas al saber que Pequeño Destello estaba aprendiendo habilidades de guerrero sin ella? Parpadeó hacia Canto de Alondra.

—¿Debo decirle a Manto de Chispas que eres feliz aquí?

La mirada de Canto de Alondra se oscureció.

—No soy feliz, exactamente —murmuró—. Todavía la extraño. —La pena brilló en sus ojos.

Pequeño Destello lo miró.

—¿Se unirá Manto de Chispas a nosotros pronto?

—Todavía no —Canto de Alondra tocó con su nariz la cabeza de Pequeño Destello.

La culpa pinchó la piel de Esquiruela. Se había olvidado de Manto de Chispas y Estrella Zarzosa mientras estaba cazando. Estarían enfermos de preocupación. Debería estar con ellos, no ahí.

—Necesito ver a mis compañeros de Clan. Llévame al estanque —ella miró fijamente a Tormenta de Arena. Si hubiera una manera de ver a sus compañeros de clan vivos, tal vez podría enviarles un mensaje—. Tengo que volver.

Tormenta de Arena frunció el ceño.

—No sé si puedas.

—Tengo que intentarlo —Esquiruela pasó a toda velocidad junto a su madre y se dirigió al prado donde se había despertado. Tormenta de Arena la siguió, Canto de Alondra, Carrasca y los cachorros le pisaban los talones. Incluso los cachorros sostuvieron el paso cuando salió del bosque y cruzó la pradera hasta el estanque.

La superficie brillaba con la luz que se desvanecía cuando se detuvo junto a él. Se asomó al estanque, con ansiedad en su vientre al no ver más que su reflejo.

—¿Cómo los veo?

—¿Ver a quién? —el maullido de Hojarasca Acuática la tomó por sorpresa. Su hermana se apresuraba hacia ella, con Carbonilla a su lado.

—Quiero ver a Manto de Chispas —Esquiruela tocó el agua con su pata. Mientras las ondas se extendían a su alrededor, vislumbró el campamento del Clan del Trueno. Se puso en cuclillas y miró con más atención al estanque. La guarida de los curanderos se abrió ante ella.

Corazón de Aliso no se había movido. Seguía acurrucado junto a su nido. Hojarasca Acuática yacía al lado de ella, Glayo a su lado. En las sombras nebulosas podía distinguir a Estrella Zarzosa. Sus ojos estaban hundido de pena. Su corazón se retorció dentro de su pecho.

—Debo llegar a ellos. Tengo que decirles que voy a volver.

—Solo puedes mirar —el flanco de Tormenta de Arena rozó el de ella suavemente.

—Debe haber alguna manera de enviarles un mensaje —Esquiruela miró de nuevo, su corazón acelerándose al darse cuenta de que no podía ver a su hija—. ¿Dónde está Manto de Chispas?

—Probablemente esté con sus cachorros —murmuró Tormenta de Arena.

—O podría estar de duelo —maulló Canto de Alondra—. Nunca puedo verla cuando está realmente afectada. Es como si las sombras se la tragaran.

El presentimiento se deslizó como agua helada a través de la piel de Esquiruela.

—Me necesita. —Sus palabras se sintieron pesadas. Se sentó—. Todos me necesitan.

Hojarasca Acuática se acercó.

—No hay nada que podamos hacer —maulló suavemente.

—Pero tú tienes noticias del Clan Estelar todo el tiempo —insistió Esquiruela—. Debe haber una forma de llegar a ellos. ¿Cómo te comunicas con el Clan Estelar cuando estás en la Laguna Lunar?

Hojarasca Acuática se encogió de hombros.

—Solo toco mi nariz en el agua y estoy allí con ellos.

Esquiruela metió la nariz en el estanque. El agua subió por sus fosas nasales y la hizo estornudar.

Hojarasca Acuática pasó su cola por la columna vertebral de Esquiruela.

—Estarán bien —la tranquilizó.

—¡No, no lo estarán! —el pánico revoloteó en el borde de los pensamientos de Esquiruela—. Tengo que llegar a ellos. —Miró con urgencia a Hojarasca Acuática—. Quizá si tú también lo intentas se pueda. Tenemos dos patas aquí y dos al lado del lago. Si nos esforzamos lo suficiente, tenemos que ser capaces de encontrar el camino de vuelta.

Hojarasca Acuática negó con la cabeza.

—No quiero volver todavía. Ha pasado tanto tiempo desde que vi a Carrasca, a Tormenta de Arena, y a Estrella de Fuego. Quiero quedarme con ellos mientras pueda.

—Pero Manto de Chispas nos necesita —Esquiruela parpadeó ante ella.

—Te necesita a *ti* —murmuró Hojarasca Acuática en voz baja—. A mí no.

Esquiruela vio calma en la mirada de Hojarasca Acuática. «*Está contenta de estar aquí*». Se sacudió el pelaje. «*Pues bien, yo no lo estoy*».

—Voy a encontrar el camino de vuelta —se volvió hacia sus cachorros.

Pequeña Amargón estaba persiguiendo a Pequeño Destello alrededor de su hermano. Se detuvo al ver que Esquiruela se dirigía hacia ellos.

—¿Has visto a todos tus compañeros de Clan en el estanque?

—Todavía no. —Esquiruela ignoró el sentimiento de culpa que le punzaba bajo su pelaje—. Tengo que volver.

—¿Ahora? —los ojos de Pequeño Enebro se abrieron de par en par.

—Pero si acabas de llegar —maulló Pequeña Amargón.

—Volveré —prometió Esquiruela—. Solo tienen que ser pacientes un poco más. —Miró a Pequeño Destello y a Tormenta de Arena—. Y tienen amigos aquí, y familia. Volveré antes de que se den cuenta.

—¿No quieres quedarte? —la tristeza brilló en la mirada de Pequeño Enebro.

—No puedo quedarme todavía —le dijo Esquiruela—. Hay gatos que dejé atrás. Todavía me necesitan. Más que ustedes.

—De acuerdo, entonces. —Pequeña Amargón levantó su barbilla con valentía—. Puedo esperar —maulló.

Pequeño Enebro miró a su hermana con incertidumbre.

—Yo también puedo, supongo.

Esquiruela tocó su cabeza con el hocico, y luego acarició las orejas de Pequeña Amargón.

—Pórtense bien —murmuró suavemente—. Sigan practicando sus habilidades de caza.

Pequeño Enebro agitó su cola.

—Para cuando vuelvas, seremos capaces de cazar ardillas por nuestra cuenta.

—Seguro que sí —el pecho de Esquiruela se tensó mientras se volvía hacia el estanque.

Canto de Alondra se acercó.

—Si llegas con Manto de Chispas, dile que la amo. Dile que no sea infeliz. Yo me encargaré de cuidar de Pequeño Destello hasta que pueda reunirse con nosotros. Pero ella tiene que ser feliz. Tiene que hacer una vida sin mí. No quiero que sufra.

Esquiruela asintió solemnemente.

—Se lo diré si puedo —se volvió hacia Tormenta de Arena—. Despídete de Estrella de Fuego por mí.

Ignoró la pena que le tiraba del vientre. Sabía lo que tenía que hacer. El estanque era su vínculo con el Clan del Trueno. Debía ser la única manera de llegar a ellos. Tomando una bocanada de aire, saltó. Mientras se sumergía en el agua, su respiración se atascó en su garganta. El frío atravesó su piel. Con los ojos irritados, se agachó bajo la superficie y se abrió paso hacia las sombrías profundidades.



CAPÍTULO 26

Los pensamientos de Esquiruela se aceleraron mientras la oscuridad la envolvía. ¿Y si el estanque no tenía fondo? ¿Se ahogaría? Miró hacia la superficie, pero estaba oculta en la sombra. Se obligó a seguir adelante. Si podía ver al Clan del Trueno en estas aguas, tenía que haber una forma de pasar. El peso del agua aplastó su pelaje. La sangre rugió en sus oídos. El pánico se agitó en su pelaje mientras sus pulmones pedían aire a gritos. «*¡Tengo que volver!*». Se tambaleó, sacudiendo el hocico, buscando una salida. En las sombras, vislumbró una abertura. Se empujó hacia ella, pero unas raíces enmarañadas le bloquearon el camino y solo había una sombra más profunda. Giró sobre sí misma, con el peso del agua tirando de sus extremidades. ¿Había alguna salida?

La esperanza brilló en su pecho cuando vio una luz en la distancia. Dio una patada, empujándose hacia ella, y cerró la boca con más fuerza, luchando contra el impulso de respirar. «*¡Manto de Chispas! ¡Estrella Zarzosa!*». Tenía que volver con ellos. Mareada por el miedo, siguió luchando.

Lentamente, como si estuviera despertando de una pesadilla, el frío disminuyó y el agua se aflojó. Se sintió liviana. Su necesidad de respirar desapareció cuando el agua que la rodeaba pareció disolverse en aire. Empujó más rápido hacia la luz que brillaba delante, sintiendo su calor

mientras la abrazaba. Las sombras se desvanecieron y sintió que la tierra se hacía sólida bajo sus patas.

Miró a su alrededor. ¡El campamento del Clan del Trueno! Estaba en el claro. El sol de la tarde bañaba su pelaje mientras veía a sus compañeros de Clan moverse a su alrededor. Bayo agarró una musaraña del montón de carne fresca. Zarpa Erizada y Zarpa de Clavelina arrastraban lechos viejos de la guarida de los veteranos, mientras que Hoja Sombría daba zarpazos a las hojas caídas en un montón en el borde del claro. Trabajaban en silencio, y Esquiruela podía sentir la tristeza como la lluvia en el aire, erizando el pelaje y ensombreciendo las miradas.

Se quedó quieta, esperando que en cualquier momento la vieran, pero sus compañeros de Clan parecían no darse cuenta de su presencia.

—¿Quieres el resto? —Nube de Tormenta empujó un ratón a medio comer hacia Mechón de Carrasca—. No tengo mucha hambre.

—Yo tampoco —Mechón de Carrasca miró con tristeza el ratón.

Esquiruela se sintió de repente muy lejos. La soledad sonaba como un eco en su pecho. La apartó y se apresuró a ir a la maternidad.

Dentro, Manto de Chispas estaba tumbada en su lecho mientras Dalia jugaba con los cachorros. Raya de Acedera y sus cachorros estaban fuera.

—Vamos, Pequeño Flameante —Dalia se agachó y animó al gatito negro a subir a su espalda, donde Pequeña Pinzón ya estaba sentada.

Pequeña Pinzón hinchó el pecho.

—Yo llegué primero.

—¡Solo porque me empujaste fuera del camino! —Pequeño Flameante agitó la cola con indignación y trepó junto a ella.

Pequeña Pinzón trató de apartarlo cuando pasó junto a ella.

—¡Hey! Yo quiero ir delante.

—¡Sin peleas! —regañó Dalia—. Hay suficiente espacio para los dos.

Esquiruela miró a Manto de Chispas. ¿No iba a decirle a sus cachorros que se comportaran? Manto de Chispas no se movió, con la mirada perdida, como si apenas fuera consciente de Dalia o de sus cachorros. Esquiruela se apresuró a cruzar la guarida y se agachó junto a ella.

—¡Manto de Chispas! ¡Tus cachorros te necesitan!

Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón tenían un Clan que los cuidaba, pero aún necesitaban a su madre. ¿Acaso no se daba cuenta Manto de Chispas de lo que se estaba perdiendo?

—No te rindas a la pena —Esquiruela recordó la cercanía que había sentido con sus cachorros; siempre le había hecho cantar el corazón—. ¡Manto de Chispas!

La oreja de Manto de Chispas se agitó, pero su mirada no cambió. «*Ni siquiera sabe que estoy aquí*». Frustrada, Esquiruela retrocedió mientras Dalia rodaba, ronroneando, hacia el suelo, y hacía que Pequeña Pinzón y Pequeño Flameante cayeran en las suaves profundidades de su lecho.

Chillaron de alegría y se escabulleron.

—¡Hazlo otra vez! —Pequeña Pinzón volvió a subir a los hombros de Dalia con sus garras. Pequeño Flameante trepó tras ella.

Manto de Chispas no se movió.

Con el corazón latiendo fuerte, Esquiruela se escabulló fuera de la guarida. «*Tengo que vivir. Manto de Chispas me necesita*». Se apresuró a ir a la guarida de los curanderos y se abrió paso entre las zarzas. La pequeña hondonada era lúgubre a pesar de la luz del sol que se filtraba por la abertura sobre el estanque. Corazón de Aliso se inclinó hacia uno de los lechos, y cuando Esquiruela se acercó, pudo ver cómo apretaba la oreja contra el costado de la gata que estaba dentro. La inquietud le recorrió el pelaje al ver su propio cuerpo, inmóvil. Hojarasca Acuática yacía a su lado, y Glayo estaba agachado con la barbilla apoyada en el borde del lecho. Su mirada azul y ciega parecía vacía de esperanza. Si tan solo supiera que Hojarasca Acuática probablemente estaba persiguiendo a Carbonilla a través de las praderas del Clan Estelar ahora, con la energía pulsando a través de sus patas.

—¿Hay alguna hierba que no hayamos probado? —Corazón de Aliso parpadeó mirando a Glayo con expectación.

Glayo miró al frente.

—Hemos probado todo. Ahora solo podemos esperar.

Esquiruela se preguntó si las oraciones servían de algo. El Clan Estelar parecía tan impotente para cambiar el destino como cualquier gato vivo. Su corazón se llenó de amor por Glayo y Corazón de Aliso. Parecía que no se habían movido durante días. Ella había sido una madre para ambos, y su corazón se rompió al ver su tristeza. Acudió al lado de Glayo, con el recuerdo del juicio del Clan Estelar aún fresco en sus pensamientos. «¿Por qué una gata tan engañosa debería tener un lugar en el Clan Estelar?». ¿Cómo debió sentirse Glayo al descubrir que ella no era su madre? Le había mentido desde que nació. Hojarasca Acuática también lo había hecho. ¿Era por eso que era tan cortante con sus compañeros de Clan? ¿La amargura había vaciado su corazón? Y sin embargo, ella sabía que había calidez allí. Su dureza era como la nieve en la estación sin hojas, ocultando los brotes que florecerían cuando la hoja verde regresara. «*¡Tengo que vivir!*». Tenía tanto que compartir con él.

—Siento que te hayamos engañado —susurró ella, preguntándose si habría alguna forma de que él pudiera escuchar. «*Después de todo, es un curandero*»—. Fue un error de nuestra parte. Pero espero que algún día dejes atrás el daño que te causamos. —Movió su cola a lo largo de su manto, con la esperanza encendida en su pecho al ver que su pelaje se suavizaba un poco.

Un movimiento en las sombras al borde de la guarida la hizo ponerse rígida. Estrella Zarzosa había estado allí todo el tiempo. Podía sentir su olor, pero era débil, como si estuviera lejos. Se acercó al lecho donde yacía su cuerpo y se sentó junto a Corazón de Aliso.

—Ojalá la hubiera escuchado —el maullido de Estrella Zarzosa era ronco por el dolor.

Corazón de Aliso lo miró, y su pelaje se erizó cohibido mientras Estrella Zarzosa continuaba.

—Ignoré lo fuerte que se sentía. No quería oír hablar de las Hermanas. Hacía las cosas demasiado complicadas. Era más fácil pensar solo en los Clanes. Pero Esquiruela podía ver más allá de eso. Ella sabía que el honor no significa nada si no podía llegar más allá de nuestras fronteras. Cualquier gato puede respetar a aquellos que conoce y ama. Pero respetar a los que no entendemos es realmente ser un guerrero.

—No seas tan duro contigo mismo —Corazón de Aliso murmuró—. Estabas luchando por tu Clan.

—Pero Esquiruela era mi lugarteniente —argumentó el líder—. Y mi pareja. Debería haber tomado en serio su opinión en lugar de desecharla —sus hombros cayeron—. Si ella muere, no sé si podré seguir siendo líder. Seré responsable de su muerte. No soy apto para liderar a mis compañeros de Clan si no los escucho con justicia.

—¡No! —Esquiruela se lanzó a su lado—. El Clan del Trueno es más importante que yo. ¿Quién más puede liderarlo como tú? —lo miró fijamente, deseando que escuchara, su corazón dolía de amor por él, pero él se miraba las patas sin esperanza.

—¿Cómo perdimos de vista lo que importaba? —su maullido era apenas un susurro, pero Esquiruela podía oírlo tan fuerte como el lamento de un gatito—. Ahora puedo sentirlo con tanta fuerza como siempre. ¿Cómo he podido olvidar lo mucho que la quería?

Esquiruela apretó su hocico contra el de él. No sentía más que aire. Pero su olor era más fuerte ahora. Le llenaba la boca, le bañaba la lengua, le inundaba el pecho.

—Nuestro amor siempre estará ahí —respiró con urgencia. El dolor de su corazón parecía atraer su aroma más profundamente—. Incluso cuando lo perdamos de vista, nuestro amor seguirá estando ahí.

Estrella Zarzosa se desplomó como si estuviera derrotado.

Corazón de Aliso movió sus patas con ansiedad.

—Estoy seguro de que ella sabía que aún la amabas —pero miró hacia otro lado, como si no estuviera seguro de sus palabras. Se puso de pie y se dirigió a la entrada—. Voy a tomar un poco de aire fresco.

Esquiruela se apresuró a seguir al joven gato mientras se abría paso entre las zarzas.

—¡Ya vuelvo! —gritó tras él mientras se adentraba en el claro.

Glayo parecía reconfortado por su presencia. ¿Tal vez Corazón de Aliso también podía sentir su seguridad de alguna manera? Cruzó el campamento.

—No te preocupes —se agachó tras él a través del túnel de entrada—. Encontraré el camino de vuelta, lo prometo.

Fuera del campamento, una cálida brisa arrancaba las hojas de los árboles. Corazón de Aliso se detuvo en la ladera y miró hacia arriba mientras llovían a su alrededor. Parecía estar buscando algo en la copa de los árboles. ¿Qué esperaba ver? El corazón de Esquiruela dio un salto. ¿Estaba buscando una señal del Clan Estelar? «*¡Una señal!*». Así era como Clan Estelar se comunicaba con los gatos curanderos mientras estaban despiertos: con un presagio. ¿Podría ella enviarle uno? ¿Algo que le dijera que estaba bien y que intentaba volver a casa?

Miró frenéticamente a su alrededor. ¿Podría afectar a algo en el bosque? Se escabulló entre los árboles y empujó los helechos con la esperanza de agitarlos. No se movieron, pero un mirlo lanzó un grito de alarma sobre su cabeza. ¿Podría sentirla? Lo vio chillando desde la rama de un roble y corrió hacia el tronco. El pájaro se alejó cuando se acercó. ¡Podía asustar presas! Se dio la vuelta, con el corazón palpitando. Corazón de Aliso seguía de pie fuera del campamento, mirando hacia arriba. Tenía que ser rápida. Zigzagueó entre los helechos, con la esperanza de hacer salir a un ratón. Unas astillas de corteza le salpicaron la espalda. Miró hacia arriba. Una ardilla se balanceaba por la rama sobre su cabeza. «*¡Una ardilla esquirol!*». Era perfecta. Si la enviaba corriendo a través del camino de Corazón de Aliso, él podría verla y preguntarse qué hacía una ardilla tan cerca del campamento. Las presas solían ser lo suficientemente sabias como para mantenerse alejadas. ¡*Tenía* que darse cuenta de que era una señal! Saltó hacia el tronco y enganchó sus garras en la corteza. No hace

mucho había estado persiguiendo ardillas en el Clan Estelar. Esto era mucho más serio. Tenía que hacer saber al Clan del Trueno que estaba intentando volver a casa.

La ardilla miró por encima de su hombro cuando se subió a la rama. La confusión nubló su mirada, pero su pelaje se esponjó en señal de alarma. Si no podía verla, podía sentirla. Corrió hasta el final y saltó a las ramas del siguiente árbol. Esquiruela la persiguió y se lanzó desde el roble con las patas extendidas. El corazón se le subió a la garganta mientras se deslizaba por el aire. Con un grito ahogado, se agarró a las frágiles ramitas que sobresalían de una rama y se impulsó hacia adelante, arrastrándose hacia la madera más gruesa que había más allá. La ardilla estaba cerca del tronco. Miró hacia arriba. No podía dejarla subir más alto. Tenía que perseguirla hacia Corazón de Aliso. Empujó con fuerza la corteza, impulsándose hacia delante, y saltó hacia el tronco. Asustada, la ardilla esquirol se dio la vuelta, con el olor a miedo que desprendía, y se lanzó desde la rama. Aterrizó ágilmente en el suelo del bosque. Esquiruela saltó tras ella, aterrizando tan suavemente como una sombra. Se lanzó delante de ella, haciéndola girar, y la persiguió hacia el campamento.

La emoción corrió por su pelaje cuando pasó corriendo junto a Corazón de Aliso. Su mirada se dirigió hacia ella, y sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa. Se detuvo y parpadeó hacia él. ¿Había entendido el mensaje? «*Soy yo, Esquiruela. Volveré a casa*».

Corazón de Aliso pareció congelarse. Se quedó mirando a la ardilla esquirol; luego se sacudió el pelaje y volvió a entrar en el campamento.

La frustración le anudó el vientre. «*¡Por favor, entiende!*». ¿Era esto lo que se sentía al ser un gato del Clan Estelar: intentar comunicarse con los vivos y nunca estar seguro de que lo entendieran? Por primera vez se preguntó cuántas señales del Clan Estelar se perdían cada día sin saberlo.

Volvió a sentarse sobre sus patas. Había hecho todo lo que podía. Su pelaje se llenó de inquietud. ¿Y si nunca podía volver? ¿Se quedaría varada en el bosque para siempre, como los gatos muertos que veían las Hermanas? Se estremeció y apartó ese pensamiento. ¿Qué había pasado con las Hermanas? La batalla parecía haber dejado al resto del Clan del Trueno sin daños. ¿Las Hermanas habían escapado tan fácilmente? ¿Qué había pasado con los cachorros de Luz de Luna?

Mientras sus pensamientos se aceleraban, el bosque se volvía borroso a su alrededor. Parpadeó, repentinamente mareada, y se encontró en el campamento de las Hermanas. Asustada, miró a su alrededor. Ala de Halcón estaba aullando órdenes a una patrulla del Clan del Cielo.

—Construiremos la guarida de los guerreros allí —señaló con la cabeza un espacio entre la guarida de parto y la guarida donde Esquiruela y Estrella de Hojas habían dormido—. Y ese arbusto de aulagas será una buena guarida de veteranos.

Macgyver y Sauce de Ciruela olfatearon la aulaga. Macgyver se deslizó bajo las ramas y salió un momento después.

—Podemos cavar un hueco alrededor del tallo —le dijo a Ala de Halcón—. La tierra es seca y arenosa. No nos llevará mucho tiempo.

Nariz Arenosa atravesó la entrada del helecho.

—Hay muchas zarzas y lianas que podemos recoger —se acercó a Ala de Halcón—. Podemos hacer que el campamento sea resistente a la intemperie para la estación sin hojas.

—Bien —Ala de Halcón parecía satisfecho.

Esquiruela probó el aire en busca de débiles señales de las Hermanas. ¿Dónde estaban? El Clan del Cielo claramente había reclamado este territorio como suyo. Su corazón se aceleró. ¿Habían expulsado a las Hermanas?

Se apresuró a cruzar el claro y siguió el rastro de arbustos rotos hasta el lugar de la última batalla. Su cola se agitó al ver la cueva donde se habían refugiado las Hermanas. Ahora era un montón de escombros y piedras, con ramas que sobresalían como huesos de presas podridas. Pudo ver un hueco excavado en la tierra. ¿Era allí por donde sus compañeros de Clan habían sacado su cuerpo y el de Hojarasca Acuática?

—¡Oye! —un maullido la hizo saltar.

Se giró y desenvainó las garras, poniéndose instintivamente en posición de guerrera defensiva. Entonces se dio cuenta de que alguien podía verla. Parpadeó al ver la forma fantasmagórica de una gata atigrada que se acercaba al derrumbe. Podía ver a través de ella. Se estremeció y su pelaje se agitó. Esta gata estaba muerta.

La gata levantó su cola en un saludo amistoso.

—Eres nueva aquí. —Bajó la cabeza mientras se acercaba—. ¿Has muerto recientemente?

Esquiruela se erizó.

—No estoy muerta —levantó el hocico.

—¿De verdad? —la atigrada extendió una pata y la barrió a través de las patas delanteras de Esquiruela.

Esquiruela se alejó de un salto.

—¡Oye! —la energía zumbó a través de sus patas como las chispas de la hierba seca.

—Me parece que estás muerta —maulló la atigrada.

—Es temporal —Esquiruela le dijo—. Mientras mi cuerpo se recupera.

—Claro —la atigrada olfateó, claramente poco convencida—. Me llamo Espada.

—Yo soy Esquiruela.

—Hola, Esquiruela —Espada asintió amablemente—. ¿Cómo moriste? Es decir —se corrigió a sí misma—, ¿cómo te hirieron?

Esquiruela asintió hacia el derrumbe.

—Estaba ahí dentro cuando se derrumbó.

—Espero que no te haya dolido mucho —la atigrada agitó la cola—. A mí me golpeó un monstruo. Estaba muerta antes de poder sentir algo.

—¿Vivías por aquí?

¿Esta gata había visto a las Hermanas?

—Bastante cerca —Espada se encogió de hombros—. Vivía con Dos Patas, más allá de las colinas de allí —señaló con la cabeza la cara del acantilado.

—¿Eres una minina casera? —Esquiruela parpadeó.

—¿Tú no?

—Soy una guerrera —le dijo Esquiruela.

—¿De verdad? —los ojos de la atigrada se abrieron de par en par—. ¿Por eso tienes un nombre tan raro? —no esperó una respuesta—. Nunca he conocido a un guerrero. Especialmente uno muerto. Me preguntaba a dónde iban después de morir. Solo he visto a las Hermanas desde que morí.

Esquiruela aguzó las orejas.

—¿Conoces a las Hermanas?

—Bastante bien —Espada se sentó y empezó a lavarse las orejas—. Pueden ver a los gatos muertos —maulló entre lametones—. Solía charlar bastante a menudo con algunas de ellas.

—¿Con quién?

—Una se llamaba Luz de Luna —le dijo Espada—. ¿Y creo que otra era Tempestad? —parecía insegura.

Esquiruela se inclinó hacia delante.

—¿Sabes lo que les pasó?

—Esos otros gatos —Espada movió su hocico hacia el campamento de las Hermanas—. También son guerreros, ¿verdad?

—Sí —el pelaje de Esquiruela se crispó.

—Cuando vinieron a ver el desorden después de la batalla, se llevaron a las Hermanas. Estaban muy heridas.

—¿Se llevaron a Luz de Luna?

—Supongo.

—¿Y sus cachorros? —Esquiruela miró desesperadamente a Espada.

—Sí —Espada inclinó la cabeza.

«*Pero ningún gato murió, ¿verdad?*». Esquiruela estaba demasiado ansiosa para preguntar. Buscó los ojos de la mascota. Ella habría dicho si algún gato había muerto, seguramente.

—¿A dónde fueron?

Espada se encogió de hombros.

—Oí al gran gato gris decir a sus amigos que las llevaran al campamento.

«*¿El campamento del Clan del Cielo?*». Esquiruela apenas podía creer lo que escuchaba. Por supuesto, Estrella de Hojas no había dejado que sus guerreros participaran en la batalla. Si tenían que refugiarse con algún Clan, sería con el Clan del Cielo. La esperanza brilló bajo su pelaje. ¿Estaban las Hermanas a salvo por fin?

—Gracias, Espada —se dio la vuelta y comenzó a dirigirse al bosque.

Tenía que ver por sí misma si las Hermanas estaban bien. El valle se volvió brumoso a su alrededor y el suelo pareció moverse bajo sus patas. Un momento después se encontró en el campamento del Clan del Cielo. Movió la cola. ¡Estos viajes instantáneos eran útiles! Deseó poder hacerlo mientras estaba viva.

El dolor estalló dentro de su cabeza como un hielo ardiente. Se estremeció, sus patas temblaron bajo ella, mientras el dolor se endurecía y se hacía más agudo. Cerrando los ojos, se quedó quieta, con el alivio derritiéndose en su interior a medida que el dolor disminuía lentamente. «*¿Qué fue eso?*». El presentimiento surgió en el borde de sus pensamientos. Lo apartó. Tal vez Corazón de Aliso estaba probando un nuevo tratamiento.

Se obligó a concentrarse en el campamento del Clan del Cielo, y se sobresaltó cuando Copo Inquieto pasó a través de ella, sin darse cuenta de que hizo que el pelaje de Esquiruela soltara chispas. Esquiruela sacudió su pelaje cuando Copo Inquieto se metió en la guarida de curandería. Rápidamente, lo siguió, parpadeando mientras sus ojos se ajustaban a las sombras del interior.

Luz de Luna estaba tumbada en un amplio lecho de helechos, mientras Pelaje de Pecas clasificaba hierbas a su lado. La gata gris tenía los ojos

cerrados y tenía cortes en el costado. Su hocico estaba lleno de sangre seca.

—¿Ya se ha despertado? —preguntó Copo Inquieto en voz baja.

Pelaje de Pecas negó con la cabeza.

—Me gustaría que estuviera mejor —desgarró un manojo de caléndulas secas—. Le he puesto un nuevo ungüento en sus heridas, pero la infección es difícil de eliminar.

—Sus cachorros están bien —le dijo Copo Inquieto—. Están mamando felizmente, y Violeta Brillante dice que tiene mucha leche ahora que sus propios cachorros fueron destetados. Le he dicho a Estrella de Hojas que necesitará más carne fresca para mantener su fuerza.

—Bien —Pelaje de Pecas desmenuzó las hojas en una pila—. ¿Cómo están las otras Hermanas?

—Tranquilas —Copo Inquieto miró hacia la entrada—. Desearían no estar aquí, pero saben que es el mejor lugar para Luz de Luna.

—Solo espero que podamos curarla —los ojos de Pelaje de Pecas brillaron con preocupación mientras miraba a la gata gris.

Copo Inquieto se puso rígido y parpadeó de repente a Esquiruela.

Esquiruela se quedó helada. «*¿Puede verme?*». Su aliento se le atascó en la garganta. Entonces se dio cuenta de que la mirada del joven curandero no estaba en ella, sino que la estaba atravesando.

—Huelo el olor del Clan del Trueno —Copo Inquieto frunció el ceño.

—Probablemente son restos de la batalla —le dijo Pelaje de Pecas.

Mientras hablaba, la entrada crujió. Árbol asomó la cabeza

—Voy a cazar. ¿Luz de Luna necesita ya carne fresca?

—Todavía no.

Cuando Pelaje de Pecas se puso en sus patas, los ojos de Árbol se abrieron de par en par. La sorpresa brilló en su mirada. El pelaje de Esquiruela se erizó de alarma. «*¡Me está mirando directamente a mí!*». La esperanza brilló en su corazón. «*¡Por supuesto! Puede ver fantasmas*».

—¿Árbol? —Pelaje de Pecas entrecerró los ojos—. ¿Estás bien?

Él parpadeó y sacudió su pelaje, apartando su mirada de Esquiruela.

—S-sí —maulló. Se escabulló fuera de la guarida.

Esquiruela lo siguió.

—Puedes verme, ¿verdad? —ella lo siguió mientras él caminaba rápidamente por el campamento.

—No puedo hablar contigo aquí —siseó en voz baja.

La condujo fuera del campamento y se adentró un poco en el bosque. Al observar los árboles, se detuvo. La miró fijamente, con los ojos llenos de compasión.

—Lo lamento tanto.

—¿Lo lamentas? —Esquiruela frunció el ceño. ¿De qué se lamentaba?

—Que hayas muerto —maulló—. Sabía que estabas herida, pero todos esperábamos que sobrevivieras.

—Todavía no estoy muerta —Esquiruela movió la cola—. Estoy un poco… entre el Clan Estelar y el Clan del Trueno en este momento.

Las orejas de Árbol se movieron.

—No sabía que eso fuera posible —maulló.

—Yo tampoco —Esquiruela se sentó—. Pero aparentemente lo es.

—¿Está Luz de Luna contigo? —miró a su lado—. Ha estado inconsciente durante días. Pelaje de Pecas no está segura de que vaya a sobrevivir.

—No la he visto —le dijo Esquiruela, preguntándose de repente si el espíritu de Luz de Luna estaba vagando por el bosque cercano.

Mientras miraba entre los árboles, otro dolor parecía atravesar sus ojos y apuñalar su cabeza. Le quemó el manto y se tambaleó, jadeando por la intensidad.

—¿Esquiruela? —Árbol se acercó, con la alarma erizando su pelaje—. ¿Estás bien?

—No lo sé —tomó aire mientras el dolor se aliviaba un poco. Estaba temblando.

—Has empezado a desvanecerte —Árbol sonaba asustado.

Esquiruela parpadeó hacia él, con sus patas punzantes.

—No creo que pueda quedarme aquí.

¿Había encontrado Corazón de Aliso una forma de despertarla al fin, o era el Clan Estelar quien la estaba llamando de vuelta? «*¿Me estoy muriendo?*». Su corazón dio un vuelco.

—Si no me despierto —respiró con urgencia mientras el bosque empezaba a brillar a su alrededor—, tienes que darle un mensaje a Estrella Zarzosa.

Árbol se inclinó hacia ella.

—¿Qué cosa?

—Debes decirle que siga sin mí. Tiene que liderar al Clan del Trueno. Ellos lo necesitan. Dile que lo amo y que lo espero en el Clan Estelar. Dile a Manto de Chispas que he visto a Canto de Alondra. Ha llamado a su gatito Pequeño Destello. Está con Estrella de Fuego y Tormenta de Arena

—la luz de las estrellas llenó el bosque, deslumbrándola—. Dile a Corazón de Aliso… —el dolor volvió a estallar en su cabeza, y antes de que pudiera terminar, la oscuridad se la tragó.



CAPÍTULO 27

Esquiruela se esforzó por abrir los ojos. Una luz débil la rodeaba, y sintió tallos rígidos de helechos debajo de ella. La cabeza le palpitaba. El dolor le quemaba la pata trasera, como si un zorro la desgarrara. Intentó mirar, y unas patas se deslizaron bajo su cabeza, acunándola como a una gatita.

—¿Dónde estoy?

¿Estaba en casa?

—En la guarida de los curanderos.

Reconoció el maullido de Glayo. Se esforzó por dar sentido a las sombras que se movían a su alrededor. Los olores inundaron su nariz: Corazón de Aliso, Glayo, Estrella Zarzosa, el sabor de las hierbas, y un olor enfermizo y dulce que la llenaba de temor. Las sombras cambiaron y se volvieron claras. Podía ver el techo de la guarida, y la brecha donde la luz se filtraba hacia el estanque.

Las patas detrás de su cabeza se movieron, y vio a Glayo inclinándose sobre ella. Se estremeció cuando él goteó savia en su boca, luego retrocedió cuando el sabor amargo bañó su lengua.

—Ayudará —el maullido de Corazón de Aliso sonó cerca de su oído. Ella se dio cuenta, cuando él bajó suavemente su cabeza, que sus patas eran las que la sostenían. Luchó por sentarse, pero el dolor le partía la cabeza, y el zorro pareció desgarrar con más saña su pierna.

—No intentes moverte —Estrella Zarzosa estaba cerca. Sintió su cálido aliento en la mejilla y respiró su olor; su corazón dolía de alivio. Estaba en casa y estaba con él. Él la amaba de nuevo.

Una idea le preocupó en el borde de sus pensamientos. ¿Quién estaba cuidando de Hojarasca Acuática? Corazón de Aliso y Glayo estaban en su lecho. ¿Su hermana ya estaba despierta? Esquiruela se agachó para ver.

—¿Hojarasca Acuática?

Glayo se movió y bloqueó su mirada.

—¡Hojarasca Acuática! —la alarma se encendió en el vientre de Esquiruela al reconocer el dulce y enfermizo aroma.

Agitando las patas, lo apartó. Ignoró el dolor que le atravesaba la pata y luchó hasta al lado del lecho. Hojarasca Acuática yacía inerte en su lecho. El horror se apoderó de su vientre cuando se dio cuenta de que la mirada nublada de su hermana solo podía significar una cosa. Hojarasca Acuática estaba muerta.

—¡Hojarasca Acuática! —se oyó a sí misma gemir como si escuchara el ulular de un búho en el bosque. No podía ser cierto. La pena parecía surgir de la tierra como una inundación y la arrastró una vez más a la oscuridad.

—¡Hojarasca Acuática! —abrió los ojos. El dolor había desaparecido.

—¿Esquiruela? —Hojarasca Acuática estaba inclinada sobre ella.

La luz del sol brillaba a su alrededor.

—Has vuelto.

El alivio inundó a Esquiruela. Se puso de pie y presionó su mejilla contra la de Hojarasca Acuática.

—Pensé que te había perdido. Pero estás aquí. —La suave hierba onduló alrededor de sus patas. Los prados se extendían por todos los lados, deslumbrantes a la luz del día. Se puso rígida y se alejó cuando lo comprendió. Este era el territorio del Clan Estelar. Parpadeó hacia Hojarasca Acuática—. ¿Yo también he muerto?

—Todavía no —los ojos de Hojarasca Acuática brillaron con amor. Las estrellas tachonaron su pelaje hasta que brilló como la Laguna Lunar.

Esquiruela la miró fijamente, con la pena desgarrando su corazón.

—Pero tú sí —sus palabras no eran más que un susurro.

—Me alegro de estar aquí —los ojos de su hermana brillaron—. Tengo tantos amigos aquí.

—Pero tienes amigos en el Clan del Trueno.

Esquiruela la miró fijamente. ¿Podría estar realmente contenta de estar muerta?

—Al final se unirán a mí —Hojarasca Acuática miró a través de la pradera. Estrella de Fuego y Tormenta de Arena se acercaban a ellas, con Carrasca a su lado.

Los pensamientos de Esquiruela dieron un vuelco.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Voy a morir? —el olor de Estrella Zarzosa aún permanecía en su lengua—. ¡Quiero volver!

—Ten paciencia —murmuró Hojarasca Acuática—. No puedes cambiar lo que va a pasar por desearlo.

Estrella de Fuego las alcanzó, Tormenta de Arena y Carrasca estaban a su lado.

—Ella podría ser capaz de cambiar esto —parpadeó tranquilamente hacia Esquiruela.

Hojarasca Acuática parecía desconcertada.

—¿Qué quieres decir?

—Las hierbas de Glayo y Corazón de Aliso están funcionando —Estrella de Fuego sostuvo la mirada de Esquiruela—. Puede vivir si lucha por ello. Pero su espíritu debe estar dispuesto a volver.

—¡Claro que quiero volver! —Esquiruela levantó las orejas con entusiasmo

La mirada de Tormenta de Arena era oscura.

—Estás malherida —le dijo a Esquiruela—. Puedes elegir vivir, pero tu vida en el Clan del Trueno podría ser muy diferente de la que conoces ahora. ¿Qué pasa si tu pierna herida no se cura bien? Cojearás. ¿Serás capaz de ser lugarteniente? ¿Te *querrá* Estrella Zarzosa como lugarteniente? Desafiaste su autoridad cuando ayudaste a las Hermanas. Sé que esto es difícil de escuchar, pero ¿qué pasa si él ya no te quiere, ni siquiera como pareja?

—¡Por eso *tengo* que volver! —Esquiruela miró fijamente a Tormenta de Arena—. No me importa lo que pase. Tengo que hacer las cosas bien con mi Clan y con Estrella Zarzosa. Y mis hijos están allí.

—También tienes hijos aquí —la presionó Tormenta de Arena—. Podrás cuidar de Pequeño Enebro y Pequeña Amargón. Y Hojarasca Acuática estará aquí. ¿No recuerdas lo que te dije después de su ceremonia de aprendiza? Mientras se tengan la una a la otra, se mantendrán firmes.

Esquiruela agitó su cola.

—¿Qué tiene de bueno estar firme en el *Clan Estelar*? El Clan del Trueno me necesita. Leonado y Glayo me necesitan. Si Hojarasca Acuática está muerta, no puedo dejar que me pierdan también.

Los ojos de Tormenta de Arena brillaron.

—No quiero que sufras más de lo que lo has hecho. Mira lo feliz que es Luz de Garbeña está aquí. No quieres volver a una vida como la suya, ¿verdad? —los ojos de Tormenta de Arena se redondearon implorantes—. ¿No prometiste que no dejarías que nada las separara a ti y a Hojarasca Acuática? —miró a Hojarasca Acuática—. ¿Por qué no te unes a ella aquí? Entonces siempre estarán juntas. Estarán a salvo.

Estrella de Fuego tocó con su nariz la mejilla de Tormenta de Arena.

—Esquiruela debe tomar su propia decisión —maulló suavemente—. Como siempre lo ha hecho.

El pelaje de Hojarasca Acuática se onduló a lo largo de su espina dorsal.

—La muerte no nos separará. —El corazón de Esquiruela se retorció cuando Hojarasca Acuática la miró—. Prometimos siempre estar juntas, y no será diferente ahora. Si vuelves, yo te cuidaré. Y un día estaremos juntas de nuevo.

A Esquiruela se le hizo un nudo en la garganta.

—Te echaré de menos —susurró.

—Ya hemos estado separadas —le dijo Hojarasca Acuática—. Eso solo hizo más fuerte nuestra relación.

Esquiruela cerró los ojos por un momento. Dejar a Hojarasca Acuática sería difícil.

—Si yo puedo volver, quizás tú también puedas, si lo intentas —parpadeó esperanzada hacia su hermana.

Hojarasca Acuática negó con la cabeza.

—El Clan del Trueno no me necesita. Sé que me echarán de menos. Pero Glayo y Corazón de Aliso pueden encargarse de todas las tareas de los curanderos. Glayo y Leonado aún te tendrán. Seré feliz aquí. Siento que he llegado a casa. —Parpadeó cariñosamente a Estrella de Fuego y a Tormenta de Arena, luego miró a Carrascay ronroneó—. He estado lejos de ellos demasiado tiempo.

Estrella de Fuego inclinó la cabeza hacia un lado y parpadeó a Esquiruela.

—¿Vas a volver?

—Sí.

—Estoy orgulloso de ti —maulló.

Ella levantó la barbilla.

—Mi Clan me necesita.

—Tienen suerte de tenerte —él estrechó sus ojos—. Pero debes decirles que se vuelvan hacia el Clan Estelar, no que se alejen de nosotros. Podemos ayudar…

Esquiruela parpadeó.

—No nos vamos a alejar del Clan Estelar. —¿Qué quería decir?—. Han estado callados últimamente, eso es todo. Hemos estado escuchando por mensajes que no llegan.

—¡Tal vez no han estado escuchando lo suficiente! —Estrella de Fuego agitó su cola.

Esquiruela frunció el ceño. ¿Los Clanes se habían perdido de las señales que el Clan Estelar les había enviado? Ahora sabía lo difícil que era comunicarse con los vivos.

—Intentaremos escucharlos con más fuerza. —Tocó con su nariz el hocico de Estrella de Fuego—. Debo irme ahora. Estrella Zarzosa se preguntará qué ha pasado.

Rozó la mejilla de su madre con la suya.

—Dile a Pequeña Amargón y a Pequeño Enebro que volveré. Y cuando Estrella Zarzosa se una a nosotros, seremos una familia.

—Cuídate. —Tormenta de Arena se apartó y parpadeó ansiosamente a Esquiruela—. Pase lo que pase, sé valiente.

—Lo seré —Esquiruela se volvió hacia Hojarasca Acuática—. Siento tener que dejarte.

—Entiendo por qué lo haces —maulló Hojarasca Acuática—. Diles a Glayo y Leonado que siempre los amé con el amor de una madre y que siempre lo haré. Diles que lo siento por mentirles. Estaba tratando de protegerlos, no de herirlos. Nunca me perdonaré el dolor que les causé, y estaré cuidando de ellos, y de ti. —Ella pasó su cola a lo largo del manto de Esquiruela—. Incluso cuando sientas que estoy muy lejos.

Esquiruela miró a su hermana y se quedó con una imagen de ella en su mente: sus ojos brillantes, su pelaje chispeante, un ronroneo en la garganta. Quería recordar eso, si iba a volver a enterrar su cuerpo.

—De acuerdo. —Asintió hacia Estrella de Fuego—. Estoy lista. —Miró a través de la pradera, buscando el estanque.

Estrella de Fuego pareció adivinar lo que estaba pensando.

—No necesitas nadar de vuelta esta vez. El Clan Estelar está listo para dejarte ir. Cierra los ojos.

Esquiruela cerró los ojos y vio todo brilloso. El azul del cielo parecía bajar y envolverla en un abrazo deslumbrante. El suelo desapareció bajo sus patas. Mientras caía, los recuerdos parpadeaban en sus pensamientos.

—¡Pequeña Esquirolina! ¡Ven a jugar!

Estaba en la maternidad del Clan del Trueno, en el viejo bosque. Pequeña Hojarasca la llamaba desde la entrada.

—¡Tengan cuidado! —Tormenta de Arena llamó mientras Esquiruela corría hacia el claro, persiguiendo a Pequeña Hojarasca.

—¡No puedes atraparme! —Pequeña Hojarasca miró por encima de su hombro, con el pelaje esponjado por la emoción.

—Sí que puedo —con el corazón acelerado, Esquiruela se lanzó tras ella, con el viento en la piel.

El campamento pareció cambiar, y de repente Hojarasca estaba a su lado. Volvían a ser aprendizas.

Hojarasca ronroneó.

—Puedo llamarte Cara de Esquiruela si quieres.

Esquiruela parpadeó al verla.

—Hace lunas que no me llamas Cara de Esquiruela —le dolía el corazón de anhelo.

—Vamos —Hojarasca caminó por el claro hacia Carbonilla y Manto Polvoroso—. Vamos a decirles que se apresuren.

Eso no era lo que había pasado.

—Esperemos a que terminen de hablar —Esquiruela se apresuró a seguirla. ¿Los recuerdos de Hojarasca eran diferentes a los de ella?

—¡Deprisa! —Hojarasca agitó su cola mientras llegaba a donde estaba Carbonilla—. Tengo mucho que aprender. Tenemos que apresurarnos. No estaré aquí para siempre.

Cuando Carbonilla se volvió, el bosque se volvió borroso y luego se enfocó una vez más. Ella estaba en el campamento del lago, y Zarzoso la estaba mirando.

—¿No podías haberme dicho la verdad?

Recordó sus palabras. Estaban grabadas en su corazón. Se refería a la mentira que ella y Hojarasca Acuática habían dicho sobre Glayo, Leonado, y Carrasca. Ella le había dicho que eran sus hijos. Él había estado tan enojado.

—Nunca fue mi secreto para contarlo —respiró—. Hojarasca Acuática tenía mucho que perder.

—¡Perdió todo de todos modos! —gruñó Zarzoso.

—No, no lo perdí —el alivio bañó la piel de Esquiruela cuando oyó el maullido de Hojarasca Acuática. Su hermana estaba frente a Zarzoso, con el orgullo ondeando en su pelaje—. He visto a mis cachorros convertirse en buenos guerreros, y todavía sirvo a mi Clan con todo mi corazón.

Y de repente eran mayores, tumbadas en el calor del sol poniente.

—Dijiste que ibas a ser líder del Clan.

Hojarasca Acuática agitó su cola sobre el suelo.

—Íbamos a gobernar todo el bosque y ser las gatas más poderosas que jamás hayan existido.

Esquiruela ronroneó mientras el recuerdo la calentaba.

—Éramos muy jóvenes —miró a través del claro hacia donde Leonado y Glayo estaban compartiendo un conejo con Manto de Chispas y Corazón de Aliso. Estrella Zarzosa estaba bajando por la roca hacia ellos.

Hojarasca Acuática se puso de pie.

—Cuida de ellos.

Parpadeó cariñosamente hacia Esquiruela y se alejó. Cuando Hojarasca Acuática se desvaneció en las sombras, Esquiruela cerró los ojos. Sentía la tierra sólida debajo de ella y los helechos clavándose en su pelaje. Estaba en casa. «*Adiós, Hojarasca Acuática*». Su hermana había sido su mejor amiga. Sin ella, el Clan del Trueno nunca se sentiría igual. La pena tiró de su corazón mientras se hundía en la oscuridad.

«*Te echaré de menos*».



CAPÍTULO 28

—¿Puedes oírme?

Esquiruela sintió el aliento de Corazón de Aliso en su hocico. Como un cachorrito al ahogarse y salir del agua, luchó por recuperar la conciencia. Su cabeza palpitaba. El dolor ardía en su pierna. Pero ahora se sentía más sencillo soportarlo, como si el zorro hubiera aflojado su agarre. Abrió los ojos.

Corazón de Aliso la miraba fijamente, con la esperanza brillando en sus ojos. Aguzó las orejas cuando ella se encontró con su mirada.

—Hola —graznó débilmente.

—¡Glayo! —Corazón de Aliso lo llamó sin apartar su mirada de la de ella—. ¡Está despierta!

—Iré a buscar a Estrella Zarzosa.

Esquiruela oyó el crujido de las zarzas, y la luz se coló en el techo de la guarida de los curanderos.

—Estará aquí en un momento —le dijo Corazón de Aliso con suavidad—. ¿Cómo te sientes?

—Como si me hubiera caído por un precipicio —Esquiruela trató de apoyarse en sus patas delanteras, pero no tenía fuerza y se cayó sobre ellas. Su vientre se apretó al recordar las palabras de Tormenta de Arena. «*Puede que nunca te recuperes del todo*». Miró a Corazón de Aliso, buscando su mirada—. ¿Qué tan mal estoy?

Él pasó sus patas rápidamente por su costado y por cada pierna.

—¿Puedes sentir eso?

—Sí —ella gruñó cuando él levantó su pata trasera.

—¿Puedes empujarla contra mí?

Ella estiró la pierna contra su pata, haciendo una mueca de dolor. Él la bajó suavemente y probó las otras patas a su vez, pidiéndole que empujara cada vez.

—¿Te duele?

—Solo la pata trasera —le dijo ella—. Y mi cabeza.

Corazón de Aliso asintió.

—Eso es lo que pensábamos, pero no podíamos estar seguros hasta que te despertaras. —Miró sus ojos como si buscara algo—. ¿Sabes dónde estás?

—En la guarida de los curanderos del Clan del Trueno.

—¿Sabes quién soy?

—Por supuesto. ¿Cómo podría olvidar a mi propio hijo?

Parecía aliviado.

—Vas a estar bien. —Se sentó de nuevo en sus ancas—. Te has torcido la pata trasera, y había algo de hinchazón en tu cabeza y tu cuerpo donde las rocas te golpearon. Pero está empezando a bajar.

Esquiruela apenas escuchaba. Sus heridas no importaban. Se asomó por el lado de su nido.

—¿Está Hojarasca Acuática todavía aquí?

Corazón de Aliso se enderezó.

—Ella… —dudó, la alarma brillaba en sus ojos—. La… la hemos trasladado. Me temo que...

—No pasa nada. —Quería ahorrarle el dolor de darle la noticia. Su maullido se hizo más pesado mientras se tragaba la pena—. Sé que está muerta.

—¿Cómo? —parpadeó sorprendido.

—La vi cuando me desperté la última vez. Su ojos… —su maullido se desvaneció. No quería recordar. ¿Debería decirle que había estado en el Clan Estelar con su hermana hacía un momento?

Pasos de patas sonaron fuera, y Estrella Zarzosa se coló entre las zarzas de la entrada.

—¿Está despierta? —el miedo brilló en su mirada—. ¿Está bien?

—Lo estará —Corazón de Aliso se apartó y Esquiruela se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

Su corazón saltó cuando su rostro se suavizó. De repente se parecía al joven guerrero del que se había enamorado. Cuando él se precipitó hacia ella, extendió su hocico, respirando el calor y el olor de él mientras él presionaba su mejilla contra la suya. Comenzó a lamerle la cabeza, tan urgente y tan suavemente como una madre lamiendo sus crías.

Ella ronroneó.

—Siento haberte asustado.

—No lo sientas —se apartó y la miró a los ojos—. No lo sientas por nada. Estaba tan preocupado. Te amo tanto. Nunca debimos dejar que las cosas se pusieran tan mal. No dejaré que vuelva a suceder.

Esquiruela trató de levantarse de nuevo, encontrando suficiente fuerza esta vez para ponerse en una posición sentada. Vio a Leonado dudando junto a Glayo en la entrada.

—Hola, Leonado.

Movió sus patas, como si no supiera qué decir.

—Me alegro de que estés bien.

Parecía aliviado, y luego su mirada revoloteó hacia el nido vacío de Hojarasca Acuática. Se le oscureció la mirada.

—Sé lo de Hojarasca Acuática —se impulsó más alto—. Sé que la extrañarás tanto como yo.

Leonado se encontró con su mirada. Ella vio el conflicto allí, como si no estuviera seguro de qué sentir. Qué difícil debía ser no saber cuál era su verdadera madre. Una lo había parido y otra lo había criado. ¿A cuál debía amar? Seguramente había un lugar en su corazón para ambas. Miró hacia otro lado.

—Fue un accidente tonto —gruñó—. Deberíamos haber dejado que las Hermanas se movieran a su tiempo. No valía la pena morir por ese territorio.

La cola de Estrella Zarzosa se movió.

—Lo hecho, hecho está —murmuró.

Esquiruela no quería pensar en eso. Claro que había sido una tontería. Eso era lo que había estado diciendo todo ese tiempo. Pero ¿qué sentido tenía decirlo ahora? Miró a Leonado con expectación.

—¿Vino también Manto de Chispas?

Glayo cruzó la guarida enérgicamente.

—Está alimentando a sus cachorros —evitó su mirada.

La preocupación brilló en la piel de Esquiruela.

—¿Está bien?

—Está sana —Glayo se inclinó hacia el lecho y olfateó su pierna herida—. Podemos hacerte una férula —le dijo—. Para ayudarte a moverte.

A Esquiruela no le importaban las férulas.

—¿Están bien los cachorros? —insistió.

Estrella Zarzosa ronroneó.

—Están muy bien, —le dijo—. Ya quieren explorar fuera de la maternidad. La pobre Dalia está agotada.

—¿Y Manto de Chispas?

¿Ya estaba jugando con ellos?

—Ha tenido una luna dura —maulló Estrella Zarzosa—. Pero ya se recuperará, estoy seguro. Solo necesita un poco más de tiempo. Ver que te pones bien la animará.

—Me pondré mejor enseguida. —Esquiruela se movió hasta que se sentó erguida. Se estremeció cuando el dolor le atravesó la pata trasera.

—Te traeré algunas semillas de adormidera —Corazón de Aliso se apresuró al almacén de hierbas.

—Gracias —Esquiruela miró alrededor de la guarida. Leonado se había acercado, y Estrella Zarzosa estaba alisando el helecho dentro de su lecho.

Glayo siguió a Corazón de Aliso al almacén.

—También podrías traerle un poco de consuelda mientras estás allí —maulló—. Podemos envolver su pierna en ella antes de colocar la férula.

Ella ronroneó. Era bueno estar de vuelta.

—Me alegro de que te hayas despertado antes de su vigilia.

Estrella Zarzosa ayudó a Esquiruela a salir de la guarida. El crepúsculo se estaba convirtiendo en noche, y el campamento estaba bañado en la sombra.

—No podríamos haberla enterrado sin ti.

Apoyándose en él con fuerza, Esquiruela trató de no traicionar el dolor que punzaba su pierna herida. La férula ayudaba, pero todavía no podía poner peso en su pata trasera, y el olor de las hojas de consuelda atadas alrededor su pierna la estaba mareando.

Ahora podía ver a Hojarasca Acuática, tumbada en medio del claro.

Mili levantó la vista cuando Esquiruela llegó hasta ellas. Sus compañeros de Clan estaban rodeando el cuerpo, murmurando en voz baja mientras esperaban que comenzara la vigilia.

—La echaremos de menos —le dijo Mili a Esquiruela en voz baja.

—Gracias. —Esquiruela bajó la cabeza—. Parece tan tranquila.

Detuvo a Estrella Zarzosa con su cola y cojeó hasta el cuerpo rígido y sin vida de Hojarasca Acuática, reconfortada por el pensamiento de que, en el Clan Estelar, su hermana estaría corriendo a través de los prados, calentada por el interminable sol.

Sintió las miradas de sus compañeros de Clan revoloteando a su alrededor como polillas, y se preguntó si la habrían perdonado por ayudar a las Hermanas. Nadie la había llamado traidora, pero eso era lo que debía haber pensado cuando había salido de la guarida de Luz de Luna. Miró a Estrella Zarzosa, buscando seguridad. Él le devolvió la mirada con cariño, como si solo pudiera verla a ella.

Látigo Gris le llamó la atención y la saludó con la cabeza desde el borde del claro. Espinardo parpadeó con cariño.

La *habían* perdonado. Agradecida, se sentó con cuidado, apartando su pierna torcida hacia un lado. La luna brillaba en un suave cielo azul mientras Estrella Zarzosa se adelantaba y silenciaba el murmullo de sus compañeros de Clan con un movimiento de su cola.

—Hojarasca Acuática era una gata curandera leal y dedicada. Ayudaba a sus compañeros de Clan cuando estaban enfermos y cuidaba de ellos cuando estaban bien. No podía ser madre de sus cachorros, así que los ha criado a todos ustedes. —Su mirada recorrió el Clan, y Esquiruela vio a sus compañeros de Clan inclinando la cabeza en señal de acuerdo—. Ella no dormía si sabía que algún gato estaba sufriendo, y no se atrevería a comer ni a descansar para cuidar de su Clan. Luchaba por lo que creía y protegía a aquellos que no podían protegerse a sí mismos. El Clan del Trueno la echará de menos. Tuvimos suerte de tenerla.

Mili se adelantó y tocó con su nariz el pelaje de Hojarasca Acuática.

—Hojarasca Acuática cuidó de Luz de Garbeña mejor que cualquier otro gato. Se aseguró de que su vida fuera larga y cómoda a pesar de su columna vertebral rota. Se quedaba despierta toda la noche cuando Luz de Garbeña sufría, hablando con ella y compartiendo historias para mantener su espíritu alto. Pensó en nuevos ejercicios y juegos que mantendrían a Luz de Garbeña sana y, al final, Hojarasca Acuática nunca se separó de ella.

—La emoción brilló en los ojos de la vieja gata —espero que cacen juntas en el Clan Estelar.

Mientras retrocedía, Corazón de Aliso se acercó al lado de Hojarasca Acuática.

—Tuve la suerte de tener a Hojarasca Acuática como mentora. Me enseñó mucho sobre hierbas y cómo cuidar a mis compañeros de Clan, no solo sus cuerpos sino sus espíritus. Echaré de menos su habilidad y sabiduría, y más su amistad.

Miró expectante a Glayo.

Glayo levantó las orejas cuando el Clan se quedó en silencio.

—Glayo —incitó Corazón de Aliso—. ¿Quieres hablar?

Glayo resopló.

—¿Quieres que diga lo gran curandera que era, o qué gran madre era? —había amargura en su maullido.

Sus palabras se clavaron en el corazón de Esquiruela, pero se obligó a mantener su pelaje liso.

—Di lo que quieras, Glayo.

Glayo sacudió su cola.

—Ella era una buena curandera. Me entrenó bien y la amé por ello —frunció el ceño—. Luego descubrí que era mi madre y que me había mentido desde que nací. Carrasca murió defendiendo su mentira a pesar de que Hojarasca Acuática nos abandonó.

Al otro lado del claro, Leonado se erizó. Miró fijamente a Glayo.

—¿Qué otra cosa podía haber hecho?

—¿Decir la verdad?

—¿Y *entonces* qué? —los ojos del guerrero dorado brillaron—. ¿Querías que dejara de ser una gata curandera por ti? ¿*Tú* renunciarías a ser un curandero por alguien? —Él aplanó sus orejas cuando Glayo no respondió—. No. Pensé que no.

Glayo lo miró con enfado.

—No me diste la oportunidad de terminar. Estaba a punto de decir que la perdoné eventualmente. Aunque nunca podría amarla como a una madre después de lo que había hecho, la respetaba como compañera y la amaba como compañera de Clan. —Entrecerró los ojos—. No finjas que la amabas más que yo.

Los ojos de Leonado brillaron de pena.

—Ojalá la hubiera amado más. —Su maullido era ronco—. Ella merecía ser amada. Era leal, buena y amable.

Los ojos de Esquiruela comenzaron a picarle.

—*Fue* amada. —Se puso de pie, haciendo una mueca de dolor—. Yo la amaba. Su acto final fue salvar a una camada de cachorros. Eran los cachorros de una forastera, una extraña a nuestra tierra y a nuestro código. Pero Hojarasca Acuática veía cada vida como importante, y murió salvando lo que más apreciaba: los cachorros. —Miró a Glayo y a Leonado—. Ella me dijo que les dijera que siempre los amó como su madre y siempre lo hará. Solo mintió para protegerlos.

Leonado se miró las patas. Glayo miró a ciegas en la creciente oscuridad mientras Esquiruela continuaba.

—Dijo que nunca se perdonaría a sí misma por el dolor que les causó, pero espero que encuentre paz en el Clan Estelar, porque se merece ser feliz. —La noche escondió a su Clan en la sombra, pero ella podía ver sus ojos brillando a la luz de la luna—. Hojarasca Acuática fue la mejor hermana que pude haber tenido. La echaré mucho de menos, pero sé que siempre estará conmigo, observando desde el Clan Estelar.

Mientras terminaba, una brisa hizo que las hojas llovieran en el claro. Cayeron, tan pálidas a la luz de la luna como los ojos ámbar de Hojarasca Acuática. «*¿Me está enviando un mensaje?*». Esquiruela miró a las estrellas, con el corazón lleno de esperanza. Aunque Hojarasca Acuática estaba en el Clan Estelar, Esquiruela sabía que no estaba muy lejos.



CAPÍTULO 29

Esquiruela se abrió paso hasta la maternidad. Había sido una noche larga y estaba agarrotada por estar sentada junto al cuerpo de Hojarasca Acuática. Estrella Zarzosa se había sentado con ella, acercándose para protegerla del frío. Se había sentido bien el pasar tiempo con Hojarasca Acuática, el respirar su aroma por última vez y honrar su memoria con sus compañeros de Clan. Estrella Zarzosa estaba ayudando a enterrarla justo ahora. Esquiruela había elegido el lugar, en una tranquila arboleda donde a Hojarasca Acuática le gustaba recoger tomillo. Dalia se desperezó cerca de la entrada de la maternidad, dejando que Pequeño Flameante trepara sobre ella. Temblando de emoción, Pequeña Pinzón apretó su vientre contra el suelo y, como un guerrero acechando a su presa, observó la cola de Dalia moviéndose de un lado a otro.

—¡Esquiruela! —el feliz maullido de Pequeño Flameante la sacó de sus pensamientos. El gatito negro corrió hacia ella y se frotó alrededor de sus piernas, ronroneando.

Pequeña Pinzón levantó la vista, aguzando las orejas.

—¿Ya estás mejor? —preguntó.

—Lo estoy —le dijo Esquiruela.

Pequeño Flameante olfateó la férula de su pata trasera.

—¿Por qué tienes esto?

—Es para sostener mi pata mientras se cura.

—¿Te duele? —Pequeña Pinzón también olió la férula.

—Me duele, pero mejorará en unos días.

Esquiruela echó un vistazo a la guarida. Manto de Chispas estaba tumbada en su lecho, con la barbilla colgando desganadamente sobre el borde.

Nube de Tormenta estaba con ella, acercando un ratón a su hocico.

—Prueba un poco —murmuró—. Puede que te ayude a sentirte mejor.

Manto de Chispas no le miró.

—¿Por qué iba a querer eso?

—Tus cachorros te necesitan —Nube de Tormenta acercó un poco más el ratón.

—Los estoy alimentando, ¿no? —Manto de Chispas apartó el ratón.

—Lo que significa que necesitas más comida, no menos —los ojos de Nube de Tormenta se oscurecieron de preocupación—. Debes tener hambre. Ayer apenas comiste.

Dalia se sentó.

—Ha estado viniendo todos los días —le susurró a Esquiruela—. Intentando convencerla de que coma y animarla —suspiró suavemente—. Estoy empezando a pensar que está perdiendo el tiempo.

—¿Alguna vez juega con los cachorros? —preguntó Esquiruela en voz baja.

—Solo sale de su lecho para hacer sus necesidades —Dalia sacudió la cabeza con tristeza—. Si no se interesa por los cachorros pronto, van a pensar que yo soy su madre.

Esquiruela levantó la barbilla. ¿Qué podía decir para ayudar a Manto de Chispas a salir de su dolor? Cruzó la guarida y se detuvo junto al lecho de Manto de Chispas.

—Pensé que vendrías a la vigilia —maulló suavemente, tratando de captar la atención de Manto de Chispas.

Manto de Chispas miró al suelo.

—Ya estoy harta de vigilias —gruñó.

—Esperemos que sea la última por un tiempo —maulló Nube de Tormenta en tono sombrío.

—Las vigilias son parte de la vida de un guerrero —le dijo Esquiruela con brío—. No puedes desear que desaparezcan. Tienes que lidiar con ellas tal y como vienen. —Miró con severidad a Manto de Chispas—. No puedes dejar que la pena estropee lo que aún tienes.

Manto de Chispas no reaccionó.

—Tus cachorros son una bendición —continuó Esquiruela—. Deberías disfrutarlos mientras puedas. Serán mayores antes de que te des cuenta.

Manto de Chispas se quedó con la mirada perdida, mientras que Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón se perseguían entre las piernas de Dalia.

—Vi a Canto de la Alondra —maulló Esquiruela en voz baja.

Manto de Chispas levantó la cabeza.

—¿Dónde?

—Cuando estaba herida —Esquiruela le dijo—. Lo vi en el Clan Estelar.

—Nunca estuviste en Clan Estelar —gruñó Manto de Chispas. Dio vueltas en su lecho, pisoteando el helecho para hacer un hueco fresco antes de dejarse caer pesadamente en él—. Te lo estás inventando para hacerme sentir mejor.

—Pequeño Destello estaba con él —insistió Esquiruela.

—¿Pequeño Destello?

—Así es como llamó a tu cachorro —Esquiruela observó la mirada de su hija, buscando un atisbo de felicidad.

Manto de Chispas levantó la barbilla. El interés brilló en sus ojos esmeralda.

—Ese es el nombre que elegimos para él. Nadie lo sabía más que yo y Canto de Alondra.

—Canto de Alondra me pidió que te dijera que te quiere y que está bien. Va a cuidar de Pequeño Destello hasta que te reúnas con ellos, y quiere que seas feliz. Quiere que hagas una buena vida sin él. No quiere que sientas pena.

Manto de Chispas miró fijamente a su madre, su mirada fue repentinamente lejana. A Esquiruela le dolía el corazón cuando los ojos de su hija brillaban. Deseaba poder hacer desaparecer su dolor, pero sabía que Manto de Chispas debía afrontarlo sola. El tiempo ayudaría, y el amor. Llamó a los cachorros.

—Vengan a jugar con su madre.

Pequeño Flameante la miró, desconcertado.

—Pero a Dalia le *gusta* jugar con nosotros. Manto de Chispas solo quiere dormir.

Manto de Chispas se sentó.

—No, no quiero —maulló con seriedad—. Ya no.

Esquiruela aguzó las orejas. Era el primer destello de energía que su hija mostraba desde la muerte de Canto de Alondra. Se apresuró a acercarse a Pequeño Flameante y lo agarró por el pescuezo.

—¡Oye! —Pequeño Pequeño Flameante agitó las patas en el aire mientras Esquiruela lo llevaba por la guarida—. Estaba jugando con Pequeña Pinzón.

Esquiruela lo dejó delante de Manto de Chispas.

—Pequeña Pinzón puede venir también —le hizo un gesto a la hermana del gatito para que se acercara.

Manto de Chispas parpadeó con nerviosismo al ver a sus cachorros, como si no supiera qué hacer.

—Toma —Nube de Tormenta rápidamente arrancó un trozo de musgo de su lecho y lo enrolló en una bola. La hizo pasar por delante de los cachorros.

Pequeño Flameante saltó tras ella al instante, su pelaje se esponjó de emoción. Los ojos de Pequeña Pinzón se redondearon con determinación. Se abalanzó sobre la pelota y la apartó de un golpe.

Esquiruela asintió a Manto de Chispas.

—Adelante —le animó.

Manto de Chispas vaciló, y luego alargó una pata y apartó la bola de musgo de los cachorros. Estos se volvieron hacia ella, con sus mantos llenos de indignación.

—¡Eso era nuestro! —le dijo Pequeña Pinzón.

—¡Entonces será mejor que la atrapen! —Manto de Chispas tiró la bola de musgo por el suelo de la guarida.

Chillando alegremente, Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón la persiguieron. Los ojos de Manto de Chispas brillaron. Se apresuró a seguir a sus cachorros y volvió a enganchar la bola, esta vez lanzándola por encima de sus cabezas. Pequeño Flameante saltó a por ella, girando mientras saltaba.

—¡Grandiosa atrapada! —maulló Manto de Chispas mientras el gatito arrebataba la bola de musgo del aire.

—¡Lánzala otra vez! —Pequeña Pinzón miró ansiosa a su madre—. ¡Yo también quiero atraparla!

Manto de Chispas ronroneó y lanzó la bola de musgo a lo alto, observando con orgullo cómo Pequeña Pinzón la bateaba antes de que tocara el suelo.

—Serán grandes cazadores —les dijo.

—¿Podemos ir a practicar con presas de verdad? —Pequeña Pinzón parpadeó.

—Todavía no —los ojos de Manto de Chispas brillaban ahora—. Pero podemos ir fuera si quieren.

—Es un día perfecto para perseguir hojas —le dijo Nube de Tormenta.

—¿Fuera de la guarida? —el pelaje de Pequeño Flameante se llenó de emoción.

Pequeña Pinzón levantó la cola y se dirigió a la entrada de la guarida.

—Yo voy primero.

—¡No, no lo harás! —Pequeño Flameante corrió tras ella y trató de pasar al llegar a la abertura en las zarzas.

Pequeña Pinzón lo empujó y salió de la guarida.

—¡Sean amables! —Manto de Chispas, ronroneando, se apresuró a seguirlos—. ¡Y esponjen bien el pelaje! Hace frío fuera.

Nube de Tormenta la vio irse.

—¿Crees que se pondrá bien?

—Llevará tiempo —la esperanza brilló en el pecho de Esquiruela—. Pero con la ayuda de sus cachorros y su Clan, encontrará la manera de superar la muerte de Canto de Alondra —se escabulló fuera de la guarida.

Pequeño Flameante y Pequeña Pinzón ya estaban corriendo por el claro mientras el viento arrastraba una hoja por delante de ellos. Manto de Chispas corrió tras ellos, con la cola erizada de emoción, mientras una nueva lluvia de hojas caía y los cachorros saltaban hacia ellas, chillando de alegría. Esquiruela se sentó a descansar la pata. ¿Por qué deseaba tanto tener sus propios cachorros? Siempre habría cachorros en el Clan. No importaba que no fueran suyos. El Clan era como una familia, y sus crías también serían sus crías. Las Hermanas no eran las únicas gatas que creían que un cachorro pertenecía a cada gato. ¿Había olvidado que los guerreros habían estado ayudando a criar a los cachorros de los demás durante lunas? ronroneó para sí misma. Eso nunca cambiaría.

Un viento fuerte se movía entre las ramas por encima del campamento. Esquiruela se sacudió el pelaje y se dirigió a la entrada. Por primera vez desde que había dejado la guarida de los curanderos, su pata trasera se sentía lo suficientemente fuerte como para hacer el viaje al campamento del Clan del Cielo. Quería ver cómo estaba Luz de Luna.

¿Las Hermanas se habían ido? Aceleró el paso. Esperaba que no. Quería hablar con ellas por última vez antes de que se fueran.

Esperó en la frontera hasta que vio a Ala de Halcón, Manto de Gorrión y Corazón Floreciente moviéndose entre la maleza a un árbol de distancia.

—Ala de Halcón —su maullido sonó entre los árboles.

Ala de Halcón giró su ancha cara hacia ella. Aguzó las orejas.

—Hola, Esquiruela —se apresuró a acercarse mientras Manto de Gorrión y Corazón Floreciente olfateaban las raíces de un aliso—. Me alegro de verte —su mirada revoloteó sobre ella—. ¿Estás bien?

—Sí, gracias.

—Lamento tu pérdida.

Su recordatorio envió nuevos temblores de dolor a través de su corazón.

—Está en el Clan Estelar ahora. —Fue un recordatorio tanto para ella como para él «*Ella es feliz*»—. He venido a ver a las Hermanas.

—Se han trasladado a un campamento temporal en el borde de nuestro territorio —señaló con la cabeza entre los árboles.

Esquiruela siguió su mirada.

—¿Crees que les importará que las visite? Quiero ver cómo está Luz de Luna.

—Luz de Luna murió.

A Esquiruela se le cortó la respiración.

—Pero Pelaje de Pecas y Copo Inquieto estaban cuidando de ella.

—Hicieron lo que pudieron —la mirada del gato gris era oscura—. Pero estaba demasiado malherida por la batalla —su cola se movió con rabia—. Cuatro Clanes contra un pequeño grupo de solitarias. Me alegro de que el Clan del Cielo no estuviera involucrado.

La vergüenza bañó el pelaje de Esquiruela. Quería disculparse por la participación de su Clan en el ataque, pero sabía que Estrella Zarzosa solo había hecho lo que creía correcto en ese momento.

—Espero que la próxima vez, el Clan del Trueno tampoco esté involucrado.

—Esperemos que no haya una próxima vez —Ala de Halcón miró hacia su campamento—. Las Hermanas se mudarán una vez que los cachorros de Luz de Luna sean destetados. Violeta Brillante los está alimentando ya que ninguna de las Hermanas puede hacerlo. Probablemente estaremos en nuestro nuevo campamento para cuando se vayan.

—Entonces la batalla fue para nada —Esquiruela le parpadeó—. Podríamos haber esperado hasta que se fueran y Luz de Luna seguiría viva —la ira surgió bajo su pelaje.

—¿Quieres verlos? Tempestad y Nieve están en nuestro campamento ahora mismo.

—Me gustaría hablar con ellas antes de que se vayan —Esquiruela le dijo—. Quiero decirles que lamento su pérdida. A Luz de Luna se le extrañará.

Ala de Halcón le indicó con la cabeza que cruzara la frontera.

—Puedes hablar con ellas allí, y conocer a los cachorros de Luz de Luna. Están creciendo rápido.

Esquiruela parpadeó agradecida.

—Gracias.

Llamó a Corazón Floreciente y a Manto de Gorrión.

—Sigan cazando —les dijo—. Los alcanzaré cuando haya acompañado a Esquiruela al campamento.

Corazón Floreciente movió la cola sin levantar la mirada. Estaba acechando algo entre las zarzas.

Ala de Halcón guió a Esquiruela hacia el campamento.

—¿Crees que les gustará su nuevo territorio? —preguntó Esquiruela.

—Sí —Ala de Halcón se agachó bajo una rama baja—. Es una buena tierra y hay buena caza allí. Estoy deseando salir del bosque. Nunca pude acostumbrarme a vivir en la oscuridad. —Ronroneó burlonamente—. Tú y el Clan de la Sombra viven como búhos.

—Estaremos calentitos en la estación sin hojas —le dijo ella.

—Nosotros también —Ala de Halcón sacudió su pelaje—. Ese valle parece bastante resguardado. Puedo ver por qué las Hermanas lo eligieron.

Se estaban acercando al campamento; los olores del Clan del Cielo bañaron el hocico de Esquiruela. También podía oler a las Hermanas. El olor de Nieve flotaba en el aire de la entrada. Esquiruela se agachó tras Ala de Halcón y entró en el campamento del Clan del Cielo.

Estrella de Hojas estaba compartiendo un conejo con Arroyo Harry y Nariz Arenosa en el extremo del claro. Levantó la mirada cuando Esquiruela cruzó el campamento.

—Bienvenida —se puso de pie.

—Hola —Esquiruela bajó la cabeza amablemente cuando Estrella de Hojas llegó hasta ella—. Ala de Halcón me contó lo de Luz de Luna.

—Lamento mucho que muriera —Estrella de Hojas miró hacia la maternidad.

Violeta Brillante estaba sacando los lechos viejos para afuera mientras Pequeño Raíz y Pequeña Acícula perseguían los helechos que se arrastraban. Nieve estaba afuera, acurrucada alrededor de dos crías grises y esponjosos mientras Tempestad lavaba a un tercer cachorro gris, que maullaba quejándose.

—¡No estoy sucio! —se lamentaba el gatito con indignación.

—Tienes manchas de musgo detrás de las orejas —le dijo Tempestad entre lametones.

—¿Puedo hablar con Nieve y Tempestad? —el corazón de Esquiruela se aceleró.

—Por supuesto —Estrella de Hojas asintió y se volvió hacia su comida—. Tómate el tiempo que quieras.

Nieve levantó la mirada cuando Esquiruela se acercó, con los ojos brillantes. Las gatitas grises y esponjosas treparon por su flanco y se alejaron. Se lanzaron sobre el lecho que arrastraba Violeta Brillante.

—¡No sean una molestia! —Nieve llamó tras ellos.

—¡Está bien! —Pequeño Raíz empezó a ayudar a Violeta Brillante a arrastrar el helecho hasta el borde del claro, mientras Pequeña Acícula rebotaba alrededor, haciendo caras a las dos cachorras más jóvenes.

—¡Yo también quiero jugar! —el tercer gatito se apartó de Tempestad y corrió hacia los demás.

Tempestad lo vio partir, con los ojos brillantes.

—Éste va a dar problemas —maulló cariñosamente.

—Es un macho —bromeó Nieve mientras se ponía de pie. Asintió a Esquiruela—. Me alegro de verte tan bien.

—A mi también me alegra verte bien —Esquiruela sintió una oleada de cariño por la gata blanca—. Los cachorros de Luz de Luna parecen felices aquí.

—Lo son —le dijo Nieve—. Es bueno que Violeta Brillante los alimente.

—Pero queremos irnos tan pronto como podamos, para asegurarnos de que no se conviertan en guerreros —maulló Tempestad.

Esquiruela comprendió. Los guerreros habían matado a su líder.

—Lamento lo de Luz de Luna.

La mirada de Nieve brillaba de tristeza.

—Murió defendiendo a sus cachorros —maulló—. Fue una forma honorable de morir. Además, todavía la vemos.

Por supuesto. El pelaje de Esquiruela se erizó. Las Hermanas podían ver a los muertos.

—¿Hablan con ella?

—Sí —Nieve se animó—. Quería que te diera las gracias por salvar a sus cachorros del derrumbe. Y por tratar de salvarnos de tus compañeros de Clan. Fue algo valiente.

—Lamento que se haya convertido en una batalla —Esquiruela parpadeó con seriedad—. Ojalá hubiera podido persuadir a los Clanes para que esperaran.

—Hiciste lo que pudiste —Tempestad se encogió de hombros—. Ahora tienen nuestro territorio, que es lo que querían. Solo espero que les traiga la paz que buscan —parecía dudosa.

Nieve negó con la cabeza.

—Los gatos machos nunca quieren paz —resopló—. Estamos mejor sin ellos.

—A algunos machos les gusta pelear —Esquiruela maulló rápidamente—. Pero Estrella Zarzosa nunca quiso llegar tan lejos. Los otros Clanes lo superaban en número.

—Al menos nos defendiste —maulló Tempestad.

—Aunque *tú* también estabas en inferioridad numérica —el maullido de Nieve era un poco nervioso—. Sabemos lo que te costó. —Su mirada se oscureció—. Árbol nos dijo lo de Hojarasca Acuática. Lamentamos que haya muerto. Nuestros cachorros le deben la vida. Y Amanecer también —miró hacia los gatitos, que perseguían a Pequeño Raíz y Pequeña Acícula por el claro—. Luz de Luna siempre estará agradecida.

—¿A dónde van a ir? —preguntó Esquiruela.

—Luz de Luna dice que debemos ir al otro lado del lago —le dijo Nieve—. Más allá de los páramos. No hemos estado allí antes.

—¿Viajará con ustedes? —Esquiruela se preguntó si los gatos muertos podían vagar por donde quisieran.

—Por un tiempo —murmuró Nieve—. Hasta que los cachorros crezcan. Entonces se mudará.

—¿A dónde irá?

¿Las Hermanas tenían su propia versión del Clan Estelar?

Nieve se encogió de hombros.

—¿Quién sabe? —su mirada pasó por Esquiruela.

Árbol se acercaba.

—Hola, Esquiruela —aguzó las orejas con alegría—. Me alegro de verte con buen aspecto.

—¿Me acompañas a la frontera? —Esquiruela asintió hacia la entrada del campamento. Ya era hora de que volviera a su Clan. Manto de Chispas

iba a dar a Pequeña Pinzón y a Pequeño Flameante su primer contacto con un ratón, y ella quería estar allí para ver si lo disfrutaban.

—Claro —Árbol movió su cola.

—Viajen con cuidado —Esquiruela bajó la cabeza hacia Nieve y Tempestad.

—Gracias por todo lo que has hecho —Nieve parpadeó.

Tempestad movió las patas.

—No preguntaste cómo llamamos a los cachorros.

Esquiruela aguzó las orejas.

—¿Cómo?

Nieve ronroneó.

—Hoja, Esquirol y Luna.

El pelaje de Esquiruela se agitó con timidez.

—Me siento honrada —se preguntó si Hojarasca Acuática estaba mirando. ¿Sabía que las Hermanas habían nombrado a un cachorro en su honor?—. Gracias.

Se alejó, con Árbol a su lado. Cuando salieron del campamento, él la miró con entusiasmo.

—Me alegro de no tener que entregar tu mensaje —su pelaje se erizó como si recordarlo lo pusiera nervioso—. No pensé que lo lograrías. Nunca hablé con un fantasma que no estuviera muerto.

—¿Ves a Luz de Luna ahora?

Árbol se sacudió el pelaje.

—No quiero verla —gruñó—. Ella me abandonó en vida. ¿Por qué tendría que soportarla en la muerte?

Esquiruela escuchó la amargura en su maullido.

—Pero lamentas que esté muerta, ¿verdad?

—Por supuesto —Árbol siguió el rastro alrededor de una franja de helechos—. Sus cachorros merecen tener una madre, aunque sea por poco tiempo.

—Tendrán a las Hermanas.

—Supongo —Árbol miró a lo largo del camino—. Pero Pequeño Raíz y Pequeña Acícula tendrán un padre y una madre mientras los necesiten, y si están en problemas, siempre tendrán un Clan al que acudir.

Esquiruela ronroneó. Se alegraba de que Árbol pareciera haber aprendido por fin a apreciar la vida de Clan.

—Empiezas a sonar como un guerrero.



CAPÍTULO 30

Esquiruela miró la luna a través de las hojas que revoloteaban en el Gran Roble. Frente a ella, los Clanes murmuraban en voz baja mientras sus líderes ocupaban sus lugares en la rama más baja. Recordó la última Asamblea, en la que los ánimos se habían caldeado y los Clanes habían aullado como zorros por guerra contra las Hermanas. Ahora Luz de Luna estaba muerta, y también Hojarasca Acuática; el Clan del Cielo tenía un nuevo territorio, y las fronteras se habían vuelto a mover. ¿Habían valido esas fronteras dos muertes? «*Por supuesto que no*». Se sacudió el pelaje.

—¿Cómo les va a los cachorros de Luz de Luna? —le susurró a Ala de Halcón, que estaba sentado a su lado con los otros lugartenientes de los Clanes al pie del roble.

—Están prosperando —los ojos del gato brillaron con cariño—. Estarán listos para viajar en media luna.

—Supongo que Violeta Brillante los extrañará.

—Lo hará —Ala de Halcón movió sus patas—. Pero se alegrará de perder a las Hermanas. Una nueva madre recibe suficientes consejos de sus compañeras de Clan. No necesita ayuda extra de extraños.

Esquiruela reprimió un ronroneo. Podía imaginarse que las Hermanas tenían opiniones firmes sobre la crianza de los cachorros, y no tendrían reparos en ofrecerlas.

—¿Los ayudaron a instalarse en su antiguo territorio?

—Nos mostraron dónde podemos encontrar la mejor caza y los arroyos más frescos —le dijo Ala de Halcón.

—Fueron muy amables después de lo que pasó.

—El Clan del Cielo no atacó su campamento —la mirada de Ala de Halcón centró su atención en los guerreros del Clan de la Sombra y del Clan del Viento que se movían a la luz de la luna frente a él—. Creo que las Hermanas nos respetan por ello.

Esquiruela siguió su mirada, buscando un destello de vergüenza en los ojos de los guerreros. Habían matado a una reina que estaba protegiendo a los cachorros que acababa de dar a luz. Su pelaje se llenó de ira. Se habían comportado más como proscritos que como guerreros.

—¿Crees que los Clanes admitirán alguna vez que se equivocaron al hacer lo que hicieron?

—Creo que es mejor olvidarlo —Ala de Halcón agitó su cola—. No se puede deshacer.

El polvo cayó de la rama de arriba cuando Estrella de Hojas se adelantó y se dirigió a los Clanes.

—El Clan del Cielo se ha trasladado a nuestro nuevo territorio. Casi hemos terminado de construir nuestro campamento. Hay muchas presas. No hemos visto ningún zorro o serpiente dentro de las fronteras, pero el Clan está en alerta máxima mientras nos adaptamos al nuevo entorno.

—¿Qué hay de las Hermanas? —Pelaje de Carbón llamó de entre los gatos del Clan de la Sombra—. ¿Ya se han ido?

Estrella de Hojas miró al guerrero de Clan de la Sombra.

—¿Cómo pueden irse cuando ustedes mataron a la madre de sus cachorros recién nacidos? ¡Alguien debe amamantarlos! Les debemos eso después de asesinar a su madre.

—¡No fue un asesinato! —Piedra Filosa se erizó—. Era una batalla.

—Una batalla por un territorio que podríamos haber tenido en una luna si simplemente hubiéramos esperado. —Los pelos de Estrella de Hojas se erizaron.

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron.

—Las Hermanas pueden permanecer en territorio de Clan hasta que los cachorros sean destetados —maulló, su mirada era ilegible—. Ya no suponen una amenaza para los Clanes.

Esquiruela flexionó sus garras.

—¡Nunca lo fueron!

La mirada de Estrella de Tigre se dirigió a ella.

—Consiguieron ponerte en contra de tu Clan.

—¡Eso no es cierto! —La conmoción brilló bajo su pelaje.

—¿Entonces por qué les avisaste de nuestra patrulla? —espetó—. ¡Te encontramos en su campamento!

—Estaba preocupada por los cachorros de Luz de Luna —replicó Esquiruela—. ¡Y con razón!

—¡Esquiruela nunca traicionaría a su Clan! —El aullido de Estrella Zarzosa tomó a Esquiruela por sorpresa. El líder del Clan del Trueno miró a los gatos reunidos, con los ojos brillando de indignación. Luego bajó la cabeza—. Pero no discutamos. Cada Clan tiene suficiente territorio para atravesar la estación sin hojas. Hicimos lo que nos propusimos. Puede que nunca estemos de acuerdo en cómo lo hicimos, pero ahora es el pasado. No podemos cambiar lo que pasó.

Los Clanes se movieron inquietos mientras un suave murmullo recorría la multitud. Estrella Zarzosa continuó, alisando su pelaje.

—La muerte de Luz de Luna fue lamentable, pero el Clan del Cielo ha hecho lo que ha podido, ofreciendo refugio a sus cachorros hasta que sean lo suficientemente fuertes para viajar. Una de nuestras compañeras de Clan también murió salvándolos. Debemos honrarla. Ella murió tratando de salvar a otros, que es como ella vivió.

A Esquiruela se le hizo un nudo en la garganta y los Clanes se quedaron en silencio. Los ojos de Charca Brillante brillaron de pena. Entre los gatos del Clan del Viento, vio guerreros bajar la cabeza.

—Hojarasca Acuática será recordada mientras haya guerreros para recordarla —el maullido de Blima sonó en el aire frío de la noche.

Murmullos de acuerdo se extendieron por los Clanes.

Vuelo de Azor levantó el hocico.

—Ella encontrará la paz en el Clan Estelar.

—Hojarasca Acuática —Glayo llamó su nombre a las estrellas.

—Hojarasca Acuática —Vuelo de Azor hizo eco de su maullido.

—¡Hojarasca Acuática! ¡Hojarasca Acuática! —Su nombre se extendió a través de los Clanes cuando otros comenzaron a corear, sus voces se elevaron como una brisa en el cielo nocturno.

Esquiruela se estremeció. Nunca se había dado cuenta de lo respetada que era Hojarasca Acuática entre los demás Clanes. A su lado, Corvino Plumoso miraba al frente, con un silencio sombrío, como si luchara contra la emoción. Vio su pelaje ondulado y sintió una punzada de lástima. ¿Había amado a Hojarasca Acuática todo este tiempo? ¿Qué importaba si lo había hecho? Ella había vivido y muerto sin él. Mientras alejaba ese

pensamiento, Estrella Zarzosa se movió en la rama de arriba. Señaló con la cabeza a Esquiruela.

—Mi lugarteniente tiene noticias que compartir del Clan Estelar.

—¿Tu lugarteniente? —Estrella de Tigre aguzó las orejas—. ¿Qué noticias puede tener del Clan Estelar? Ella no es una curandera. Los curanderos dicen que el Clan Estelar sigue en silencio.

—Si la escuchas —gruñó Estrella Zarzosa—, te las dirá.

Esquiruela se puso de pie y miró a los gatos reunidos.

—Cuando estaba herida después del derrumbe, pasé un tiempo en el Clan Estelar. —Orejas se aguzaron y pelajes se erizaron entre los gatos que la observaban. Continuó, tratando de explicar—: Estuve cerca de la muerte. Lo suficientemente cerca como para que el Clan Estelar me permitiera entrar en sus terrenos de caza. —Trató de no pensar en cómo había tenido que discutir por su lugar allí después de la muerte—. Me reuní con familiares y compañeros de Clan, y hablé con Hojarasca Acuática. Ella es feliz allí, y aunque extrañará su vida en el bosque, estaba lista para seguir adelante. —Murmullos sorprendidos surgieron entre los guerreros más viejos, que intercambiaron miradas. Esquiruela continuó—: Estrella de Fuego me dio un mensaje para los Clanes. Dijo que debíamos volvernos hacia el Clan Estelar, no alejarnos de ellos.

—Pero no siempre responden cuando nos volvemos hacia ellos —se quejó Rescoldo. A su alrededor los demás guerreros del Clan del Viento asintieron.

—Eso es cierto —añadió Nariz Malva.

Estrella Zarzosa agitó la cola.

—El Clan Estelar sabe lo que está haciendo —maulló solemne—. Si quieren que nos volvamos hacia ellos, entonces lo haremos.

—¿Y si no responden? —Manto Reluciente esponjó su brillante pelaje.

Esquiruela miró los Clanes a su alrededor.

—Quizá no hayamos escuchado sus respuestas —recordó lo difícil que había sido tratar de compartir con los vivos cuando ella había estado *cerca* de la muerte—. Deberíamos esforzarnos más en escuchar.

Charca Brillante asintió.

—Escucharemos aún más —prometió.

—El Clan Estelar nos guiará —añadió Blima.

* * *

Cuando la Asamblea se disolvió y los Clanes se alejaron a través de la larga hierba, Esquiruela se quedó atrás, sin querer irse todavía. Era la primera Asamblea a la que asistía sin su hermana. Estrella Zarzosa se había detenido en el borde del claro desierto mientras Glayo, Espinardo y Leonado seguían a sus compañeros de Clan hacia el árbol-puente.

—¿Vienes? —la llamó.

—Necesito un momento para recordar a Hojarasca Acuática —le dijo

Estrella Zarzosa se acercó a ella. Su pelaje rozó el de ella cuando se puso a su lado. El viento era frío, y ella se apoyó en él, disfrutando de su calor.

—Me alegro de que ya no estemos discutiendo —dijo.

—Yo también. —Él le acercó el hocico a la oreja—. No sé qué habría hecho si hubieras muerto. No creo que hubiera podido seguir sin ti.

—Por supuesto que podrías. —Ella le acarició la mejilla—. Tu Clan te necesita. Sé que nunca les fallarías.

—Solo soy fuerte gracias a ti —un ronroneo palpitó en su garganta—. Prométeme que nunca volveremos a discutir así. Que siempre hablaremos las cosas antes de que se pongan demasiado mal.

Ella le miró a los ojos.

—Tienes que confiar en mí —murmuró—. Debes saber siempre que tú y el Clan del Trueno son lo más importante para mí. Nunca te decepcionaría.

—Lo sé —respiró él—. Y lamento haber dudado de ti. Desde que eras una aprendiza, me has desafiado. Y eso siempre me ha hecho más fuerte. Me has ayudado a ver las cosas de otra manera. —Su mirada brilló y ella se estremeció, sintiendo su amor como una brisa que la envolvía—. Mira. —Miró hacia arriba—. ¿Es una estrella nueva?

Ella siguió su mirada hacia el cielo salpicado de estrellas. Una estrella brillante resplandecía entre las demás. Su corazón se aceleró.

—¿Crees que es ella?

—¿Hojarasca Acuática?

—Sí.

—No lo sé, pero sé que te está observando. —Estrella Zarzosa se le acercó más.

—Ella está vigilando a todo el Clan. —Se le hizo un nudo en la garganta—. Siempre lo hará.

CONTINÚA LEYENDO PARA UN

CÓMIC EXCLUSIVO



Creado por
ERIN HUNTER

Escrito por
DAN JOLLEY

Arte por
JAMES L. BARRY

¡NO PUEDO CREERLO! ¡NUESTRA PRIMERA SESIÓN DE ENTRENAMIENTO! ¡HOJARASCA Y YO POR FIN SOMOS APRENDIZAS!

MUY BIEN- LO PRIMERO QUE NECESITAS SABER...

¡ES CÓMO CAZAR! ¿VERDAD? ¿CÓMO RASTREAR PRESAS? ¿Y ASÍ AÑADIRLAS AL MONTÓN DE CARNE FRESCA? ¡DIME, DIME!

CÁLMATE, ESQUIROLINA.

SER UN GUERRERO NO SOLO SE TRATA DE CAZAR Y PELEAR.

ES IGUAL DE IMPORTANTE QUE CONOZCAS CADA PARTE DE TU TERRITORIO, SUS BORDES, SUS PRESAS, INCLUSO SUS ÁRBOLES.

ESO ES LO QUE APRENDEREMOS HOY.

WOW... EL BOSQUE SEGURO ES GRANDE...

MANTO POLVOROSO TIENE RAZÓN, HOJARASCA.

PARA TÍ TAMBIÉN, - NECESITARÁS SABER DÓNDE ENCONTRAR LAS HIERBAS CORRECTAS.

UN BUEN CURANDERO SIEMPRE SABE DÓNDE BUSCAR. ASÍ QUE TE ACORDARÁS CUANDO TE MUESTRE ¿SÍ?

¡HARÉ LO MEJOR QUE PUEDA, CARBONILLA!


EMPEZAREMOS CON ESTO. ¿VES ESTAS HOJAS DE ORTIGA?
RECUERDA CÓMO SE VEN, Y CÓMO HUELEN.
NECESITARÁS SER CAPAZ DE ENCONTRARLAS DE NUEVO.


Y ASÍ ES COMO LAS RECOGES APROPIADAMENTE...
AQUÍ, ESQUIROLINA. ¿VES ESTAS HUELLAS? ¿PUEDES ADIVINAR QUÉ LAS HIZO?
UH... YO... YO... NO ESTOY SEGURA...
SON HUELLAS DE CONEJO. LOS CONEJOS SON EXCELENTES PRESAS, PUEDES VER LO RECIENTES QUE SON POR-


!
WHOOSH
¡OH! ZARZOSO - ¡NOS ASUSTASTE!


¡A MÍ NO!
¡YO NO ME ASUSTÉ!


BUENO, ¡MIREN ÉSTO!
UN PAR DE PEQUEÑAS GATITAS, INTENTANDO APRENDER A SER GATITAS GRANDES.


NO SE PREOCUPEN. SI TRABAJAN DURO, QUIZÁS ALGÚN DÍA SERÁN GUERRERAS COMPLETAMENTE DESARROLLADAS. JUSTO COMO YO


¡NO HAY NINGÚN QUIZÁS! ¡SEREMOS GUERRERAS!
¡Y NO SOMOS CACHORRITAS! ¡SOMOS APRENDIZAS!


¡OH PERDÓN, MI ERROR! ¡LO SIENTO MUCHO!
NO MOLESTES A LAS APRENDIZAS, ZARZOSO.
NO HACE MUCHO QUE TÚ ERAS UN APRENDIZ TAMBIÉN.
Y YA QUE ESTÁS AQUÍ, ME GUSTARÍA DISCUTIR NUESTRA ÚLTIMA PATRULLA FRONTERIZA.


QUÉDENSE QUIETAS, USTEDES DOS.
CONTINUAREMOS NUESTRO ENTRENAMIENTO ENSEGUIDA.


rustle
rustle

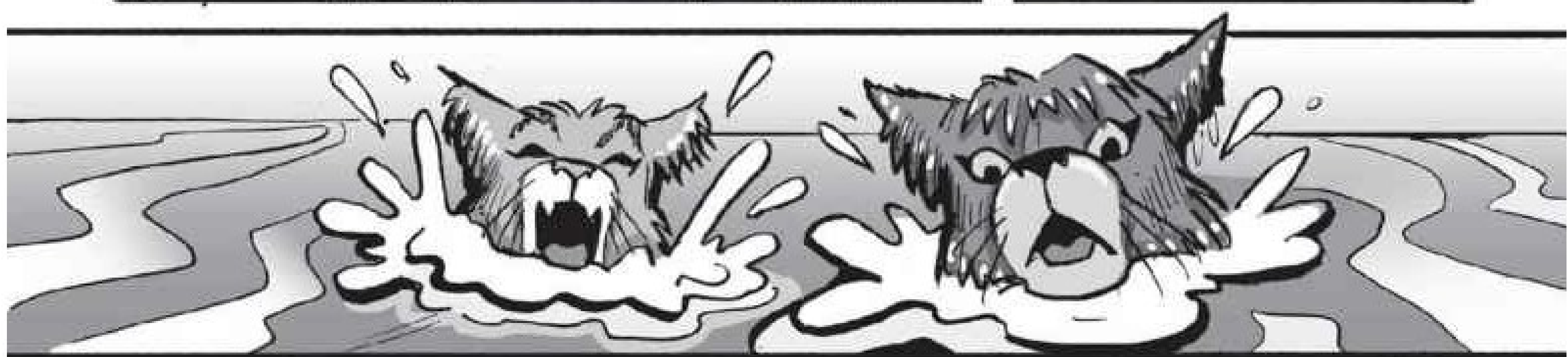

¡HOJARASCA! ¡ESCUCHA! AQUÍ - ¡CREO QUE ES UN CONEJO!
QUIZÁ LO SEA, PERO MANTO POLVOROSO DIJO QUE NOS QUEDÁRAMOS QUIETAS. DÉJALO. ¡ESQUIROLINA...!

¡ESQUIROLINA! ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?
¡ATRAPAR A UN CONEJO, ESO HAGO!

¡NO TE PREOCUPES! ¡IRÉ POR ELLA!
¡LAS DOS, REGRESEN AQUÍ!

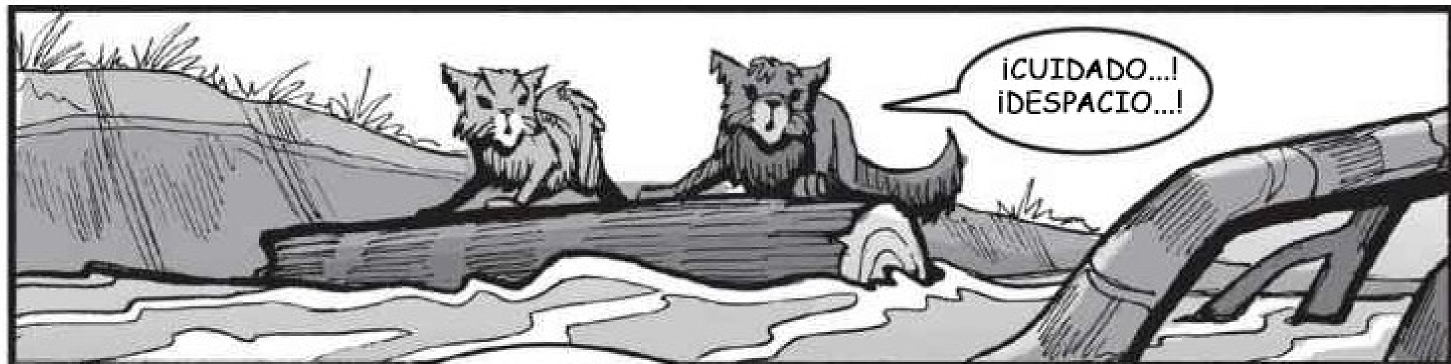
¡ESQUIROLINA!
¡ESQUIROLINA, DETENTE!


¡ESQUIROLINA REGRESA-AAAHH!
¡OOF!
SPLASH




>GLU< ¡AQUÍ! ¡ESTE TRONCO! ¡AGÁRRATE DE ÉL!
¡LO ESTOY AGARRANDO! ¡LO ESTOY AGARRANDO!


¡TENEMOS QUE SALIR DEL AGUA!
¡MIRA ESAS RAÍCES!
¡PREPÁRATE PARA SALTAR!


¡CUIDADO...! ¡DESPACIO...!


¡AHORA!


¿ESTÁS BIEN?
¡NO, NO ESTOY BIEN! ¡CASI HACES QUE NOS AHOGUEMOS!
PERO, ¿ESTÁS HERIDA?
>SUSPIRO<
NO LO CREO. VAYAMOS A LA ORILLA.

• • •


HEY, UH... ¿HOJARASCA? NO SÉ...
...NO SÉ DÓNDE ESTAMOS.
GENIAL. ¿AHORA CÓMO VAMOS A REGRESAR AL CAMPAMENTO, ENTONCES?


RECUERDO ALGO QUE DIJO MANTO POLVOROSO, ANTES DE DEJAR EL CAMPAMENTO...
ALGO DE PROBAR EL AIRE...
sniff sniff


ESPERA - DÉJAME ECHAR UN VISTAZO -
¡SÍ! ¿VES ESO? ¿ESE POBLADO DE DOS PATAS? ¡CREO QUE ESTAMOS CERCA DE LAS ROCAS SOLEADAS!
¡OH! ENTONCES, SI SEGUIMOS EL RÍO...
¡SÍ! ¡PODREMOS ENCONTRAR EL CAMINO DE REGRESO!


SÍ. PERO DEBEMOS PERMANECER BAJO EL ABRIGO DE LOS ÁRBOLES.
BUENA IDEA.
LOS HALCONES DAN MIEDO.


ESQUIROLINA - ¿POR QUÉ TAN TRISTE?
ES SÓLO... QUE ESTE ERA NUESTRO PRIMER DÍA COMO APRENDIZAS Y EN SERIO LO ARRUINÉ. TENDRÉ MUCHOS PROBLEMAS.
Y TODO EL CAMPAMENTO SE BURLARÁ DE MÍ. ESPECIALMENTE ZARZOSO.
HEY, YO ESTARÉ EN TANTOS PROBLEMAS COMO TÚ. AL MENOS LO SUPERAREMOS JUNTAS.


Y AHORA ESTÁ A PUNTO DE OSCURECER. CREO QUE TENDREMOS QUE PASAR LA NOCHE AQUÍ.
DESEARÍA HABER ATRAPADO A ESE CONEJO. TENGO HAMBRE.
TAMBIÉN TENGO HAMBRE... CARBONILLA NO ME HA ENSEÑADO QUÉ BAYAS SON SEGURAS PARA COMER, DE SER ASÍ INTENTARÍA ENCONTRAR ALGUNAS.
MEJOR ENCONTREMOS UN HUECO EN UN ÁRBOL Y ACOMODÉMONOS.


¡ESQUIROLINA! ¡ESQUIROLINA!
¡ESE ES MANTO POLVOROSO!
¡HOJARASCA!
¡Y CARBONILLA ESTÁ CON ÉL!


¡AQUÍ ESTÁN! ¡GRACIAS AL CLAN ESTELAR! ¡LAS HEMOS ESTADO BUSCANDO!
WOW.., ¿TAMBIÉN ZARZOSO?


CUANDO NO REGRESARON DE INMEDIATO - TAL Y COMO DEBÍAN - NOS PREOCUPÁBAMOS DE QUE ALGO HUBIESE SALIDO MAL.
DOS APRENDIZAS NUEVAS, SOLAS EN EL BOSQUE. CUALQUIER COSA PODRÍA HABER PASADO.
PERO NO ESTÁBAMOS SOLAS, CARBONILLA. ¡NOS TENÍAMOS LA UNA A LA OTRA!
CON MI HERMANA A MI LADO, SABÍA QUE TODO ESTARÍA BIEN.

NO NOS TOMA MUCHO CONTARLES A LOS GUERREROS LO QUE HABÍAMOS PASADO. QUÉ VERGÜENZA.

ESTOY ORGULLOSO DE USTEDES POR MANTENER LA CALMA Y PERMANECER JUNTAS.

SIGUIERON EL RÍO, SE MANTUVIERON FUERA DE LA VISTA DE LOS HALCONES Y NO COMIERON NADA DE LO QUE NO ESTUVIERAN SEGURAS. MUY LISTAS.

HACEN UN BUEN EQUIPO.

Y SEGUIRÁN TRABAJANDO EN EQUIPO, CUANDO REGRESEMOS AL CAMPAMENTO...

...MIENTRAS LES QUITAN LAS GARRAPATAS A LOS VETERANOS Y LIMPIAN LOS LECHOS.

ESO LES QUITARÁ LAS GANAS DE IRSE CORRIENDO SIN PERMISO ¿SÍ?

HEY... ESCUCHEN. SIENTO QUE ES MI CULPA LO QUE PASÓ.

NO DEBÍ HABERLAS MOLESTADO. MANTO POLVOROSO TIENE RAZÓN - NO HACE MUCHO YO ERA UN APRENDIZ.

YO TAMBIÉN HUBIESE IDO TRAS ESE CONEJO, INTENTANDO PROBARME A MÍ MISMO.

GRACIAS. SIGNIFICA MUCHO.

¿NOS QUIERES AYUDAR A BUSCAR GARRAPATAS?

¡LO SIENTO MUCHO! ME... ¡ME NECESITAS PARA UNA PATRULLA FRONTERIZA!

OH, BUENO. VALÍA LA PENA PREGUNTARLO.

NINGÚN GATO DICE MUCHO EN EL CAMINO DE VUELTA AL CAMPAMENTO.

LA DISCULPA DE ZARZOSO HABÍA SIDO BUENA DE ESCUCHAR...

PERO AÚN ME SIENTO MUY TERRIBLE DE CÓMO HABÍA IDO NUESTRA PRIMERA LECCIÓN.

HASTA QUE...

HASTA QUE ME DOY CUENTA: HOJARASCA Y YO ESTAMOS A PUNTO DE TOMAR CAMINOS DISTINTOS. LO SÉ.

PERO, ¿ Y SI PERDERNOS Y CASI AHOGARNOS NOS HA ACERCADO MÁS? VALIÓ LA PENA.

YA SEA SI ESTAMOS EN LA MISMA GUARIDA O EN LOS EXTREMOS OPUESTOS DEL BOSQUE, SIEMPRE ESTAREMOS AHÍ PARA LA OTRA.

SIEMPRE.

Libro original: “Warriors: Squirrelflight’s Hope” *por **Erin Hunter**.*

*Arte de la portada y encabezados: **Owen Richardson**.*
*Arte del cómic: **James L. Barry**.*

*Traducción: **Clan Nocturno**.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/